



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Hegemonía y antagonismo:

Análisis crítico de la teoría política de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe

Tesis

Que para optar por el grado de:

Maestría en Estudios Políticos y Sociales

Presenta

Daniel Arturo Sánchez Díaz

Tutora:

Dra. Laura Páez Díaz de León

Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM.

México D.F. Enero 2016.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la memoria de mi Abue

CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS.....	IV
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO 1 TOTALIDAD Y DISCURSO: DE MARX AL POSMARXISMO.....	13
Introducción.....	13
1.1 Realidad como Praxis y Totalidad.....	15
El punto de partida	18
Abstracción, Totalidad y Praxis.....	27
Ontología y Praxis Revolucionaria	35
1.2 ¿Deconstrucción o caricaturización del marxismo?	39
1.3 Sobredeterminación y ontología discursiva	46
Radicalización de la sobredeterminación y la diferencia ontológica.....	47
El problema trascendental de la teoría del discurso	54
El lugar de la negatividad: antagonismo y hegemonía como horizontes ontológicos	64
Conclusiones del capítulo	73
CAPÍTULO 2 POLÍTICA: IDEOLOGÍA, HEGEMONÍA Y POPULISMO	76
2.1 La autonomía de lo político y la lógica de la sobredeterminación	80
Sobredeterminación, autonomía relativa y determinación en última instancia en Althusser	82
Reduccionismo de clase y articulación.....	86
La centralidad de la cuestión democrático popular.....	93
2.2 Hegemonía y Articulación.....	101
Antecedentes y desarrollo del concepto de hegemonía en Gramsci	102
Hegemonía y articulación	111
Ampliación del concepto hegemonía	124
2.3 La diferencia política.....	129
La diferencia ontológica en Heidegger.....	130
La diferencia ontológica en la teoría de Laclau.....	133
Lo político y la política.....	138
Deslizamiento óntico – ontológico de la hegemonía y el populismo	144
Conclusiones del capítulo	150
CAPÍTULO 3 EN BUSCA DE UNA ALTERNATIVA RADICAL: DEMOCRACIA RADICAL, AGONISMO, POPULISMO ..	151
Introducción.....	151

3.1 Deslizamientos en el problema democrático	155
La democracia como problema teórico- estratégico.....	156
La democracia como horizonte histórico	161
¿Hay que defender la democracia?	166
Inscripciones de la fijación y la fragmentación.....	173
3.2 La democracia radical y sus críticas.....	176
3.3 ¿Consenso o pluralismo agonista? ¡Sí, por favor!	180
Crítica al consenso en la teoría y la práctica política	181
Fundamentación del proyecto de pluralismo - agonista	187
Agonismo y la despotenciación del antagonismo	191
3.4 Populismo reactivado	195
Principales desplazamientos teóricos.....	197
El líder y la externalización del antagonismo	200
Sobre la tensión entre populismo y democracia	202
¿Hay un déficit normativo en la razón populista?	204
3.5 Capitalismo, lucha de clases y comunismo	208
Capitalismo, historicismo e historicidad.....	209
Clase vs pueblo	212
Comunismo, populismo y heterogeneidad	214
Conclusiones del capítulo	217
CONCLUSIONES GENERALES	219
BIBLIOGRAFÍA.....	228

Agradecimientos

Esta tesis es producto de varios años de interés y reflexión que iniciaron al final de mis estudios de licenciatura, en las clases del Dr. Arditi en donde pude conocer y discutir a los autores sobre los que versa esta tesis. Años después tuve la oportunidad de realizar la maestría y llevar a cabo un trabajo sobre los mismos, en un proceso lleno de cuestionamientos, alegrías, temores. Muchas personas han estado involucradas directa o indirectamente en este proceso, acompañándome, escuchándome, señalándome inconsistencias en los argumentos.

Agradezco en primer lugar a mi familia, especialmente a Joss y Emilio porque su alegría, apoyo, amor y enseñanzas han sido fundamentales para mí, me inspiran a continuar, ustedes son mi presente y mi futuro. A Luis, ahí vamos. A Lulú y Arturo, todo lo que soy es por ustedes.

A mi tutora de tesis, la Dra. Laura Páez, le agradezco la confianza que siempre me brindó en el desarrollo de este proyecto, por su constante apoyo y orientación académica y personal a fin de que pudiera llegar a buen término.

A mis sinodales y profesores, el Dr. Fernando Ayala en cuyo seminario pude exponer, discutir y afinar este trabajo, así como por permitirme ser parte del proyecto PAPIIT a su cargo en donde encontré espacios de desarrollo. Al Dr. Benjamín Arditi, agradezco su disposición y compromiso para revisar este trabajo y señalar las debilidades de mis argumentos. Al Dr. Massimo Modonesi, fue un gusto poder dialogar con usted, agradezco sus valiosos señalamientos y por mostrarme posibles caminos para dar continuidad a este trabajo. Al Dr. Enrique Díaz, agradezco el entusiasmo para revisar este trabajo y sus recomendaciones.

Agradezco también a mi maestro Brandebí Cruz, por su apoyo, compromiso, enseñanzas y disposición para revisar este proyecto en sus primeros bocetos.

Agradezco al Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por brindarme los recursos para llevar a cabo mis estudios y el desarrollo de esta tesis.

Agradezco a mis amigos que me han acompañado desde hace largo tiempo: a Israel, Fabián, Benito, Carina, especialmente a Jesús quien enriqueció este trabajo con pláticas y comentarios. También a aquellos nuevos con quien pude compartir y aprender en la maestría.

Introducción

El presente trabajo surge de la necesidad de pensar alternativas políticas radicales frente al orden liberal actual, que ha hegemonizado nuestras representaciones y experiencias sobre lo que consiste hacer política, limitando las posibilidades de intervención por medio de una deslegitimación de formas de acción política que no se adecuan a los canales institucionales privilegiados. Siendo el racionalismo, el diálogo, el consenso, la representación y la institucionalidad elementos centrales en el discurso político liberal –y mecanismos principales del quehacer político–, ciertas formas de acción política son desdeñadas por apelar al conflicto o a formas de irrupción extrainstitucionales, por lo cual se les construye como ilegítimas o violentas.¹

Desde nuestra perspectiva, el desarrollo teórico de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe –inscrito en una tradición de pensamiento posfundacional– nos habilita para abandonar la perspectiva que limita la política a la configuración liberal actual, que reduce esta actividad a la participación institucional o a la formación de consenso. Antes bien, el abandono de esta perspectiva, que va de la mano con recuperar lo político como construcción de sentido, nos permite observar la lógica y los mecanismos por medio de los cuales hay una sedimentación de este sentido de la política, de lo que se desprenden posibilidades críticas así como para la fundamentación teórica de una alternativa política radical.

El problema de la construcción de una alternativa radical frente a la configuración actual, que articula capitalismo y democracia en una perspectiva neo-liberal y se afirma a sí misma como única alternativa, recorre a una serie de teóricos dentro de un espectro de izquierda, entre los que encontramos a Badiou, Balibar, Rancière, Žižek, Hardt, Negri, Holloway, por mencionar algunos de los más representativos. Sin embargo, Laclau y

¹ Debemos reconocer que no existe una exterioridad pura entre la política al interior de la concepción liberal y otras formas de acción política. A partir de esto es posible observar reconfiguraciones como es el caso del derecho a huelga o de protesta, que han sido integradas como formas legítimas de acción política dentro de un repertorio liberal. Sin embargo, utilizando el lenguaje de Laclau y Mouffe, podemos decir que estas reconfiguraciones responden a una integración diferencial de luchas y demandas, y buscan disminuir su potencial antagónico.

Mouffe articulan la construcción de una ontología de lo social y una teoría de lo político que sea explicativa y que al mismo tiempo contenga una dimensión normativa, a partir de las cuales es posible fundamentar alternativas políticas, mismas que buscan abandonar la dicotomía revolución/reforma encarnados en los proyectos comunista o socialdemócrata.

Así, el objetivo general de este trabajo consiste en analizar las posibilidades y limitaciones que se derivan de la propuesta teórica de los autores para la construcción de una alternativa radical de corte progresista o emancipatoria, frente al orden hegemónico actual. En la perspectiva de este trabajo, el análisis de los proyectos ético políticos de los autores requiere una revisión del horizonte ontológico y de la teoría de lo político que los fundamenta.

En este sentido, las categorías de hegemonía y antagonismo, recuperadas y actualizadas por Laclau y Mouffe, son centrales explicativamente y en el desarrollo de su propia teoría. Ambas nos permiten analizar la naturaleza de lo social, la construcción política de este campo, así como lógicas de subjetivación. Por esta razón, estas categorías atraviesan diferentes niveles de análisis de los autores: una ontología de lo social, una teoría de lo político, construcción de identidades colectivas y fundamentación de proyectos ético-políticos. La importancia de la hegemonía y el antagonismo radica en permitirnos recuperar un registro político que opera en la constitución de lo social, a saber, los mecanismos de institución contingente más allá de las formas sedimentadas en representaciones y prácticas sociales. No obstante, dicha recuperación no tiene un fin únicamente explicativo, antes bien se trata de fundamentar posibles transformaciones del orden social.

No es nuestro objetivo construir una especie de programa político a partir del desarrollo teórico de los autores. Tampoco se trata de dar una respuesta determinante sobre si estos proyectos son una alternativa o no, al actual orden hegemónico neoliberal-democrático. Ciertamente que nuestra lectura se enmarca en un horizonte histórico en donde surgen nuevas formas de luchas, resistencias y proyectos alternativos: 15-M, Occupy Wall Street, Podemos, por mencionar algunos. Si bien estos marcan un horizonte de inteligibilidad de la política, este trabajo no busca señalar las posibilidades explicativas

de la teoría de los autores sobre estos fenómenos o la influencia que puedan tener en algunos de ellos.

A partir de un análisis a nivel teórico de los planteamientos, problemas, categorías, presupuestos, argumentos de los autores, así como sus desplazamientos en diferentes momentos de su trayectoria intelectual, buscamos señalar aquellos elementos que posibilitan la construcción de un proyecto progresista alternativo, esto en los siguientes niveles: innovaciones teóricas para la explicación sobre determinados problemas (por ejemplo, la centralidad de lo político y del antagonismo en una ontología de lo social); innovaciones estratégicas (como la democracia radical como sobredeterminación en el significado de diferentes luchas). De igual manera buscamos señalar aquellos argumentos, cuyas implicaciones, algunas de ellas no desarrolladas por los autores, podrían ser un límite para un proyecto emancipador, sea limitantes para el análisis y explicación de problemas, la rearticulación de problemáticas, derivaciones normativas de sus argumentos.

Como objetivos particulares de este trabajo están: analizar las implicaciones del cambio ontológico del marxismo al posmarxismo en términos de un proyecto ético político progresista; establecer las posibilidades analíticas y estratégicas que pueden derivarse de la teoría de lo político desarrollada por Laclau y Mouffe (utilizo teoría no para designar un *corpus* cerrado sino una serie de elementos que aportan un mejor entendimiento de la especificidad de lo político); señalar puntos comunes y tensiones entre los proyectos políticos desarrollados por Laclau y Mouffe; hacer explícitos desplazamientos teóricos que nos permitan hacer inteligible modificaciones conceptuales, problemáticas y de los proyectos políticos de los autores.

Algunas preguntas que guían el presente trabajo son ¿Qué elementos aporta la teoría de la hegemonía² para fundamentar una alternativa política frente al orden hegemónico actual? ¿Qué elementos nos brinda la teoría de la hegemonía para pensar y explicar configuración hegemónica actual? ¿Cuáles son las contribuciones de esta teoría

² Utilizamos teoría de la hegemonía para designar algunos elementos teóricos comunes en las formulaciones de ambos autores, sin embargo, como es claro, existen tensiones y distancias que son explícitos en los trabajos posteriores a *Hegemonía y estrategia socialista*.

para explicar lo social? ¿Cuáles son las principales contribuciones para una teoría de lo político? ¿Qué desplazamientos problemáticos y conceptuales operan al interior de su teoría y que nos permiten entender modificaciones en sus planteamientos y en las propias definiciones de sus conceptos? ¿Cómo estos desplazamientos derivan en nuevos planteamientos de su proyecto político?

Una idea central de esta tesis consiste en que el antagonismo –en su dimensión de conflicto y su potencial dislocador– es un elemento primordial para construir una alternativa radical al orden hegemónico. Así, recuperamos el potencial del antagonismo que permite enunciar conflictos y exterioridades, los cuales irrumpen y dislocan el campo de lo político, posibilitando la construcción de alternativas radicales a un ordenamiento, esto a través del trazado de fronteras políticas. Dicho potencial no sólo es a nivel de la práctica política –procesos de subjetivación–, su importancia se encuentra también en la confrontación teórica frente a modelos que fundamentan prácticas sociales y políticas.

Podemos ubicar tres temas centrales en el desarrollo teórico de los autores: el problema de una dimensión ontológica que establece un horizonte de inteligibilidad de los objetos, en específico de la sociedad y la política; el problema de la especificidad de lo político que deriva a su vez en establecer lo político como dimensión ontológica de lo social y una ontologización de la hegemonía o de la política en su dimensión hegemónica; la tensión entre una dimensión plural y otra popular en los proyectos ético políticos.

El tratamiento de estas dimensiones se da a través de un análisis que plantea una cierta genealogía de problemas y la recuperación, modificación y actualización de estos por parte de los autores. Así, desarrollamos el problema de la totalidad dentro de la tradición marxista, para observar los puntos de crítica y la recuperación que hacen Laclau y Mouffe, desde su lectura de esta tradición; planteamos el problema de la hegemonía en Gramsci y cómo esta se actualiza al interior de la estructura ontológica y teórica de los autores; de igual manera buscamos señalar la recuperación de la *diferencia ontológica* de Heidegger y su uso al interior de la teoría de Laclau y Mouffe.

A partir de este proceso podemos dar cuenta de cómo la integración de ciertas problemáticas principalmente filosóficas, derivan en modificaciones de sus planteamientos y argumentos, es decir, en este segundo nivel podemos observar las articulaciones y rearticulaciones teóricas de los autores, a través de sus trabajos y entre

ellos mismos. Esto nos permite hacer inteligible su propia teoría a partir de introducciones, desplazamientos, modificaciones.

De manera paralela, analizamos transformaciones históricas y el diálogo con algunos autores cuyas críticas, al ser incorporadas, modifican algunos de sus planteamientos. La caída del muro de Berlín, la fragmentación e integración diferencial de las identidades democráticas, el surgimiento de movimientos populistas en Europa, la emergencia de movimientos radicales, son algunas transformaciones que derivan en nuevos planteamientos de sus categorías y sus estrategias. Asimismo el diálogo con autores como Norman Geras, Roy Bhaskar, Slavoj Žižek, entre otros, son importantes en tanto que suponen una defensa o aclaración de sus presupuestos o modificaciones en los mismos. A partir de estos niveles podemos detectar tensiones en los argumentos de los autores, y emprender reconstrucciones, discusiones y críticas sobre los mismos.

La estructura de la tesis se guía en los tres problemas planteados: el de una ontología y sus implicaciones en una concepción de la sociedad; el de la especificidad de lo político; el de las tensiones, aportaciones y límites de cada uno de los proyectos políticos planteados por los autores. Como podrá observarse en el desarrollo de este trabajo, los capítulos no son totalidades cerradas, puesto que hay elementos, problemáticas y autores que corren transversalmente. Sin duda alguna, las categorías de hegemonía y antagonismo son las principales.

En el primer capítulo se discuten las implicaciones de la transición del marxismo al posmarxismo en un nivel ontológico. En el argumento de Laclau y Mouffe, la emergencia de nuevas luchas e identidades es ininteligible desde los principios ontológicos y epistemológicos presentes en el marxismo, tales como el esencialismo, el racionalismo o el reduccionismo de clase. La finalidad de analizar las implicaciones de esta transición, no estriba en determinar el abandono o continuidad del pensamiento de los autores con la tradición marxista, antes bien, buscamos señalar las implicaciones analíticas que pueden derivarse de una ontología discursiva que es adoptada por los autores.

Para llegar a este punto, iniciamos con una discusión acerca de la idea de totalidad presente en Marx; nuestro argumento señala que si bien lo económico tiene una prioridad ontológica al interior de la teoría marxista –en términos de generar efectos

estructurantes que condicionan otros procesos sociales y la acción de los agentes– esto no implica que determine la totalidad de procesos sociales y que permita su inteligibilidad como supone la idea de esencia. No obstante, en el nivel de desplazamientos teóricos de los autores, la crítica al esencialismo permite la adopción de un enfoque constructivista-político, el cual pretende enfatizar el papel activo del hombre en la construcción del mundo, el terreno conflictivo y contingente que sirve como trasfondo de estas construcciones (a saber lo político como institución de lo social) y la centralidad de una dimensión simbólica en estas construcciones.

La categoría discurso es central para señalar las estabilizaciones de sentido (sin un referente trascendente) a través de las cuales la totalidad social puede aparecer como objetividad. Dichas estabilizaciones son producto de prácticas hegemónicas que logran articular elementos y brindar un sentido que se naturaliza. En este punto, la integración del antagonismo como dimensión ontológica, es quizá una de las principales aportaciones de los autores; establece la imposibilidad constitutiva de toda objetividad, al mismo tiempo al señalar que todo orden se construye frente a un exterior inconmensurable, fundamenta la inerradicabilidad del conflicto y su papel dislocador de articulaciones. Así, la transformación del horizonte ontológico, habilita la hegemonía como práctica política democrática, ampliando el campo de lo posible para las luchas políticas.

Derivado de análisis del primer capítulo podemos observar el desarrollo de una ontología política en el pensamiento de los autores, lo que implica establecer lo político como terreno fundamental en la constitución de todo ser posible incluyendo a la sociedad. Estableciendo que la ontología política no implica un nuevo tipo de esencia o fundamento (en términos de un principio que determine o haga inteligible una totalidad) sino como un terreno que a partir de las categorías discursividad, antagonismo, hegemonía, muestra la indecidibilidad y contingencia de cualquier identidad-objetividad.

En el segundo capítulo, abordamos el desarrollo de una teoría de lo político que atraviesa el problema de la ideología, la hegemonía y el populismo. El punto de partida en este caso, es el desarrollo que llevan a cabo al interior de la tradición marxista, específicamente dentro del althusserianismo, por lo que nociones como sobredeterminación, autonomía relativa o determinación en última instancia son centrales. En un nivel teórico se discute la autonomía y eficacia propia de la ideología

para las luchas políticas, señalando al mismo tiempo una determinación en última instancia de lo económico, que opera a través de las clases fundamentales –burguesía y proletariado– como principios articuladores. Indicamos que la categoría articulación (central en el desarrollo teórico de los autores) es introducida en el contexto de un abandono del reduccionismo de clase, así como una forma de pensar los dos sentidos de la hegemonía en Gramsci –como dirección y dominación–. Esta discusión se inscribe en el problema de una estrategia socialista en Occidente. Sin embargo, el desarrollo teórico del concepto articulación sirve como instigador para abandonar cualquier resabio de reduccionismo, lo que deriva en una ampliación del concepto hegemonía, que no se entiende ya únicamente como un tipo de vínculo político sino como una lógica política que instituye la sociedad, un tipo de universalidad.

La discusión de las ideologías democrático-populares, se inscribe en el problema de la estrategia hegemónica en países occidentales, en donde cobran centralidad grupos cuya identidad no está determinada por un principio de clase, por lo que la construcción de un pueblo se convierte en la principal tarea política. Además de anticipar el desarrollo de Laclau en *La razón populista*, la cuestión popular muestra en estado práctico el principio de incompletud de la sociedad o una cierta noción de diferencia ontológica.

Sobre este último punto, señalamos que la incorporación de este término heideggeriano, deriva en una discusión sobre la relación entre lo particular y lo universal, lo histórico y lo trascendente, y en una reformulación del concepto hegemonía, el cual reafirma el carácter precario, histórico y contingente de las formas que asumen el sentido de lo social, habilitando la crítica a las formas ónticas de la política actual. Sin embargo, esto también deriva en un deslizamiento óntico/ontológico sobre el estatuto de la hegemonía y el populismo, como señala la crítica de Arditì.

Hecho este recorrido, en el tercer capítulo nos enfocamos en analizar los diferentes proyectos ético-políticos de los autores: democracia radical, pluralismo agonista y populismo. En un primer momento analizamos una cierta lógica que opera en las diversas modificaciones, entre la crítica a una fijación o fragmentación total, retomando el argumento de Lucas Gascón. Reformulamos esta lógica en términos de la tensión entre un principio popular y un principio plural de la democracia, enfatizando la centralidad del imaginario democrático en sus proyectos.

Posteriormente procedemos a un análisis sobre las implicaciones teórico-estratégicas de cada uno de los proyectos. Partiendo de la democracia radical, observamos que de las posibles derivaciones particularistas de este proyecto se siguen reformulaciones posteriores de los autores, incorporando elementos que enfatizan una fijación de sentido en la formación de sujetos políticos. En términos políticos, se trata de evitar las siguientes posibilidades: la unificación de luchas y demandas bajo un solo principio –a saber la opción totalitaria– ; la integración diferencial que derive en convertir la política en administración, forma que de alguna manera está integrada en la democracia liberal; la total heterogeneidad de las demandas que dificulte articulaciones hegemónicas.

Al final de este capítulo introducimos una discusión sobre la relación de la teoría de la hegemonía desarrollada por Laclau y Mouffe y el problema del capitalismo. Se trata de pensar el papel de este último al interior de su teoría, pero también como condición o estructura histórica. Asimismo buscamos establecer posibles acercamientos con el proyecto comunista, articulaciones que nos permitan pensar en alternativas para la subjetivación política a partir de la cual construir una alternativa radical a la configuración hegemónica actual.

Como puede observarse desde esta introducción, el término ontología (ontológico) aparece en referencia a diferentes problemas: en torno a la teoría del discurso, en referencia a campos específicos (como la sociedad) en lo que podríamos denominar ontologías regionales, para señalar un uso de los conceptos antagonismo, hegemonía y populismo.

El uso de dicho término en los problemas o campos antes señalados se encuentra en los argumentos de los propios autores a partir de *Hegemonía y estrategia socialista*. Empleamos el término ontología para señalar supuestos implícitos (y constitutivos) que se encuentran presentes en el análisis de ciertos fenómenos políticos y sociales por parte de los autores, acerca de cómo se constituye la realidad.³ Así, al referirnos a una ontología, no aludimos a la existencia de un principio, fundamento o esencia, de lo

³ Sustentamos nuestra definición en Howarth, D., “Hegemonía, subjetividad política y democracia radical” en: Simon Crichley y Oliver Marchart, *Laclau: aproximaciones críticas a su obra*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 330.

social, de la política (como podría ser lo económico en un cierto marxismo), o de algún otro campo, tampoco aludimos a un tipo de argumento que suponga la existencia de una esencia verdadera más allá de los fenómenos y que pueda ser asequible por vía del pensamiento.⁴ La ontología o el nivel ontológico en este trabajo se refieren a ciertas dimensiones y supuestos que sirven como condición de posibilidad para el nivel factual o para el análisis del mismo en la teoría de Laclau y Mouffe.

Sobre el uso en referencia a la teoría del discurso como una ontología y la indagación que se hace de este problema en el primer capítulo del presente trabajo, en el "Prefacio a la segunda edición en español" de *Hegemonía y estrategia socialista*, Laclau y Mouffe señalan que la transición del marxismo al posmarxismo es ontológica. Este señalamiento nos ha servido para ubicar la importancia del problema en la teoría de los autores. Su argumento es que los paradigmas ontológicos objetivista, naturalista, esencialista, presentes en el marxismo, son limitantes para pensar tipos de relaciones y fenómenos de las sociedades actuales. En el primer capítulo y en otros puntos del segundo y tercer capítulo, se emplea el término ontología discursiva, esto para referirnos al carácter constitutivo del discurso, en términos de que la identidad depende de una cierta articulación discursiva, las articulaciones pueden ser múltiples, pero el campo de la discursividad es constitutivo y en tal sentido es ontológico. Dicho término se respalda también en el señalamiento de Oliver Marchart de que "en la medida en que todo ser se construye discursivamente y, a la inversa, lo discursivo constituye el horizonte de todo ser, la teoría del discurso implícita o explícitamente, constituye una ontología."⁵

Lo discursivo no es la única categoría central en su ontología, antes bien el antagonismo (como límite) y la hegemonía (como construcción de sentido) son otras dos categorías en la ontología de lo social desarrollada por los autores. Incorporando estos elementos, los propios Laclau y Mouffe en el prefacio antes señalado, establecen que en

⁴ En este sentido el diccionario de Nicola Abbagnano establece una distinción entre metafísica y ontología, y señala que "mientras el término metafísica parece presuponer *a priori* una dimensión metasensible, el término ontología se limita a señalar la existencia de un problema del ser que puede resolverse de manera diferente. Cfr., Abbagnano, N., *Diccionario de filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 779.

⁵ Marchart, O., "Lo político y la imposibilidad de la sociedad: Ernesto Laclau" en: *El pensamiento político posfundacional: la diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou, Laclau*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009, p. 197.

su teoría lo político tiene el *status* de una ontología de lo social.⁶ Así, el uso de una ontología discursiva, ontología política u ontología de lo social, refiere a esta dimensión de constitución de lo social.

El uso de la palabra ontología en referencia a lo discursivo (de manera conjunta con hegemonía y antagonismo como dimensiones de este paradigma) no implica que el discurso sea una esencia de lo social, sino que es una dimensión constitutiva y condición de posibilidad de este campo. Lo discursivo tampoco es una dimensión *a priori*, puesto que se encuentra anclada en cierta experiencia histórica (rompiendo la distinción entre trascendental y empírico), se trata de un paradigma ontológico que busca enfatizar el carácter contingente de diferentes articulaciones.

Ahora bien, en la tesis también establecemos que esta ontología no es sólo regional, es decir, no sólo muestra caracteres constitutivos del campo de lo social o de lo político, sino que tiene guarda el *status* de una ontología general, en tanto que toda identidad depende de operaciones discursivas.

Sobre el uso del término ontología en relación al antagonismo, la hegemonía y el populismo. Dicha relación debe entenderse a partir de otro término retomado del pensamiento de Heidegger: la diferencia ontológica. El propio Laclau cuida la confusión de esta noción como una simple distinción entre lo trascendente y lo concreto, a saber, no tenemos por una parte una cierta forma trascendental o universal, y por otro cierto contenido histórico o concreto que asume esa forma, lo cual supone una relación de exterioridad entre ambos niveles. El elemento central de la diferencia ontológica es una distancia constitutiva, una dislocación, una relación de posibilidad/imposibilidad entre ambos niveles, en el sentido de que el nivel ontológico sólo puede darse en sus actualizaciones ónticas, al mismo tiempo estas actualizaciones no agotan la dimensión ontológica.

Sobre la relación entre la noción de diferencia ontológica y las categorías antagonismo, hegemonía y populismo, esto implica, en primer lugar un doble registro como formas de la política, que se observa en el caso de la hegemonía y del populismo

⁶ Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe, "Prefacio a la segunda edición en español" Laclau, E. y C. Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 14.

en el sentido señalado por Arditi: hegemonía y populismo aparecen en la teoría de Laclau como formas históricas de la política o como formas universales.⁷

Encontramos asimismo otro doble registro, señalado por Retamozo⁸, en el caso de antagonismo y hegemonía: estas categorías tienen una función ontológica (antagonismo como límite y hegemonía como articulación) en la constitución de una objetividad, pero también una función óptica (el antagonismo positiviza una dislocación y permite reactivar la contingencia de la constitución del orden social, la hegemonía como prácticas articuladoras que buscan una sedimentación de la contingencia). En el caso de la categoría antagonismo la distinción entre la dimensión constitutiva y la práctica por la cual lo constitutivo aparece en el nivel óptico, es decir se actualiza o positiviza, deriva en una distinción conceptual: la dislocación en *Nuevas reflexiones* y lo heterogéneo en *La razón populista* se refieren a esta dimensión de negatividad constitutiva que hace imposible el cierre de lo social en lo dado o la pura actualidad; mientras que el término antagonismo se limita a señalar las prácticas políticas.

Desde nuestra perspectiva, la incorporación de la noción de diferencia ontológica en el repertorio teórico de Laclau, posibilita la solución o modificación de dos cuestiones. La primera de ellas es el estatuto de su propia teoría en conjunto con la forma hegemónica de la política, sobre este punto, a partir de la diferencia ontológica establece que "toda sociedad establece su propia estructura trascendental a partir de una experiencia particular que, a pesar de su particularidad, ilumina aspectos generales del funcionamiento social que no pueden reducirse a la temporalidad de esa experiencia."⁹ De alguna manera su teoría acerca de la forma hegemónica de la política nos aclara o evidencia mecanismos de constitución de lo social (articulaciones contingentes).

⁷ Ver Arditi, B., "Post-hegemonía: la política fuera del paradigma post-marxista habitual" en: Heriberto Cairo y Javier Franzé, *Política y cultura*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2010.

⁸ Retamozo, M., "Tras las huellas de Hegemón. Usos de hegemonía en la teoría política de Ernesto Laclau", *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Maracaibo, Venezuela, Universidad del Zulia, No. 55, 2011. Y Retamozo, M. y S. Stoessel, "El concepto de antagonismo en la teoría política contemporánea", *Estudios Políticos*, Medellín, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquía, No. 44, 2014.

⁹ Laclau, E., "Atisbando el futuro" en Simon Critchley y Oliver Marchart, *Laclau: aproximaciones críticas a su obra*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 398.

Una segunda modificación que se deriva de la incorporación teórica de la diferencia ontológica es el concepto de hegemonía (en su dimensión de práctica política). Mientras que en *Hegemonía y estrategia socialista* alude a la sobredeterminación de sentido entre diferentes luchas y la institución de diversos puntos nodales, en escritos posteriores concibe la hegemonía como una particularidad que asume la representación de una universalidad inconmensurable, relacionado con la lógica del significante vacío.

Así, tal como señalamos en este trabajo, la incorporación de la noción heideggeriana de diferencia ontológica supone estos desplazamientos y sirve como un operador teórico para explicar las relaciones entre histórico/trascendental y particular/universal. Sin embargo, podemos detectar es que Laclau acaba asumiendo la estructura de la diferencia ontológica a la estructura de su propia teoría de la hegemonía. Esto es problemático en un nivel de análisis conceptual porque el propio Laclau no aclara la incorporación del término y su aplicación en diferentes problemas (estatuto de su teoría, estatuto de la hegemonía, prácticas políticas) y limita una posible crítica sobre estos usos.

De igual manera, como señalamos en el trabajo, de la superposición de la diferencia ontológica a la teoría de la hegemonía se deriva –siguiendo el argumento presentado anteriormente de la hegemonía como una ontología general y no sólo regional (de lo social)– el riesgo de una entificación que cierre la brecha que supone la diferencia ontológica, es decir la relación entre el nivel óntico y el nivel ontológico es una relación de tipo hegemónica. Así, la hegemonía es una estructura trascendental anclada históricamente que nos revela elementos sobre la constitución de una objetividad (no como lo dado sino como producto de una construcción contingente), pero una vez develados, es posible señalar que toda forma de darse el ser es producto de articulaciones hegemónicas.

Así, hegemonía y antagonismo, como categorías centrales, nos permiten ubicar la importancia estratégica de la construcción de sujetos políticos y la actualización de un conflicto inherente a la sociedad. Nos muestran la ampliación del terreno de construcción política y la importancia de la disputa en donde nada está totalmente asegurado, ni la actual hegemonía, ni el triunfo de las luchas a partir de un principio de necesidad histórica.

Capítulo 1

Totalidad y discurso:

De Marx al posmarxismo

Introducción

Parte de la importancia de la tradición de pensamiento fundada por Marx y que lo vincula con la Ilustración es el ideal de la emancipación del hombre.¹⁰ Su distinción frente al idealismo será que concibe la emancipación no como un proceso que se dé únicamente en el plano del pensamiento, sino que la emancipación tiene que operar en la realidad concreta.¹¹ Así, la Tesis 11 sobre Feuerbach de acuerdo con la cual “los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo¹² ha servido de referencia para una concepción de la teoría que no se detiene en la capacidad descriptiva o explicativa, sino que busca transformar la realidad social, de lo que se deriva su potencial emancipador.

Siguiendo esta línea, Laclau y Mouffe señalan que para reactivar las categorías del pensamiento marxista a la luz de nuevos problemas, es necesario abandonar algunas premisas implícitas en el marxismo tales como el racionalismo o el esencialismo.¹³ En

¹⁰ Este ideal emancipatorio es definido por Kant en el ensayo ¿Qué es la Ilustración? Que inicia con la frase “La ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad” Cfr., Kant, E., “¿Qué es la Ilustración?” en: Emmanuel Kant, *Filosofía de la Historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979 p. 25.

¹¹ Marx inicia *La ideología alemana* con una crítica a los neohegelianos quienes confunden concepto con realidad, en este sentido su crítica es conceptual, a nivel de conciencia. La ruptura de Marx es concebir la relación entre filosofía alemana y realidad alemana. Cfr. Marx, K. y F. Engels, “La ideología alemana” en: Karl Marx y Friedrich Engels, *La ideología alemana; Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana; Tesis sobre Feuerbach*, México, Ediciones Cultura Popular, 1985 p. 24 Podemos entender como realidad concreta las condiciones histórico-materiales en las cuales viven los hombres.

¹² Cfr., Marx, K., “Tesis sobre Feuerbach” en: Karl Marx y Friedrich Engels, *La ideología alemana... Op. Cit.*, p. 229.

¹³ Cfr., Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe, “Prefacio a la edición en español” Laclau, E. y C. Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004, pp. 21-24; Laclau, E., “La imposibilidad de la sociedad” en: Ernesto Laclau, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1993b pp. 103-106; Laclau, E., “Ideología y Posmarxismo”, [en línea]. *Anales de la Educación Común*, Buenos Aires, Dirección General de Cultura y Educación, Vol. 2 No. 4, 2006, [Consultado el 28/11/ 2013]. Disponible

términos generales, estos principios establecen la existencia de una instancia determinante de los procesos sociales y cuyo conocimiento permite hacer inteligibles *a priori* los movimientos de la totalidad social.

De acuerdo con estos autores, un nuevo paradigma ontológico a partir de la categoría discurso, no sólo tiene como finalidad liberar la tradición marxista de un esencialismo, antes bien tiene implicaciones políticas que vinculan al posmarxismo de Laclau y Mouffe con el ideal emancipatorio de Marx. Estas implicaciones pueden ser observadas en el "Prefacio a la segunda edición en español" de *Hegemonía y Estrategia Socialista* son los siguientes: a) deconstruir los conceptos de la tradición marxista a fin de leerlos a la luz de problemáticas actuales, b) esta deconstrucción nos debe permitir observar las relaciones antagónicas que operan detrás de una hegemonía conceptual, c) dar mayor peso al carácter contingente de una articulación conceptual y política con el fin de concebir la posibilidad de subversión que existe en cualquier articulación.¹⁴

El problema ontológico de la realidad social nos brinda un punto de partida para abordar el desarrollo teórico de Laclau y Mouffe y contextualizar la transición del marxismo al posmarxismo en sus problemáticas clave.

Partiendo de la idea de que la crítica a nivel teórico es un elemento fundamental para sustentar un proyecto político que pretenda la emancipación, a partir transformación de la realidad social, este capítulo pretende reflexionar y discutir acerca de los presupuestos ontológicos. Así, las preguntas que nos guían en este punto son las siguientes:

¿Cuáles son los elementos que marcan la transición del marxismo al posmarxismo en un plano ontológico? ¿Qué consecuencias podemos derivar de esta transición? ¿Qué papel juegan las nociones de hegemonía y antagonismo en la concepción posmarxista de lo social? ¿Cómo debemos concebir la sociedad (ontológicamente) para fundamentar un proyecto político progresista?

en:http://servicios.abc.gov.ar/lainstitucion/revistacomponents/revista/archivos/anales/numero04/ArchivosParaDescargar/3_laclau.pdf

¹⁴ He abordado ya diferentes conceptos utilizados por Laclau y Mouffe, los cuales de no ser conocidos por el lector serán aclarados en la exposición de este trabajo.

1.1 Realidad como Praxis y Totalidad

En el Prólogo a la *Contribución a la Crítica a la Economía Política*, Marx escribe:

En la producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un determinado estadio evolutivo de sus fuerzas productivas materiales. La totalidad de esas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se alza un edificio jurídico y político y al cual corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina [bedingen] el proceso social, político e intelectual de la vida en general (...) En un estadio determinado de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes (...) Estas relaciones se transforman de formas de desarrollo de las fuerzas productivas en ataduras de las mismas. Se inicia entonces una época de revolución social.¹⁵

De estas líneas Laclau y Mouffe extraen una serie de conclusiones acerca de la concepción de la realidad social y del proceso histórico en Marx: a) la existencia de un plano objetivo (lo económico entendido como modo de producción) en la realidad social¹⁶ b) este plano objetivo sería una esencia última y determinante de lo social y de la historia, puesto que determina otras esferas como la ideología, el derecho y la política; determina el proceso histórico porque su propia lógica es la que guía estructuralmente la historia más allá de la voluntad de los hombres c) en la medida en que es posible conocer esta lógica objetiva es posible conocer *a priori* el desarrollo necesario de la historia d) el papel subordinado del hombre ante esta realidad objetiva que se encuentra más allá de su voluntad.

¹⁵Cfr., " Prólogo" en: Marx, K., *Contribución a la Crítica a la economía política*, México, Siglo XXI, 2008, pp.4-6.

¹⁶ La idea de plano objetivo, más que ser un concepto que refiera a una realidad empírica tiene un papel ontológico. Se deriva de la idea de una totalidad cerrada que puede determinar la totalidad de sus procesos a partir de una esencia. Esta noción proviene de la discusión de Althusser entre totalidad expresiva y totalidad sobredeterminada desde la cual el autor busca distinguir entre la dialéctica hegeliana y la marxista. En la lectura de Laclau y Mouffe, la sobredeterminación no es un criterio distintivo entre Hegel y Marx, por lo cual es posible caracterizar el propio marxismo dentro de una totalidad expresiva. En la lectura de Laclau y Mouffe sobre la tradición marxista la economía es esta instancia, esencia o plano ontológico privilegiado para explicar los procesos sociales, de transformación, de subjetivación y de lucha.

Esta interpretación positivista de Marx reduce su planteamiento epistemológico, en donde el papel de la teoría sería acercarnos a esa realidad objetiva de la cual podrían extraerse leyes que expliquen y anticipen el movimiento social. Por lo tanto la riqueza dialéctica del planteamiento de Marx queda reducido o bien a uno de carácter positivista o bien uno subjetivista, en donde ambos parten del dualismo sujeto-objeto como elementos preconstituidos bajo una relación de externalidad. Asimismo esta interpretación evade una distinción básica entre el nivel de la articulación lógica de conceptos a nivel de pensamiento y el nivel de la realidad concreta e histórica.¹⁷

No obstante que en pocos lugares Marx establece su concepción de la realidad social y de la estructuración de la misma, una revisión de su obra y su desarrollo metodológico nos permite observar elementos que rebasan una explicación dualista de la realidad social en términos de estructura/supestructura, esencia/apariencia, sujeto/objeto. De modo que el mismo proceso de conocimiento va definiendo su objeto, epistemología y ontología se encuentran por tanto en una relación en donde estos campos no se encuentran separados.

Las interpretaciones que suelen observar un esencialismo suelen ellas mismas partir de una visión positiva desde la cual existiría en el planteamiento de Marx un plano de realidad objetivo (estructuras) o sujetos con una conciencia privilegiada (clase), que constituirían el punto fijo para explicar la sociedad. Esta concepción de realidad o de sujeto acerca a Marx a un positivismo y no a una dialéctica, establece una concepción de clase que se acerca más al individuo desvinculado definido por Marx como Robinson, que a un individuo cuya subjetividad se deriva de las relaciones sociales, por último deja de lado el elemento histórico que supone un movimiento de esa misma realidad.

Con el fin de abordar este problema seguiremos el camino propuesto por Marx en *El método de la Economía Política* contenido en *Einleitung* en donde establece una reflexión metodológica para abordar el problema de la economía política y escribe:

Parece justo comenzar por lo real y lo concreto, por el supuesto efectivo; así por ejemplo, en la economía, por la población que es la base y el sujeto del acto social

¹⁷ Aquí simplemente hago una distinción analítica, no como si estos niveles fueran independientes, con lo que caeríamos nuevamente en un dualismo.

de la producción en su conjunto. Sin embargo, si se examina con mayor atención, esto se revela como falso. La población es una abstracción si de lado, por ejemplo, las clases de que se compone. Estas clases son, a su vez, una palabra vacía si desconozco los elementos sobre los cuales reposan, por ejemplo un trabajo asalariado, capital, etc. [...] Si comenzara por la población, tendría una representación caótica del conjunto y, precisando cada vez más llegaría analíticamente a conceptos cada vez más simples. Llegado a este punto tendría que reemprender el viaje de retorno, hasta dar de nuevo con la población, pero esta vez no tendría una representación caótica del conjunto sino una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones.¹⁸

Unas líneas más adelante, haciendo una precisión acerca de lo concreto escribe:

Lo concreto es concreto porque es síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto unidad de lo diverso. Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado no como punto de partida, aunque sea el efectivo punto de partida también de la intuición y de la representación. En el primer camino la representación plena es volatilizada en una determinación abstracta; en el segundo las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por la vía del pensamiento.¹⁹

Más que una solución de tipo metodológico, Marx establece en estas líneas una serie de elementos que han motivado diferentes interpretaciones y discusiones sobre el método. El único elemento claro y común en todas las interpretaciones es la distinción entre un método erróneo seguido por la economía política clásica y un método correcto establecido por Marx, la diferencia entre ambos sería el punto de partida: en donde la economía clásica parte de abstracciones, Marx parte de lo concreto.

Sin embargo, una serie de cuestionamientos aparecen de inmediato ¿Cuál es el carácter de lo concreto en tanto punto de partida? ¿Cuál es la relación de lo concreto con la abstracción? ¿Qué distingue las abstracciones ideológicas o fetichizadas de las abstracciones en el método marxista? ¿Qué implica el viaje de retorno establecido por Marx? ¿Qué implicaciones tiene que lo concreto aparezca en el pensamiento como resultado y no como punto de partida aunque sea realmente el punto de partida? ¿Cuál es el carácter de la totalidad como síntesis de múltiples determinaciones y relaciones?

¹⁸ Marx, K., *Introducción general a la Crítica a la economía política/1857*, México, Siglo XXI, 1982, p. 50.

¹⁹ *Ibid.*, p.51.

¿Cuál es la relación entre lo concreto y la totalidad si Marx establece que ambas son síntesis de múltiples determinaciones? ¿Cuál es la concepción de realidad en Marx?

La respuesta a estos cuestionamientos nos remite a una serie de discusiones en torno a los problemas epistemológicos y metodológicos delineados por Marx. Retomaremos así algunos elementos establecidos por Della Volpe, Luporini, Lukács, Kosik y De la Garza Toledo. Retomando a Lukács considero que lo que distingue a Marx de otro tipo de desarrollo científico –incluido el positivismo– no es el predominio de los motivos económicos en la explicación de la historia, sino el punto de vista de la totalidad.²⁰

Considero pertinente una revisión de los fundamentos ontológicos y epistemológicos presentes en el propio Marx y su discusión en la tradición marxista, ya que nos sirve de contrapunto a la lectura hecha por Laclau y Mouffe que sustenta su crítica al marxismo y su propuesta teórica de una democracia radical como alternativa política para la izquierda.

Como se desarrollará más adelante, Laclau y Mouffe establecen que el reduccionismo económico no es algo propio de la ortodoxia marxista, sino que es un principio presente en la ontología de Marx y que por lo tanto, lo que observamos en la tradición marxista es la confrontación entre dos principios: el principio de necesidad presente en la ontología marxista que supone una teleología histórica, una clase privilegiada que tiene como tarea llevar a cabo la revolución y el privilegio epistemológico del conocimiento de una verdad; y el principio de la contingencia que mostraba el incumplimiento de estas leyes, lo cual derivó en una crisis permanente por recomponer el principio de necesidad.

El punto de partida

El camino metodológico establecido por Marx ha sido definido por Della Volpe como el círculo concreto-abstracto-concreto.²¹ La interpretación de este autor acerca de lo concreto parte de dos distinciones observadas en el pensamiento de Marx, la primera es

²⁰ Cfr. Lukács, G., "Rosa Luxemburgo como marxista" en: *Historia y conciencia de clase: estudios sobre dialéctica marxista*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2009b p. 121.

²¹ Cfr., Della Volpe, G., "La introducción y el prólogo a la Crítica a la economía política. Hacia la solución del problema de una dialéctica analítica" en: *Rousseau y Marx y otros ensayos de crítica materialista*, Barcelona, Martínez Roca, 1978 pp. 145-160.

aquella entre lo concreto-abstracto a la que se suma la distinción entre histórico-natural, en donde natural debe entenderse como elemento externo a la acción del hombre o como cosificación.

La abstracción se aleja de sus particularidades históricas y por lo tanto deja de lado características específicas o históricas aunque sea producto de una determinada sociedad histórica, este proceso de la abstracción es lo que Della Volpe define como *a priori*. La abstracción establece una ruptura con lo concreto entendido por el autor como una sociedad histórica determinada, sin embargo lo concreto sigue estando presente sólo que de manera caótica.

El retorno establecido por Marx, consiste para Della Volpe en ordenar los elementos de lo concreto que aparecen de manera caótica en el concepto o abstracción. El resultado de este procedimiento serían definiciones abstractas ya no *apriorísticas* sino históricas que concilien la idealidad con la historicidad.²² Así, “el método correcto puede ser representado como un movimiento circular de lo concreto o real, a lo abstracto o ideal y de este a aquel (el círculo positivo de la materia y razón): o sea que, con precisión lógica, consiste en un continuo e inevitable ajuste histórico de las abstracciones o categorías económicas.”²³

Della Volpe establece el elemento histórico y la ruptura que supone cualquier abstracción frente a sus particularidades. No obstante la idea metodológica del “ajuste” supone varios problemas frente a una idea de totalidad en Marx, desde esta perspectiva lo real o concreto aparece como un elemento externo al pensamiento, asimismo supone que estos dos niveles mantienen un movimiento separado, por lo cual el ajuste consistiría en acercar el concepto al movimiento histórico. El punto de partida concreto es un elemento real o sociedad histórica determinada, en donde lo abstracto mantiene un nivel de subordinación puesto que es el concepto el que se ajusta a esa realidad histórica que mantiene un movimiento independiente, en ese sentido Della Volpe puede considerarlo como un movimiento de inducción-deducción.

²² *Ibid.*, p. 149

²³ *Ibid.*, p. 150

Luporini establece una crítica a Della Volpe²⁴ centrada en la concepción de historicidad. Para este autor no existe una disyunción entre historicidad (concreto) y abstracción en la medida en que las abstracciones son resultado de relaciones y mediaciones históricas al mismo tiempo que son el punto de partida para la reproducción del desarrollo histórico presente en ellas. En este sentido Marx establece su crítica sobre las categorías económicas no en abstracto, sino en “una relación polémica con los economistas burgueses” es decir en una situación concreta, y es precisamente sobre esos conceptos “que es posible comenzar a dar relieve a lo que ha constituido el desarrollo histórico de la producción.”²⁵

Luporini retoma la idea desarrollada por Marx en *La ideología alemana* en donde los conceptos son producto de un desarrollo histórico-material, pero no en una relación de causalidad y externalidad o de paralelismo entre estos últimos y los primeros, con lo cual volvería al problema de Della Volpe. Para Luporini lo histórico concreto está presente y es reconstruido en los propios conceptos y relaciones conceptuales que se establecen a nivel metodológico.²⁶

Desde esta perspectiva el método de la economía política va de lo abstracto a lo abstracto, en donde lo abstracto no supone una relación de representación sino de construcción de lo concreto.

[*La Crítica de la Economía Política y El Capital*] parten precisamente no de una presunta representación de lo concreto, sino de categorías económicas que suponen un trabajo precedente (diverso metodológicamente) de la economía burguesa clásica. Y parte de allí no para llegar a una reproducción de lo concreto, sino para construir sobre la base de una enorme investigación de hechos particulares, el modelo (abstracto y por ello científico) de la sociedad burguesa capitalista. Por otra parte, el punto de partida no es una libre o arbitraria elección. Esta dictado por la realidad presupuesta y que siempre se tiene delante de los ojos.²⁷

²⁴ Luporini, C., "El círculo concreto-abstracto-concreto", [en línea]. *Pasado y Presente. Revista trimestral de ideología y cultura*, Córdoba, Año 1/No. 1,1963, [Consultado el 13/01/ 2014]. Disponible en:<http://kmarx.files.wordpress.com/2011/01/nc2ba1-abr-junio-1963.pdf>. pp. 77-83.

²⁵ *Ibid.*, p. 78

²⁶ En este sentido Luporini escribe “Marx se colocaba en una relación lógica (o mejor metodológica) de oposición y de ruptura con la economía burguesa (que es también una relación histórica). *Ibid.*, p. 81

²⁷ *Ibid.*, p. 83.

En la interpretación de Luporini lo concreto no se trata de un terreno de verificación o ajuste de las abstracciones, lo concreto histórico está inscrito en los conceptos y en el sujeto que piensa y articula estos conceptos para establecer su reflexión, se trata así de un terreno de constitución epistemológico y no de una realidad exterior a ese sujeto. En este sentido es que Luporini distingue entre representación y construcción (praxis) entendida como trabajo precedente. La primera supone el nivel de realidad externo e independiente al pensamiento, la segunda supone un trabajo concreto (situado históricamente) a nivel de pensamiento en donde la realidad es construida como modelo de una sociedad. Luporini nos permite un acercamiento claro a la noción de totalidad concreta, conformada dialécticamente entre sujeto y objeto. Asimismo, en la medida en que la realidad es una construcción del pensamiento, se desecha cualquier relación de verificacionismo, lo cual solo puede corresponder a una relación positivista con la realidad.

Para Lukács, el método marxista “parte de las determinaciones naturales, inmediatas, puras, simples (en el mundo capitalista) recién caracterizadas, para avanzar desde ellas al conocimiento de la totalidad concreta como reproducción intelectual de la realidad. Esta totalidad concreta no está en modo alguno dada inmediatamente al pensamiento.”²⁸

El elemento destacado por Lukács, para distinguir las representaciones fetichizadas que se presentan como hechos puros en la ciencia frente a los conceptos que son resultado de la dialéctica materialista, es la articulación de estos hechos dentro de una totalidad. Desde la perspectiva de la totalidad los hechos no pueden ser considerados como elementos desvinculados y suprahistóricos puesto que son resultado de procesos históricos.

El camino emprendido por el pensamiento que va de las determinaciones naturales hacia la totalidad, se contrapone al método de la ciencia que avanza en una descomposición de los elementos aislados para establecer leyes abstractas de causalidad. De acuerdo con Lukács, el método dialéctico no observa esos elementos aislados, sino en su relación dentro de una totalidad histórica que vendría a convertirse en un plano

²⁸ Lukács, G., "¿Qué es el marxismo ortodoxo?" en: *Historia y conciencia de clase: estudios de dialéctica marxista*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2009a p. 99.

determinante de dichos elementos. El carácter histórico de las relaciones dentro de esta totalidad tiene como corolario el pensar la articulación capitalista como perecedera y susceptible de cambio, puesto que es en las relaciones y no en los elementos de la totalidad en donde es posible observar las contradicciones de la misma.

No obstante, el elemento histórico cobra mayor relevancia en esta concepción de totalidad, puesto que tanto las representaciones fetichizadas o los hechos puros de los que parte la ciencia, lo mismo que los conceptos derivados de la concepción dialéctica de Marx, son resultados de un desarrollo histórico entendido como necesidad que establece la función histórica de cada uno de los elementos. Así, el planteamiento de Lukács de la totalidad, entendida como relación dialéctica sujeto y objeto en un proceso histórico²⁹ subsume los elementos subjetivos y objetivos de la totalidad para establecer preponderancia en el elemento histórico de la relación establecida por la totalidad. Lukács establece la totalidad como elemento fundamental en el método marxista en una diferenciación clara frente a la ciencia positiva. La totalidad sujeto y objeto adquieren una relación que lejos de ser externa o pasiva como en el caso del positivismo, es fundamentalmente dialéctica y activa o transformadora. Sin embargo esta idea de totalidad está en tensión (dentro del planteamiento de Lukács) con un sobredimensionamiento del factor histórico y su necesidad a favor de la acción del proletariado.

Karel Kosik establece una distinción entre pseudoconcreciones y lo concreto. La pseudoconcreción incluye fenómenos externos, la praxis fetichizada, el mundo de las representaciones comunes, el mundo de los objetos fijados que dan la impresión de ser condiciones naturales. Kosik emplea el término pseudoconcreción para distanciarse de la idea de noción de apariencia de una esencia concreta de la realidad, puesto que la pseudoconcreción establece una relación distorsionada entre fenómeno y esencia, en donde el fenómeno muestra la esencia al mismo tiempo que la oculta.³⁰

La relación entre esencia y fenómeno que establece Kosik a través de la pseudoconcreción implica que ambos terrenos no están separados, el fenómeno no es algo independiente o externo de la esencia. El fenómeno así entendido, es el punto de

²⁹ Cfr., *Ibid.*, p. 92.

³⁰ Cfr., Kosik, K., "Dialéctica de la totalidad concreta" en: *Dialéctica de lo concreto*, México, Grijalbo, 1967 p.27.

partida del conocimiento de la esencia, de una esencia que sin embargo ya se encuentra presente dentro de este fenómeno. Lo que distingue el fenómeno (representación) de la esencia (concepto) no es simplemente el carácter falso del primero, ni que éste sea un nivel pensado frente a la esencia como lo real y verdadero, sino que las primeras aparecen como formas cosificadas e independientes, mientras que el concepto busca reproducir la relación dialéctica de la realidad a nivel de pensamiento, entendida ésta como totalidad concreta.

Al igual que en el caso de Luporini, Kosik establece el punto de partida no un concreto externo al pensamiento, se trata de un movimiento que va de la representación al concepto en la vía del pensamiento. Lo que vincula el nivel de pensamiento con el nivel de lo real es que se trata de una *praxis*, entendida ésta como la actividad de un sujeto en condiciones históricas y dentro de ciertas relaciones sociales.³¹ Lo concreto no puede ser entendido como una esencia externa al sujeto o al pensamiento, debemos entenderlo como aquellas condiciones que están ya presentes en el sujeto que piensa. El pensamiento como *praxis* que establece una mediación entre sujeto y realidad, marca la imposibilidad de encontrar un nivel externo a esta *praxis* que es también el punto de partida de las intuiciones del hombre.

En la radicalización de su argumento, Kosik establece una clara distinción frente a interpretaciones que buscan ver un positivismo o idealismo en la dialéctica materialista lo cual implica un reduccionismo en el planteamiento metodológico de Marx.

El mundo real, oculto de la pseudoconcreción y que, no obstante, se manifiesta en ella, no es el mundo de las condiciones reales en contraposición a las condiciones irreales, o el mundo de la trascendencia en oposición a la ilusión subjetiva, sino el mundo de la *praxis* humana. Es la comprensión de la realidad humano-social como unidad de la producción y el producto, del sujeto y el objeto, de la génesis y de la estructura. El mundo real no es el mundo de los objetos reales fijos, que bajo su aspecto fetichizado llevan una existencia trascendente como una variante de las ideas platónicas, sino que es un mundo en el cual las cosas, los significados y las relaciones son considerados como productos del hombre social.³²

³¹ *Ibid.*, p. 27.

³² *Ibid.*, pp.35-36.

Lo concreto es la realidad social producto de una relación dialéctica entre sujeto y objeto, en donde el mismo sujeto y el objeto son producto de esta realidad social que está en movimiento, por lo tanto el sujeto y el objeto no pueden ser considerados elementos fijos e independientes a este movimiento. Desde esta perspectiva, la actividad del conocimiento no puede ser concebida en términos de pasividad o contemplación, es una *praxis* y por lo tanto contiene una dimensión transformadora de esta realidad.

El proceso de conocimiento entendido como *praxis* nos permite entender el punto de partida definido por Marx en *El método de la Economía Política*. Es claro que como establece De la Garza Toledo "Marx no plantea un sensualismo de partida en el conocimiento, ni tampoco hace tabula rasa del conocimiento anterior sobre el objeto. Lo sensorial puro no existe más que como sensación-concepto."³³

El punto de partida no puede simplemente establecer una ruptura con las representaciones fetichizadas para acceder a lo real concreto como algo totalmente independiente a las mismas. Tampoco se debe plantear como un punto de partida diferente al de la ciencia, puesto que el punto de partida en efecto son las representaciones e intuiciones (fetichizadas) del objeto. Lo que distingue el método dialéctico de Marx es la relación entre objeto y abstracción, que como hemos dicho no se tratan de niveles externos, pero tampoco se trata de que el pensamiento refleja de manera directa al objeto en una relación de identidad. El proceso de *re-presentar* parece establecer una relación de identidad entre el objeto y su imagen conceptual, desde la perspectiva de la *praxis* implica una transformación tanto de la imagen conceptual como del mismo objeto, es decir una relación dialéctica o movimiento.

El punto de partida es un modelo de sociedad (totalidad concreta), es decir el resultado de una *praxis* que no puede ser nunca toda la realidad. Lo concreto es la *praxis* de una totalidad concreta que se manifiesta en el pensamiento aún en las representaciones fetichizadas que se naturalizan y se desvinculan de su relación con esta totalidad concreta³⁴ pero que al mismo tiempo la transforman. *Praxis* implica

³³ Cfr., De la Garza Toledo, E., "El método concreto-abstracto-concreto" en: *Hacia una metodología de la reconstrucción*, México, UNAM-Porrúa, 1988 p.20.

³⁴ De la Garza Toledo escribe "Marx muestra que tanto el trabajo concreto como el trabajo abstracto expresan relaciones reales [...] En esta corriente el pensamiento es en general abstracto, en el sentido de no concreto

transformación y por lo tanto, imposibilidad de encontrar un punto fijo o fundamento, salvo la propia actividad transformadora del hombre.

En la medida en que las representaciones fetichizadas aparecen cosificadas, como elementos suprahistóricos y no referidos a una totalidad, se trata de simples abstracciones en la cuales lo concreto-objetivo aparece como natural. La distinción metodológica de Marx frente a los economistas clásicos está en que no parte de estos elementos concretos naturalizados para establecer sus relaciones dentro de una configuración social, pero tampoco asume que pueda establecer una ruptura total frente a estos, sino que parte de ellos para reconstruir la totalidad concreta, de la que cada uno de estos elementos es resultado de la relación.

El proceso de pensamiento puede ser caracterizado como una relación dialéctica entre las abstracciones y la totalidad. Así, la relación señalada por Marx al establecer que lo concreto aparece en el pensamiento como resultado y no como punto de partida aunque sea el efectivo punto de partida de la intuición y de la representación³⁵ marca la diferencia entre expresar y reconstruir lo concreto en el pensamiento, entre lo concreto naturalizado (sedimentado, sublimado) y lo concreto histórico. En este sentido las representaciones fetichizadas son concretas en la medida en que expresan una *praxis* entre los elementos de una totalidad concreta, expresar implica por lo tanto ser resultado histórico. Sin embargo como el mismo proceso de pensamiento (abstracción) implica que la *re-presentación* no es identidad, es decir hay una ruptura, es necesario reconstruir la totalidad concreta a partir de un nuevo ejercicio de *praxis dialéctica* que vaya de la abstracción a la totalidad.

Marx enuncia un juego entre el resultado y el punto de partida en relación a lo concreto. En un primer momento, las representaciones fetichizadas son resultado de

empíricamente; pero en su esencia puede ser concreto al expresar lo real en sus múltiples propiedades y conexiones" *ibid.*, p. 21

³⁵ Esta frase puede ser interpretada de dos maneras: Lo concreto (totalidad concreta) aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado (reconstrucción) y no como punto de partida, aunque sea el efectivo punto de partida, o bien lo concreto (abstracción concreta-naturalizada) aparece en el pensamiento como síntesis, como resultado y no como punto de partida aunque sea el efectivo punto de partida, lo cual muestra la relación dialéctica entre abstracción concreta y totalidad concreta. Asimismo el elemento resultado-punto de partida puede entenderse a partir de la distinción entre el método de investigación y el método de exposición Cfr., "Epílogo a la segunda edición" en Marx, K., *El Capital* (Tomo I/Vol. I), México, Siglo XXI, 1975p. 19.

relaciones concretas, a saber, *praxis* entre los elementos de la totalidad concreta y las expresan, su carácter de resultado es ocultado y aparece entonces como punto de partida. En un segundo momento, el conocimiento debe reconstruir la totalidad concreta por la vía del pensamiento y por lo tanto aparece como resultado del proceso de reconstrucción en el pensamiento. Sin embargo el proceso de reconstrucción tiene que partir de intuiciones y representaciones fetichizadas que marcan la relación sujeto-objeto, por lo tanto lo concreto es transformado por su representación fetichizada.³⁶

Bajo esta inscripción Marx indica la tensión presente en la dialéctica de lo concreto, aunque lo concreto siempre es el supuesto efectivo del conocimiento, éste solo puede ser reconstruido por la vía del pensamiento, es decir, no es dado al pensamiento de manera inmediata. La consecuencia es una nueva relación concreto/abstracto, no como simple reflejo inmediato del segundo al primero, ni como niveles externos e independientes, sino como una relación dialéctica y de reconstrucción de ambos a través de la *praxis*, cuyo resultado es la totalidad concreta.

Podemos definir el proceso metodológico de Marx como un movimiento dialectico de lo concreto expresado o concreto sedimentado en abstracciones a lo concreto reconstruido o totalidad concreta en conceptos.

³⁶ Podemos ejemplificar esto con la relación entre los conceptos trabajo-mercancía. Marx establece que la categoría trabajo como mercancía es decir su carácter totalmente abstracto e intercambiable se corresponde a un nivel concreto en donde hay un desarrollo y diferenciación de trabajos que hace posible que el trabajador pase de un trabajo a otro de manera indiferente. En este sentido la idea de trabajo expresa el desarrollo histórico concreto de una totalidad, lo cual sin embargo es suspendido para mostrar la categoría trabajo como algo naturalizado y suprahistórico. Ahora bien, el proceso de reconstrucción dialéctica tiene que partir de este concreto naturalizado y suprahistórico del trabajo que pone en suspenso sus condiciones de posibilidad, pero que también es concreto y objetivo por que condiciona las formas de relación de los hombres con su trabajo, pero también porque es condición de posibilidad de la crítica y de la reconstrucción, se trata de lo concreto como situación polémica frente a los economistas burgueses. El resultado de este proceso de reconstrucción dialéctica es una totalidad concreta en donde no aparece un nivel de trabajo real frente al trabajo abstracto mercancía, sino en donde este concepto aparece con relación a otros elementos de una totalidad histórica, es decir como un resultado de una *praxis* humana y por lo tanto susceptible de cambio. Otro ejemplo brindado por Marx es el sujeto como individuo definido como resultado histórico de las formas de disolución de las relaciones feudales y no como sujeto natural de la sociedad. Tiene que partir de ese individuo que es ya concreto para reconstruir los procesos que le dan origen. El proceso dialectico no establece un hombre diferente al individuo en un estado natural, sino que muestra el individuo como expresión de una *praxis* sobre una totalidad histórica y por lo tanto que existen otras formas de subjetividad diferentes al individuo.

Abstracción, Totalidad y Praxis

En el apartado anterior hemos tratado de definir el punto de partida propuesto por Marx en su método, esto a partir de una reconstrucción dialéctica de elementos que evite una relación de externalidad entre lo subjetivo/objetivo y entre abstracto/concreto, con el fin de mostrar que el planteamiento de Marx no puede ser reducido a una relación esencia/apariencia. En este proceso, la totalidad concreta entendida como síntesis de múltiples determinaciones aparece como elemento primordial, que distingue el planteamiento de Marx del idealismo y del positivismo, no sólo por el elemento concreto de esta totalidad, sino también por una redefinición del papel de lo abstracto. En este apartado buscaremos aclarar la importancia del concepto de totalidad en el pensamiento de Marx y su relación con la *praxis*.

La abstracción en el planteamiento marxista no puede reducirse a considerar lo real como resultado del pensamiento como es el caso del idealismo, tampoco considera lo real como lo único existente del cual las ideas serían una simple inversión. En términos de relación entre lo real y la abstracción, no se trata de una relación de identidad, desde el cual no tendría sentido el problema de la alienación, central en el pensamiento de Marx, pero tampoco se trata de una relación de pura externalidad, puesto que como hemos discutido en el apartado anterior, lo concreto existe en la abstracción, en la misma situación del pensamiento.

Asumiendo que las abstracciones o representaciones establecen un grado de distorsión, la idea de que éstas son simples elementos deshistorizados o generalizaciones frente a las particularidades, parece insuficiente. Las abstracciones para Marx no son simplemente el resultado de condiciones históricas ya que también son punto de partida desde el cual se lleva a cabo la práctica de reconstrucción de la totalidad concreta y no una simple reproducción de la misma.

Para Marx “el método que consiste de elevarse de lo abstracto a lo concreto es para el pensamiento una manera de apropiarse de lo concreto, de reproducirlo como un concreto espiritual. Pero esto no es de ningún modo el proceso de formación de lo

concreto mismo.”³⁷ El proceso de apropiación/reproducción debe de ser entendido como *praxis* que permite vincular dialécticamente la realidad material con su reproducción mental en una totalidad concreta.

La totalidad concreta supone en sí un cruce de diferentes dimensiones objetivas (nivel material), subjetivas (del pensamiento y de la acción de estos sujetos), así como elementos sociales e históricos que se encuentran ya en esta totalidad concreta. La totalidad concreta no supone únicamente un nivel epistemológico (en términos de que solo operaría como condicionamientos de nuestro conocimiento de una realidad concreta objetiva) sino que sería constitutivo de esa realidad concreta a un nivel ontológico. De modo que la realidad concreta no implica únicamente el elemento material sino que supone todos los demás elementos.

a) Marx establece un papel preponderante de lo material –o económico– sin embargo, más que considerarlo como un elemento positivo y dotado de una lógica propia, conviene entender el nivel de lo material como condicionamiento en el sentido de que la acción, las abstracciones (sean conceptos o abstracciones que cobran una realidad concreta en términos de fetiches como el dinero o las instituciones), no surgen de manera espontánea o en el vacío, sino que guardan correspondencia con el desarrollo de una vida material producto del trabajo del hombre. Se trata ciertamente del terreno de la necesidad y por lo tanto supone una limitación de la acción y de las abstracciones de los hombres, pero es al mismo tiempo su posibilidad.³⁸

En este sentido, Marx y Engels establecen en *La ideología alemana* “Partimos de los hombres en la actividad real, y de sus procesos de vida reales, mostramos el desarrollo de los reflejos y las resonancias ideológicas de este proceso vital.”³⁹ El elemento material en su sentido más simple implica la existencia de elementos naturales que posibilitan la existencia del hombre, de su vida en el sentido más simple, pero incluye también las

³⁷ Marx, *Introducción general a la crítica a la economía política... Op. Cit.*, p. 51

³⁸ En este sentido Marx establece que la condición de posibilidad para toda historia humana, es la existencia de individuos humanos vivos. Marx y Engels, *La ideología alemana... Op. Cit.*, pp.24-25. La existencia de estructuras materiales, no implica que estas determinen de manera total a los individuos, sino que éstas condicionan y ejercen efectos en la configuración de ciertas formas ideológicas.

³⁹ *Ibid.* p. 37

relaciones sociales que se establecen para la reproducción de estas condiciones materiales, así como el desarrollo de tecnología para la misma.

El carácter condicionante de la esfera material radica en ser posibilidad para la existencia y reproducción de la vida humana, las expansiones en este terreno permiten las expansiones de la vida humana en otros terrenos.

b) La dimensión social se hace presente desde el momento en que el hombre trabaja la naturaleza (la dimensión material más simple), ésta ya no es natural sino que se convierte en un producto social. Lo social aparece como elemento emergente y fundamental para el ser humano, como algo natural a su mismo ser, como espacio de sentido y de constitución de su propio ser, no como espacio de estreñimiento de la individualidad, sino como espacio de potencialidad del mismo individuo.

Así, en los *Manuscritos del 44* Marx escribe

No solo el material de mi actividad me fue dado como producto social-como lo es incluso el lenguaje en el que el pensador trabaja-,sino que mi propio ser es actividad social; por ello, aquello que hago por mí mismo lo hago para mí mismo en la sociedad, y con la consciencia de mi ser en cuanto ser social (...) Hay que evitar ante todo que se vuelva a fijar la sociedad como abstracción contrapuesta al individuo. Este último es el ser social."⁴⁰

Esta misma posición es defendida al inicio de *Einleitung* en 1857 cuando al reflexionar sobre el individuo como punto de partida en la sociedad capitalista establece que "el hombre es en el sentido más literal, animal político, no solamente un animal social sino un animal que sólo puede individualizarse en sociedad."⁴¹

c) El elemento histórico en Marx es fundamental puesto que establece una distinción entre el proceso histórico acumulativo y el acontecimiento. El primero de tipo estructural es sin duda el que más ha sido abordado, ya que sustenta la concepción del proceso histórico objetivo guiado por una racionalidad externa, sin embargo no se puede desprender del segundo. El ejemplo claro de este tipo de concepción histórica la encontramos en *El dieciocho Brumario*, en donde Marx establece que la llegada al poder

⁴⁰Marx, K., *Manuscritos económico filosóficos de 1844*, Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2010b, pp.144-145.

⁴¹ Marx, *Introducción general a la crítica a la economía política... Op. Cit.* p.34

de Luis Bonaparte no puede entenderse sin las condiciones y circunstancias desatadas por la lucha de clases.⁴² Asimismo en *Einleitung* Marx diserta sobre el individuo surgido en el siglo XVIII “producto de las formas de sociedad feudales y por el otro, de las nuevas fuerzas productivas desarrolladas a partir del siglo XVI.”⁴³

Más que una concepción objetiva de la historia, lo que debemos observar es el carácter acumulativo, histórico, no espontáneo. Los acontecimientos y conceptos tienen una existencia histórica, producto de un trabajo precedente, por lo tanto no son un punto de partida. El planteamiento de Marx no reduce la historia a necesidad o a una racionalidad más allá de los mismos procesos, como en una especie de providencialismo. Pero tampoco es claramente el resultado de la libertad de hombres autónomos que definen el destino de la humanidad. El acontecimiento sin embargo irrumpe cualquier lógica y permite la reconstrucción del proceso, es la aparición de la acción humana, la cual, sin embargo, no es una constante sino un momento excepcional.

d) El papel de la acción de los sujetos sociales es fundamental en la concepción de la totalidad concreta de Marx. La crítica a la ideología y a la economía política tiene como elemento común la enajenación, entendida como separación del sujeto de su capacidad de actuar y del resultado u objeto de su acción.⁴⁴ La enajenación convierte la mediación conceptual en abstracciones que terminan por dominar y determinar la acción de los

⁴² Merece mención dos interpretaciones del mismo texto que introducen matices importantes en el papel de las condiciones objetivas en el desarrollo de la historia. En el Prólogo a la Segunda Edición Marx escribe “muestro como la lucha de clases en Francia creó circunstancias y condiciones que permitieron a un personaje mediocre y grotesco representar el papel de héroe. Por su parte Engels en el Prólogo a la Tercera Edición escribe “Marx(...) interpreta todo el curso de la historia francesa desde las jornadas de febrero en su contexto interno, reducía el milagro del 2 de diciembre a un resultado natural, necesario, de este contexto. [...] Fue precisamente Marx quien por primera vez descubrió la gran ley motriz de la historia, la ley de acuerdo con la cual todas las luchas históricas, ocurran en el terreno político, religioso, filosófico o también ideológico, no son en realidad, más que la expresión más o menos clara de la lucha de clases sociales, y que la existencia, y por lo tanto también, las colisiones de estas clases están a su vez condicionadas por el grado de desarrollo de su situación económica. Cfr., Marx, K., *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Alianza Editorial, 2003p. 179-185. Por una parte podemos encontrar la idea de un condicionamiento histórico y por otra parte una idea de necesidad dentro del mismo proceso.

⁴³Marx, *Introducción general a la crítica a la economía política...Op. Cit.*, p. 33

⁴⁴ En el caso del trabajo, este se convierte en mercancía, lo mismo que el objeto de su trabajo no le pertenece ya al trabajador, se encuentra separado de su trabajo, del objeto de su trabajo y de sí mismo.

hombres. El proceso de enajenación llega incluso a concebir al hombre como una abstracción, con lo cual se establece una ruptura frente a sí mismo.

La crítica a la ideología y a la economía política, supone recuperar la acción del sujeto y su capacidad transformadora de sus propias relaciones y realidad. Es en este elemento de la totalidad concreta en donde la emancipación aparece como posibilidad, no como resultado necesario de leyes objetivas, tampoco como acción de individuos desarticulados de sus vínculos y condicionamientos materiales, históricos, sociales e ideológicos sino como articulación concreta de elementos objetivos y subjetivos.

En la *Guerra Civil en Francia*, a propósito de la Comuna de París, Marx escribe "Sabemos que para conseguir su propia emancipación y con ella esa forma superior de vida hacia la que tiende irresistiblemente la sociedad actual por su desarrollo económico, tendrán que pasar por largas luchas, por toda una serie de procesos históricos que transformarán las circunstancias y los hombres."⁴⁵

La acción de los hombres se encuentra condicionada por elementos objetivos que la impulsan, sin embargo la lucha y acción acaban por transformar esos elementos objetivos. Se trata de una realidad en movimiento⁴⁶ que se transforma por la acción de los hombres y en donde ellos mismos son transformados.

e) Abstracciones e ideología como elementos constitutivos de la totalidad concreta. En un nivel ontológico esto implica que no existe por una parte la realidad y por otro lado el pensamiento y representaciones de esa realidad. En la medida en que la realidad es social, implica que el nivel ideológico de las representaciones, abstracciones y conceptos configuran esa realidad social. El estatuto de la ideología no puede ser únicamente de un epifenómeno, en la medida en que nuestra relación con objetos y con los hombres, así como la propia subjetivación como individuos se encuentra mediada por ella. La ideología moldea las prácticas de los hombres, constituyen sus formas de vida y representaciones que tienen sobre su actividad, sobre sus relaciones con los objetos y

⁴⁵Marx, K., "Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores sobre la Guerra Civil en Francia en 1871" en: Marx, et al., *La Comuna de París*, Madrid, Akal, 2010a p. 42.

⁴⁶ Cfr., De la Garza Toledo, E., "La descripción articulada" en: *Hacia una metodología de la reconstrucción*, México, UNAM-Porrúa, 1988 p. 28.

con los otros hombres, aunque en estas representaciones su acción le parece incapaz de transformar esas condiciones de vida y relaciones, en ese sentido se trata de representaciones opresoras.⁴⁷ El otro lado de la moneda es que el nivel ideológico es también resultado de procesos históricos, o propiamente son también parte de la totalidad concreta que se expresa.

En la medida en que la totalidad concreta también tiene una dimensión epistemológica, implica que el proceso de conocimiento no parte de una tabula rasa, pero tampoco implica que el objeto sea construido desde el nivel de lo teórico-abstracto, puesto que estas abstracciones expresan ya una totalidad, aunque no sus múltiples determinaciones de manera inmediata.

La ideología (como falsa conciencia) supone una abstracción que oculta esas múltiples determinaciones, en donde el concepto se presenta desvinculado, naturalizado, con existencia propia, como lo real. En tanto nos es dado como naturaleza, aparece como elemento objetivo y por lo tanto, determinante y constreñidor del sujeto. El proceso de Marx no apunta a un nivel de objetividad o de relaciones sociales no mediadas por abstracciones, su crítica consiste en el carácter opresor y alienador del sujeto, que suponen las abstracciones enajenantes, en el sentido de que:

La relación con las cosas, la operación humana con ellas, se vuelve la operación de una entidad exterior al hombre y que está sobre él. El hombre mismo debería de ser el mediador para los hombres, pero en lugar de ello, a causa de este mediador ajeno, el hombre contempla su voluntad, su actividad, su relación con los otros como si fueran un poder independiente de él y de los otros.⁴⁸

A lo que apunta Marx no es a un nivel de conciencia verdadera entendida como conciencia objetiva, como relación de identidad entre el concepto y el objeto, del conocimiento con las relaciones reales. La totalidad concreta señala la reconstrucción de las múltiples determinaciones de lo concreto en el pensamiento. Marx señala el terreno

⁴⁷ Al respecto Karel Kosik menciona que el proceso de destrucción de las pseudoconcreción no niega la existencia y objetividad de estos fenómenos, la apariencia no es el fenómeno en contraposición a lo real, por el contrario la realidad es unidad de fenómeno y esencia, pensar estos elementos como aislados o como única realidad es esto sí apariencia. *Cfr.*, Kosik, "Dialéctica de la totalidad concreta"... *Op. Cit.*, p. 28.

⁴⁸ Marx, K., *Cuadernos de París (Notas de lectura de 1844)*, (Bolívar Echeverría Ed.), México, Itaca, 2011pp. 126-127.

ideológico como aquel en el que se representan los intereses de la clase dominante en el sentido en que la clase con capacidad de establecer su dominio en las relaciones concretas puede representar sus intereses como intereses generales.

La articulación de todos estos elementos se da por medio de la *praxis*, entendida como forma de apropiación de la realidad en la cual esta última es transformada. En la medida en que la realidad no es dada a la intuición de manera directa e inmediata, ésta sólo puede ser producto de la *praxis*.⁴⁹

La dialéctica de la actividad y pasividad en el conocimiento humano se manifiesta, ante todo, en el hecho de que el hombre para conocer las cosas como son en sí mismas, debe de transformarlas en cosas para sí; para poder conocer las cosas como son independientemente de él, debe someterlas a su propia práctica [...] El conocimiento no es contemplación. La contemplación del mundo se basa en los resultados de la *praxis* humana. El hombre sólo conoce la realidad humana en la medida en que crea la realidad humana.⁵⁰

La *praxis* enuncia el conocimiento como actividad y no como pasividad, tiene como consecuencia la imposibilidad de pensar en una realidad externa a esta propia actividad, puesto que el mismo hecho de conocer esa realidad conlleva una transformación de ésta. La creación de la totalidad concreta a partir de la *praxis* del conocimiento reconoce que ésta no es la realidad total, sino la relación dialéctica que une lo objetivo y lo subjetivo en una totalidad concreta.

Siguiendo a Kosik podemos considerar que la totalidad concreta supone una idea de realidad estructurada, en desarrollo y que se va creando⁵¹, en donde su estructura implica relación de sus elementos dentro de la misma totalidad; en desarrollo que no se trata de una realidad inmutable, una esencia fija en donde el movimiento esté relegado a sus apariciones fenoménicas; se va creando por que no preexiste al acto de su

⁴⁹ Es preciso señalar que estos elementos o dimensiones de la totalidad, aparecen separados desde una perspectiva analítica, sin embargo todas estas dimensiones aparecen en la *praxis* que guarda el estatuto de síntesis, lo cual nos evita pensar en que alguno de las dimensiones sirva como fundamento de las demás, reconociendo que estas actúan en diferentes temporalidades.

⁵⁰ Kosik, "Dialéctica de la totalidad concreta" ... *Op. Cit.*, pp. 39-40.

⁵¹ *Cfr. Ibid.*, p.56

conocimiento, no es algo a lo cual el hombre se acerque a conocer, existe solo en la medida en que se establece la *praxis* de conocimiento.

La totalidad concreta de Marx nos permite extraer consecuencias claras sobre una concepción de realidad. La primera de ellas es que ningún elemento de la totalidad puede ser considerado como un plano objetivo que pueda fijar el sentido de los demás elementos de la totalidad. La totalidad no se reduce a sus partes, pero tampoco es algo independiente a estas dimensiones.

La segunda es que la estructura de la realidad no es independiente de la estructura del pensamiento, puesto que totalidad concreta designa una ontología y epistemología de la realidad.⁵² La realidad existe en la medida en que es producto de una apropiación de una *praxis* que transforma a los dos en una totalidad concreta, que une representaciones y abstracciones con elementos materiales, históricos y sociales para dar lugar a una transformación de la misma *praxis* en su relación con la totalidad.

La relación al todo se convierte en la determinación de la forma de objetividad de todo objeto de conocimiento; toda alteración esencial y relevante para el conocimiento se expresa como transformación de la relación al todo y por tanto como transformación de la forma misma de objetividad [...] Esta constante transformación de las formas de objetividad de todos los fenómenos sociales en su ininterrumpida interacción dialéctica, el origen de la cognoscibilidad de un objeto partiendo de su función en la totalidad determinada en la que funciona, es lo que hace a la consideración dialéctica de la totalidad –y a ella sola– capaz de concebir la realidad como acaecer social.⁵³

La tercera es que lo concreto no puede ser considerado como un nivel de realidad esencial, sino como la articulación de los elementos en una totalidad.

La cuarta consecuencia es que la totalidad concreta supone, siguiendo a Kosik, una liberación del sujeto que coincide con la liberación del objeto.⁵⁴ De modo que la práctica social crea el objeto pero también crea al sujeto como ser histórico social, en la *praxis* crea sus condiciones de posibilidad y a sí mismo, no como objeto o como sujeto sino como actor.

⁵² Karel Kosik habla en este sentido de una relación dialéctica entre ontología y gnoseología.

⁵³ Lukács, “¿Qué es el marxismo ortodoxo?”... *Op. Cit.*, pp. 105-106.

⁵⁴ *Cfr.*, Kosik, “Dialéctica de la totalidad concreta”... *Op. Cit.*, p. 37.

La quinta es que la misma totalidad exige una teoría no en términos acumulativos ni verificativos sino reconstructivos. Acumulación, verificación o falsación exigen una concepción de realidad fija e independiente de la estructura del pensamiento, que no se corresponde a la idea de realidad como unidad dialéctica de los dos elementos en una totalidad.

La categoría totalidad supone una dimensión ontológica, epistemológica y metodológica. Designa lo real, el punto de partida del conocimiento de esa realidad y una exigencia para poder reconstruir las múltiples determinaciones del objeto de estudio. Lo característico de la teoría materialista de la realidad no radica en una preponderancia del nivel económico-material para explicar los demás, sino en concebir la realidad como una construcción con múltiples determinaciones históricas, sociales e ideológicas, y en concebir la teoría o abstracciones como un resultado de la interacción entre estos elementos, en donde estas relaciones sin embargo, no son algo inmanente a los conceptos, hechos, teorías. En ese sentido el problema de la teoría materialista es la posibilidad de transformar la totalidad concreta (en desarrollo y creándose) en totalidad abstracta.⁵⁵

Ontología y Praxis Revolucionaria

El problema central planteado por la tradición marxista es la relación teoría- *praxis*, entendida ésta como transformación de la realidad. Este postulado no sólo define una relación de aplicación de la teoría sobre la *praxis*, lo cual condenaría a pensar los dos niveles de actividad humana que son de alguna manera independientes, con lógicas diferentes de acercamiento o apropiación de la realidad. En donde por una parte, la teoría tendría una función simplemente explicativa o especulativa de la realidad y del otro lado la práctica conlleva una relación de transformación con esa realidad.

De este modo, la tradición marxista establece tres distinciones importantes en la relación de estas actividades. La primera de ellas opera en un nivel epistemológico, establece que la teoría es una forma de *praxis* desde la cual se establece una relación del

⁵⁵*Ibid.*, p. 70.

pensamiento con la realidad a través de las intuiciones y que transforma estas intuiciones y representaciones en conceptos. Estos conceptos al mismo tiempo, son determinantes en la concepción o punto de partida de la actividad práctica del hombre.

La segunda distinción, también en un nivel epistemológico implica que la teoría es un nivel de acceso a las contradicciones de una sociedad, por lo tanto, es una condición indispensable para esa transformación.

La tercera supone que en la medida en que el objetivo de la teoría en la tradición marxista es la transformación, esta dimensión se encuentra presente en la misma definición de la realidad a un nivel ontológico. Lo que define a la realidad es que se encuentra en transformación y por lo tanto es susceptible de cambio. De modo que la definición de realidad se encuentra marcada por el problema de su transformación⁵⁶.

Esta tensión que ha recorrido la tradición del pensamiento crítico marxista, ha derivado en descredito para la propia teoría de Marx, en la medida en que se considera que la intencionalidad política va en detrimento de su capacidad explicativa. Este es uno de los argumentos utilizados en contra de la teoría de Marx desde la epistemología positivista, se le calificó de pseudociencia por su carácter no explicativo.

La tensión desde el punto de vista teórico-explicativo o bien desde la práctica política revolucionaria, se ha traducido en términos de incompatibilidad de lo explicativo y lo normativo de la teoría marxista, o bien, entre lo objetivo y necesario de la teoría de desarrollo histórico frente a la contingencia de la práctica política que desestabiliza un desarrollo necesario de las fuerzas sociales.

Algunas aportaciones teórico-conceptuales que nos permiten comprender esta tensión son las siguientes. En primer lugar, pensar la *praxis revolucionaria* en los términos brindados en *El dieciocho brumario*: "Los hombres hacen su propia historia,

⁵⁶ En este sentido Lukács establece por ejemplo que la dialéctica materialista es una dialéctica revolucionaria, la unidad teoría-práctica está dada por la función revolucionaria. Cfr., Lukács, "¿Qué es el marxismo ortodoxo?"... *Op. Cit.* pp.90-91.

También al respecto Kosik establece que "Para que el mundo pueda ser explicado críticamente es necesario que la explicación misma sea situada en el terreno de la praxis revolucionaria. Más adelante veremos que la realidad puede ser transformada revolucionariamente sólo en la medida en que es creada por nosotros mismos, y en que sabemos que la realidad es creada por nosotros. Cfr., Kosik..."Dialéctica de la totalidad concreta"...*Op. Cit.* p. 35.

pero no la hacen a su voluntad, bajo condiciones elegidas por ellos mismos, sino bajo directamente condiciones existentes, dadas y heredadas."⁵⁷

Lo enunciado por Marx es la relación entre elementos objetivos y subjetivos dentro de los cuales se enmarca la *praxis*, en donde el elemento fundamental es evitar el fatalismo o providencialismo derivado de los elementos objetivos y necesarios, pero también evitar un voluntarismo del sujeto que estipule la acción totalmente libre. Lo que Marx introduce es la capacidad transformadora del hombre de sus propias condiciones determinantes, pero también que estas existen ya como punto de partida y contextualización de cualquier *praxis* sea que se enfatice más el aspecto teórico o el concreto.

Esta ontología de la realidad fundada en la *praxis* en sus múltiples determinaciones permite derivar elementos distintivos de la idea de realidad en Marx y aclarados por Enrique de la Garza Toledo. a) Determinación entendida como elementos objetivados que presionan la acción de los sujetos. b) El tiempo presente como dimensión central en la reconstrucción de una totalidad, lo cual nos permite pensar la totalidad como relación dialéctica entre lo abstracto y lo concreto es posible en la medida en que existe una necesidad de transformación en el tiempo presente. c) La idea de espacio de posibilidad desde la cual los elementos objetivos y subjetivos, abstractos y concretos son transformados por una cierta reflexividad de la *praxis* en el tiempo presente. d) El concepto objetivación, que amplía el campo de la objetividad o de la determinación más allá de los elementos físico-materiales para incluir también significados o representaciones que limitan la acción de los hombres. e) Sentido como algo inmanente a la propia definición ontológica de la realidad.⁵⁸

Desde esta lectura podemos establecer que el punto central de la concepción de realidad en Marx, es situar la *praxis* como elemento desde el cual se comprende la relación del hombre con la realidad en términos de creación y transformación, así como

⁵⁷ Marx, *El dieciocho brumario... Op. Cit.*, p.33.

⁵⁸ De la Garza Toledo, E., "La metodología marxista y el configuracionismo latinoamericano" en: Enrique De la Garza Toledo y Gustavo Leyva, *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*, México, Fondo de Cultura Económica/UAM-Iztapalapa, 2012 pp.241-243

dimensiones del conocimiento del hombre de esa realidad en relación dialéctica entre ontología y epistemología.

La práctica es en su esencia y generalidad, la revelación del secreto del hombre como ser onto-creador, como ser que crea la realidad (humano-social), y comprende y explica por ello la realidad. La *praxis* del hombre no es una actividad práctica opuesta a la teoría, sino que es la determinación de la existencia humana como transformación de la realidad. [...] En el proceso ontocreador de la praxis humana se funda la posibilidad de una ontología, es decir una comprensión del ser. La creación de la realidad (humano-social) es la premisa de la apertura y comprensión de la realidad en general.⁵⁹

La realidad puede ser concebida como un proceso de objetivación de la *praxis* humana, que transforma la realidad material, significados y representaciones y al propio hombre en objetos externos, independientes y determinantes, en donde la dimensión onto-creadora no es algo que se dé inmediatamente al pensamiento. La posibilidad de transformación implica una definición de la realidad como praxis, la cual, entendida como transformación de la realidad, se manifiesta como irrupción dentro del proceso de objetivación, irrupción que puede manifestarse en el nivel de la actividad teórica o concreta.⁶⁰

Implica también un cambio de la pregunta a través de la cual se abre la actividad de reflexión sobre la realidad, pasar de ¿qué es la realidad? a preguntarse ¿cómo es creada y desarrollada esta realidad?

⁵⁹ Cfr. Kosik, K, "Praxis y Totalidad" en *Dialéctica de lo concreto*, México, Grijalbo, 1967, p.240.

⁶⁰ Hugo Zemelman establece que la realidad es la conjugación de elementos históricos, en la cual esta aparece como producto y una dimensión política en la cual la realidad aparece como construcción. Así se abre una dimensión en donde lo real no solo es lo dado, sino lo potencial. Cfr. Zemelman, H., *Los horizontes de la razón: Uso crítico de la teoría* (Vol.I: Dialéctica y apropiación del presente), Barcelona, Anthropos, 2012, p. 24.

1.2 ¿Deconstrucción o caricaturización del marxismo?

Hasta este punto nuestro argumento ha buscado mostrar que el esencialismo que la lectura de Laclau y Mouffe detectan en Marx (y que se reproduce en los diversos autores de la tradición marxista)⁶¹ es producto de una lectura, en el mejor de los casos sesgada, de esta misma tradición por parte de estos autores. Así, la pretensión ha sido revisar los elementos epistemológicos y ontológicos en Marx y la discusión que algunos otros autores han hecho sobre la concepción de totalidad en Marx.

Sin haber agotado estas discusiones, me parece no obstante, que podemos establecer que esta concepción esencialista que Laclau y Mouffe atribuyen a Marx, no se corresponde con la riqueza de este autor. La intención no es defender la teoría marxista en términos de una verdad incuestionable que fue revelada a este autor y que está exenta de posibles críticas o actualizaciones (como podrían argumentar Laclau y Mouffe). No obstante creemos que una posible crítica y actualización no puede sustentarse en estos términos.

La peculiar lectura que realizan del marxismo ha sido objeto de diferentes críticas, las cuales se han incrementado desde la publicación de *Hegemonía y estrategia socialista*. Sobre el sentido de su deconstrucción del marxismo, la crítica de Norman Geras, Nicos Mouzelis y Atilio Borón⁶² son particularmente importantes, aunque sólo con el primero generaron un intercambio.⁶³

Para Geras, es sobre la base de una caricaturización del marxismo que es posible sustentar sus hipótesis. La defensa de Laclau y Mouffe considera la crítica de Geras como el atavismo de una ortodoxia marxista. En lo que continúa plasmaré los principales

⁶¹ Laclau y Mouffe hablan de la lucha por escapar del determinismo como una tensión inherente a dicha tradición.

⁶² Geras, N., "Post-marxism?", *New Left Review*, London, Vol. I No.163, 1987 ; Mouzelis, N., "Marxism or post-marxism?", *New Left Review*, London, No. 167, 1988; Boron, A. y O. Cuéllar, "Apuntes críticos sobre la concepción idealista de la hegemonía", *Revista Mexicana de Sociología*, México, UNAM, Vol. 45 No.4, 1983 ; Boron, A., "¿Postmarxismo? Crisis, recomposición o liquidación del marxismo en la obra de Ernesto Laclau" Vol. 58 No. 1, 1996 .

⁶³ La respuesta de Laclau y Mouffe apareció originalmente en inglés en *New Left Review* en el No. 166 de 1987, sin embargo se encuentra en español en Laclau, E. y C. Mouffe, "Posmarxismo sin pedido de disculpas" en: Ernesto Laclau, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1993

argumentos sobre crítica de Laclau a la tradición marxista, así como algunos puntos de contradicción, evitando caer en la inconmensurabilidad de los argumentos y en hacer una caricatura de la propia argumentación de Laclau y Mouffe.

Conviene recordar los puntos de crítica de Laclau y Mouffe al marxismo, los cuales han sido señalados por estos autores en diferentes espacios. La crítica central a Marx y la tradición marxista es lo que ellos consideran la presencia de una concepción de totalidad cerrada fundamentada en algún tipo de esencia.⁶⁴ Los elementos que componen esta concepción son los siguientes: la idea de que la totalidad social puede ser aprehendida a nivel de pensamiento; la existencia de un principio de inteligibilidad que determina la estructura, movimientos, momentos y componentes de esta totalidad; el carácter cerrado se deriva del hecho de que estos movimientos pueden ser determinados *a priori*, es decir, no existe ningún componente que escape o que no sea previsto por este núcleo de inteligibilidad, lo cual supone una lógica de la necesidad que permea el desarrollo histórico de la sociedad. Se trata de "una instancia primaria a partir de la cual el todo social pasa a ser inteligible en sus leyes estructurales básicas."⁶⁵ A lo largo de su desarrollo teórico, Laclau emplea diferentes nombres para referirse a esta esencia: fundamento, lógica subyacente, última instancia, literalidad última.

De acuerdo con Laclau y Mouffe, en el caso del marxismo la esencia determinante es el plano económico, el cual determina una topografía de lo social en términos de estructura/superestructura, contiene el motor de la historia (contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción), establece un plano privilegiado para la formación de las identidades políticas, así como de los antagonismos en las clases, los intereses objetivos de los agentes están determinados por su posición dentro de esta estructura, es el punto privilegiado para la transformación radical de la sociedad a través de la revolución, establece la preponderancia del antagonismo entre proletariado y burguesía por encima de otros antagonismos.⁶⁶

⁶⁴ Cfr., Howarth, D., "La teoría del discurso" en: David Marsch y Gerry Stocker, *Teoría y métodos de la ciencia política*, Madrid, Alianza Editorial, 1997 p.126.

⁶⁵ Laclau, E., "Del post-marxismo al radicalismo democrático", *Materiales para el debate contemporáneo* Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Economía Humana, No. 13, 1987, p. 12.

⁶⁶ Norman Geras nos ofrece una caracterización similar a la que brindamos sobre los puntos del marxismo que son rechazados por Laclau y Mouffe. Cfr., Geras, *Op. Cit.* p. 43-44. En *Hegemonía y estrategia socialista*, Laclau

Ahora bien, un segundo punto que debe ser considerado en la lectura deconstructiva que emprenden Laclau y Mouffe, es que la presencia de este esencialismo no es algo que sea propio de la ortodoxia de la Segunda Internacional, sino que se trata de una escisión o tensión presente desde el propio Marx. En este sentido, en "Ideología y Posmarxismo", Laclau sostiene que la idea de Historia de Marx se encuentra marcada por dos visiones contrapuestas. La primera de ellas es una concepción de la historia como un proceso objetivo determinado por la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, dicha visión se muestra claramente en el *Prólogo de la Crítica a la Economía Política*. La segunda concepción es la del *Manifiesto* en donde la historia aparece como un proceso subjetivo surgido de la lucha de clases.⁶⁷

Esta dualidad –que en términos de Laclau y Mouffe podemos denominar una lógica de la necesidad y una lógica de la contingencia– se presenta en diferentes campos de la reflexión marxista. Por ejemplo, la identidad relacional entre estructura y superestructura es abandonada para establecer la preponderancia de la primera sobre la segunda.⁶⁸ En el plano de la subjetivación e identidad, los intereses son conformados por la posición de clase sin considerar transformaciones producto de la práctica política.⁶⁹

Para Laclau y Mouffe, el esencialismo de la estructura conlleva a que todos los componentes de la superestructura tienen un carácter epifenoménico. Desde esta perspectiva los autores establecen que hegelianismo y marxismo son variantes de un esencialismo.⁷⁰ La deconstrucción de la tradición emprendida por los autores, que incluye el propio Marx hasta Althusser, observa la tensión entre el determinismo y el desarrollo desigual, ante lo cual los diferentes autores deconstruidos⁷¹ siempre terminan integrando

y Mouffe señalan las características en términos de un campo que determina sus procesos sociales. *Cfr.* pp. 112-113.

⁶⁷ *Cfr.*, Laclau, "ideología y posmarxismo" ...*Op. Cit.*, p. 21. Este argumento es retomado de Lucio Colletti, quien señala dos posiciones aporéticas presentes en el trabajo de Marx. Se trata por una parte, de una teoría científica del desarrollo social, en donde la contradicción asume la forma de colapso. Por otra parte, se trata de una teoría de la revolución, que corre el riesgo de convertirse en un subjetivismo histórico. *Cfr.* Colletti, L., "Marxism and the dialectic", *New Left Review*, London, Vol. I, No. 93, 1975, p. 23.

⁶⁸ *Cfr.*, Laclau y Mouffe, "Posmarxismo sin pedido de disculpas" ...*Op. Cit.* p. 125.

⁶⁹ Laclau, E., "Tesis acerca de la forma hegemónica de la política" en: Julio Labastida, *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina México, Siglo XXI*, 1985, p. 19.

⁷⁰ *Cfr.* Laclau y Mouffe, "Posmarxismo sin pedido de disculpas" ... *Op. Cit.* p. 126.

⁷¹ Los autores abordados en *Hegemonía y estrategia socialista* son Luxemburgo, Kautsky, Plejanov, Bernstein, Sorel, Lenin, Gramsci, Althusser.

los elementos deterministas⁷², con lo cual renuncian a asumir plenamente la contingencia derivada de las situaciones concretas.

Laclau y Mouffe observan en esto el génesis de una intermitente crisis del marxismo⁷³, en donde todo intento de recomposición de la teoría tales como la determinación en última instancia y la autonomía relativa serían inconsistencias lógicas, puesto que siempre prevalece el esencialismo –aún en última instancia– como una forma *a priori* de inteligibilidad social, de modo que los desarrollos teóricos posteriores a Marx serían externos a un núcleo esencialista que se mantiene inmutable. Bajo estas condiciones, a consideración de Laclau y Mouffe, existe una imposibilidad ontológica en el marxismo para desarrollar una teoría política, es decir, un desarrollo de la hegemonía.

Como se ha señalado con anterioridad, una serie de críticas se derivaron desde la publicación de *Hegemonía y estrategia socialista*. Atilio Borón señala que se puede observar un intercambio de un reduccionismo economicista a un reduccionismo discursivo que implica concepciones idealistas de la realidad.⁷⁴ Nicos Mouzelis, reconoce el trabajo intelectual de Laclau y Mouffe, sin embargo critica el hecho de que estos últimos a su vez no reconozcan las posibilidades de combinar y generar puentes entre los niveles de análisis estructural y de la agencia, que se pueden detectar en una lectura integral de la obra de Marx.⁷⁵ Señala también el vacío explicativo sobre el papel que juegan las estructuras e instituciones no sólo en términos de limitación sino de posibilitar ciertas prácticas articuladoras sobre otras, lo que nos permite entender el hecho de que si bien no existen posiciones o puntos de ruptura determinados *a priori*, si existen ciertos elementos que permiten establecer la centralidad de ciertas luchas por sobre otras.⁷⁶

⁷² Laclau y Mouffe señalan que no niegan la existencia de determinaciones, lo que se cuestionan es que se trate de una dimensión natural y no una dimensión de poder. Cfr. Laclau, “Del posmarxismo al radicalismo democrático”...*Op. Cit.* p. 13.

⁷³ Los elementos de esta crisis señalados por los autores son: opacidad de lo social, fragmentación de las posiciones sociales, situaciones atípicas que ya no pueden ser explicadas a partir de un principio interno. Cfr., Laclau y Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista*...*Op. Cit.* p.45.

⁷⁴ Borón, “¿Posmarxismo?...*Op. Cit.* p. 24.

⁷⁵ Mouzelis, “Marxism or post-marxism?”... *Op. Cit.* p. 111.

⁷⁶ *Ibid.* pp. 113-115. Estos elementos serán retomados más adelante en la discusión sobre las implicaciones ontológicas y epistemológicas del posmarxismo, particularmente a partir del debate entre Laclau y Roy Bhaskar.

Sin embargo, es Norman Geras quien ha emprendido una crítica puntual a diversos presupuestos del posmarxismo (o exmarxismo a decir de Geras) y su lectura de esta tradición en términos de una caricaturización.⁷⁷ Básicamente la crítica de Geras sobre la interpretación del marxismo que llevan a cabo Laclau y Mouffe, es que ésta se encuentra plagada de un maniqueísmo. La primera forma que adopta este maniqueísmo es mostrar la tradición como una cadena de continuos errores y reducciones esencialistas en donde toda teorización que no se acople a este esquema es vista como algo externo o contingente a esta tradición.⁷⁸

La segunda forma que adopta este maniqueísmo es a través de una oposición entre la determinación o la indeterminación total, a saber, o la estructura determina todo o no determina nada, o las categorías explican todo o no explican nada.⁷⁹ De acuerdo con Geras, este marxismo caricaturizado en términos de determinismo, necesidad, economicismo, es sólo una parte de la tradición y quizá la peor, con la que dialogan Laclau y Mouffe y que sólo en esos términos les permite presentarse a sí mismos como aquellos que vienen a denunciar y a salvar al marxismo del esencialismo.⁸⁰

Debemos cuestionarnos ¿estamos atados a la inconmensurabilidad de ambas posturas en donde una reduce a la otra a un esencialismo y la otra a un idealismo/relativismo? Aunque la lectura de Laclau y Mouffe señala elementos cuestionables y que sin duda están presentes en el marxismo y debe reconocerse el esfuerzo por actualizar y expandir el campo de estas categorías más allá de una “sobredeterminación” de la teoría marxista, brindándonos elementos con riqueza heurística para comprender lo social, debemos de reconocer la fuerte influencia de las categorías del post-estructuralismo, principalmente de Derrida, ejercen en su lectura.

Desde esta perspectiva, quiero señalar algunos puntos –retomando los de Geras– que nos permiten cuestionarnos sobre la lectura del marxismo hecha por los autores. En primer lugar, está el problema con el termino *bedingen* que no significa determinar, sino

⁷⁷ La crítica de Geras incluye también la ontología discursiva y un cierto déficit normativo, sin embargo estas caen en reducir a Laclau y Mouffe a un relativismo ontológico y normativo, que no corresponde con su proyecto.

⁷⁸ Geras, “Post-marxism?”... *Op. Cit.* p. 46.

⁷⁹ *Ibid.* pp-49-51.

⁸⁰ *Ibid.* p. 48.

condicionar, lo que nos permite concebir ciertos límites estructurales que no implican un conocimiento *a priori* de cada uno de los elementos, una condición con la que al parecer los propios Laclau y Mouffe estarían de acuerdo.⁸¹

En segundo lugar podemos señalar una contradicción, por una parte los autores denuncian la reducción esencialista que el marxismo hace de la totalidad social, sin embargo, ¿no es acaso su lectura una reducción de toda la tradición marxista a un único principio, a saber, el principio del esencialismo? En este caso nos encontraríamos con el esencialismo del esencialismo. De esta manera, su lectura trata a la tradición marxista como una totalidad cerrada que se reduce a un sólo principio.

En ese sentido tenemos que estar de acuerdo con Geras acerca de la trampa que supone la externalidad (la contaminación o no de una esencia por parte de aquello que se mantiene a sus márgenes) en el argumento de Laclau y Mouffe. La consecuencia como lo señala Geras, es que todo elemento de innovación teórica dentro del marxismo es vista como una desviación o traición de lo que es la verdadera esencia del marxismo: el esencialismo o determinismo económico.⁸² Únicamente si aceptamos la lectura que ellos proponen de Marx, podemos reconocer la importancia de su proyecto para la tradición marxista.

Desde los propios argumentos de Laclau y Mouffe podemos decir, como quizá ellos lo señalarían, que es precisamente el hecho de que el marxismo es una totalidad abierta, lo que permite su "iterabilidad"⁸³ en un contexto diferente como es el de la lectura de Laclau y Mouffe. En este sentido, su propia lectura o interpretación viene a generar una modificación en la estructura teórica del marxismo. A pesar de una cierta inconsistencia entre concebir la tradición marxista como una totalidad suturada sustentada en una

⁸¹ Cfr., Laclau y Mouffe, "posmarxismo sin pedido de disculpas" ...*Op. Cit.* p. 128

⁸² Cfr., Geras, "Post-marxism?" ...*Op. Cit.* p. 48

⁸³ Como se ha señalado, algunos elementos centrales en la teoría de Laclau y Mouffe provienen de la teoría deconstructiva. En *Firma, acontecimiento, contexto*, Derrida señala que una de las posibilidades del signo escrito es su iterabilidad, es decir su repetición en otro contexto de significación. De esto se deriva el hecho de que ningún contexto agota el signo, pero al mismo tiempo, esto supone una cierta ruptura o modificación del contexto. Cfr. Derrida, J., "Firma, acontecimiento, contexto" en: Jacques Derrida, *Márgenes de la filosofía*, Madrid, Cátedra, 2008, p.358.

esencia o bien una totalidad abierta que posibilita la propia lectura de Laclau y Mouffe, podemos decir que utilizan la hegemonía como método de investigación.⁸⁴

No debemos olvidar que la deconstrucción de la tradición marxista emprendida por los autores tiene como finalidad establecer las condiciones de posibilidad teóricas de su propia concepción de la hegemonía entendida como forma de la política. Una vez que los autores han deconstruido el marxismo en términos de un esencialismo y una lógica de la necesidad, confrontándola con su externalidad, a saber, la contingencia, el resultado, observan los autores, es la ampliación del terreno de la hegemonía.

Laclau y Mouffe han señalado que dentro de la tradición teórica marxista, el concepto de hegemonía “originariamente no intentaba expresar una relación positiva, sino cubrir un hiato que se había abierto dentro de la cadena de la necesidad histórica”⁸⁵, desde esta perspectiva, la hegemonía no hace referencia a un contenido específico sino a una forma de recomposición precaria de la interrupción. ¿Qué sucede si en esta afirmación omitimos el contenido dado por “necesidad histórica”? ¿No podemos pensar entonces que esta forma general de la hegemonía (como un elemento carente de un sentido positivo o contenido propio y que viene recomponer una falla estructural) se mantiene a lo largo de la teorización que los autores, de manera particular de Laclau?

Esta noción de hegemonía mantiene un cierto parecido con las concepciones de significante vacío y significante flotante.⁸⁶ De ser así nos encontramos ante las siguientes consecuencias: a) la hegemonía aparece como significante vacío b) sin embargo no se

⁸⁴ Una de los componentes de la teoría de la hegemonía de Laclau y Mouffe es que un elemento particular asume el lugar de la universalidad, así, la hegemonía como método de investigación implica que las particularidades contextuales de su lectura acerca del marxismo buscan establecer una visión universal del marxismo. A propósito de este tema en *Hegemonía* señalan que la teoría marxista pudiera mostrar que todos los elementos del proceso de producción estaban determinados por las leyes de este campo, tuvieron que recurrir a una ficción: considerar la fuerza de trabajo como mercancía. *Cfr.*, Laclau y Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista... Op. Cit.* p. 114. Más que discutir este señalamiento, traemos a cuenta esta cita por ser representativo del papel de la ficción en para sostener una argumentación. Sobre el tema que estamos tratando, la ficción a la que recurren Laclau y Mouffe es el marxismo como esencialismo.

⁸⁵ *Cfr.*, Laclau, “Del posmarxismo al radicalismo democrático” ... *Op. Cit.* p.13 y Laclau y Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista...Op. Cit.* p. 31

⁸⁶ Un significante vacío es un nombre que puede asumir diferentes contenidos dependiendo de un contexto político determinado y que permiten establecer en torno a ellos ciertas articulaciones. Por ejemplo la democracia, la justicia viene a ser significado de acuerdo con ciertas articulaciones que buscan hegemonizar su forma. “El significante vacío surge de la necesidad de nombrar a un objeto que es a la vez imposible y necesario- de ese punto cero de la significación que es sin embargo, la precondition de cualquier proceso significativo” *Cfr.*, Laclau, E., *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 96.

trata de cualquier significante vacío, ya que su propio vaciamiento viene a establecer la forma ontológica de la política y quizá de cualquier sistema de significación c) contrariamente a lo que sostienen Laclau y Mouffe acerca de que existe una imposibilidad ontológica del marxismo para desarrollar plenamente el concepto de hegemonía, es dentro de esta tradición en donde surge la forma ontológica de la hegemonía –como hiato– que los autores van a desarrollar en su obra.

1.3 Sobredeterminación y ontología discursiva

Tal como hemos señalado con anterioridad, para Laclau y Mouffe el problema ontológico es fundamental en tanto que establece la distinción entre marxismo y posmarxismo, no sólo como un cambio que opera a nivel óptico sino fundamentalmente a nivel ontológico. Adicionalmente es posible reconocer una serie de problemáticas ontológicas que no tienen que ver con su intercambio con el marxismo y que no obstante marcan su propia reflexión: la relación entre lo ontológico/óptico como una relación de interioridad/exterioridad; derivado de esto es la posibilidad/imposibilidad de la política hegemónica que se basa en la distancia entre estos dos niveles y que está marcada por el hecho de que ninguna forma óptica puede asumir totalmente o suturar el espacio ontológico; existe también una cierta inconsistencia que se deriva del estatuto a veces ontológico y a veces óptico de algunos conceptos clave dentro de su teorización, tales como hegemonía, antagonismo.

Además del papel que juega la teorización ontológica para el corpus teórico de ambos autores, en especial de Laclau, estamos de acuerdo con Roy Bhaskar quien menciona que “la realidad (extradiscursiva) tiene cierta forma y es muy importante tener esta forma correcta. Si la tienes equivocada, se mantendrá oculta implícitamente dentro de tu teoría del conocimiento.”⁸⁷ No sólo eso, esta forma tiene claras consecuencias políticas y sobre cualquier posible proyecto emancipatorio.⁸⁸

⁸⁷ Cfr., Laclau, E. y R. Bhaskar, "Discourse Theory vs Critical Realism", *Aléthia*, International Centre for Critical Realism, Vol. 1 No. 2, 1998, p. 12.

⁸⁸ Cfr., Bhaskar, R., "Critical realism, social relations and arguing for socialism" en: Roy Bhaskar, *Reclaiming reality: A critical introduction to contemporary philosophy*, London, Routledge, 2011.

Podemos establecer una ruta a partir de la discusión que retoman de Althusser de la distinción entre la totalidad expresiva hegeliana y la totalidad sobredeterminada propia de Marx, las consecuencias que Laclau y Mouffe extraen de esta distinción, así como su alejamiento en lo que podríamos denominar una radicalización de la lógica de la sobredeterminación.

A continuación se presentan los elementos centrales del posmarxismo, esto con el fin de discutir algunos problemas que surgen en torno al estatuto de los principales conceptos de empleados por Laclau y Mouffe para la concepción de lo social.⁸⁹

Radicalización de la sobredeterminación y la diferencia ontológica

En diversos espacios, Laclau y Mouffe han señalado la influencia de Althusser sobre su planteamiento teórico, de manera particular el ensayo *Contradicción y sobredeterminación*⁹⁰ en donde Althusser establece una reflexión acerca de la distinción de la dialéctica marxista frente a la dialéctica hegeliana. De acuerdo con Laclau, este ensayo sirvió como punto de partida para pensar la política y las identidades sin un referente clasista.⁹¹ Asimismo, como señalan en *Hegemonía y estrategia socialista*

El sentido potencial más profundo que tiene la afirmación althusseriana de que no hay nada en lo social que no esté sobredeterminado, es la aserción de que lo social se constituye como orden simbólico. El carácter simbólico -es decir, sobredeterminado- de las relaciones sociales, implica, por lo tanto, que estas carecen de una literalidad última que las reduciría a momentos necesarios de una ley inmanente. No habría pues, dos planos, uno de las esencias y uno de las apariencias, dado que no habría posibilidad de fijar un sentido literal último, frente al cual lo simbólico se constituiría como plano de significación segunda y derivada.⁹²

⁸⁹ Es preciso mencionar que salvo *Hegemonía y estrategia socialista*, los principales desarrollos, aclaraciones y discusiones han estado a cargo de Laclau.

⁹⁰ Cfr., Althusser, L., "Contradicción y sobredeterminación" en: *La revolución teórica de Marx*, México, Siglo XXI, 2004, pp. 71-106.

⁹¹ Laclau, "Del posmarxismo al radicalismo democrático" ...*Op. Cit.* p.8.

⁹² Laclau y Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista*...*Op. Cit.*, p. 134

No obstante, para Laclau y Mouffe, esta potencialidad del concepto sobredeterminación en Althusser es contrarrestada por la presencia de la determinación en última instancia de la economía, en donde ésta supone la constitución de un punto de fijación que se excluye al propio juego de la sobredeterminación, por lo cual, se sigue manteniendo la topografía estructura/superestructura estableciendo el lugar privilegiado de la primera por sobre la segunda.

Como se ha señalado, para los autores, esta combinación de sobredeterminación y determinación en última instancia, supone una inconsistencia lógica que finalmente lleva a Althusser al banquillo de los esencialistas marxistas. Sin embargo, la noción de sobredeterminación así como las teorizaciones acerca de la ideología y de la subjetivación, son elementos centrales que serán radicalizados por parte de Laclau y Mouffe.

A partir de una revisión del desarrollo de Althusser sobre el concepto sobredeterminación, es posible encontrar elementos definitorios del paradigma ontológico posmarxista. La tesis implícita que sostiene Althusser en *Contradicción y sobredeterminación* y que podemos encontrar en diferentes momentos es que toda aparición óptica implica una modificación del campo de lo ontológico.⁹³

Recordemos que el problema que busca abordar Althusser es acerca de la diferencia entre la dialéctica hegeliana y la dialéctica marxista. El punto de partida de esta reflexión es la frase de Marx contenida en el epílogo a la segunda edición de *El capital* "En Hegel estaba cabeza abajo. Es preciso invertirla para descubrir el núcleo racional encubierto en la envoltura mística."⁹⁴ Lo que pretende Althusser es extraer las consecuencias acerca de este doble movimiento de inversión y extracción para la concepción dialéctica de Marx.

La consecuencia está en el hecho de que no se puede realizar este doble movimiento manteniendo intacto el núcleo constituido por la dialéctica.

Con ello quería señalar que es imposible que la ideología hegeliana no haya contaminado la esencia de la dialéctica de Hegel mismo, o ya que esta

⁹³ El nivel ontológico se corresponde a la forma en tanto que el nivel óptico se corresponde con el contenido que puede asumir esa forma, es decir su aparición concreta dentro de ciertas coordenadas históricas.

⁹⁴ Cfr., Marx, *El capital... Op. Cit.*, p.20

«contaminación» no puede descansar sino en la ficción de una dialéctica pura, anterior a la «contaminación», *que la dialéctica hegeliana pueda dejar de ser hegeliana y llegar a ser marxista por el simple milagro de una «extracción».*⁹⁵

Para Althusser el desprendimiento de la forma o envoltura mística, conformada por la concepción de totalidad, no puede pasar por un procedimiento exterior que permita una liberación del núcleo dialéctico sin ninguna afectación. En el caso de Hegel, se trata de una totalidad cuya complejidad es resultado del despliegue de una única esencia o un principio interno que se exterioriza⁹⁶, por lo tanto la dialéctica consiste precisamente en el desarrollo de este principio cuyos elementos se encuentran de alguna manera en potencia dentro del concepto o idea.

En el caso de Marx, Althusser observa que se trata de un principio de totalidad sobredeterminada en su principio⁹⁷, puesto que el núcleo dialéctico que consiste en la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción atraviesa el cuerpo social, modificando las propias condiciones en que este núcleo se manifiesta. El resultado es que la forma de la contradicción no puede separarse de sus condiciones de existencia, como si estas últimas fueran accidentes o fenómenos que no modifican la forma de la contradicción.⁹⁸

De ahí que lo que observa Althusser como propio de la dialéctica, contradicción y totalidad marxistas, es que la excepción ocupa un lugar estructural dentro de esta totalidad. En este sentido Althusser afirma que la contradicción nunca aparece de manera simple, sino que siempre es sobredeterminada⁹⁹, es decir, no se trata de mayores

⁹⁵ Cursivas en el original, Althusser, "Contradicción y sobredeterminación"...*Op. Cit.* p. 73.

⁹⁶ "Esta totalidad se refleja en un principio interno único, que es la verdad de todas las determinaciones concretas" *Cfr., Ibid.* p. 82 y 83.

⁹⁷ Con la noción de sobredeterminación como elemento propio de la dialéctica marxista, Althusser busca mostrar que no se trata simplemente de una suplantación de términos, cambiando la ideología por la vida material, como núcleo explicativo de la totalidad, lo cual conlleva la suposición de que lo político y lo ideológico son fenómenos del plano de la economía. En la medida en que lo propio de la sobredeterminación implica que el fenómeno es constitutivo de la esencia, es posible entonces observar, a la luz de la lectura de Althusser, una similitud entre la concepción de totalidad en Marx y Gramsci en donde estructura y superestructura mantienen una identidad relacional (en términos de Laclau y Mouffe). *Cfr., Ibid.* p. 81 y ss.

⁹⁸ Sobre la relación necesidad/azar Althusser critica la concepción de acuerdo con la cual la necesidad histórica se mantiene externa frente a los azares, abriéndose paso entre ellos. Por el contrario, concibe a los azares como generadores de una multiplicidad de efectos que hacen posible la necesidad.

⁹⁹ *Ibid.* p.86

niveles de complejidad que no obstante mantienen la esencia intacta, por el contrario, estas condiciones transforman la esencia.

Derivado de la reflexión de Althusser es posible observar que su argumentación está marcada por introducir al marxismo un nuevo tipo de relación entre los planos ontológico-óntico. Lo distintivo de esta relación es que el contenido o forma de aparición (óntico) no es un simple fenómeno de una forma (ontológico) bajo circunstancias accidentales, sino que estas circunstancias son estructurales y constitutivas de la forma, además de que toda aparición incluye un cierto elemento modificador de la forma. En dos momentos de la argumentación de Althusser es posible observar dicha relación: en el estatuto de la dialéctica como método de Marx que modifica la forma de la dialéctica hegeliana; en lo propio de la contradicción primaria que siempre es modificada por las condiciones históricas de su aparición.

Además de este elemento, podemos señalar otras dos características que son retomadas por la reflexión de Laclau y Mouffe. La primera de ellas es la relación de tipo exterioridad/interioridad. Exterioridad señala un tipo de relación en donde los elementos mantienen su identidad sin ser modificados por la relación con el otro; su contrario supone que la identidad sufre algún tipo de modificación producto de esa relación. La segunda característica es el papel estructural de la excepción.

Sin embargo el carácter subversivo que implicaba la noción de sobredeterminación no fue llevado a sus extremos, a decir de Laclau y Mouffe. Althusser siguió manteniendo el efecto de determinación *a priori* con lo cual la totalidad no logra ese desprendimiento del esencialismo hegeliano. Así, la radicalización de la lógica de la sobredeterminación implica abandonar cualquier noción que establezca una esencia externa (aún en última instancia) que no sea producto de los efectos sobredeterminantes. Es en este sentido que la distinción althusseriana entre totalidad expresiva y totalidad sobredeterminada es sustituida por la distinción entre esencialismo/ determinismo/ necesidad *versus* contingencia en el planteamiento de Laclau y Mouffe.

Sobre el estatuto de esta radicalización conviene señalar la influencia de la crítica postestructuralista en el planteamiento de estos autores, básicamente en los siguientes postulados: a) la imposibilidad de establecer un centro que limite el juego de las diferencias y que sea externo al propio juego, b) el carácter precario de todo posible

cierre de la totalidad y c) el centro sólo puede ser ocupado como parte de las sustituciones del propio juego.¹⁰⁰ De esta manera es posible establecer una analogía entre el postulado de sobredeterminación de Althusser como la reintroducción en última instancia de un significado trascendente y la radicalización posmarxista como parte de una lectura y aplicación del post-estructuralismo a la discusión sobre el estatuto de la política en la tradición marxista.

No obstante la crítica de Laclau y Mouffe a Althusser, es posible reconocer la invariabilidad de la relación entre los planos ontológico-óntico en lo que Oliver Marchart define como la diferencia ontológica¹⁰¹. Tal como lo señala el propio Marchart, esta diferencia ontológica no sólo guarda una potencialidad heurística que permite a Laclau y Mouffe distinguir forma y contenido¹⁰², así como las relaciones e implicaciones de estos dos niveles. Distinción que por cierto es importante como forma de pensar las articulaciones políticas que pueden darse entre contenidos particulares y su universalización, o bien para pensar la diferencia entre lo político y la política, en términos de la institución y la sedimentación del orden social.¹⁰³

Sin embargo, la verdadera potencialidad de esta diferencia ontológica se deriva del carácter radical de la misma. Así, la ampliación del espacio del quehacer político en términos de articulaciones hegemónicas y la transformación política que estas suponen,

¹⁰⁰ Cfr., Laclau, E., "Philosophical roots of discourse theory", [en línea]. [Consultado el 28/11/2013]. Disponible en: <http://www.essex.ac.uk/centres/TheoStud/onlinepapers.asp> y Derrida, J., "La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas" en: *La escritura y la diferencia*, Barcelona, Anthropos, 1989 pp-383-401.

¹⁰¹ Esta diferencia ontológica se refiere a la inconmensurabilidad de los niveles ontológico-óntico, en el carácter irreductible de uno al otro, lo cual supone la brecha entre ambos. Cfr. Marchart, O., "La política y la diferencia ontológica. Acerca de lo estrictamente filosófico en la obra de Laclau" en: Simon Critchley y Oliver Marchart, *Laclau: aproximaciones críticas a su obra*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008. El problema de la diferencia ontológica es señalado por Heidegger, se trata de pensar la diferencia del ser con respecto a lo ente, en tanto diferencia como tal. Se trata de pensar el ser y lo ente en su condición irreductible, que podemos señalar como la no reducción del ser a sus manifestaciones históricas, asimismo el ser sólo puede darse en un horizonte de historicidad que marca la forma del ser. Se trata de pensar el ser y lo ente a partir de la propia diferencia. "[...]no es sólo que el ser, en tanto que fundamento funde lo ente, sino que lo ente por su parte, funda a su manera el ser, es decir, lo causa." Cfr., Heidegger, M., *Identidad y Diferencia*, [en línea], Traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte (Ed.), Chile, Escuela de Filosofía, Universidad ARCIS, 1957, [Consultado el 27/10/2014]. Disponible en: <http://www.philosophia.cl/biblioteca/Heidegger/Identidad%20y%20diferencia.pdf>

¹⁰² Marchart, "La política y la diferencia ontológica"...*Op. Cit.*, . p.81

¹⁰³ Cfr. Marchart, O., "Lo político y la imposibilidad de la sociedad: Ernesto Laclau" en: *El pensamiento político posfundacional: la diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou, Laclau*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009 .

es posible por el carácter estructural de esta diferencia. El hecho de que el campo ontológico no determina a lo óntico y que ningún contenido óntico logra asumir plenamente el campo de lo ontológico, se convierten en condiciones para que la política, entendida bajo Laclau como el espacio de la contingencia, sea posible bajo la forma de una hegemonía.

Si tuviéramos una situación dialógica en la que arribáramos, por lo menos como idea reguladora, a un punto en el que no habría diferencia entre lo óntico y las dimensiones ontológicas, en que hubiera una completa superposición, entonces no habría nada que hegemonizar porque esta plenitud ausente de la comunidad podría estar dada por un único contenido político.¹⁰⁴

Bajo la radicalización de la sobredeterminación, Laclau y Mouffe van más allá de establecer la imposibilidad de establecer alguna esencia de lo social que no sea producto de las propias articulaciones políticas o hegemónicas, lo cual implica que la radicalidad de la diferencia entre lo ontológico y lo óntico, es en sí una diferencia ontológica, una diferencia que opera a nivel estructural, es decir, se trata de una distancia insalvable. Como señala Marchart "la escisión entre lo óntico y lo ontológico debe de concebirse como radical, pues de lo contrario sería interior a lo óntico; es decir formaría parte del sistema de diferencias como una diferencia más."¹⁰⁵

El sentido más importante que adquiere esta escisión ontológica es que la sociedad puede ser pensada como atravesada de manera radical por algo que no puede ser reducible a sus propios términos. Este es el sentido que adquiere la distinción hecha por Laclau entre accidente y contingencia¹⁰⁶, puesto que la noción de accidente implica que el nivel ontológico no es afectado por el nivel óntico, mientras que la contingencia implica que lo ontológico no puede ser inmutable frente a los contenidos que lo ocupan.

La diferencia ontológica (noción que en algunos casos se encuentra en estado práctico y no desarrollada teóricamente), radicaliza la lógica de la sobredeterminación, y establece las condiciones de posibilidad de la teoría de la hegemonía como práctica

¹⁰⁴ Laclau, E. "Hegemony and the future of the democracy" citado en Marchart, "la política y la diferencia ontológica"... *Op. Cit.* p.81

¹⁰⁵ *Ibid.* p. 89

¹⁰⁶ Laclau, E., "Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo" en: Ernesto Laclau, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires Nueva Visión, 1993c pp. 36-37.

política. Si bien la argumentación de Laclau y Mouffe ha sido establecer que el terreno para cualquier posibilidad política es la ausencia de un fundamento último, esto genera una serie de problemáticas que justamente aparecen desde la forma en que establecen su argumento trascendental.

La primera consecuencia es la reducción de lo ontológico a lo político o para ser más precisos a lo hegemónico.¹⁰⁷ Es decir, toda concepción de la sociedad, de los sujetos, depende de una cierta articulación hegemónica de la cual su identidad depende. La consecuencia de esto está en que pareciera que no existe un nivel de exterioridad de la hegemonía¹⁰⁸, es decir, la hegemonía vendría a ser la dimensión ontológica primaria.

El argumento que podemos derivar es que la diferencia ontológica –que es condición de posibilidad de cualquier práctica de articulación hegemónica–, es suturada por la misma hegemonía, como forma ontológica en sí. Podemos pensar que en este sentido Marchart establece que el pensamiento de Laclau deriva en una ontología política y no una ontología de la política, es decir, lo político como momento de decisión e institución de lo ontológico, por lo cual lo político puede pensarse como una filosofía primera.¹⁰⁹

El argumento de Laclau y Mouffe nos lleva a establecer la necesidad de un terreno ontológico que pueda hacer inteligible la sociedad sin un principio *a priori* y en el cual la hegemonía sea posible, este terreno como veremos es el del discurso. En el siguiente apartado desarrollare estos argumentos, sin embargo, antes de concluir debemos plantear una pregunta ¿Si consideramos la hegemonía como un significante vacío, no será que la propia hegemonía (en el sentido empleado por Laclau y Mouffe) es un elemento que se extrae al propio juego que ella funda?

¹⁰⁷ Al respecto Laclau señala que “Articulación es el nivel ontológico primario de constitución de lo real” Cfr., Laclau, E., “La construcción de una nueva izquierda” en: Ernesto Laclau, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1993a, p. 193.

¹⁰⁸ Arditi señala que existe una inconsistencia entre pensar la hegemonía como forma particular de la política, o forma de la política en sí, lo cual implicaría que no existen otras formas de la política. Sin embargo, en la medida en que la hegemonía no sólo se limita al campo de la política, este argumento nos lleva a pensar que la hegemonía como un terreno ontológico primario. Arditi, “Post-hegemonía: la política fuera del paradigma post-marxista habitual” ... *Op. Cit.*

¹⁰⁹ Marchart, “Lo político y la imposibilidad de la sociedad: Ernesto Laclau” ...*Op. Cit.* pp. 195-200.

El problema trascendental de la teoría del discurso

En *Posmarxismo sin pedido de disculpas*, Laclau y Mouffe responden a la crítica de Norman Geras, la cual señala que el enfoque discursivo supone una nueva forma de idealismo que reduce lo real a su configuración discursiva. Como parte de su respuesta, los autores señalan dos distinciones, la primera del idealismo frente al realismo y la segunda del idealismo frente al materialismo. La primera distinción establece la existencia –o no– de un mundo exterior al pensamiento; la segunda distinción establece la reducción –o no– de lo real al concepto. Bajo estos señalamientos, ellos defienden su concepción del discurso como realista, puesto que reconocen que existe una realidad extradiscursiva. Desde la segunda distinción, defienden también el carácter materialista de su teoría, puesto que su enfoque busca reconocer la importancia de las condiciones históricas concretas en la conformación de una ontología.¹¹⁰

Su enfoque reconoce por una parte la existencia de una realidad que es irreductible a lo discursivo, pero al mismo tiempo señalan que el ser de las cosas, su identidad es producto de su articulación dentro de una dimensión discursiva, es decir, la dimensión ontológica depende finalmente de esta dimensión articuladora, discursiva o hegemónica.¹¹¹ Este argumento debe de ser entendido bajo las condiciones de una cierta inversión del plano ontológico y óntico, al considerar que “fuera de todo contexto discursivo los objetos no tienen ser, solo existencia [...] lo discursivo es equivalente al ser de los objetos –el horizonte, por consiguiente, de constitución del ser de todo objeto–.”¹¹²

Podemos caracterizar el enfoque discursivo de Laclau¹¹³ como un constructivismo-discursivo-político. Esta concepción reconoce por una parte la existencia de una realidad

¹¹⁰ Laclau y Mouffe, “Posmarxismo sin pedido de disculpas”...*Op. Cit.*, pp.120-123.

¹¹¹ Desde esta perspectiva, lo discursivo supone una cierta ruptura con la diferencia ontológica. Esta ruptura opera a través de una inversión, entre el hecho de que históricamente la pregunta acerca del ser nos remita hacia una forma discursiva que marca la forma actual en la que el ser se da, y el argumento según el cual toda ontología depende de cierta articulación discursiva. El argumento señala dos elementos que muestran un deslizamiento en el estatuto del discurso: Por una parte lo discursivo parece señalar una dimensión histórica en la que se da el ser; por otra aparece como un horizonte ontológico.

¹¹² *Ibid.*, pp. 118-119.

¹¹³ En adelante me referiré principalmente a Laclau, puesto que él es quien ha desarrollado principalmente este enfoque, aunque Mouffe lo retoma.

extradiscursiva, pero al mismo tiempo señala que el discurso no opera a un nivel epistemológico –como una forma de conocimiento de algo externo a esos discursos– sino que es constructivo de esa misma realidad. Por lo tanto es posible señalar una inconsistencia que se deriva de la tensión entre la realidad extradiscursiva irreductible o no al discurso, a saber, si el sentido es algo que opera a nivel de constitución del objeto o como mediación de las prácticas sociales frente a los objetos. Así, el elemento político de su enfoque constructivista supone que el sentido es producto de un movimiento de exclusión así como de la institución hegemónica.

Como hemos señalado, el punto de partida del enfoque de Laclau es la crítica a la creencia en la existencia de un plano de objetividad o fundamento que pueda ser aprehendido por medio del pensamiento. Esto no implica que no exista ningún tipo de fundamento, sino que estos fundamentos son construidos políticamente y son por lo tanto, precarios. En la medida en que la sociedad no es una totalidad unificada o plena, sino que se encuentra marcada por la división y el antagonismo, toda idea de plenitud es posible por medio de la institución de significantes vacíos, los cuales vienen a representar esa plenitud imposible de la sociedad.¹¹⁴

Así, el fundamento de lo social, si por esto entendemos un nivel que establece la inteligibilidad de sus elementos, es posible porque a través de las operaciones hegemónicas, un elemento particular asume el lugar de este centro de sentido o de inteligibilidad social, esta es la operación hegemónica. Acorde con esto en *La imposibilidad de la sociedad* señala que “lo social sólo existe como el vano intento de instituir ese objeto imposible: la sociedad.”¹¹⁵

Hasta este punto es posible señalar la tensión entre dos concepciones acerca de la realidad. Por una parte se afirma la existencia de una realidad o mundo extradiscursivo, lo cual implica un cierto realismo ontológico. Sin embargo al mismo tiempo indican que no existe ningún objeto fuera de las articulaciones discursivas, lo cual supone una concepción constructivista de la realidad. Como parte de la aclaración de dicha tensión e implicaciones de la misma, es necesario establecer el estatuto de la realidad, su forma

¹¹⁴ Cfr., Laclau, E., “¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?” en: *Emancipación y Diferencia* Buenos Aires, Ariel, 1996 p. 73.

¹¹⁵ Cfr., Laclau, “La imposibilidad de la sociedad” ... *Op. Cit.*, p. 106

de existencia o construcción, así como el uso de argumentos trascendentales por parte de Laclau.

Para Laclau, lo importante es la inteligibilidad o sentido de la realidad, lo cual implica que el plano ontológico o ser de los objetos, está definido por la identidad que pueden adquirir dentro de un discurso, en este punto claramente siguen el postulado estructuralista de la inexistencia de términos positivos sino solo de diferencias.¹¹⁶

Ahora bien, la condición de posibilidad de que exista este significado es la existencia de una totalidad, sin embargo esto conlleva una segunda pregunta trascendental ¿cuál es la condición de posibilidad de esta totalidad? Como respuesta a dicha pregunta, Laclau sostiene que una totalidad sólo puede definirse por medio de sus límites y por lo tanto de algo exterior, sin embargo el estatuto de este exterior no puede pensarse desde los mismos términos o significados de la totalidad discursiva, puesto que esto implicaría que se trata de una diferencia más, por lo cual no habría límites de la significación y el sentido de sus elementos internos estaría permanentemente dislocado.

La totalidad es la posibilidad de significación como tal. Pero [...], para aprehender conceptualmente esa totalidad debemos de aprehender sus límites, es decir, debemos distinguirla de algo diferente de sí misma. Esto diferente sin embargo, sólo puede ser otra diferencia, y como estamos tratando con una totalidad que abarca todas las diferencias, esta *otra* diferencia –que provee el exterior que nos permite constituir la totalidad– sería interna y no externa a esta última, por lo tanto no sería apta para el trabajo totalizador [...] La única posibilidad de tener un verdadero exterior sería que el exterior no fuera un elemento más, neutral, sino el resultado de una exclusión, de algo que la totalidad expelle de sí misma a fin de constituirse.¹¹⁷

De esto se deriva una característica más de la totalidad discursiva, y es que se trata de lo que podríamos denominar una cierta ontología negativa, esto porque la totalidad se construye frente a ese exterior radical que no puede ser significado, pero que al mismo tiempo es la condición de posibilidad de una totalidad significativa¹¹⁸. De esto se deriva el carácter paradójico –o imposible en términos de Laclau– de cualquier

¹¹⁶ Cfr., “Philosophical roots of discourse theory” ... *Op. Cit.*, p. 2

¹¹⁷ Laclau, *La razón populista...* *Op. Cit.*, p. 94.

¹¹⁸ A través de la obra de Laclau este exterior recibe diversos nombres, antagonismo, exterior constitutivo, relación no relacional.

objetividad, ya que la presencia de este exterior establece el carácter permanentemente escindido de cualquier objeto.

Las consecuencias de esta negatividad constitutiva son las siguientes: a) lo negativo es un elemento estructural o constitutivo de cualquier objetividad o realidad, b) por lo tanto, una objetividad sólo puede existir por medio de la sedimentación de este origen negativo, c) esta objetividad o sedimentación es producto de un momento de decisión política, d) en la medida en que la negatividad es estructural, supone la posibilidad de dislocar los significados de una sociedad y reactivar la posibilidad de una nueva institución política de los significados.

A propósito de definir el estatuto de la teoría del discurso, Laclau señala:

La teoría del discurso no es un simple enfoque teórico o epistemológico; al afirmar la radical historicidad del ser y, por lo tanto, el carácter puramente humano de la verdad, ella implica la decisión de mostrar al mundo como lo que realmente es: una construcción puramente social de los hombres que no está fundada en ninguna necesidad externa a ella misma – ni Dios, ni las “formas esenciales”, ni las leyes necesarias de la historia.¹¹⁹

Podemos reconocer el esfuerzo de Laclau por establecer una teoría social sin un fundamento o teleología, al mismo tiempo que busca escapar de una reducción de lo social a los individuos o a las estructuras. De igual manera es posible reconocer la importancia que su enfoque establece en mostrar el papel de la negatividad radical que opera a nivel ontológico y no solo óntico.¹²⁰

Sin embargo existen también una serie de tensiones que nos generan problemas, más allá de la coherencia en la construcción del propio argumento de Laclau. En primer lugar es preciso señalar una dificultad que se deriva del uso de los argumentos trascendentales para justificar su propio enfoque discursivo¹²¹, cuestión central ya que

¹¹⁹ Cfr., Laclau, “Posmarxismo sin pedido de disculpas”... *Op. Cit.*, pp. 144-145.

¹²⁰ Al respecto Žižek señala “El real logro de *Hegemonía* se cristaliza en el concepto de “antagonismo social”: lejos de reducir toda la realidad a una especie de juego del lenguaje, el campo socio-simbólico es concebido como estructurado en torno de una cierta traumática imposibilidad, en torno a una fisura que no puede ser simbolizada” Cfr. Žižek, S., “Más allá del análisis del discurso” en: Ernesto Laclau, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1993, p. 257.

¹²¹ Al respecto Laclau señala que la noción de discurso tiene su raíz en el retorno trascendental en la filosofía moderna “un tipo de análisis no dirigido a los hechos sino a sus condiciones de posibilidad. La hipótesis básica

nos permite observar algunos elementos circulares de su argumentación y estructura ontológica.

Al respecto, en el debate sostenido con Roy Bhaskar, una de las objeciones de Laclau es que en la formulación de su pregunta trascendental –¿Cómo tiene que ser el mundo para que la ciencia sea posible?– el realismo crítico de Bhaskar establece la ciencia como un hecho incuestionable. La consecuencia de esto, para Laclau, es que la respuesta nos lleva a un cierto acomodo ontológico para establecer las condiciones de un hecho incuestionable.¹²²

Sin embargo, como es posible observar en los diferentes argumentos de Laclau, las preguntas y argumentos trascendentales recorren en diferentes puntos el desarrollo de su teoría. Por lo tanto la pregunta que se desprende es ¿cuál es el hecho incuestionable en la teoría del discurso? La respuesta es la hegemonía, en el sentido radical que adquiere el concepto dentro de estos autores, es decir, como prácticas articuladoras.

Así, la pregunta trascendental de Laclau y la teoría del discurso puede ser formulada en los siguientes términos ¿Cuáles son las condiciones de posibilidad para que la política, en términos de prácticas articuladoras sea posible? La respuesta a esta pregunta puede encontrarse en el capítulo tercero de *Hegemonía y estrategia socialista* y en general toda la obra de Laclau. “Es porque la hegemonía supone el carácter incompleto y abierto de lo social, que sólo puede constituirse en un campo dominado por prácticas articuladoras.”¹²³

De esto mismo se desprende el argumento de que existe una relación –no contingente, sino necesaria– entre democracia y hegemonía y que la hegemonía o articulación sólo es posible a partir de un cierto momento histórico que genera variación o inestabilidad social, es decir, en donde las posiciones dentro de una sociedad no se encuentran fijadas de manera rígida alrededor de un significado, lo cual permite que los

de un enfoque discursivo es que la posibilidad de percepción, pensamiento y acción dependen de la estructuración de cierto campo significativo que pre-existe a cualquier relación factual”. Cfr., Laclau, E., "Discurso", *Estudios: filosofía, historia y letras*, México, ITAM, No. 68, 2004 p.7. Un análisis de estos argumentos nos permite señalar que el uso de lo trascendental no se refiere a condiciones lógicas o empíricas, y no operan a un nivel epistémico, en tanto condiciones de posibilidad de nuestro conocimiento fenoménico. Lo trascendental se refiere a condiciones de posibilidad que operan a un nivel ontológico.

¹²² Laclau y Bhaskar, "Discourse theory vs Critical Realism" ... *Op. Cit.*, p. 10

¹²³ Laclau y Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista...Op. Cit.*, p.178

momentos –o posiciones diferenciales dentro de un discurso– puedan convertirse en elementos –diferencias que no tienen una articulación discursiva– y por lo tanto rearticularse en otro discurso hegemónico.¹²⁴

Lo que podemos observar es que la hegemonía, entendida como una forma política consistente en la articulación, es de hecho incuestionable, como incuestionable es que la hegemonía es la forma de la política –que opera a nivel ontológico y óntico– y que por lo tanto las preguntas y argumentos trascendentales utilizados, van encaminados al desarrollo de una ontología que justifique el hecho de que la hegemonía es la forma de la política. Si como parte de la crítica a Bhaskar, Laclau establece que “las condiciones de posibilidad de la ciencia están ahí desde el principio”¹²⁵, esto mismo se aplica a la teoría de la hegemonía discursiva.

Al respecto, una posible argumentación de defensa sería que lo trascendental no puede separarse totalmente de lo empírico, se trata en este caso de una relación cuasi trascendental.¹²⁶ En este mismo diálogo, Laclau señala que si la ciencia es un argumento con mayor validez –frente a la astrología por ejemplo– es porque ha logrado hegemonizar nuestras concepciones, formas de experiencia, etc.¹²⁷ Pero si cambiamos la ciencia por la hegemonía, lo que nos encontramos es justamente el argumento circular de que la hegemonía –entendida como prácticas articulatorias– para ser posible tiene que poder hegemonizar –es decir, articular– nuestras experiencias. Lo que nos encontramos en este caso es con un deslizamiento ontológico-óntico.

Este tipo de argumentación es posible encontrarla también en el ensayo *¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?*, en donde inicia con la pregunta acerca de cuáles son las condiciones de posibilidad de estos significantes vacíos, una vez que argumenta acerca de las condiciones de posibilidad en términos de una totalidad con un vacío estructural, estos se asumen como un hecho y sirven como una forma de suturar

¹²⁴ Cfr. *Ibid.* pp. 142-155 Como ejemplo al carácter óntico de las practicas hegemónicas Laclau señala que en una comunidad campesina de la Edad Media no existen prácticamente posibilidades para una rearticulación o practicas hegemónicas. Laclau, “Tesis acerca de la forma hegemónica de la política”...*Op. Cit.* p. 21

¹²⁵ Cfr., Laclau y Bhaskar “Discourse theory vs Critical Realism”... *Op. Cit.*, p. 10

¹²⁶ Laclau, E., “Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de lógicas políticas” en: Judith Butler, et al., *Contingencia, hegemonía, universalidad: diálogos contemporáneos en la izquierda*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 84

¹²⁷ Cfr., Laclau y Bhaskar “Discourse theory vs Critical Realism”... *Op. Cit.*, p. 10

aquella imposibilidad estructural que le dio origen, asimismo se establece en ellos una suerte de fundamento para las prácticas hegemónicas.

Una consecuencia que podemos pensar acerca de la utilización de los argumentos trascendentales, es que nos lleva a suponer *a priori* una estructura ontológica discursiva para que la política en forma de hegemonía sea posible. Ciertamente se podría argumentar que toda teoría supone una ontología y que la crítica al estatuto del discurso carece de sentido.¹²⁸ Sin embargo, esto implica abandonar la posibilidad de establecer una exterioridad del discurso, de analizar los condicionamientos históricos que hacen posible que el discurso pueda constituirse como horizonte teórico y que también ciertos discursos concretos tienen mayores posibilidades estructurales que otros de hegemonizar un campo de lo social lo cual tiene implicaciones al momento de pensar en un proyecto emancipador.

Esto nos lleva a pensar en un segundo problema que puede desprenderse. Podemos coincidir con Laclau en el hecho de que no existe una demarcación clara entre lo óntico y lo ontológico, y por lo tanto en que cierto contexto histórico puede producir sus propias formas ontológicas. En este sentido por ejemplo el contexto de los nuevos movimientos sociales, multiculturalismo, globalización, posmodernidad, o lo que los autores denominan la revolución democrática, establecen una cierta transformación de lo político para pensarlo en términos discursivos y hegemónicos.

Sin embargo, en este caso el cuestionamiento se deriva de pensar si esta es una ontología que se desprende de su propio contexto histórico, o si es una forma ontológica permanente, es decir, toda forma ontológica se ha construido por medio de articulaciones discursivas hegemónicas. Esto implicaría que el estatuto del discurso se mantiene un deslizamiento ontológico-óntico, asimismo supondría una forma que está más allá de la ontología. A esto apunta la siguiente afirmación:

Lo discursivo no es, por consiguiente, un objeto entre otros objetos sino un horizonte teórico [...] si lo discursivo es equivalente al ser de los objetos – el horizonte por consiguiente de constitución del ser de todo objeto – la cuestión acerca de las condiciones de posibilidad del ser del discurso carece de sentido.¹²⁹

¹²⁸ Laclau y Mouffe, “Posmarxismo sin pedido de disculpas”...*Op. Cit.*, p. 119

¹²⁹ *Idem.*

Este deslizamiento óntico-ontológico de la categoría discurso no debe de entenderse simplemente como la distinción entre discursos concretos y el discurso como horizonte teórico, sino enfatizar en el carácter histórico o trans-histórico de dicho horizonte teórico. El estatuto del discurso como horizonte teórico implica que no se trata de una forma ontológica producto de ciertas condiciones históricas y políticas, lo que implicaría una tensión frente al argumento de que “todo cambio sustancial en el contenido óntico de un campo de investigación conduce también a un nuevo paradigma ontológico”¹³⁰ ya que en este caso el paradigma discursivo ha logrado imposibilitar la emergencia de nuevos paradigmas ontológicos.

El tercer problema relacionado con la teoría del discurso, a saber, la relación entre lo discursivo y lo extra-discursivo, o en términos de Bhaskar, la distinción entre una dimensión transitiva y una intransitiva de la realidad.

El problema al que nos enfrentamos puede ser formulado en la siguiente manera: existe una dimensión extra discursiva pero su sentido depende de una cierta configuración discursiva, quedando así supeditada la primera a la segunda. Por lo tanto, si como Laclau y Mouffe señalan, su enfoque es realista, en todo caso se trata de un realismo pesimista.

Podemos coincidir con la tesis según la cual los discursos configuran las representaciones y significados que los hombres dan a su posición social y acciones, así como la relación que mantienen frente a estructuras sociales y el ambiente natural, por lo tanto, es a través de dichas configuraciones que nuestras experiencias están construidas. Asimismo es posible observar que estos discursos adquieren materialidad a través de las instituciones que reflejan formas de construir discursivamente la sociedad.

No obstante, no hay nada que nos lleve de la crítica al esencialismo o de un realismo ingenuo, a asumir el discurso como un terreno ontológico privilegiado. Es decir, pareciera que nos encontramos únicamente ante la disyuntiva de pensar en una ontología en términos de una realidad objetiva a la que es posible acceder de manera directa a través del pensamiento o que todo es construido discursivamente y por lo tanto una

¹³⁰ Laclau y Mouffe, “Prefacio a la segunda edición en español” en *Hegemonía y estrategia socialista... Op. Cit.*, p. 10.

realidad exterior adquiere relevancia únicamente si puede ser articulada dentro de un discurso, esto es lo que Bhaskar denomina la falacia lingüística.¹³¹

Esta reducción ontológica al campo de lo discursivo tiene varias implicaciones analíticas. La primera de ellas es que lo exterior al discurso –sea en su dimensión ontológica o en el caso de los discursos concretos– no ejerce algún tipo de influencia si no es inteligible. En este sentido Bhaskar señala que “las realidades extra-discursivas son constituidas dentro de prácticas discursivas, desde el punto de vista de su inteligibilidad. Pero esto no implica que el impacto causal de estas realidades extra- discursivas sea también constituido por prácticas discursivas.”¹³²

Esta realidad extra-discursiva no es únicamente la existencia material de los objetos, que es a lo que apunta Laclau cuando señala que su postura teórica es realista en algún sentido, ni implica únicamente a un tipo de relación causal en donde lo extra-discursivo sería determinante de lo discursivo. Existen dimensiones extra-discursivas en términos de dimensiones históricas, consecuencias no deseadas, motivaciones inconscientes que establecen condicionamientos en la acción cotidiana de los sujetos¹³³, pero también en las posibilidades de emergencia o irrupción de ciertos discursos o articulaciones hegemónicas. Si bien estas dimensiones no pasan siempre por una dimensión de reflexividad o de inteligibilidad, no implica que no sean condicionantes.

Así, el enfoque discursivo relega a segundo plano la distinción estructura-agencia. Buscando evitar el reduccionismo a un holismo o al individualismo, Laclau termina por señalar que esta distinción es secundaria frente a la categoría totalidad discursiva¹³⁴, con lo que lejos de pensar en algún tipo de relación de doble condicionamiento entre las estructuras y los agentes para la constitución y reproducción de lo social, se trata de una relación de causalidad discursiva.

René Antonio Mayorga señala algunas consecuencias analíticas que se pueden derivar de esta posición. En primer lugar no hay una distinción entre representación y

¹³¹ Lepeyan, Soledad, “Roy Bhaskar: filósofo para la ciencia y la sociedad” [En línea], *A Parte Rei: revista de filosofía*, No. 37, 2005, p. 2. [Consultado 1/08/2014] Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4180010>

¹³² La traducción es mía, *Cfr.*, Laclau y Bhaskar “Discourse theory vs Critical Realism”... *Op. Cit.*, p. 13

¹³³ *Cfr.*, Bhaskar, “Critical realism, social relations and arguing for socialism”... *Op. Cit.* p. 4

¹³⁴ *Cfr.*, Laclau, “Discurso” ... *Op. Cit.*, p. 11

acción, aunque Laclau ha señalado que su concepción discursiva es de carácter performativo, por lo cual no podemos separar la dimensión significativa de la acción. Así el carácter performativo tiene sentido bajo un esquema reflexivo de la acción en donde “los hombres actúan como conciben las cosas”¹³⁵, pero genera problemas para concebir la brecha que puede existir entre ambas dimensiones en donde la condición reflexiva no se cumple.

Podemos decir en términos de Laclau que una totalidad discursiva no logra una fijación total de los elementos en momentos, pero esto no es algo que sólo sea evidente en el momento de la dislocación y rearticulación hegemónica, sino que esta irreductibilidad se manifiesta incluso en las prácticas cotidianas –producto de la fijación parcial de sentido que da lugar a la sociedad– en donde existen motivaciones, objetivos y consecuencias que no son determinadas por un cierto discurso.¹³⁶

La segunda consecuencia analítica es sobre el momento político de institución de la sociedad. Podemos señalar dos posibilidades al respecto, o bien la política opera *ex nihilo* tratándose en todo caso de una visión decisionista de la sociedad en donde la operación hegemónica tendría el estatuto de un acontecimiento, a saber, de una acción que no puede derivarse de ninguna estructura precedente e implicaría una refundación total. O bien existe la otra posibilidad de que la operación hegemónica tenga lugar en el marco de otra configuración hegemónica. En ambos casos, el hecho de que el triunfo de una articulación hegemónica dependa precisamente de su capacidad para establecer puntos nodales, no nos impide establecer que existen puntos de ruptura o clases que tienen mayor centralidad al momento de articular, lo cual no implica que sean determinantes *a priori*.¹³⁷

El planteamiento discursivo, lejos de reivindicar el papel de los sujetos y sus interpretaciones en la construcción de lo real, señala que el sujeto y las estructuras son productos de la configuración discursiva. Esto supone una tensión, entre el papel del

¹³⁵ Mayorga, R. A., "Discurso y constitución de lo social: el enfoque lingüístico de Laclau", *Estudios Sociológicos*, México, El Colegio de México, Vol. 1 No. 3, 1983, p. 562.

¹³⁶ *Ibid.*, p. 163.

¹³⁷ Mouzelis, "Marxism or post-marxism?" ...*Op. Cit.*, p.115.

discurso que parece prácticamente determinante y la reivindicación de la acción/lucha política.

Hemos señalado una serie de complicaciones en la teoría del discurso y el estatuto de este último. Estas se derivan del deslizamiento óntico- ontológico que tiene este concepto. No obstante que Laclau señala que “el concepto de discurso no tiene el status de una categoría esencialista: porque es precisamente el concepto que al afirmar la presencia de un «exterior constitutivo» que acompaña la institución de toda identidad, apunta a la limitación y contingencia de toda esencia”¹³⁸. Sin embargo, al establecer que el discurso es un horizonte teórico, Laclau lo salva de ser constituido por algún nivel de exterioridad y de ser contingente.

El discurso se salva de su propio juego, puesto que su estatuto ontológico no es producto de una articulación histórica. Quizá podamos establecer que el discurso tiene el estatuto de un síntoma –en el sentido dado por Žižek a este concepto– es decir “un elemento particular que subvierte su propio fundamento universal, una especie que subvierte su propio género [...] un punto de ruptura heterogéneo a un campo ideológico determinado y al mismo tiempo necesario para que el campo logre su clausura.”¹³⁹

El lugar de la negatividad: antagonismo y hegemonía como horizontes ontológicos

Los conceptos de antagonismo y hegemonía son centrales en el desarrollo teórico de Laclau . Sin embargo estos son utilizados en diversos campos y diferentes sentidos, lo cual nos genera problemas para definir el estatuto de los mismos. En los apartados anteriores hemos señalado el uso y deslizamiento ontológico-óntico en el caso de la hegemonía, deslizamiento que también ocurre en el caso del concepto antagonismo.

Martin Retamozo¹⁴⁰ señala que en ambos casos existe un uso ontológico, un uso como lógica política y un tercer uso en el campo de la constitución de las identidades.

¹³⁸ Laclau, “La construcción de una nueva izquierda” ... *Op. Cit.*, p. 196.

¹³⁹ Žižek, S., “¿Cómo inventó Marx el síntoma?” en: *El sublime objeto de la ideología*, México, Siglo XXI, 1992 p. 47.

¹⁴⁰ Cfr., Retamozo, M., “Tras las huellas de Hegemón. Usos de hegemonía en la teoría política de Ernesto Laclau”, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Maracaibo, Venezuela, Universidad del Zulia, No. 55, 2011 Y

Sin embargo, son dos los problemas que nos interesan dentro del terreno ontológico: el primero de ellos es acerca del carácter doble del antagonismo, entendido como imposibilidad o límite de cualquier objetividad o identidad, pero también como exterior constitutivo de la misma y la posibilidad de establecer una unidad entre ambos sentidos; el segundo problema es establecer el tipo de relación que guardan los conceptos hegemonía y antagonismo a nivel ontológico; por último nos interesa establecer el carácter constitutivo o derivativo que podemos extraer de cada uno de ellos.

Una de las hipótesis planteadas por Retamozo sobre los tres usos conceptuales es que “en diferentes momentos de su obra estos elementos son articulados de manera particular en tanto que alguno de ellos sobredetermina los restantes usos en función del locus de atención.”¹⁴¹ Estamos de acuerdo con este planteamiento en tanto implica algún tipo de relación entre los tres usos. No obstante, Retamozo utiliza sobredeterminación como determinación en última instancia, para nosotros sobredeterminación implica una contaminación entre los sentidos de los diferentes usos, esto implica que el sentido que adquieren el antagonismo o la hegemonía en algunos de estos campos se puede observar en los demás, lo cual implica que ningún terreno es privilegiado o esencial.

Una vez dicho esto comencemos con el primer problema planteado. Ya en “La imposibilidad de la sociedad”, en donde Laclau discute los dos sentidos del concepto de ideología en el marxismo, a saber, como un nivel de la totalidad social o bien como falsa conciencia, el autor establece que estos dos enfoques dependían de visiones esencialistas unitarias, sea lo social como objeto unitario que funda sus procesos o de un sujeto unitario o conciencia verdadera más allá de la falsa. La conclusión a la que arriba es que existe un exceso de sentido tanto de lo social como del sujeto, lo cual impide una sutura final, con lo cual la única posibilidad es que esta sutura sea precaria.¹⁴²

Aquí, el exceso de sentido funciona como límite para la construcción de una objetividad. En *Hegemonía y estrategia socialista*, polemiza el estatuto del antagonismo, retomando la discusión de Colletti en torno a la oposición real kantiana y la contradicción

Retamozo, M. y S. Stoessel, "El concepto de antagonismo en la teoría política contemporánea ", *Estudios Políticos*, Medellín, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquía, No. 44, 2014

¹⁴¹ Retamozo, “Tras las huellas de Hegemón”... *Op. Cit.*, p. 41.

¹⁴² Laclau, “La imposibilidad de la sociedad”... *Op. Cit.*

lógica.¹⁴³ De acuerdo con Laclau, el antagonismo no puede derivarse de un enfrentamiento entre dos cuerpos –por ejemplo entre policía y militantes obreros–, pero tampoco de una contradicción lógica ya que un sujeto puede estar inmiscuido en relaciones contradictorias, por ejemplo ser católico y ser militante de un movimiento socialista.¹⁴⁴

Para Laclau ninguna de las dos relaciones puede dar cuenta del antagonismo puesto que en ambos casos se trata de entidades objetivas reales o conceptuales. Y el antagonismo no puede ser definido desde dos objetividades, sino como el tipo de relación en la cual el contrario supone la imposibilidad de plenitud del contrario.

Desde el punto de vista de cada una de las dos fuerzas antagónicas, su oponente no es una presencia objetiva, que completa la plenitud de la propia identidad, sino que representa, por el contrario, aquello que hace imposible alcanzar semejante plenitud. Esto significa que, en la medida en que nosotros permanecemos dentro de la perspectiva de cada una de las dos fuerzas antagónicas, el momento *strictu sensu* de conflicto, lejos de ser objetivo, indica la imposibilidad de la sociedad de alcanzar una objetividad plena.¹⁴⁵

Desde esta perspectiva, el antagonismo entre proletariado y burguesía se deriva de que la burguesía es aquello que impide que el proletariado adquiera una identidad plena. Esta noción de antagonismo supone un tipo de relación de posibilidad-imposibilidad, imposibilidad porque ese otro radical impide la plenitud de una objetividad social, posibilidad porque una identidad u objetividad se construye frente a ese exterior construido simbólicamente como otredad radical. Esta relación paradójica puede definirse en términos de exterior constitutivo.¹⁴⁶

¹⁴³ Cfr., Colletti, "Marxism and the dialectic" ...*Op. Cit.*

¹⁴⁴ Sobre la contradicción lógica, Laclau y Mouffe señalan que al ser del tipo A no A, la identidad del segundo elemento está contenida en el primero, sin embargo como se verá, su caracterización del antagonismo es de un exterior radical que pone en cuestión la identidad Cfr., Laclau y Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista...Op. Cit.*, pp. 164-167

¹⁴⁵ Laclau, "Ideología y Posmarxismo" ... *Op. Cit.* p. 22

¹⁴⁶ Henry Staten usa esta expresión para referir el hecho de que para Derrida la identidad se conforma a partir de una exterioridad. Cfr. Staten, H., *Wittgenstein and Derrida, Nebraska, University of Nebraska Press, 1984*, p. 18.

Continuando con esta caracterización, en *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*¹⁴⁷, Laclau introduce la noción de dislocación para referir a una característica más del antagonismo. Dislocación refiere a la brecha constitutiva de toda objetividad, una falla que impide tanto la plenitud de la sociedad como del sujeto. El carácter dislocado de toda identidad social o individual opera a nivel estructural, en el sentido de que es algo que no puede ser salvado o superado, de modo que toda identidad es una sutura que opera sobre esta brecha. La noción de dislocación es introducida como respuesta al señalamiento de Žižek en torno a la distinción entre el antagonismo como imposibilidad estructural y antagonismo como posiciones de sujeto antagónicas¹⁴⁸; esta segunda sería la idea de antagonismo como imposibilidad que se encontraría en *Hegemonía y estrategia socialista*. Así, la introducción que hace Laclau del concepto dislocación busca enfatizar el carácter estructural del antagonismo, de un exterior constitutivo que es más que una posición de sujeto antagónica, se trata por el contrario de una condición para la construcción de identidades antagónicas, en la medida en que visibiliza el carácter contingente de las relaciones sociales.

En los dos sentidos principales que Laclau señala acerca del antagonismo, es decir, como imposibilidad estructural o como exterior constitutivo la noción de límite radical es central. En el primer caso se trata de un “exterior, un límite inaprehensible que limita y distorsiona lo «objetivo» y que es precisamente, lo real.”¹⁴⁹ En el segundo caso se trata igualmente de un elemento inaprehensible, pero que es construido simbólicamente como tal. En todo caso, la radicalidad del antagonismo se deriva de que se trata de un elemento que no puede ser derivado de las propias representaciones de un sistema, es decir, no puede ser una diferencia más.

No obstante las similitudes que guardan ambas nociones del antagonismo en la teoría de Laclau, no existe una correspondencia clara entre los dos y podemos incluso derivar concepciones diferentes a partir de su relación. En el caso de la noción de “exterior constitutivo” esa otredad radical tiene que ser simbolizada como aquello que

¹⁴⁷ Laclau, “Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo” ... *Op. Cit.*, pp. 19-99.

¹⁴⁸ Žižek, “Más allá del análisis del discurso” ... *Op. Cit.*

¹⁴⁹ Laclau, “La construcción de una nueva izquierda” ... *Op. Cit.*, p. 195

es mi imposibilidad, sea en un momento de sedimentación social o en el momento de una reactivación.¹⁵⁰

Por el contrario, si establecemos que la imposibilidad o límite es algo propio del terreno de lo real, esto no hace necesario una otredad radical subjetivada, o en todo caso la imposibilidad de una objetividad plena como resultado de la presencia del otro es tan sólo una ilusión. Es en este sentido que Žižek señala:

[...]no es el enemigo externo el que me impide alcanzar la identidad conmigo mismo, sino que cada identidad librada a sí misma, está ya bloqueada, marcada por una imposibilidad y el enemigo externo es simplemente la pequeña pieza, el resto de realidad sobre el que proyectamos o externalizamos esta intrínseca e inmanente imposibilidad.¹⁵¹

Así, las dos nociones de límite radical en donde el primero aparece como un exceso de sentido y el segundo como una falta, tienen diferentes implicaciones sobre la construcción del concepto antagonismo.

Podría argumentarse que analíticamente debe distinguirse entre los dos niveles de antagonismo, el primero de ellos –que vendría a ser el límite radical en sí– no puede representarse salvo de forma negativa, es decir como aquello que sólo puede expresarse como imposibilidad de la plenitud de una identidad, este vendría a ser el nivel ontológico de la sociedad. El segundo nivel de exterioridad constitutiva, sería propio de la forma en que los antagonismos se construyen a nivel de prácticas políticas de subjetivación.

El problema está en pensar el porqué de la dislocación ontológica y su relación con el antagonismo. Si se debe a una falla propia, ésta no requiere de un exterior antagónico, lo cual implica que la negatividad estructural se mantiene separada del nivel de negatividad propio de la lógica política. Otra posibilidad es que la presencia de un nivel de exterioridad radical o antagonismo es lo que produce que el orden permanezca siempre dislocado, debido a que el conflicto es inerradicable.

¹⁵⁰ Laclau ejemplifica la exterioridad en una configuración social sedimentada, con un país colonizado, las diferencias se construyen frente al colonizador o como el caso de los migrantes, ante los cuales es posible reforzar una identidad nacional. En el caso de la exterioridad en un caso de reactivación siguiendo este mismo ejemplo implicaría que diferentes migrantes de múltiples nacionalidades construyan a los nativos como aquellos que impiden una plenitud como hombres o ciudadanos.

¹⁵¹ Žižek, "Más allá del análisis del discurso" ... *Op. Cit.*, p. 259-260.

Podemos pensar este problema en términos de una dimensión constitutiva o derivativa del antagonismo y de la dislocación, en donde el antagonismo es constitutivo entonces la dislocación es derivativa, o la dislocación es constitutiva y el antagonismo es derivativo. En el primer caso podemos pensar que la negatividad radical es aquello que subvierte una identidad u objetividad, en el segundo caso esta negatividad sería aquello que no puede ser identificado u objetivado.

En cierto sentido, Laclau avanza sobre esta posibilidad al establecer que la dislocación, no obstante es condición de posibilidad para la formulación de antagonismo, este último no está implícito en la propia dislocación.

La suposición que la dislocación de lo social era directamente un antagonismo, es decir que una vez que hay dislocación social ésta va a ser vivida por los agentes sociales como relación antagónica, pero esto no es necesariamente el caso [...] La idea de construir, de vivir esa experiencia de la dislocación como antagónica, sobre la base de la construcción de un enemigo, ya presupone un momento de construcción discursiva de la dislocación.¹⁵²

Sin embargo, desde esta perspectiva, Laclau no estaría abandonando la distinción marxista entre dos niveles de negatividad, uno objetivo –estructural– propio de la contradicción –ahora dislocación– y el otro subjetivo que se corresponde al antagonismo, lo cual, de acuerdo con Laclau, nos lleva a concebir o una contradicción sin antagonismo o un antagonismo sin contradicción.¹⁵³

Esto implica que el estatuto de la negatividad radical se desliza entre un objeto que se construye como exterioridad para poder definir la identidad u objetividad de lo social o bien como algo que al no poder ser representado tiene que ser excluido para mantener la estabilidad de un sistema de diferencias.

Si lo que buscamos es establecer condiciones de sobredeterminación que operen en el terreno de la negatividad radical, esto implica definir los diferentes momentos en que dislocación y antagonismo pueden interactuar. En un primer momento la objetividad aparece dislocada, lo cual como se ha señalado, conlleva una imposibilidad estructural

¹⁵² Laclau, E., "Primera conferencia" en: Sergio Villalobos_Rubinott, *Hegemonía y antagonismo: el imposible fin de lo político. Conferencias de Ernesto Laclau en Chile.*, Santiago de Chile, Cuarto Propio, 2002, p. 94.

¹⁵³ Laclau, "Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo" ... *Op. Cit.*, p.22-25.

de la plenitud social pero al mismo tiempo establece las condiciones de posibilidad para que diferentes tipos de articulaciones puedan expresar o sedimentar esta dislocación, una de las cuales es el antagonismo.

En un segundo momento este antagonismo logra positivizar la dislocación en términos específicos de un “exterior constitutivo” o enemigo que constituye la imposible plenitud de la objetividad. Sin embargo, esta positivización implica una nueva forma de la dislocación –o tercer momento– ya no como falla estructural, sino como subversión de un sistema de diferencias, en donde el quiebre del sentido permite que los momentos deriven en elementos y puedan ser rearticulados en nuevas formas hegemónicas.

La lógica de la sobredeterminación dentro del campo del antagonismo o negatividad radical, implica que la brecha constitutiva de lo social no tiene una forma determinada que se expresa, sino que ésta sólo puede positivizarse como algo negativo dentro de condiciones históricas de existencia, en las cuales esta brecha asume la forma de enemigo externo, cualquiera que este sea, el cual moviliza una dislocación de significados en donde el antagonismo aparece como aquello insalvable, cuyo olvido es lo que hace posible la objetividad.

Esto nos lleva a pensar que la radicalidad del antagonismo está en la *diferencia ontológica*, a saber, como “*distancia estructural entre esta imposibilidad de la sociedad y su positivización como antagonismo*”¹⁵⁴, lo que implica que si bien el contenido que asume esta imposibilidad es histórica, ningún contenido o enemigo externo agota o logra cerrar esta brecha.

Si bien como señala Žižek, el enemigo es una ilusión que externaliza la imposibilidad estructural, lo cual implica la pérdida de la pérdida en términos de “la experiencia de que nunca habíamos tenido aquello que se supone que habíamos perdido”¹⁵⁵, la ilusión o lo ideológico es algo insalvable, puesto que es también un rasgo que se deriva del carácter imposible de la objetividad o identidad de lo social.

¹⁵⁴ Muñoz, M. A., "Laclau; orden y conflicto", [en línea]. *Diecisiete, teoría crítica, psicoanálisis, acontecimiento*, México, 17, Instituto de Estudios Críticos, Vol. 1, 2012, [Consultado el 1/08/ 2014]. Disponible en: <http://www.diecisiete.mx/expedientes/psicoanalisis-y-politica/46-laclau-orden-y-conflicto.html>.

¹⁵⁵ Žižek, “Más allá del análisis del discurso”... *Op. Cit.*, p. 260.

Debemos establecer una distinción analítica en la teoría de Laclau entre el antagonismo –entendido como forma de negatividad radical o dislocación– como dimensión ontológica y el estatuto ontológico del antagonismo. Como nivel ontológico, el antagonismo señala la tensión de posibilidad/imposibilidad de una objetividad, a saber, ninguna objetividad (identidad) puede ser plena, pero al mismo tiempo la objetividad es posible a partir de un límite. En términos de su estatuto ontológico, encontramos que se trata, o bien de una falla inherente o un exceso que tiene que ser expulsado, en ambos casos su positivización requiere de una construcción simbólica.

Sin embargo, esto nos remite a nuestro segundo problema, puesto que como hemos señalado con anterioridad, también la hegemonía – en la teoría de Laclau – tiene el estatuto de horizonte de constitución ontológico, en donde toda objetividad es producto de alguna forma de articulación. Lo que implica establecer ¿Cuál es el tipo de relación entre dislocación y hegemonía?

Nuevamente podríamos introducir un tipo de argumentación constitutivo/derivativo. Si el antagonismo es constitutivo, esto implica que la hegemonía o articulación supone alguna forma secundaria. Este es el sentido de la argumentación según la cual la positivización de la dislocación o antagonismo sólo puede darse a través de la producción de un significante vacío que “representa la completud imposible de la comunidad.”¹⁵⁶

En una segunda perspectiva, si la práctica hegemónica es constitutiva, esto implicaría que el antagonismo vendría a ser producto de una forma de articulación hegemónica, esto en la producción de efectos equivalenciales. Esta posibilidad no obstante, nos generaría el problema de reducir el antagonismo a los efectos de una práctica hegemónica lo cual nos llevaría a una indeterminación por establecer si la brecha es lo que en términos de Roy Bhaskar podríamos llamar una dimensión intransitiva, o bien tan solo se trata de una construcción transitiva acerca de la dimensión intransitiva.¹⁵⁷

Si la pretensión es señalar que tanto antagonismo como hegemonía son dimensiones ontológicas, en donde ninguna de las dos guarda el estatuto de una esencia,

¹⁵⁶ Laclau, “Ideología y posmarxismo”... *Op. Cit.*, p. 26.

¹⁵⁷ *Cfr.*, Laclau y Bhaskar, “Discourse Theory vs Critical Realism”... *Op. Cit.*, p. 10.

la relación entre ambos elementos tiene que ser en términos de posibilidad-imposibilidad. Para esto debemos distinguir conceptualmente entre los diferentes momentos que el antagonismo y la hegemonía ocupan a nivel ontológico y óntico. En primer lugar como hemos señalado se trata de la dislocación, en segundo lugar es la articulación discursiva, en tercer lugar es la construcción del antagonismo como enemigo (trazado de fronteras), por último es la dislocación de significados como parte de la subversión de la otredad radical.

Ahora bien, la posibilidad/imposibilidad de la relación de estos elementos –siguiendo la perspectiva de Laclau– se deriva del hecho de que la hegemonía sólo puede operar desde un terreno dislocado, pero esta dislocación sólo puede aparecer bajo una construcción simbólica producto de una construcción hegemónica. La consecuencia que podemos derivar es que ninguno de los dos terrenos puede establecerse como fundamento de lo social.

Por lo tanto, siguiendo a Marchart quien señala que la teoría del discurso guarda el estatuto de una ontología política, esto implica reconocer que la forma o el ser se construye discursivamente y hegemónicamente, pero frente a un límite irrepresentable o excluyente. Entonces, si “el antagonismo opera como fundamento del sistema aunque subvirtiendo simultáneamente su identidad”¹⁵⁸ ¿qué tipo de fundamento sería el antagonismo? Sólo puede ser un fundamento negativo, algo que determina sus procesos negativamente, a saber, no explica o hace inteligibles los procesos, pero es al mismo tiempo su condición de posibilidad de que la identidad pueda constituirse de forma precaria, de que pueda darse una fijación parcial de sentido.

Las consecuencias sobre el papel de la negatividad radical, lo mismo que los diferentes argumentos ontológicos de Laclau, no deben entenderse en sentido estrictamente filosófico, sino que son parte de la fundamentación de las prácticas hegemónicas concretas, estableciendo entre estos dos niveles una relación cuasi-trascendental. Por lo tanto, la consecuencia política de la negatividad radical, está en la introducción de la contingencia, lo cual supone debilitar el papel de las estructuras

¹⁵⁸ Marchart, “Lo político y la imposibilidad de la sociedad: Ernesto Laclau”... *Op. Cit.* pp. 195-196.

–teóricas, históricas, sociales– en la determinación de contenidos, actores o espacios de la política.

Aunque la discusión sobre el antagonismo será retomada más adelante –en términos de lógica política y de proceso de subjetivación– conviene subrayar algunos puntos conflictivos en el argumento de Laclau. El primero es que la brecha o división estructural es algo que requiere ser sedimentado u olvidado en la normalidad de una articulación, sin embargo si esta brecha es construida simbólicamente en términos de un enemigo –entendido como exterioridad que impide la plenitud– este no requiere ser sedimentado, por lo que podemos señalar –siguiendo el argumento de Žižek– que es sobre la construcción de un exterior constitutivo que la dislocación originaria puede ser sedimentada.

Sin embargo, la dislocación de significados –en el sentido de práctica política, es decir como aquello que subvierte un sistema de diferencias para mostrar la precariedad de este sistema– no puede derivarse de un exterior construido simbólicamente –por lo menos no desde la perspectiva de la fuerza antagonizante– sino que tiene que provenir de aquel elemento que al no poder simbolizarse, tiene que ser sedimentado. De modo que exclusión y sedimentación son dos formas distintas de construir el antagonismo social.

Esto nos lleva a establecer que la relación antagónica señala una heterogeneidad entre sus términos, ya que antagonizador y antagonizado no son la imposible plenitud opuesta, es decir, no existe forzosamente equivalencia en ambos lados de la relación antagónica.

Conclusiones del capítulo

Laclau concluye *Nuevas reflexiones* señalando que como parte de la indeterminación de diferentes relaciones existe una ampliación del campo de acción, en donde luchas históricas pueden emerger en áreas sedimentadas por el *statu quo*.¹⁵⁹ En este sentido es que debemos de reconocer la intencionalidad del autor en la búsqueda de establecer las

¹⁵⁹ Cfr., Laclau, “Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo” ... *Op. Cit.*, p.98.

condiciones de posibilidad que permitan ampliar nuestro panorama de entendimiento y de acción política.

A través del capítulo hemos buscado polemizar con el autor, desde su lectura sobre la tradición marxista, marcada sin duda por Althusser y el pensamiento (pos) estructuralista, para arribar a su propuesta de un paradigma ontológico discursivo, en donde el elemento político –a través del antagonismo y la hegemonía– guarda un papel primordial. Asimismo hemos establecido los principales puntos, que desde nuestra perspectiva, nos permiten establecer una cierta crítica a su desarrollo.

Consideramos tres elementos centrales dentro de su reflexión ontológica que nos brindan posibilidades para una mejor comprensión de la política: lo cuasi- trascendental, que permite vincular una estructura trascendental con una cierta dimensión histórica. Como segundo elemento la diferencia ontológica, a saber, el hecho de que ningún contenido particular puede asumir plenamente el lugar de la universalidad. Por último señalar el papel que otorga su teoría a la negatividad radical que marca la imposibilidad de una objetividad, además de brindarnos elementos heurísticos para comprender los diferentes niveles en que opera esta negatividad.

Sin embargo, existen también elementos que señalan tensiones dentro de sus argumentos. El primero de ellos es el deslizamiento ontológico-óntico que guardan sus principales categorías, como hegemonía y antagonismo. El segundo radica en el uso de los argumentos trascendentales para establecer una ontología que cierra las posibilidades de formas no hegemónicas del quehacer político, pero también de cualquier objetividad o sentido. Esto implica que la hegemonía se extrae de su propio juego y aparece como forma universal establecimiento de sentido, lo cual implica pensar tal como señala Ardití que no existe un afuera de la hegemonía,¹⁶⁰ no sólo en el terreno de la política sino en una ontología general. De esto se deriva que la negatividad radical o antagonismo sólo puede irrumpir si es positivizado dentro de una articulación hegemónica.

La dimensión discursiva nos aporta a la comprensión del sentido social, sin embargo es preciso establecer aquellas dimensiones extradiscursivas que establecen generan efectos y condicionamientos, independientemente de la construcción que

¹⁶⁰ Ardití, "Post-hegemonía: la política fuera del paradigma post-marxista habitual" ... *Op. Cit.*

hagamos de ellos dentro de un campo de experiencia social. En este sentido, aunque Laclau señala que el ser de un objeto depende de su articulación discursiva pero no su existencia, dicha existencia no es inherente, es decir, los efectos no surgen únicamente de la construcción discursiva que hagamos de estas estructuras. Esto es claro en la dislocación o límite radical, que es inaprehensible pero ejerce efectos de distorsión sobre lo objetivo.¹⁶¹

El hecho de que no se encuentren articulados dentro de un discurso que los visibilice, no implica que no podamos decir nada de estos elementos. Siguiendo como ejemplo la relación antagónica, una aportación del enfoque presentado por los autores ha sido establecer que debe existir resistencia para que la relación antagónica – como subjetivación – sea posible (en términos de que una relación de opresión no es sede inmediata de un antagonismo o bien una dislocación es inmediatamente un antagonismo) sin embargo tampoco es la positivización lo que señala la existencia de este límite o exterior radical.

En el siguiente capítulo podremos observar cómo la dimensión ontológica discutida da lugar a lógicas políticas y estrategias de subjetivación, en donde la hegemonía y el antagonismo mantienen un papel primordial para la comprensión de formas de quehacer político -fundamentadas en el conflicto como elemento primordial- lo que permite ampliar el campo de acción para la transformación del *statu quo*, por lo menos como señala la intención de los autores.

¹⁶¹ Laclau, “La construcción de una nueva izquierda” ... *Op. Cit.* p. 195.

Capítulo 2

Política: Ideología, Hegemonía y Populismo

Introducción

En el capítulo anterior hemos llevado a cabo una revisión y discusión de los presupuestos ontológicos en la propuesta teórica de Laclau y Mouffe. Buscamos enfatizar la radicalización de la lógica de la sobredeterminación, la introducción de la diferencia ontológica, así como la negatividad radical constitutiva de la sociedad, como elementos centrales de un horizonte ontológico discursivo que permitiría ampliar el campo de acción política a través de la categoría hegemonía.

El presente capítulo busca introducir el problema de la política tal como ha sido desarrollado principalmente en el planteamiento de Laclau. Para ello, enfatizamos tres categorías centrales que se articulan en el pensamiento político del autor, a saber, ideología, hegemonía y populismo. El objetivo es observar cómo estas problemáticas son abordadas y articuladas en la definición de su concepción de política.

Se trata de abordar los desplazamientos conceptuales del autor, las implicaciones de estos, así como su vínculo con problemáticas específicas que son abordadas por el autor a nivel teórico. Esto con el fin de señalar ciertas tensiones en los argumentos, que nos permitan rescatar elementos teóricos de su propuesta, así como indicar aquellos que requieren un mayor desarrollo o resultan problemáticos en términos explicativos.

Nuestro argumento parte de una revisión de los primeros escritos de Laclau en *Política e ideología en la teoría marxista*¹⁶² en donde el problema planteado es en torno a la autonomía de las superestructuras política e ideológica y su debate dentro del marxismo. Se trata de una crítica al economicismo, el cual plantea una visión epifenoménica de estas superestructuras así como una concepción mecanicista del cambio social. Junto a ésta, encontramos también la crítica al reduccionismo de clase, cuyo principal componente es atribuir la pertenencia de cada elemento ideológico a una clase.

¹⁶² Laclau, E., *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*, México, Siglo XXI, 1980.

En estos escritos el campo problemático y conceptual se circunscribe al althusserianismo, puesto que las nociones de sobredeterminación, determinación en última instancia de lo económico e ideología como interpelación, así como los aparatos ideológicos de Estado, son centrales en la discusión de Laclau, estableciendo un cierto diálogo-crítica con Althusser y con Nicos Poulantzas –con este último en el abordaje del fenómeno fascista– pero dentro del terreno de categorías del primero.

Debemos de señalar que en este primer momento, si bien se observan elementos de una propuesta teórica propia –sobre todo en su crítica al reduccionismo de clase en la concepción de ideología– la determinación en última instancia de lo económico juega un papel importante, moviéndonos por lo tanto dentro de los elementos de la tradición marxista. No se trata de una reflexión puramente teórica sobre el estatuto de la política, sino que implica pensar el problema de la revolución socialista en países occidentales.

Asimismo, en estos primeros escritos no existe una centralidad del concepto hegemonía, este es discutido en una nota al pie de página en “Fascismo e ideología”¹⁶³ y desarrollado un poco más ampliamente en “Hacia una teoría del populismo”¹⁶⁴. No obstante, para la discusión sobre el concepto se remite a los escritos de Mouffe en *Gramsci and the marxist theory*.¹⁶⁵

La discusión de Mouffe en torno a las aportaciones de Gramsci en el abordaje de la ideología nos remiten a la problemática del reduccionismo de clase y a la introducción de la categoría *articulación* como forma de mediación que evite el reduccionismo, pero que reconozca al mismo tiempo la determinación en última instancia de lo económico, estableciendo el papel de las clases fundamentales –burguesía y proletariado– como articuladores de los diferentes elementos ideológicos en una sociedad concreta.

La introducción del problema de la articulación y su vínculo con el concepto de hegemonía en Gramsci, tal como es desarrollado por Mouffe, permite una serie de desplazamientos conceptuales. Específicamente en el caso de la hegemonía, dicho concepto ya no remite al hecho de que el proletariado pueda asumir en ciertos contextos

¹⁶³ Laclau, E., “Fascismo e ideología” en: *Política e ideología en la teoría marxista...Op.Cit.*, pp. 89-164.

¹⁶⁴ Laclau, E., “Hacia una teoría del populismo” en: *Política e ideología en la teoría marxista... Op. Cit.* pp. 165-233.

¹⁶⁵ Mouffe, C., *Gramsci and the marxist theory*, London, Boston and Henley, Routledge & Kegan Paul, 1979a.

la tarea de la revolución democrática –propia de la burguesía– pero tampoco se refiere a la dirección intelectual y moral del proletariado sobre las otras clases como en la definición clásica de Gramsci. A decir de Mouffe “Para Gramsci, el concepto de hegemonía no se refiere únicamente a la estrategia del proletariado. Esta es, como ya hemos indicado, una categoría interpretativa general que aplica a todas las formas de articulación de los intereses de una clase fundamental a los de otros grupos sociales en la creación de una voluntad colectiva.”¹⁶⁶

La introducción de la categoría articulación, desde nuestra perspectiva, es el primer paso para abandonar una concepción de hegemonía en términos de una práctica política y pensarla como lógica de la política o forma de la política, en los términos desarrollados en *Hegemonía y estrategia socialista*. Asimismo es un punto de partida para abandonar el problema de la ideología en términos de interpelación y postularlo como “formas discursivas a través de las cuales la sociedad busca instituirse a sí misma sobre la base de un cierre”¹⁶⁷, como es definida por Laclau en “La imposibilidad de la sociedad”. Es por lo tanto, la introducción de una discusión que deriva en la reformulación ontológica posmarxista y en el proyecto de una democracia radical. Sin embargo, desde nuestra perspectiva, en la medida en que la categoría articulación va cobrando una papel central en su teoría, se observa una indistinción conceptual entre política-ideología-hegemonía-populismo.

El problema teórico del reduccionismo de clase es una puerta para la discusión de las ideologías democrático-populares por parte de Laclau y Mouffe. Se trata de abandonar las perspectivas que vinculan estos elementos a la burguesía y postular la importancia que éstas adquieren en la lucha por la hegemonía en los países occidentales. Desde la perspectiva de Mouffe, estaríamos ante la posibilidad de plantear una transición democrática al socialismo que evite los peligros del estalinismo y de la socialdemocracia.¹⁶⁸ En el caso de Laclau, la construcción del pueblo se convierte en la principal tarea política.

¹⁶⁶ Mouffe, C., “Gramsci Today” en: Chantal Mouffe (ed.), *Gramsci and marxist theory*, London, Boston, Henley, Routledge & Kegan Paul, 1979b p. 11.

¹⁶⁷ Laclau, “La imposibilidad de la sociedad”... *Op. Cit.*, p. 106

¹⁶⁸ Mouffe, “Gramsci Today”... *Op. Cit.*, p.15.

Sin embargo, siguiendo a Ardití quien señala que el populismo guarda un estatuto especial dentro de la teoría de Laclau, “menos como un tema de estudio que como telón de fondo o incluso como instigador implícito de su pensamiento político”¹⁶⁹, podemos establecer que el populismo es una categoría que de alguna manera determina en última instancia a las demás categorías de Laclau, con lo cual hay una sustitución de la determinación en última instancia de la economía por la del populismo, por lo menos a nivel de la articulación de sus categorías en su propia totalidad teórica. Es posible observar que lo popular aparece como símbolo de la sobredeterminación de la sociedad, de la imposibilidad de la sociedad, de la luchas ideológica de clases y de la política como tal.

Un tercer nivel de desarrollo teórico puede observarse en la introducción de la discusión sobre la diferencia ontológica heideggeriana y sus implicaciones políticas, así como en el postulado de la negatividad constitutiva de la sociedad. No obstante debemos de observar que estas nociones atraviesan su discusión, sea como elementos implícitos o como conceptos desarrollados teóricamente.

Asimismo, a partir de éstos, es posible entender el vínculo de la teoría política de los autores con el pensamiento posfundacional.¹⁷⁰ Esto se refleja en una distinción entre lo político y la política, la cual a su vez expresa un distanciamiento sobre otras concepciones de la política, que desde la propia teoría política o desde la sociología la conciben como una parte de la totalidad social, esto en contraste con diversos autores que señalan la primacía ontológica de lo político para entender el campo de lo social. Observamos así que partimos de una noción epifenoménica de la política y arribamos a una noción en la que la política aparece incluso como nivel de inteligibilidad de otras prácticas sociales.

Por último quiero señalar que con el fin de resaltar los problemas teóricos e históricos dentro de los cuales se inscriben los postulados de los autores, es necesario introducir la discusión teórica con autores como Gramsci, Althusser, entre otros filósofos

¹⁶⁹ Ardití, B., "¿Populismo es hegemonía es política? La teoría del populismo de Ernesto Laclau", [en línea]. [08/03/15]. Disponible en:<https://arditiesp.wordpress.com/cursos/procesos-politicos-2015-2/>.

¹⁷⁰ Cfr., Marchart, O., *El pensamiento político posfundacional: la diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou, Laclau*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009.

y teóricos políticos que nos permitan aclarar el fundamento –en algunos casos no explícito– de los desplazamientos conceptuales.

2.1 La autonomía de lo político y la lógica de la sobredeterminación

El inicio de las reflexiones de Laclau sobre la política debe situarse en el contexto del debate dentro de la teoría marxista en torno a la autonomía de las superestructuras y la crítica al economicismo. Con este último término nos referimos a una interpretación del pensamiento marxista –principalmente dentro del contexto de la Segunda Internacional– la cual a través de una distinción orgánica de la totalidad social en estructura y superestructura, dota a la primera de un papel determinante sobre las demás instancias, fenómenos y procesos sociales, concibiendo por lo tanto a la superestructura como un simple reflejo o epifenómeno.¹⁷¹ A partir de esta distinción, señala la existencia de leyes objetivas –las contradicciones económicas– que guían y hacen inteligible el desarrollo histórico.

Chantal Mouffe señala dos elementos centrales en el economicismo, el primero de ellos se refiere a la visión epifenoménica de la política y la ideología que ya hemos señalado. El segundo es el reduccionismo de clase que implica, entre otras cosas, que la naturaleza de los elementos ideológicos se encuentra ligada a una posición de clase.¹⁷²

Además de los señalados por Mouffe, podemos indicar una visión instrumental del Estado, que implica concebirlo como un instrumento de dominación de una clase sobre otra. Sustenta asimismo una estrategia socialista en términos de tomar el poder y su posterior destrucción.¹⁷³

¹⁷¹ Ya en el primer capítulo hemos señalado los pasajes en Marx que sustentan estas lecturas.

¹⁷² Cfr., Mouffe, Chantal, "Hegemony and ideology in Gramsci" en: Chantal Mouffe (ed.), *Gramsci and marxist theory*, London, Boston, Henley, Routledge & Kegan Paul, 1979c, p. 169.

¹⁷³ De acuerdo con Buci-Glucksmann también la noción althusseriana de aparatos ideológicos de Estado estaría dentro de esta visión instrumental-funcionalista. Cfr. Buci-Glucksmann, C., *Gramsci y el Estado. Hacia una teoría materialista de la filosofía*, México, Siglo XXI, 1979, pp. 86-89.

Encontramos también que derivado de la concepción del proceso histórico guiado por leyes objetivas, por lo tanto una visión mecanicista y fatalista, la acción política parece innecesaria, ya que el economicismo postula el desarrollo necesario de los procesos sociales independientemente de la voluntad de los agentes.

Ahora bien, con el fin de aclarar las implicaciones de una visión epifenoménica de las superestructuras y el reduccionismo de clase, es preciso señalar que para el economicismo las relaciones de producción determinan las subjetividades, por lo tanto la identidad de los individuos está dada por su posición en el nivel económico. Así, las posiciones que estos individuos puedan tener en el nivel político-ideológico son una derivación inmediata de su posición en las relaciones de producción. El ejemplo claro de esta concepción es la idea de que el proletariado tiene un interés objetivo en la revolución socialista.

De este modo, el carácter epifenoménico implica que las superestructuras no tienen eficacia propia, ya que los procesos determinantes de lo social, principalmente la reproducción de la misma, se dan a nivel económico. En esta perspectiva, Estado e ideología o bien son considerados como formas expresivas de las transformaciones a nivel económico o se les atribuye un carácter funcionalista ya que sirve al mantenimiento de las relaciones de producción. El elemento expresivo se observa también en el reduccionismo de clase, pues las diferentes ideologías tienen una pertenencia de clase.

Sin embargo, la crítica al economicismo no supone el abrazar una concepción idealista o voluntarista de la política, del proceso histórico o en el análisis de situaciones concretas en el sentido señalado por Gramsci, “por un lado se tiene un exceso de economismo, por el otro un exceso de ideologismo; por una parte se sobrevaloran las causas mecánicas, por la otra el elemento voluntario e individual.”¹⁷⁴

De acuerdo con Mouffe, es precisamente Gramsci quien emprende por primera vez una crítica radical y completa al economicismo.¹⁷⁵ Sin embargo, iniciaremos con Althusser al ser el referente de categorías empleadas en las primeras reflexiones de Laclau.

¹⁷⁴ Gramsci, A., *Cuadernos de la cárcel*, (Valentino Guerratana Ed.), México, Ediciones ERA, 1986, tomo 2, nota 38, p. 168.

¹⁷⁵ Mouffe, “Hegemony and ideology in Gramsci” ... *Op. Cit.*, p. 170.

El problema planteado está en señalar la autonomía y eficacia específica de las superestructuras por una parte y la determinación en última instancia de lo económico por otra. La solución brindada por Althusser se encuentra en la noción de sobredeterminación.¹⁷⁶ Debemos tomar en cuenta que si bien se trata de un problema teórico, es ante todo un problema de estrategia socialista fundamentado en concepciones de la historia y la acción política, así como en el análisis de las situaciones concretas.

Sobredeterminación, autonomía relativa y determinación en última instancia en Althusser

En el primer capítulo hemos abordado el problema de la sobredeterminación y sus implicaciones ontológicas en términos de la imposibilidad de fijar un terreno que brinde inteligibilidad de la totalidad social. Recordemos que Althusser contrapone una concepción de totalidad expresiva propia de Hegel –en la cual la totalidad puede reducirse a la idea o un sólo principio que se desenvuelve en dicha totalidad– frente a una totalidad sobredeterminada en Marx, en donde el principio o contradicción no puede separarse de las condiciones en que ésta se manifiesta.

La implicación metodológica del principio de sobredeterminación señala justamente la imposibilidad de reducir una totalidad a un principio único explicativo, desprendiéndose así mismo que no puede separarse el nivel abstracto por una parte –que correspondería a determinar la lógica subyacente o el principio de inteligibilidad de todo un proceso– y el nivel de concreto por otra, que supone el despliegue de este principio.

En el caso de Marx –siguiendo la interpretación de Althusser– esto implica que la relación entre fuerzas y relaciones de producción encarnada en la relación entre dos clases antagónicas no puede separarse del cuerpo social entero en el que ella actúa y por la que es afectada.¹⁷⁷ “De ello se desprende la idea fundamental de que la *contradicción Capital- Trabajo no es jamás simple sino que se encuentra siempre*

¹⁷⁶ Debemos recordar que en *Hegemonía y estrategia socialista*, Laclau y Mouffe señalarán que la determinación en última instancia es un sublimador del potencial de la lógica de la sobredeterminación.

¹⁷⁷ Althusser, “Contradicción y sobredeterminación”...*Op. Cit.*, pp. 80-81.

especificada por las formas y las circunstancias históricas concretas en las cuales se ejerce."¹⁷⁸

Ahora bien, ¿qué implicaciones podemos derivar del principio de sobredeterminación como crítica a los postulados del economicismo señalados previamente? En primer lugar, observamos una modificación en el modelo estructura-superestructura, de manera específica en la relación mecánica entre ambos niveles en la interpretación economicista. La sobredeterminación implica que los niveles de la superestructura se convierten en los elementos concretos en los cuales se manifiesta la contradicción general. Asimismo, en el análisis de formaciones sociales concretas, implica desniveles o heterogeneidad entre los niveles económico, político e ideológico, cada uno con sus propias contradicciones y sin seguir un mismo desarrollo. Así, ante el carácter epifenoménico de las superestructuras dentro de los postulados del economicismo, el principio de sobredeterminación fundamenta un modelo de totalidad social en donde los niveles político e ideológico cuentan con autonomía relativa y eficacia propias.

Sobre el reduccionismo de clase, Mouffe señala –incorporando para ello la noción althusseriana de interpelación como producción de sujetos¹⁷⁹– que un agente

[...] es interpelado como miembro de un sexo, de una familia, de una clase social, de una nación, de una raza o como un espectador estético, etc. y vive estas distintas subjetividades en las que él es constituido en una relación de implicación mutua. El problema consiste en determinar la relación objetiva entre estos distintos principios subjetivadores o elementos ideológicos. En una perspectiva reduccionista, cada uno de ellos tendría una necesaria pertenencia de clase. Pero si por el contrario, aceptamos el principio de la sobredeterminación, tendríamos que concluir que no podría existir una relación necesaria entre estas distintas interpelaciones y que por consiguiente es imposible atribuirles una necesaria pertenencia de clase.¹⁸⁰

¹⁷⁸ Así, la existencia en una sociedad de un desarrollo industrial y un empoderamiento de la burguesía a nivel económico, sin que esto suponga que esta clase lleve a cabo una revolución democrático-burguesa, no debe ser interpretada como una excepción al desarrollo normal de una sociedad, abandonando una concepción teleológica.

¹⁷⁹ De acuerdo con Althusser lo propio de la ideología es constituir sujetos a través de mecanismos de interpelación, en tal sentido " la categoría sujeto no es constitutiva de toda ideología sino sólo en tanto toda ideología tiene la función (que la define) de constituir en sujetos a individuos concretos Cfr., Althusser, L., "Ideología y aparatos ideológicos del Estado" en: *La filosofía como arma de la revolución*, México, Siglo XXI, 2010 pp. 138-144.

¹⁸⁰ Traducción nuestra. Ver: Mouffe, "Hegemony and ideology in Gramsci" ... *Op. Cit.*, p. 171.

En este párrafo, Mouffe une dos desarrollos de Althusser, por una parte el principio de sobredeterminación y por otra la ideología como interpelación. Althusser había señalado las implicaciones de la sobredeterminación para un esquema de totalidad social en términos de estructura y superestructura, sin embargo no teoriza las implicaciones de este principio sobre los procesos de subjetivación. Al no haber desarrollado de manera conjunta ambas teorizaciones, Althusser mantiene un reduccionismo de clase, ya que para él, la unidad de los diferentes elementos ideológicos está dada por la ideología dominante que es la de la clase dominante.¹⁸¹ La consecuencia señalada por Mouffe de la unidad de ambas teorizaciones, implica un abandono del sujeto de clase como principio de unidad necesaria de las diferentes interpelaciones.¹⁸²

En el caso de la concepción instrumental del Estado, ésta se fundamenta en una unidad última de clases, lo cual supone la unidad entre clases dominantes a nivel económico y la élite política. Si como hemos señalado, la sobredeterminación conlleva una autonomía estructural de los diferentes niveles de la totalidad social y un abandono de la clase como principio de unidad necesario de las diferentes subjetividades, implica por tanto que no existe una correspondencia necesaria entre intereses de una élite económica y una política. La lógica del Estado excede por tanto el asegurar la dominación de una clase sobre otra.

El principio de sobredeterminación como hemos visto, modifica los términos de la relación estructura-superestructura, con lo cual Althusser busca argumentar una determinación del modo de producción económico, pero sólo en última instancia y la autonomía relativa y eficacia específicas de las superestructuras.¹⁸³ Esto supone también una modificación de la estrategia del proletariado, así como el análisis concreto de una situación revolucionaria, esta última ya no puede derivarse como consecuencia necesaria de la contradicción general entre fuerzas productivas y relaciones de producción. La

¹⁸¹ Althusser, "Ideología y aparatos ideológicos de Estado" ... *Op. Cit.*, p. 118. Esta concepción implica una distinción entre sujetos productos de los procesos ideológicos de interpelación y las clases que son constituidas por la estructura económica.

¹⁸² Más adelante desarrollamos otras implicaciones de la sobredeterminación sobre los procesos de subjetivación: el abandono a considerar a las clases como únicos sujetos de la historia; la importancia de los sujetos populares.

¹⁸³ *Cfr.*, Althusser, "Contradicción y sobredeterminación" ... *Op. Cit.* p. 91.

situación revolucionaria debe pensarse a partir de la unidad de las contradicciones en los diferentes niveles actuando heterogéneamente, lo cual implica que esta unidad puede generar una ruptura o un bloqueo de la situación.¹⁸⁴

Los argumentos plasmados hasta este momento señalan las implicaciones de la sobredeterminación sobre el estatuto de las superestructuras, esto a un nivel teórico-lógico.¹⁸⁵ No obstante debemos señalar que la relación entre la determinación en última instancia y la autonomía relativa tiene diferentes connotaciones, según sean analizadas problemáticas específicas –por ejemplo en el problema de la reproducción de una formación social, esta autonomía implica que dicha reproducción requiere de mecanismos extraeconómicos ideológicos o políticos, en el problema de una estrategia del proletariado implica contemplar contradicciones que no pueden ser reducidas a una contradicción de clase– o bien, en el caso del análisis de formaciones concretas implica señalar, siguiendo el argumento de Poulantzas, el papel dominante que puede tener la instancia política –en el caso del capitalismo monopolista– en la articulación con las instancias económica e ideológica de dicha formación, aunque este papel dominante está determinado en última instancia por la estructura económica.¹⁸⁶

La lógica de la sobredeterminación nos permite una fundamentación al problema de la autonomía de las superestructuras y la determinación en última instancia de la economía, esto a partir de un argumento teórico –la relación entre el núcleo dialéctico y la totalidad en Marx–, así como de un análisis histórico, en la medida en que las transformaciones dentro de las sociedades capitalistas avanzadas suponen una mayor centralidad de lógicas y mecanismos extraeconómicos en los procesos sociales.¹⁸⁷

¹⁸⁴ La unidad de ruptura tal como es caracterizada por Althusser supone una “acumulación de contradicciones, de las que algunas son radicalmente heterogéneas, que no todas tienen el mismo origen, ni el mismo sentido, ni el mismo nivel y lugar de aplicación y que sin embargo se funden en una unidad de ruptura [...]” *Ibid.*, pp. 80-87

¹⁸⁵ En tanto que el tratamiento de Althusser en *Contradicción y sobredeterminación* es una discusión teórica sobre las diferencias entre la relación dialéctica totalidad en Hegel y Marx

¹⁸⁶ Sobre la discusión de dicha problemática en Poulantzas: Laclau, E., "Teorías marxistas del Estado: debates y perspectivas" en: Norbert Lechner, *Estado y política en América Latina*, México, Siglo XXI, 1981 pp. 48-50. Y Laclau, E. "La especificidad de lo político" en *Política e ideología en la teoría marxista... Op. Cit.* pp. 78-88.

¹⁸⁷ Esta distinción entre dos aspectos de la sobredeterminación es analítica, de lo contrario supondría una interpretación idealista o historicista de la sobredeterminación.

Sin embargo, debemos subrayar que la fundamentación de dicha autonomía no tiene implicaciones únicamente analíticas, ya que el debilitamiento del estatuto ontológico de la estructura económica a partir del principio de sobredeterminación, implica la introducción del problema de la acción o iniciativa política en la estrategia del proletariado frente al determinismo mecánico expresado en el economicismo.

Reduccionismo de clase y articulación

Dos de los trabajos incluidos en *Política e ideología en la teoría marxista* están dedicados al análisis de fenómenos políticos –el fascismo y el populismo– que suponen rupturas con algunos de los argumentos del economicismo. En el caso del fascismo, se trata de un fenómeno –situado en la fase imperialista del capitalismo– en el que el Estado juega un papel preponderante¹⁸⁸, rompiendo con la caracterización epifenoménica del mismo. El populismo por otra parte, rompe con las explicaciones teleológicas del desarrollo de las formaciones sociales, ya que desde esta perspectiva aparece como producto de una asincronía en el desarrollo o transición normal de una sociedad tradicional a una industrial.¹⁸⁹

En ambos casos observamos fenómenos sobredeterminados y que no pueden ser inteligibles a partir de un principio simple. En el caso del fascismo –bajo la interpretación de Poulantzas discutida por Laclau– se observa una serie de múltiples contradicciones que operan en su posibilidad de ascenso al poder político. Entre estas contradicciones están: la revolución democrático-burguesa no derivó en una hegemonía de esta clase¹⁹⁰; contradicción al interior de las clase dominantes que se expresa en la autonomía del Estado frente al poder monopólico (rompiendo con cualquier interpretación instrumental del mismo); corporativismo del movimiento obrero; crisis económica e ideológica de la pequeña burguesía.¹⁹¹

¹⁸⁸ Laclau, E., “Fascismo e ideología”... *Op.Cit.*, p. 98.

¹⁸⁹ Laclau, “Hacia una teoría del populismo”... *Op. Cit.*, p. 170.

¹⁹⁰ Una revolución pasiva en los términos de Gramsci

¹⁹¹ Laclau, “Fascismo e ideología”... *Op. Cit.* p. 98-103.

El análisis de Poulantzas, tal como es señalado por Laclau, retoma la idea althusseriana de unidad de ruptura a fin de hacer intervenir las diferentes contradicciones cuyos efectos sobredeterminantes permiten la crisis dentro de la que emerge el fascismo. Asimismo podemos observar que en este análisis opera la noción de Estado como factor de cohesión¹⁹², ya que el punto de inteligibilidad del fascismo brindado por Poulantzas, consiste en enfatizar el papel del Estado fascista como mediador de las múltiples contracciones.

En el caso del populismo –en donde Laclau discute principalmente en las interpretaciones funcionalistas de Gino Germani y Torcuato di Tella– la asincronía entre los niveles económico, político, ideológico, no es resultado de una desviación con respecto al desarrollo normal de las sociedades tradicionales a industriales (siguiendo los parámetros del modelo occidental), sino que se trata del resultado de desarrollo desigual o sobredeterminado. De este modo, las contradicciones observadas por Germani y di Tella, tales como la coexistencia de elementos tradicionales y modernos, el desarrollo de las masas que no pueden ser incorporadas a los mecanismos institucionales de participación política¹⁹³, no son formas atípicas sino condiciones concretas dentro de las cuales existe una emergencia del fenómeno populista.¹⁹⁴

Hasta este punto, el argumento presentado ha consistido en observar la sobredeterminación de contradicciones dentro de las cuales emergen estos fenómenos. Sin embargo, el problema central que impide la inteligibilidad de dichos fenómenos es el reduccionismo de clase que opera dentro de las explicaciones de los mismos y su vínculo con el problema de la ideología.

Brevemente podemos señalar que el reduccionismo de clase implica –siguiendo la caracterización de Mouffe– los siguientes principios: “ 1) Todos los sujetos son sujetos

¹⁹² La teoría del Estado de Poulantzas observa a éste surcado por antagonismos, impide reducirlo a un instrumento de las clases. En la medida en que una formación social se encuentra surcada por antagonismos, el Estado aparece como factor de cohesión que permite la reproducción de las relaciones de producción. *Cfr.*, Laclau, “Teorías marxistas del Estado”... *Op. Cit.*, pp. 47-50.

¹⁹³ Laclau, “Hacia una teoría del populismo”... *Op. Cit.*, p. 171-177.

¹⁹⁴ Se observa desde este momento que Laclau establece un tratamiento del populismo que abandone su explicación en términos de un accidente, para observar su especificidad. Este es asimismo un punto de partida en *La razón populista*.

de clase; 2) Todas las clases tienen sus ideologías paradigmáticas; 3) Todos los elementos ideológicos tienen una necesaria pertenencia de clase.”¹⁹⁵

Para Laclau, la introducción de los argumentos del reduccionismo de clase, constituye una limitante explicativa –del fascismo por parte de Poulantzas y de la especificidad del populismo–, pero también es una limitante a la estrategia del proletariado en el tipo de relación que puede plantearse frente a otras clases.

Sobre las limitantes explicativas, en el caso del análisis del fascismo por parte de Poulantzas, Laclau observa que si bien hay una ruptura con explicaciones economicistas, puesto que Poulantzas hace intervenir elementos ideológicos en la constitución de las crisis de la que emerge el fascismo, su concepto de ideología que considera los diferentes elementos ideológicos tienen una connotación de clase, en el sentido de que “la ideología marxista-leninista constituye la ideología de la clase obrera. El liberalismo sería la ideología burguesa en el estadio del capitalismo competitivo [...] La mezcla de la nacionalismo, militarismo y racismo, etc., sería constitutiva de la ideología imperialista.”¹⁹⁶ De este modo el análisis de Poulantzas deriva en caracterizar el fascismo como amalgama de diferentes elementos ideológicos incorporados por las clases fundamentales, que explota las condiciones materiales de éstas y brinda así una solución a las diferentes crisis. No obstante, Laclau señala que “Poulantzas no escatima ninguna de las complejidades propias del fenómeno fascista, pero la unidad en que estas complejidades se resuelve está supuesta y no explicada.”¹⁹⁷

En el caso del populismo, el reduccionismo opera bajo dos argumentos, el primero en señalar que los dos tipos de sociedad (tradicional y moderna), cuentan con sus propios rasgos y elementos ideológicos propios y que la convivencia de elementos de los dos tipos de sociedades es producto de la desviación del desarrollo normal de las sociedades; el segundo argumento consiste en pensar el populismo como “ la expresión política de los sectores populares cuando no han logrado desarrollar una organización autónoma y

¹⁹⁵ Como derivaciones de estos principios Mouffe señala una concepción expresiva en donde las clases sociales se duplicarían a nivel político, sin una distinción entre clases sociales y sujetos políticos; asimismo el único tipo de unidad ideológica sería la imposición de la ideología de clase de un grupo principal sobre los grupos aliados. Mouffe, “Hegemony and ideology in Gramsci” ... *Op. Cit.*, p. 189.

¹⁹⁶ Laclau, “Fascismo e ideología” ... *Op. Cit.* p. 105.

¹⁹⁷ *Ibid.*, p. 112.

una ideología autónoma de clase.”¹⁹⁸ La caracterización del populismo que subyace es en términos de una anomalía en el proceso de modernización que implica un proceso de industrialización sin su correlativo desarrollo y autonomía de clases –manteniendo sectores populares indiferenciados– las cuales, al no lograr su integración plena a esta sociedad (en sus diversas estructuras organizativas incluyendo la política), incorporan elementos ideológicos tradicionales en una amalgama anti *statu quo*.

De este modo, el análisis en torno a estos dos fenómenos permite la presentación de una discusión teórica sobre dos problemas centrales para la teoría política de Laclau: el reduccionismo de clase, no sólo como impedimento explicativo sino en la fundamentación de la centralidad de la práctica política a nivel ideológico; y la importancia de lo democrático popular en una estrategia del proletariado.¹⁹⁹

En la primera de ellas, encontramos que se trata de la problemática teórica planteada por Althusser, reconocer la autonomía de las superestructuras –de manera específica la ideología– y al mismo tiempo reconocer una determinación en última instancia de la economía. Reformulando este problema y llevándolo al terreno de la ideología y las subjetividades –puesto que la ideología es constitución de individuos en sujetos según la idea de interpelación– entonces el problema para Laclau y Mouffe radica en evitar un reduccionismo de clase, en términos de que los elementos ideológicos no tienen una necesaria pertenencia de clase, y al mismo tiempo señalar la determinación en última instancia de las clases o polos antagónicos de las relaciones de producción.²⁰⁰

Si bien el problema planteado coincide con el de Althusser, debemos señalar algunas distancias entre estos dos planteamientos y que derivan en la solución expuesta por Laclau y Mouffe. En primer lugar, el problema planteado por estos autores no es la relación entre contradicción general y las condiciones concretas en que ella se desarrolla, sino la relación entre clases y su existencia a nivel político e ideológico.²⁰¹ En segundo lugar debemos plantearnos ¿Por qué las teorizaciones de Althusser no ofrecen una

¹⁹⁸ Laclau, “Hacia una teoría del populismo” ... *Op. Cit.*, p. 177.

¹⁹⁹ Esta distinción no implica que se trate de desarrollos teóricos independientes, ya que si bien el reduccionismo de clase es un límite para entender la especificidad del populismo, es también el abordaje de lo popular lo que permite resolver el problema del reduccionismo.

²⁰⁰ *Cfr. Ibid.*, p. 185 y Mouffe, “Hegemony and ideology in Gramsci” ... *Op. Cit.* p. 171 y 172.

²⁰¹ Laclau, “Hacia una teoría del populismo” ... *Op. Cit.*, p. 184.

respuesta este problema? La respuesta está en la ideología, ya que para Althusser el problema de la ideología es el de la reproducción y por lo tanto el de una sujeción libre del individuo en tanto sujeto.²⁰² Mientras que para Laclau Y Mouffe, influidos por Gramsci, ven el terreno de la ideología atravesado por la lucha de clases, lo cual implica que la ideología no sólo es un sistema de sometimiento, sino que también dentro de las clases dominadas permite ligar a los diferentes individuos en oposición a un sistema.²⁰³

De este modo, el principio de la sobredeterminación señala la imposibilidad de atribuir una pertenencia de clase a las interpelaciones y elementos ideológicos. Sin embargo en Althusser este potencial está limitado por que la ideología es ejercida por los sectores dominantes, pero la ampliación del concepto de ideología por parte de Laclau permite romper con este reducto del esencialismo de clase manteniendo una determinación en última instancia de la economía²⁰⁴, esto a través de la introducción de la categoría articulación.²⁰⁵

Si los elementos ideológicos no expresan a las clases sociales, pero si en última instancia las clases determinan la ideología, tendríamos que concluir que esta determinación sólo puede resultar del establecimiento de un principio articulador de dichos elementos ideológicos, principio que es el que verdaderamente les confiere su carácter de clase.²⁰⁶

Una serie de desplazamientos problemáticos se derivan de la introducción de la categoría articulación. El primero de ellos es que a través de esta categoría, Laclau y

²⁰² Althusser, "Ideología y aparatos ideológicos del Estado" ... *Op. Cit.*, pp. 147-149.

²⁰³ Al respecto señala Laclau "1) La lucha de clases penetra en el campo de la ideología, por lo que, junto a las ideologías de las clases dominantes que tienden a la reproducción del sistema, encontramos las ideologías de los sectores dominados que tienden a su transformación revolucionaria; 2) Si el mecanismo de la autosujección del individuo funciona en las ideologías de los sectores dominantes para asegurar el sistema de dominación existente, en las ideologías de las clases dominadas el mismo mecanismo funciona para ligar a los individuos en sus tareas de oposición a dicho sistema" Laclau, "Fascismo e ideología"... *Op. Cit.* p. 114, nota al pie 32.

²⁰⁴ Las prácticas ideológicas no son ejercidas únicamente por las clases dominantes sino por las clases antagónicas de las relaciones de producción.

²⁰⁵ El contexto originario de la introducción de la articulación consiste en brindar una solución al problema del reduccionismo de clase en la ideología, manteniendo la determinación en última instancia. Esto, sin embargo, supone un círculo argumentativo en la exposición, ya que como correlato al argumento de que el carácter de clase no está en los elementos sino en su articulación, Laclau señala que la articulación requiere que los contenidos no sean reducibles a clase. Esto implica que ambos elementos se presuponen. *Cfr.*, Laclau, "Hacia una teoría del populismo"... *Op. Cit.* p. 187.

²⁰⁶ Mouffe, " Hegemony and ideology in Gramsci" ... *Op. Cit.*, pp. 171-172.

Mouffe –siguiendo en esto a Gramsci- buscan dar cuenta de la ideología como un terreno fundamental, atravesado por la lucha de clases –no como una simple expresión de ésta sino como un terreno en disputa–, derivando así su centralidad para una estrategia socialista. La lucha ideológica, caracterizada como un proceso de desarticulación/rearticulación de los elementos ideológicos, se convierte en un terreno primordial para la construcción de una unidad entre el proletariado y otros grupos subalternos, una unidad no simplemente instrumental o derivada mecánicamente de las lógicas capitalistas en la proletarización de la sociedad y que es construida a través de la práctica política. Al respecto Laclau señala:

En la perspectiva que sugerimos, por el contrario, si bien se reduce el campo de la determinación de clase, se amplía inmensamente el campo de la lucha de clases, ya que se abre la posibilidad de integrar en un discurso ideológico revolucionario y socialista una multitud de elementos e interpelaciones que hasta ahora había parecido constitutivos del discurso ideológico burgués.²⁰⁷

El segundo desplazamiento consiste en la introducción de un argumento estructural en la teoría de la ideología –puesto que el carácter de clase no está dado por el contenido de los elementos sino por la forma– , lo que permite vincular una estrategia socialista hacia lo popular y lo democrático, así como con una serie de subjetividades y elementos ideológicos –movimiento feminista, ecologista, minorías nacionales, sexuales– que no pueden ser reducidos a momentos de alguna de las clases fundamentales, pero que sin embargo abre la posibilidad de ser articulados por éstas. Siguiendo a Mouffe, podemos señalar que la categoría articulación introduce un principio pluralista dentro de la estrategia del proletariado²⁰⁸, estableciendo el fundamento del proyecto de una democracia radical.

De los dos argumentos anteriores se desprende una modificación en el tipo de relación entre la clase obrera y los demás grupos subalternos. Opera un cierto abandono de la centralidad ontológica de la clase obrera, rompiendo con cualquier privilegio derivado teórica o epistemológicamente y que implique una estrategia en términos de

²⁰⁷ Laclau, “Fascismo e ideología” ... *Op. Cit.* p. 125.

²⁰⁸ Cfr. Mouffe, “Gramsci Today”... *Op. Cit.*, p. 15.

imposición ideológica –basada en un sentido fuerte de la interpelación althusseriana–. La articulación supone un principio democrático en la relación entre el proletariado y los demás grupos. En este sentido:

Una clase es hegemónica no tanto en cuanto logra imponer una concepción uniforme del mundo al resto de la sociedad, sino en cuanto logra articular diferentes visiones del mundo en forma tal que el antagonismo potencial de las mismas resulte neutralizado.²⁰⁹

El tercero consiste en que a través de la articulación es posible desarrollar teóricamente el principio de sobredeterminación ideológica sin establecer *a priori* un principio de unidad de los elementos en su pertenencia a una clase. A decir de Laclau: “Por unidad no hay que entender necesariamente coherencia lógica [...] sino la capacidad de cada elemento interrelativo de jugar un papel de condensación respecto a los otros.”²¹⁰ Este argumento, presentado para explicar la unidad de un discurso ideológico o de múltiples contradicciones a partir de la categoría articulación y un principio de condensación que le es inherente, antecede al presentado en *Hegemonía y estrategia socialista*, de acuerdo con el cual, el significado de una lucha depende de su articulación con otras.²¹¹

La categoría articulación abre el terreno a la contingencia de las prácticas políticas –convirtiéndose en un primer paso para el desarrollo de la hegemonía tal como es desarrollada en *Hegemonía y estrategia socialista*–, esto a través de un debilitamiento del estatuto ontológico de las relaciones de producción económicas, que dejan de determinar todos los momentos del desarrollo histórico. No obstante, tres argumentos presentados por Laclau señalan los límites estructurales al principio de contingencia dentro de la práctica política: el primero de ellos consiste en señalar que sólo es lucha de clases aquel antagonismo que constituye a las clases como tales, es decir aquel antagonismo definido estructuralmente; el segundo consiste en señalar la prioridad de la lucha de clases por encima de las luchas democrático-populares; el tercero consiste en

²⁰⁹ Laclau, “Hacia una teoría del populismo” ... *Op. Cit.* p. 188.

²¹⁰ Laclau, “Fascismo e ideología” ... *Op. Cit.*, p. 115.

²¹¹ Laclau y Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista*,... *Op. Cit.*, p.126.

señalar que sectores como las clases medias se encuentran imposibilitadas a constituirse como clases hegemónicas al no pertenecer a las clases fundamentales.²¹²

En la medida en que el concepto de articulación no es desarrollado teóricamente en todas sus implicaciones, la hegemonía no puede desprenderse de una connotación de dirección/dominación sustentada en el privilegio de las clases de ser exteriores a estas prácticas articuladoras, tal como puede ser observado en los argumentos anteriores. Así, el desarrollo teórico de esta categoría, emprendido por Laclau y Mouffe en *Hegemonía y estrategia socialista* posibilita desvincular la hegemonía de un antagonismo estructural y señalar que no todo antagonismo es hegemónico en la medida en que no es resultado de prácticas articuladoras.²¹³

La centralidad de la cuestión democrático popular

Hemos señalado la importancia que adquieren las interpelaciones democrático-populares para una estrategia de la hegemonía proletaria. Laclau deriva la centralidad de lo popular a partir de dos argumentos: el primero de ellos consiste en señalar que en la medida en que las capas medias cobran relevancia en las formaciones sociales del capitalismo avanzado –puesto que se encuentran más alejadas de las relaciones de producción dominantes– la ideología cobrará un nivel preponderante y la identidad como pueblo será más importante que la identidad como clase.²¹⁴ El segundo argumento consiste en señalar que mientras la contradicción de clase es una contradicción a nivel abstracto, la contradicción clase-bloque en el poder constituye la principal contradicción al nivel de una formación social concreta.²¹⁵

En el caso del primer argumento, observamos un análisis histórico concreto, en donde la centralidad de lo popular deriva del desarrollo estructural de la sociedad. El segundo argumento es de carácter teórico y contrapone lo abstracto de la contradicción

²¹² Laclau, “Fascismo e ideología”... *Op. Cit.*, pp. 118-123 y Laclau, “Hacia una teoría del populismo”... *Op. Cit.*, pp. 191-193.

²¹³ Laclau y Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista*... *Op. Cit.*, p. 179.

²¹⁴ *Cfr.*, Laclau, “Fascismo e ideología”... *Op. Cit.* pp.117 y 155.

²¹⁵ *Cfr. Ibid.*, p. 122 y Laclau, “Hacia una teoría del populismo”... *Op. Cit.* p. 193.

de clase a lo concreto de la formación social. En ambos casos, nos parece, la centralidad de la cuestión democrático-popular puede ser derivada de la lógica de la sobredeterminación, y al igual que en el caso de Althusser, esta solución busca mantener la determinación en última instancia de lo económico.

En el apartado anterior mencionábamos la centralidad de la lucha ideológica para Laclau, la cual se deriva de una ampliación de la interpelación más allá del problema de la sujeción y la reproducción planteada por Althusser y que se expresa a través de la categoría articulación. Este argumento se ve reforzado a través de un análisis de las transformaciones en sociedades capitalistas contemporáneas.

Ya Gramsci había señalado la importancia de una estrategia hegemónica frente a la guerra en movimiento, esto a partir del análisis de la relación Estado-sociedad civil en Oriente y en Occidente. Una sociedad civil débil y gelatinosa permitía desarrollar en Oriente una estrategia socialista en términos de ataque frontal, sin embargo la complejidad de la relación en Occidente, que se expresa en la analogía de sociedad civil como trincheras, es lo que determina una estrategia hegemónica para el frente occidental.²¹⁶

Asimismo, tal como señalan Luporini y Hobsbawn –retomados por Mouffe– una de las principales aportaciones de Gramsci es la problemática nacional-popular y la relación establecida entre una clase fundamental y el pueblo-nación en términos de hegemonía. Se trata de una cuestión central no solamente para la estrategia socialista, sino como señala Luporini, en el análisis teórico de dos parejas conceptuales, estructura-superestructura en el análisis del modo de producción y Estado-sociedad civil en el análisis histórico-político. De acuerdo con este autor, Marx no habría integrado en un mismo nivel conceptual ambas dicotomías, dicha integración sería llevada a cabo por Gramsci a través del concepto hegemonía.²¹⁷

Esta problemática, como hemos visto es también planteada por Althusser para observar las condiciones concretas que sobredeterminan la contradicción fuerzas-relaciones de producción. Señalando así el papel central de mecanismos extra-

²¹⁶ Gramsci, A. *Cuadernos de la cárcel... Op. Cit.*, tomo 3, nota 16, p. 156. Y Anderson, P., *Las antinomias de Antonio Gramsci*, México, Fontamara, 2006, pp. 21-30.

²¹⁷ Cfr., Mouffe, "Gramsci today" ... *Op. Cit.* p. 9.

económicos –el Estado y sus aparatos ideológicos– en la reproducción de condiciones de una formación social en las sociedades de capitalismo avanzado.

Siguiendo estos desarrollos –en donde se observa un debilitamiento del papel determinante de los procesos económicos, no sólo teóricamente sino a un nivel histórico/concreto– es posible observar como producto del desarrollo de las sociedades capitalistas una diversificación de sectores sociales alejados de las relaciones de producción y que cobran relevancia en las formaciones. Además de esto, Laclau menciona que el capitalismo monopólico genera opresión no sólo a la clase obrera, sino a una serie de sectores, generando una diversidad de antagonismos que rebasan la lucha de clases tradicional.²¹⁸ Estos procesos fundamentan en el análisis histórico-concreto, la centralidad de la ideología en los procesos de subjetivación y por lo tanto en la reproducción de una formación social o en los procesos revolucionarios. En este sentido Laclau señala:

[...] En la medida en que en una formación social sea mayor la importancia de los sectores sociales que no participan directamente de las relaciones de producción dominantes, mayor será la importancia y la autonomía relativa de los procesos ideológicos para la reproducción social en su conjunto.²¹⁹

Hasta aquí el argumento de Laclau consiste en señalar que la importancia de lo ideológico y su autonomía dependen de un desarrollo estructural en el modo de producción capitalista en donde hay sectores que se alejan de las relaciones de producción dominantes y estas cobran centralidad. Ahora bien ¿cómo se vincula esto con la centralidad de las interpelaciones popular-democráticas? Laclau agrega una premisa según la cual “en estos sectores la identidad como *pueblo* jugará un papel mucho más fundamental que la identidad como clase.”²²⁰

²¹⁸ Laclau, “Teorías marxistas del Estado”... *Op. Cit.*, p. 33.

²¹⁹ Laclau, “Fascismo e ideología”... *Op. Cit.* p. 155. En ese mismo sentido Laclau también señala que “1) Cuanto más apartado se encuentra un sector social de las relaciones de producción dominantes, cuanto más difuso sean sus «intereses objetivos» y menos desarrollado su «instinto de clase», más tenderá a vivir el proceso y resolución de la crisis en el puro nivel ideológico; 2) cuanto más central sea el papel de este tipo de sectores en la formación social en cuestión, más central será el papel del nivel ideológico en la resolución final de la crisis por parte de la formación social en su conjunto” *Ibid.*, p. 117.

²²⁰ *Ibid.*, p. 129.

Esto nos vincula con el segundo argumento presentado al principio de este apartado. Laclau discute dos concepciones teóricas sobre la lucha de clases, la primera de ellas concibe a ésta determinada estructuralmente por un modo de producción que define a sus polos en una relación antagónica, “el nivel de análisis que hace inteligible dicho antagonismo es el modo de producción.”²²¹ Esta concepción puede reconocer una historia atravesada por los antagonismos, sin embargo, como en el caso de Althusser –para quien la contradicción entre fuerzas de producción y relaciones de producción se encuentra encarnada en la relación entre dos clases antagónicas– estos se derivan de la relaciones de producción y pueden ser determinados *a priori* a partir de un conocimiento de las estructuras que conforman un cierto modo de producción.

Laclau señala una segunda connotación de la lucha de clases, la cual “sólo resulta inteligible si se hace intervenir al conjunto de las relaciones políticas e ideológicas de dominación que caracterizan a una formación social determinada.”²²² A partir de esto, Laclau hace intervenir la determinación en última instancia de la economía al señalar que sólo es lucha de clases el primer tipo de contradicción y en el caso del segundo se trata únicamente de clases en lucha. El primer tipo es una contradicción a nivel abstracto mientras que el segundo es una contradicción en el nivel concreto de una formación social.

Hasta este punto podemos observar una continuidad con el análisis althusseriano. Mientras que para Althusser hay una contradicción general a nivel abstracto y lo concreto implica las formas históricas en que ella se ejerce, Laclau lo expresa al señalar que hay una contradicción de clase al nivel abstracto del modo de producción y un tipo de contradicción que hace intervenir al conjunto de relaciones de una formación social concreta.

Una separación frente a Althusser se observa cuando Laclau se cuestiona sobre la relación existente entre estos dos tipos de contradicciones, introduciendo para ello el problema de la articulación a fin de evitar un argumento reduccionista. La respuesta de Laclau sobre este problema es que “no toda contradicción es, en consecuencia una

²²¹ *Ibid.*, p. 118.

²²² *Idem.*

contradicción de clase, pero toda contradicción está sobredeterminada por la lucha de clases.”²²³

Las implicaciones de esta proposición se observan en el momento en que Laclau introduce el problema de las ideologías expresadas en este tipo de contradicciones y la relación entre éstas. Laclau señala que en el caso del segundo tipo de antagonismo, las interpelaciones no pueden ser de clase puesto que

[...] los sectores dominados no se identificarán a sí mismos como clase, sino como «lo otro», «lo opuesto» al bloque de poder dominante, como *los de abajo*. Si la primera contradicción – al nivel del modo de producción – se expresa al nivel ideológico al nivel de los agentes como *clase*, esta segunda contradicción se expresa a través de la interpelación de los agentes como *pueblo*. La primera contradicción constituye el campo de la *lucha de clases*; la segunda, el de la lucha popular-democrática.²²⁴

Antes de continuar es preciso señalar algunas implicaciones teóricas del argumento presentado por Laclau. En primer lugar hemos señalado que Laclau establece la centralidad de lo ideológico que puede derivarse de un desarrollo estructural del capitalismo en donde cobran relevancia sectores alejados de las relaciones de producción dominantes (un argumento derivado del análisis concreto). En segundo lugar, Laclau ha señalado la centralidad del pueblo a partir de la caracterización de un tipo de contradicción que hace intervenir el conjunto de relaciones políticas e ideológicas de una formación concreta (un argumento derivado teóricamente). Desde nuestra perspectiva, ambos argumentos pueden seguirse de la problemática de la sobredeterminación (fundamentado lógicamente y en el análisis concreto).

Debemos preguntarnos qué resulta de unir ambas preposiciones. Laclau presenta el segundo argumento como dos tipologías teóricas para caracterizar dos formas de contradicción (distinguibles claro a nivel analítico), sin embargo al hacer intervenir el análisis a nivel concreto sabemos que son las interpelaciones populares y no las de clase las que cobran relevancia. Para Laclau esto es claro y en esto se fundamenta una estrategia enfocada en el frente democrático popular. No obstante, disminuye el

²²³ *Ibid.*, p. 120.

²²⁴ *Ibid.*, pp. 120-121.

potencial del pueblo y su especificidad al señalar que la prioridad de la lucha de clases por encima de la lucha popular-democrática, es decir, haciendo intervenir nuevamente la determinación en última instancia.

El peso social y político creciente de las «clases medias», es decir, de sectores en cuya estructura ideológica general las interpelaciones populares juegan un papel mucho más importante que las interpelaciones de clase, ha determinado, pues, a la vez, la ampliación cada vez mayor del campo de lucha democrática y la importancia creciente de la lucha ideológica dentro del campo general de la lucha de clases.²²⁵

Antes de analizar las implicaciones de esta determinación en última instancia, quiero señalar una tensión en el argumento de Laclau. Observamos por una parte la centralidad de la lucha ideológica –de este terreno en la conformación de identidades– y la centralidad de las interpelaciones populares. ¿No implicaría esto que los sectores cuyas identidades no se encuentran determinadas estructuralmente –por las relaciones de producción dominantes– sólo pueden ser interpelados en términos de pueblo? Es decir, hay un tipo de relación entre centralidad de la ideología y centralidad de lo popular, que me parece, no se encuentra del todo aclarada por Laclau.

Regresando al problema de la relación entre los dos tipos de contradicciones y las ideologías en las que se expresan. Una de las principales aportaciones de Laclau es señalar la especificidad del pueblo –una vez que abandona el reduccionismo de clase que lo concibe como un argumento propio de la burguesía–, esta radica en ser uno de los polos de la contradicción a nivel de formación social: pueblo/bloque en el poder²²⁶, uno de los elementos –junto con las clases– de la doble articulación del discurso político.²²⁷ Sin embargo, al momento de definir la relación entre ambos tipos de contradicciones a través del principio de determinación en última instancia de la economía, señala que los elementos e interpelaciones populares sólo existen articulados dentro de discursos ideológicos de clase.²²⁸

²²⁵ *Ibid.*, p. 155.

²²⁶ *Ibid.*, p. 122.

²²⁷ Laclau, “Hacia una teoría del populismo”... *Op. Cit.* p. 195.

²²⁸ *Ibid.* p. 199.

Una serie de implicaciones teóricas se desprenden de este argumento. En primer lugar observamos que la relación entre clases e ideología popular, contiene en estado práctico una noción de diferencia política, de la cual se deriva la centralidad de la hegemonía. Al respecto señala Laclau "Si la hegemonía de una clase consiste en articular a su propio discurso las interpelaciones no clasistas y si las clases sólo existen a los niveles político e ideológico como principios articulatorios, se sigue que la clase sólo existe como tal a estos niveles en la medida en que lucha por una hegemonía."²²⁹ Las clases se convierten en condición de posibilidad que sólo es actualizada a través de la construcción inacabada del pueblo, es decir, su posibilidad óptica se deriva de la hegemonía que pueda llevar a cabo sobre los otros sectores en la construcción de un pueblo.²³⁰

Sin embargo, la hegemonía es posible al mismo tiempo, porque ninguna de las articulaciones agota al pueblo. "Es precisamente porque el «pueblo» no logra ser nunca totalmente absorbido por ningún discurso de clase, porque el campo ideológico presenta siempre una cierta apertura y su estructuración no es nunca completa, por lo que la lucha de clases puede tener también lugar como lucha ideológica."²³¹ Esto refuerza la premisa del pueblo como símbolo de la diferencia política, así como de otras nociones que serán desarrolladas por Laclau y Mouffe posteriormente: la imposibilidad de la sociedad y el significante vacío.

La articulación de lo democrático- popular dentro del discurso ideológico de la clase obrera se convierte en el principal objetivo de una estrategia del proletariado en Occidente. Una articulación que reactive el potencial antagónico a través de la enunciación del antagonismo frente al bloque en el poder, el cual a su vez reafirma su hegemonía buscando convertir el elemento popular en una diferencia más de la sociedad. Si la política consiste en ese intento precario por instituir la sociedad, el pueblo aparece también como condición de la política. En ese sentido: *"Las clases no pueden afirmar su*

²²⁹ *Ibid.*, p. 191.

²³⁰ Debemos señalar una tensión en este argumento de Laclau, ya que por una parte indica que las contradicciones de clase, en tanto principio abstracto sólo pueden expresarse en una formación social concreta articulándose en ideologías populares; asimismo señala que el populismo es un momento abstracto de un discurso ideológico.

²³¹ *Ibid.*, p. 229.

*hegemonía sin articular al pueblo a su discurso, y la forma esta articulación, en el caso de una clase que para afirmar su hegemonía debe enfrentarse al bloque en el poder en su conjunto, será el populismo.”*²³²

Debemos de ser cautelosos al distinguir la estrategia postulada por Laclau y Mouffe de algún tipo de proyecto socialdemócrata. Por el contrario, Laclau y Mouffe enfatizan el argumento reduccionista que opera dentro de la socialdemocracia, que acepta la articulación entre lo popular-democrático y el discurso liberal burgués, limitándose por lo tanto a un programa alternativo y paliativo.²³³ Por el contrario, el proyecto postulado por Laclau y Mouffe consiste en desarticular estos elementos y desatar el potencial antagónico del pueblo frente al bloque en el poder, en este caso aquel articulado dentro de la ideología burguesa.

De este modo, observamos que la discusión de Laclau en torno a la centralidad de la ideología y de la cuestión democrático –popular abandona poco a poco el terreno de reflexión del althusserianismo marcado por las nociones de sobredeterminación, autonomía relativa y determinación el última instancia, y comienza a postular en estado práctico nociones centrales de su propia teoría de la política como práctica contingente, desarrollada en *Hegemonía y estrategia socialista*. En la medida en que el tratamiento de la cuestión popular-democrática por parte de Laclau y Mouffe, presenta un estado práctico de estas concepciones, es que podemos señalar junto con Ardití, que el populismo funge como incitador de su teoría política y de alguna manera, sobredetermina sus categorías.

²³² Cursivas en el original. *Ibid.*, p. 230.

²³³ Cfr., Laclau, “Fascismo e ideología”... *Op. Cit.* p. 158.

2.2 Hegemonía y Articulación

De acuerdo con Laclau y Mouffe, la principal aportación de Gramsci –y que lo convierte en un parteaguas dentro de la tradición marxista– es la ampliación del terreno de la recomposición política, esto a través de la categoría hegemonía.²³⁴ Frente a un principio de necesidad histórica inherente al economicismo, la hegemonía supone la irrupción de la contingencia de las prácticas políticas.

Al establecer la centralidad del terreno ideológico, la hegemonía en Gramsci no sólo es un tipo de práctica política o estrategia para el proletariado en Occidente, sino que supone una modificación en el modelo de totalidad marxista de estructura/superestructura, al mismo tiempo que permite vincular esta pareja conceptual con la de Estado-sociedad civil.

En los primeros escritos de Laclau y Mouffe puede observarse que esta categoría no tiene un lugar central en su teoría. Asimismo es posible observar una cierta ambivalencia del concepto, producto de la ausencia de un desarrollo teórico del mismo, el cual será llevado a cabo en *Hegemonía y estrategia socialista*, lo cual supone que en algunos momentos hegemonía es utilizada para referir el papel dominante de una fuerza política, y en otros casos se refiere a un tipo de vínculo entre una clase fundamental y otras clases que Laclau y Mouffe definen con el nombre de articulación.

En el apartado anterior señalábamos que la articulación es introducida por los autores para resolver el problema teórico de evitar el reduccionismo de clase dentro de la teoría de la ideología del marxismo, señalando al mismo tiempo la determinación en última instancia de la economía a través de las clases fundamentales. En *Gramsci and the marxist theory*, Mouffe apunta que el concepto de hegemonía en Gramsci se refiere justamente a las prácticas articulatorias entre clases fundamentales y otros grupos sociales, el cual contiene implícitamente un concepto de ideología que rompe con una noción autoritaria y abre la brecha a un tipo de relación democrática entre clases.²³⁵

²³⁴ Laclau y Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista... Op. Cit.*, p. 100.

²³⁵ Cfr., Mouffe, "Gramsci today" ... *Op. Cit.*, pp- 11-15.

La radicalización del principio de articulación por parte de Laclau y Mouffe, permite una serie de desplazamientos en las problemáticas de la ideología y en la representación de una totalidad social. En el primer problema implica un abandono de las nociones de falsa conciencia, nivel de totalidad o interpelación hacia una noción de discurso. En el segundo problema derivado del anterior, implica señalar el carácter precario de la institución de una totalidad social.

Estos desplazamientos posibilitan al mismo tiempo una ampliación de la categoría hegemonía en diferentes sentidos: como un tipo de vínculo político, como forma de recomposición, como forma de universalidad, cada uno correspondiente a diferentes problemáticas.

A partir de una revisión acerca de la recuperación del pensamiento de Gramsci por parte de Laclau y Mouffe, buscamos observar ¿qué es lo que posibilita la ampliación del concepto hegemonía? ¿Cómo opera este movimiento? y ¿cuáles son las implicaciones del mismo?

Antecedentes y desarrollo del concepto hegemonía en Gramsci

Para Christine Buci-Glucksmann una de las principales aportaciones de Gramsci es la mediación entre el estudio del Estado y la filosofía del marxismo, que a través de una rearticulación del concepto de Estado, rechaza el análisis instrumental del mismo, modificando también la base de la práctica política para su extinción.²³⁶ Estas dos vías de investigación en Gramsci se expresan en los dos sentidos que adquiere el concepto de hegemonía en este autor: como dirección intelectual y moral y como componente de los mecanismos de dominación en las sociedades occidentales, expresada en la fórmula "Estado= sociedad política más sociedad civil, o sea hegemonía acorazada con coacción."²³⁷ Por una parte la hegemonía aparece como práctica política, al mismo tiempo que como práctica de gobierno. El resultado de estas dos vías de investigación –siguiendo

²³⁶ Cfr., Buci-Glucksmann, *Gramsci y el Estado... Op. Cit.*, pp- 26-27.

²³⁷ Gramsci, A., *Antología*, (Manuel Sacristán Ed.), México, Siglo XXI, 2007a, p. 291

a Buci-Glucksmann– es una ampliación del campo de la política²³⁸, intencionalidad sin duda retomada por Laclau y Mouffe.

Diversos autores, incluidos entre ellos Laclau y Mouffe han realizado una genealogía del concepto de hegemonía dentro de la tradición marxista.²³⁹ No es nuestra intención reproducir este trabajo genealógico, tan sólo buscamos señalar algunos elementos centrales que nos permitan reconocer problemáticas teóricas y prácticas dentro de las que se inscriben.

Un primer momento del concepto puede ser reconocido al interior de los debates de la social democracia rusa, de acuerdo con Perry Anderson, este término (*gegemoniya*) aparece en los escritos de Plejánov “para referirse a la imperiosa necesidad de la clase obrera rusa de emprender una lucha política contra el zarismo y no sólo una lucha económica contra sus patrones.”²⁴⁰ De la discusión de Plejánov, Axelrod y Lenin podemos extraer algunos elementos centrales acerca del concepto hegemonía: a) el problema del papel del proletariado en la revolución democrático-burguesa (apoyo o dirección); b) la relación entre el proletariado y otras clases subalternas (asimilación, alianza); derivado de este c) la revolución como cuestión nacional.

En el contexto de la Revolución de Octubre, la hegemonía se inserta en el debate de distinción frente a la dictadura del proletariado. Para Buci- Glucksmann, Lenin establece una distinción en los siguientes términos: “la hegemonía se refiere a la clase obrera en su conjunto en tanto clase en el poder. La hegemonía tiene por función asegurar la dirección ideológica y política del proletariado sobre el conjunto de la sociedad.”²⁴¹ En este contexto se agrega otro elemento a la caracterización del concepto de hegemonía en este primer momento: d) el problema de la autonomía de las diferentes clases y el corporativismo de la clase obrera.

El problema del corporativismo, entendido como un cierre de la clase obrera hacia sus propios objetivos económicos, nos permite establecer un puente entre las dos

²³⁸ Cfr., Buci-Glucksmann, *Gramsci y el Estado... Op. Cit.*, p.9.

²³⁹ Ver: Anderson, *Las antinomias de Antonio Gramsci... Op. Cit.*, pp. 30-40; Buci-Glucksmann, *Gramsci y el Estado... Op. Cit.*, pp. 194-247; Laclau y Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista... Op. Cit.*, pp. 31.127; Portelli, H., *Gramsci y el bloque histórico*, México, Siglo XXI, 1975, pp. 65-91.

²⁴⁰ Anderson, *Las antinomias de Antonio Gramsci... Op. Cit.*, p. 30

²⁴¹ Buci-Glucksmann, *Gramsci y el Estado... Op. Cit.*, p. 227.

dimensiones de la hegemonía. Un pasaje del Cuarto Congreso de la Internacional Comunista, citado por Anderson señala que “la burguesía siempre trata de separar lo político de lo económico, porque comprende muy bien que si consigue mantener a la clase obrera dentro del marco corporativo, ningún peligro serio puede amenazar su hegemonía.”²⁴² La importancia de este pasaje radica en establecer un sentido de la hegemonía que implica la definición de espacios, agentes y prácticas propias de la política. Asimismo supone que la hegemonía no se ejerce dentro de lo político o lo económico, sino que esta división es producto de la hegemonía, una división que es aceptada ideológicamente por la clase obrera al asumir el corporativismo.

Sin embargo, el problema del corporativismo en la clase obrera permite plantearse un tipo de relación política más allá de la dominación o la coerción sobre la burguesía u otras clases, una relación que permite el desarrollo de los diferentes grupos sociales y que se expresa a través del carácter expansivo señalado por Lenin: “La dictadura del proletariado es *expansiva* no represiva. Se modifica en un continuo movimiento de abajo arriba, un continuo recambio a través de todas las capilaridades sociales, una continua circulación de hombres.”²⁴³

Podemos observar que el contexto de emergencia de la hegemonía implica –siguiendo el argumento de Laclau y Mouffe– una forma de recomposición ante la crisis generada por el no cumplimiento de las leyes de desarrollo social, señaladas por el economicismo (mecanicismo histórico, simplificación/dicotomización de la estructura social). No obstante, ya en estos debates encontramos algunos elementos centrales que atraviesan el concepto de hegemonía: la importancia de la práctica política e ideológica (frente a una visión epifenoménica o instrumentalista); ruptura con el reduccionismo de clase (al asumir una tarea que no es propia de la clase obrera); la importancia de lo nacional popular como postulado de un tipo de relación no instrumental entre clase obrera y otras clases.

Estos elementos son retomados por Gramsci de quien se reconoce el mayor desarrollo del concepto hegemonía. En las diferentes interpretaciones acerca de su obra observamos como elementos comunes: a) crítica a los postulados del economicismo, b)

²⁴² Anderson, *Las antinomias de Antonio Gramsci... Op. Cit., p. 37.*

²⁴³ Lenin citado por Buci-Glucksmann, *Gramsci y el Estado... Op. Cit., p. 230.*

la importancia de que la ideología adquiere a través del concepto de hegemonía y c) la centralidad de la sociedad civil en las formas de dominación de la burguesía en sociedades de Occidente y para una estrategia del proletariado en este frente.²⁴⁴ Son los matices en estos problemas los que nos permiten señalar la riqueza en los planteamientos de Gramsci, incluso frente a autores posteriores como Althusser, en cuya obra podemos observar también una centralidad de lo ideológico que rompe con una relación mecánica entre estructura- superestructura, con un estatuto fenoménico de este último nivel.

Como señalan Buci- Glucksmann y Mouffe, en Gramsci opera una ruptura con el concepto de ideología en términos de falsa conciencia o como sistema de ideas, puesto que para el autor se trata de formas materializadas en prácticas –con lo cual adelanta a Althusser–, sin embargo a diferencia de este último, Gramsci observa en la ideología un terreno de conflicto, atravesado por la lucha de clases, con lo que el problema de la ideología y su relación con el terreno económico no se plantea sólo en términos de reproducción, sino en términos de conflicto y de cambio, en el sentido de que “forman el terreno en el cual los hombres se mueven, adquieren consciencia de su posición, luchan.”²⁴⁵

Debemos señalar dos contextos en los que se inscribe el concepto de hegemonía en Gramsci. El primero de ellos, en *La cuestión meridional* en donde discute la dirección del proletariado sobre el campesinado, el segundo es en los *Cuadernos de la cárcel* en los cuales desarrolla una visión ampliada del Estado a partir de la hegemonía, reformulando la estrategia del proletariado en occidente. Al respecto, Buci- Glucksmann señala un doble deslizamiento del concepto: “1) *de la hegemonía del proletariado a la hegemonía de la burguesía*, 2) *de la constitución de clase a la problemática del Estado*.”²⁴⁶

El problema planteado en *La cuestión meridional* es acerca de la alianza entre el proletariado y las masas campesinas, un vínculo político que supere el problema del corporativismo de la clase obrera. En este contexto Gramsci señala que el proletariado

²⁴⁴ Cfr., Portelli, *Gramsci y el bloque histórico... Op. Cit.*, p. 70.

²⁴⁵ Gramsci, *Antología... Op. Cit.*, p. 364. Reformulando el postulado de Marx acerca de las formas ideológicas “dentro de las cuales los hombres toman conciencia de este conflicto (entre fuerzas productivas y relaciones de producción) y lo dirimen” El paréntesis es nuestro Marx, K., *Contribución a la Crítica a la economía política*, México, Siglo XXI, 2008, p. 5.

²⁴⁶ Buci-Glucksmann, *Gramsci y el Estado... Op. Cit.*, pp. 65-66.

puede convertirse en clase dirigente y dominante en la medida en que pueda obtener el consenso de las masas campesinas, lo que supone el abandono de posturas corporativas.²⁴⁷ Aquí, hegemonía aparece –siguiendo el postulado expansivo de Lenin– como un tipo de relación no sustentada en la dominación sino en el consenso, estableciendo las bases de un nuevo tipo de práctica política.

Para Buci-Glucksmann, este concepto de hegemonía se encuentra ya en estado práctico en *L'Ordine Nuovo*, el cual supone que “la dirección política implica que la relación entre Estado y lo que lo fundamenta («su base histórica») se apoye sobre el «consenso» y por lo tanto sobre las *nuevas formas de democracia* que aseguren que la clase obrera no está simplemente en el poder, sino que detenta el *poder efectivo*.”²⁴⁸

La problemática de la hegemonía del proletariado es retomada en los *Cuadernos*, estableciendo, no obstante, una serie de modificaciones en el tipo de vínculo: la primera de ellas es la preeminencia del aspecto cultural e ideológico; la segunda se refiere a un vínculo que excede la alianza de clases. Así el momento hegemónico supone que

[...] se alcanza la conciencia de que los intereses propios "corporativos", en su desarrollo actual y futuro, superan los límites "corporativos", esto es, de agrupamiento económico, y pueden y deben pasar a ser los intereses de otros agrupamientos subordinados; esta es la fase más estrictamente "política" que marca el paso definido de la pura estructura a las superestructuras complejas, es la fase en la que las ideologías germinadas anteriormente entran en contacto y en oposición hasta que una sola de ellas, o al menos una sola combinación de ellas, tiende a prevalecer, a imponerse, a difundirse sobre toda el área, determinando, además de la unidad económica y política, también la unidad intelectual y moral, en un plano no corporativo, sino universal, de hegemonía de un agrupamiento social fundamental sobre los agrupamientos subordinados.²⁴⁹

En este pasaje, Gramsci establece una contraposición entre corporativismo y hegemonía, resaltando el carácter eminentemente político e ideológico de este concepto. El vínculo hegemónico excede la alianza de clases, estableciendo una unidad entre clases

²⁴⁷ Gramsci, *Antología... Op. Cit.*, pp. 192-193.

²⁴⁸ Buci-Glucksmann, *Gramsci y el Estado... Op. Cit.*, p. 198.

²⁴⁹ Gramsci, A. *Cuadernos de la cárcel... Op. Cit.*, tomo 2, nota 38, p. 170.

a partir de la ideología, pero ésta no como una imposición la ideología de una clase sobre las demás, sino como una combinación que es producto de un conflicto.

De esta manera, el concepto de hegemonía en Gramsci rompe con un tipo de relación política de carácter instrumental, la cual se fundamenta en una concepción activa de la clase hegemónica o dirigente frente a la pasividad de las masas dirigidas. Bajo esta concepción, el vínculo político sólo puede darse en términos de dominación y coerción y la acción política queda restringida a las clases dominantes. En la medida en que el concepto de hegemonía rompe con este vínculo instrumental –a través de una concepción activa de las masas– se habilita un campo de acción y transformación política más allá de la toma del poder del Estado y que Gramsci expresa al señalar que “un grupo social puede y hasta tiene que ser dirigente ya antes de conquistar el poder gubernativo (ésta es una de las condiciones principales de la conquista del poder); luego, cuando ejerce el poder y aunque lo tenga firmemente en las manos, se hace dominante, pero tiene que seguir siendo también «dirigente».”²⁵⁰

Esto nos vincula con el segundo contexto de inscripción del concepto de hegemonía dentro de la problemática del Estado ampliado. Encontramos que por una parte Gramsci lleva a cabo un análisis de las formas de toma del poder por parte de la burguesía, estableciendo una distinción entre el modelo de revolución jacobino (que implica un desarrollo expansivo de las diferentes fuerzas nacionales), y la revolución pasiva (que supone la ausencia de un nexo con las masas, la incapacidad de un desarrollo de las fuerzas nacionales y populares derivando en un transformismo que absorbe de manera gradual los elementos activos).²⁵¹ Otro campo de estudio que nutre esta concepción de hegemonía, es el análisis de las formas de dominación de la burguesía en las sociedades capitalistas occidentales y el tipo de estrategia para el proletariado este frente, esto a partir de un análisis sobre la relación entre Estado y sociedad civil en

²⁵⁰ Gramsci, *Antología... Op. Cit.*, p. 486.

²⁵¹ Buci-Glucksmann, *Gramsci y el Estado... Op. Cit.*, pp. 73-75.

Oriente y Occidente²⁵², estableciendo una distinción entre guerra de maniobra y guerra de posición.²⁵³

A partir de este segundo contexto, Gramsci revaloriza el papel del consenso en la sociedad civil como mecanismo de dominación/dirección en las sociedades capitalistas occidentales, que se expresa a través de una ampliación del Estado en términos de “Estado igual a sociedad política más sociedad civil.”²⁵⁴ La relación entre hegemonía y Estado ampliado supone una serie de modificaciones con implicaciones explicativas y prácticas. La primera de ellas, un rechazo a una concepción de ideología en términos fenoménicos o de falsa conciencia²⁵⁵; la segunda es señalar el carácter metodológico y no orgánico de la división entre sociedad política y sociedad civil²⁵⁶; la tercera de ellas es el rechazo a una concepción instrumental del Estado.²⁵⁷

Sobre el primer punto, Chantal Mouffe señala que la noción de ideología presente en estado práctico en el concepto de hegemonía de Gramsci, supone que la ideología se materializa a través de las prácticas e instituciones, es productora de sujetos y es un nivel necesario en todas las formaciones sociales, anticipando en esto a Althusser.²⁵⁸ Ciertamente, la materialización de la ideología dentro de prácticas –incluidas las económicas– rompe con una visión fenoménica de la ideología, al mismo tiempo que modifica una distinción mecánica-orgánica entre estructura y superestructura. No

²⁵² “En Oriente el Estado lo era todo, la sociedad civil era primitiva y gelatinosa; en Occidente, entre Estado y sociedad civil había una justa relación y en el temblor del Estado se discernía de inmediato una robusta estructura de la sociedad civil. El Estado era sólo una trinchera avanzada, tras la cual se hallaba una robusta cadena de fortalezas y de casamatas; en mayor o menor medida de un Estado a otro, se comprende, pero precisamente esto exigía un cuidadoso reconocimiento de carácter nacional.” Gramsci, A. *Cuadernos de la cárcel... Op. Cit.*, tomo 3, cuaderno 6, nota 16, p. 157.

²⁵³ En la guerra de maniobra “el elemento económico inmediato (crisis) es considerado como la artillería de campaña que, en la guerra, abre una brecha en la defensa enemiga, brecha suficiente como para que las tropas propias irrumpen y obtengan un éxito definitivo (estratégico) o al menos importante en la dirección de la línea estratégica” sin embargo en las sociedades avanzadas las superestructuras de la sociedad civil son como las trincheras que resisten las irrupciones con lo cual los asaltados no se desmoralizan ni abandonan las defensas. Así, la guerra de posición supone un avance lento que permita ganar estas trincheras a partir de la hegemonía. Cfr., Gramsci, A., *Escritos políticos (1917-1933)*, México, Siglo XXI, 2007b, pp. 336-338.

²⁵⁴ Gramsci, *Antología... Op. Cit.*, p. 291.

²⁵⁵ Cfr., Mouffe, “Hegemony and ideology in Gramsci” ... *Op. Cit.*, pp. 197-208. Y Buci-Glucksmann, *Gramsci y el Estado... Op. Cit.*, p. 79.

²⁵⁶ Cfr., Oliver, Lucio (et. al.), *Gramsci, la otra política. Descifrando y debatiendo los Cuadernos de la cárcel*, México, Itaca, 2013, p.83.

²⁵⁷ Cfr., Buci-Glucksmann, *Gramsci y el Estado... Op. Cit.* pp. 13, 89, 121.

²⁵⁸ Mouffe, “Hegemony and ideology in Gramsci” ... *Op. Cit.*, pp. 198-203.

obstante, el concepto de hegemonía y de aparatos hegemónicos no es una simple anticipación de los postulados de Althusser, ya que en el caso de este último, el problema es el de la reproducción de las relaciones de producción y por lo tanto de las prácticas a nivel económico, mientras que en Gramsci, además de éstas, el papel de la ideología es central para la práctica política de la organización de las masas, con lo cual, la ideología se convierte “en un terreno estratégico de la lucha de clases que Gramsci rehabilita.”²⁵⁹

A través del concepto hegemonía, Gramsci logra articular el problema de la ideología con el de la lucha de clases,²⁶⁰ razón por la cual este concepto aparece como un operador teórico que permite establecer una relación dialéctica entre dominación/dirección, entre la práctica del Estado y la práctica política. De esta relación dialéctica se deriva una concepción del Estado ampliado (no sólo como sociedad política más sociedad civil sino como condensación de relación de fuerzas²⁶¹) –la cual rompe con una visión instrumental como mecanismo de dominación de clase– que supone un tipo de relación política en la que el consenso logrado a través de mecanismos ideológicos tiene primacía (sin que esto suponga la anulación de los mecanismos de coerción).

El Estado ampliado no se agota en una función explicativa de los mecanismos de dominación de la burguesía, sino que fundamenta un tipo distinto de estrategia socialista que no puede centrarse en la ocupación y destrucción del Estado, sino en la modificación de la relación de fuerzas a través de una relación política diferente de la dominación y la coerción.²⁶² La hegemonía, como este nuevo tipo de relación política, supone un abandono del economicismo teórico y práctico (corporativismo) a través del cual opera una hegemonía de la burguesía. Esta última “busca mantener los conflictos sociopolíticos en el marco de las relaciones existentes, aunque sea al precio de modificaciones políticas más o menos importantes, en todo caso «reformistas»”²⁶³, sentando así las bases de su dominación. Por el contrario, la hegemonía del proletariado en su carácter expansivo “busca desarrollar el combate por las libertades democráticas y la dialéctica democrática

²⁵⁹ Buci-Glucksmann, *Gramsci y el Estado... Op. Cit.*, p. 80.

²⁶⁰ En la medida en que el concepto de hegemonía indica que la lucha de clases no es una simple expresión del antagonismo formado a nivel de la estructura, sino que atraviesa estructura y superestructura.

²⁶¹ *Ibid.*, p. 89.

²⁶² *Ibid.*, p. 11.

²⁶³ *Ibid.*, p. 13.

de clase de abajo a arriba, para transformar las relaciones sociopolíticas existentes.”²⁶⁴ De esta manera, la hegemonía del proletariado es cualitativamente diferente de la de la burguesía, pues no se trata tan sólo de una forma distinta de dominación –sustentada en una visión instrumental del Estado– a través de mecanismos de coerción; tampoco se trata del consenso logrado como una sujeción pasiva a través de mecanismos de imposición ideológica, sino que se basa en una relación activa con las clases, de ahí su carácter expansivo como guerra de posición.²⁶⁵

Si bien la hegemonía da cuenta de la centralidad de la práctica política frente a una concepción mecánica propia del economicismo²⁶⁶, esto no supone que el concepto de hegemonía en Gramsci rompa con las determinaciones estructurales, con lo cual la hegemonía supondría una especie de voluntarismo. Por el contrario, Gramsci resalta la dialéctica entre movimientos orgánicos y los coyunturales, en donde la hegemonía es sólo una parte de la correlación de fuerzas políticas, junto a la correlación de fuerzas sociales y militares.²⁶⁷

Esta dialéctica nos evita pensar que la hegemonía es la estrategia que se deriva de un desarrollo necesario de las sociedades occidentales. La noción de Estado ampliado no corresponde tan sólo a un tipo de desarrollo de las sociedades capitalistas de Occidente, en el que la hegemonía pueda tener un punto localizable dentro de la sociedad civil o el Estado (como lo problematiza Perry Anderson). Por el contrario, el Estado ampliado tiene una función metodológica en el análisis de las situaciones concretas y nacionales.

Desde una visión instrumental de la hegemonía –en términos de dominación– la relación entre superestructuras y estructuras sólo puede plantearse en términos funcionalistas, es decir, las primeras coadyuvan al mantenimiento de las relaciones de producción. Si bien esta postura permite romper con una visión mecánica o fenoménica en las relaciones entre ambos niveles, mantiene una separación orgánica de ambos. La

²⁶⁴ *Idem.*

²⁶⁵ Buci-Glucksmann señala tres tesis que se desprenden del análisis concreto de la revolución pasiva del *Risorgimento* *Ibid.*, pp. 75-79.

²⁶⁶ En el sentido de que “la política es de hecho en cada caso reflejo de las tendencias de desarrollo de la estructura, pero no está dicho que estas tendencias vayan a realizarse necesariamente” Gramsci, *Antología...* *Op. Cit.*, p. 277

²⁶⁷ *Ibid.*, pp. 409-419.

ruptura con esta separación por parte de Gramsci, permite lo mismo señalar la producción ideológica de un tipo de hombre necesario para el sistema de producción (como en el análisis del taylorismo²⁶⁸); pero también pensar que la hegemonía no es localizable sólo en un nivel de la topografía social marxista, a decir de Buci-Glucksmann “la función hegemónica de clase excede el campo de lo superestructural: las prácticas ideológicas surgen desde el aparato de producción económico, la fábrica”²⁶⁹, esto es claro en el análisis de Gramsci sobre los Consejos de fábrica de Turín.

Así, el concepto de hegemonía aparece como un operador teórico que permite a Gramsci establecer una relación dialéctica entre diferentes dicotomías planteadas al interior del marxismo: Estado/sociedad civil; estructura/superestructura; orgánico/coyuntural; dominación/dirección. A partir de una ruptura con el economicismo teórico y práctico (corporativismo)²⁷⁰, Gramsci amplía el campo de la política en términos de espontaneidad y dirección consciente frente a un finalismo teleológico propio del economicismo.²⁷¹

Hegemonía y articulación

Sin duda alguna, Gramsci establece un parteaguas dentro de la tradición marxista, ya que a través del concepto de hegemonía, fundamenta las bases de un nuevo tipo de práctica política con una especificidad propia, rompiendo así con los postulados del economicismo. En este sentido –siguiendo a Laclau y Mouffe– hay una expansión de la contingencia histórica.²⁷²

²⁶⁸ *Ibid.*, pp. 475-481.

²⁶⁹ Buci-Glucksmann, *Gramsci y el Estado... Op. Cit.*, p. 89.

²⁷⁰ Gramsci señala “hay que combatir el economicismo no sólo en la teoría de la historiografía, sino también, y especialmente, en la teoría y la práctica de la política. En este campo la lucha puede y debe conducirse desarrollando el concepto de hegemonía” Gramsci, *Antología... Op. Cit.*, p. 406.

²⁷¹ “Está claro que la aversión de principio a los compromisos está unida con el economicismo, porque la concepción en la que esa aversión se funda tiene que ser la convicción férrea de que existen para el desarrollo histórico leyes objetivas del mismo carácter de las leyes naturales, y, además, la persuasión de un finalismo teleológico análogo al religioso: como las condiciones favorables tendrán que producirse fatalmente y como ellas determinarán, de un modo más bien misterioso, acontecimiento palingenéticos, es no sólo inútil, sino incluso perjudicial, toda la iniciativa voluntaria que tienda a predisponer dichas situaciones según un plan” *Ibid.*, p. 408.

²⁷² Laclau y Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista... Op. Cit.*, p. 103.

El argumento central de la lectura de Laclau y Mouffe, es que el concepto de hegemonía en Gramsci, supone en estado práctico una concepción antirreduccionista de la ideología, la cual al mismo tiempo es condición de inteligibilidad de la concepción gramsciana de hegemonía.²⁷³

Esta concepción implica que la ideología no puede seguir siendo entendida como falsa conciencia o como un sistema de ideas aparentes, sino que se trata de “un todo orgánico y relacional, encarnado en aparatos e instituciones.”²⁷⁴ Sin embargo, rompe también con un reduccionismo de clase, de acuerdo con el cual el único tipo de unidad ideológica sería un tipo de inculcación o imposición, por el contrario, el tipo de vínculo hegemónico supone una unidad a partir de la confrontación entre diferentes visiones del mundo de la cual surge una combinación que logra prevalecer.

Es en este terreno que Laclau y Mouffe introducen la categoría articulación, que para ellos es el sentido de la hegemonía en Gramsci.²⁷⁵ La relación entre hegemonía y articulación (término que dicho sea de paso no es empleado por Gramsci) es derivada por Laclau y Mouffe a partir de dos argumentos. El primer argumento se desprende de una revisión de los dos sentidos que tiene la hegemonía en Gramsci, como dirección y como dominación. De estos dos sentidos Mouffe deriva que el “concepto de hegemonía no se refiere únicamente a la estrategia del proletariado o a las formas de dominación de la burguesía, sino aplica a todas las formas de articulación de intereses de una clase fundamental a los de otros grupos sociales en la creación de una voluntad colectiva.”²⁷⁶

El segundo argumento es sobre la naturaleza del vínculo político-ideológico expresado a través de la hegemonía. Este vínculo supone un tipo de unidad que excede la alianza de clases, tampoco se trata de un tipo de unidad a partir de la imposición de una ideología, por último este tipo de vínculo supone una apertura de los sistemas ideológicos y de los intereses de clase (anticorporativismo) que son modificados a través de una confrontación hasta que una sola de ellas prevalece.²⁷⁷

²⁷³ Mouffe, “Hegemony and ideology in Gramsci” ... *Op. Cit.*, p. 172.

²⁷⁴ Laclau y Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista...* *Op. Cit.*, p.101.

²⁷⁵ *Ibid.*, p. 103.

²⁷⁶ *Cfr.*, Mouffe, “Gramsci today” ... *Op. Cit.*, p. 11.

²⁷⁷ Mouffe, “Hegemony and ideology in Gramsci” ... *Op. Cit.*, pp. 190-195.

Sin embargo, una serie de tensiones se derivan de estos dos argumentos para seguir que hegemonía es igual a articulación. Sobre el primero de ellos, debemos señalar que en este momento (el contexto referido a *Gramsci and the marxist theory y Política e ideología en la teoría marxista*), Laclau y Mouffe siguen aceptando que son las clases fundamentales aquellas que pueden ser hegemónicas, con lo cual pareciera que esta modificación, no agrega nada sustancial al argumento de Gramsci. Sin embargo, en la equiparación entre hegemonía de la burguesía y hegemonía del proletariado, entre dominación y dirección, a través del concepto articulación, Mouffe no toma en cuenta el carácter cualitativamente diferencial de ambas estrategias que es resaltado por Gramsci en términos de un carácter pasivo de la hegemonía burguesa y el activo- expansivo de la hegemonía del proletario. Además de esto, cuando en *Hegemonía y estrategia socialista* establecen una crítica al principio de necesidad de las clases fundamentales como hegemónicas, que opera en Gramsci, abandonan el contexto que justificaba la introducción de la categoría articulación. El argumento de Mouffe es inteligible justamente en el abandono de un esencialismo de clase, que es claro en *Hegemonía y estrategia socialista*, sin embargo, el sentido de hegemonía= articulación, no puede seguirse de los argumentos de Gramsci.

En el caso del segundo argumento brindado por Laclau y Mouffe, podemos aceptar la importancia que adquiere una modificación en la noción de ideología en Gramsci y que posibilita pensar un tipo de vínculo político que va más allá de la alianza, la dominación, la coerción o la imposición, concepciones que se derivan de los principios del economicismo teórico y práctico y del reduccionismo de clase. Aquí el problema está en no aclarar la relación entre reduccionismo de clase y articulación, puesto que, si bien aceptamos que la ideología en Gramsci supone un cierto abandono de los principios del reduccionismo de clase en la ideología, esto no supone la introducción del principio de articulación como elemento de inteligibilidad de la hegemonía en Gramsci.

Esto se clarifica en un apartado de *Hegemonía y estrategia socialista*, en donde Laclau y Mouffe discuten las aportaciones de Gramsci a partir de los desplazamientos en la problemática de la ideología, el concepto articulación es introducido en primer lugar para referir al tipo de vínculo formado política e ideológicamente que es señalado por Gramsci. Posteriormente los autores señalan que el sentido gramsciano de la hegemonía

es el de la articulación.²⁷⁸ La articulación es introducida en primer lugar en un sentido descriptivo, de este tipo de vínculo, sin embargo posteriormente se convierte en un concepto teórico cuyo empleo no está justificado para referirse a la hegemonía en Gramsci. A partir de esta operación se convierte la articulación en un concepto teórico que se desarrolla a través de la obra y que funciona como un operador teórico para las diferentes problemáticas discutidas por los autores.

En la medida en que Gramsci rompe con los principios del economicismo y establece la centralidad de las prácticas político-ideológicas hay una ruptura con cualquier concepción teleológica de la historia puesto que “la infraestructura no asigna a la clase obrera su victoria, sino que ésta depende de su capacidad de liderazgo hegemónico.”²⁷⁹ Sin embargo, esta capacidad está limitada por el principio que unifica las diferentes prácticas, a saber, el hecho de que sólo una clase fundamental, es decir uno de los dos polos de las relaciones de producción, puede ser hegemónica, por lo tanto “a una falla de la hegemonía obrera sólo puede responder una reconstitución de la hegemonía burguesa.”²⁸⁰ Esta crítica a Gramsci será emprendida en *Hegemonía y estrategia socialista*, sin embargo, en los primeros escritos de Laclau y Mouffe, esta determinación en última instancia es asumida, lo cual supone que en este primer momento hay una distinción entre fuerzas hegemónicas, entendidas como fuerzas dominantes o principios abstractos y la lucha ideológica que implica el proceso de articulación-rearticulación de elementos ideológicos.²⁸¹

Si bien la hegemonía se encuentra asegurada por las relaciones de producción, su estatuto es el de un conector, entre un principio abstracto (la clase) que sólo existe en la medida en que puede ser hegemónico, es decir, en la medida en que rompe los límites corporativos y se vincula con los intereses de otros grupos subordinados. Dos pasajes de Laclau y Mouffe nos aclaran este sentido de la hegemonía:

²⁷⁸ Laclau y Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista... Op. Cit.*, pp. 102-103.

²⁷⁹ *Ibid.*, 104

²⁸⁰ *Idem.*

²⁸¹ Mouffe, “Hegemony and ideology in Gramsci” ... *Op. Cit.*, p. 193.

La clase hegemónica es la clase que ha logrado articular sus intereses con los de otros grupos sociales a través de una lucha ideológica.²⁸²

La clase obrera se constituye como una fuerza hegemónica en la medida en que cesa de ser un mero agente económico con intereses específicos y pasa a ser un sujeto popular complejo, el centro de una articulación de un conjunto diferenciado de contradicciones y luchas democráticas. Y está claro que lejos de ser un efecto de la estructura, esta centralidad de la clase obrera es el resultado de una lucha política.²⁸³

Esta primera concepción es abandonada en la medida en que en *Hegemonía y estrategia socialista*, Laclau y Mouffe establecen una crítica al reducto del esencialismo de clase, presente aún en la teoría de Gramsci y que, a decir de los autores, lo conduce a una posición contradictoria ya que

Por un lado la centralidad política de la clase obrera depende de su salir fuera de sí, de salir de su propia identidad articulando a la misma una pluralidad de luchas y reivindicaciones democráticas –tiene, por tanto un carácter histórico contingente–; pero por otro lado pareciera que el papel articulador le estuviera asignado por la infraestructura – con lo que pasaría a tener un carácter necesario.²⁸⁴

De la mano del abandono del esencialismo de clase observamos una radicalización de la categoría articulación, la cual será desarrollada teóricamente en *Hegemonía y estrategia socialista*. Es a partir de dicha categoría que la hegemonía –en el sentido propio de Laclau y Mouffe– abandonará el terreno propio de una práctica o vínculo político, para pensarse en términos de una irrupción de la contingencia. Este desplazamiento conceptual es lo que permite el uso de la hegemonía para pensar problemas de orden ontológico.

Debemos proceder a señalar los desplazamientos que, a partir de la categoría articulación, son condición para un desarrollo de la hegemonía en Laclau y Mouffe. El primero de ellos es la crítica a la economía como un campo homogéneo y que deriva en la crítica a una concepción de la sociedad como totalidad fundante de sus procesos. Esta problemática aparece en la discusión acerca del papel del Estado dentro de las formaciones sociales y sus implicaciones en un modelo de totalidad social estructura-superestructura. El argumento presentado consiste en señalar que el capitalismo

²⁸² *Ibid.*, p. 181.

²⁸³ Laclau, “Teorías marxistas del Estado”... *Op. Cit.*, p. 55.

²⁸⁴ Laclau y Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista*... *Op. Cit.*, p. 105.

monopolista permite observar la creciente intervención del Estado para asegurar la reproducción de la formación social, esto a su vez supone romper con una concepción de lo económico como un nivel homogéneo con mecanismos endógenos, el resultado es que se desdibuja la distinción estructura-superestructura.²⁸⁵

En *Hegemonía y estrategia socialista*, Laclau y Mouffe establecen la crítica a la homogeneidad del campo de la economía –como último reducto de un esencialismo–, y sus implicaciones en los procesos de subjetivación política. El punto de partida es una crítica al supuesto en Gramsci de que el campo de constitución de las clases hegemónicas es distinto de aquel en el que operan, estableciendo una separación entre ambos campos.²⁸⁶ El supuesto implícito es que la economía es un campo homogéneo o autorregulado. Laclau y Mouffe señalan tres condiciones que debe cumplir dicho campo para que pueda considerarse homogéneo: a) sus leyes deben ser endógenas y excluir intervenciones de otros campos; b) la unidad y homogeneidad de sus agentes debe resultar de sus propias leyes y c) su posición los dota de intereses históricos.²⁸⁷

Laclau y Mouffe señalan una serie de elementos que se contraponen a estas tres condiciones. Sobre el primero señalan que la fórmula marxista trabajo=mercancía, no tomaba en cuenta el hecho de que no es suficiente para el capitalismo comprar la fuerza de trabajo, sino que hay que hacerla producir. Esta tensión no contemplada en la fórmula marxista, implica la necesidad de mecanismos de dominación, control y disciplinarización extraeconómicos –que resultan más evidentes en la fase monopolista del capitalismo–, asimismo supone una pasividad de la clase obrera inexistente, puesto que las luchas y resistencias de la clase obrera, a través de las cuales se el capital se ve obligado a recomponer sus formas de dominación, luchas que no se explican simplemente por la lógica del capitalismo.²⁸⁸

En el caso de la segunda condición, una progresiva dicotomización/proletarización de las clases sociales es el argumento presentado por el marxismo para señalar que los procesos de formación de sus agentes dependen de la

²⁸⁵ Laclau, “Teorías marxistas del Estado”... *Op. Cit.*, pp. 40-47.

²⁸⁶ Laclau y Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista*... *Op. Cit.*, p. 112.

²⁸⁷ *Ibid.*, pp. 112-113.

²⁸⁸ *Ibid.*, pp. 114-118.

lógica económica del capitalismo. Al respecto Laclau y Mouffe señalan que en esta posición se unían dos tipos de relación, una de carácter salarial a través de la cual el trabajador se convierte en proletario –por medio de la venta de su fuerza de trabajo– y la relación que surge en el contexto del capitalismo industrial y que lo constituía como obrero manual. La categoría de clase obrera se constituyó a partir de ambas relaciones, sin embargo el desarrollo del capitalismo actual tiende a generalizar el primer tipo de relación, mientras que el segundo disminuye. Los autores señalan que más que unidad y homogeneidad de la clase obrera, se observa una dispersión producto de condiciones nacionales y de una división al interior de la clase obrera, lo que genera no sólo una distinción entre trabajadores manuales y una élite administrativa/burocrática, sino divisiones por cuestiones racistas, sexistas, inmigración u otros fenómenos.²⁸⁹

Sobre la última condición, los autores señalan que en la concepción clásica, los intereses objetivos de la clase obrera dependían del proceso de proletarización. Sin embargo, como hemos señalado en el punto anterior se ha observado una fragmentación de la clase, lo que ha derivado en una búsqueda de la verdadera clase obrera cuyos intereses lo ligan directamente al socialismo. Esta condición asimismo se sustenta en una concepción homogénea del sujeto que no considera las diferentes posiciones que este ocupa –las cuales pueden ser contradictorias– y que se expresan al interior de los agentes, en una multiplicidad de intereses.²⁹⁰

Una vez que los autores refutan las tres condiciones para que la economía pueda concebirse como un campo fundante de los procesos sociales, es decir, en la medida en que este campo no logra –a través de sus leyes– definir los movimientos de lo social, hay una apertura hacia la contingencia y por lo tanto hacia las prácticas articuladoras o hegemónicas en el sentido de los autores. El argumento que subyace es que todo debilitamiento de una estructura y su estatuto necesario implica una expansión de la contingencia a través de la práctica política articuladora y hegemónica.

Como corolario a la crítica de la economía como un campo homogéneo, es posible observar una crisis del modelo de totalidad social estructura-superestructura. Esta crisis discutida por Laclau en “La imposibilidad de la sociedad” supone romper con una visión

²⁸⁹ *Ibid.*, pp. 118-121.

²⁹⁰ *Ibid.*, pp. 121-124.

de la sociedad concebida como “una totalidad inteligible, que veía en esta última la estructura fundante de sus elementos y procesos parciales.”²⁹¹ Laclau observa en este concepto de totalidad un modelo esencialista, el cual a partir de una radicalización de los postulados del estructuralismo es posible abandonar. Este movimiento de radicalización consiste en retomar el carácter relacional de los elementos sociales pero sin fijar la identidad de los elementos a un sistema, esto supone una concepción de lo social como un juego infinito de diferencias. Sin embargo, esta apertura de lo social presenta un límite, el cual, si bien no puede ser definido *a priori* por esta no fijación de lo social, es producto de una práctica articuladora o hegemónica.²⁹² De este modo la imposibilidad de la sociedad se refiere a la apertura constitutiva de lo social en donde todo intento de fijación o limitación es fallido.

Observamos un desplazamiento problemático de la crítica a la homogeneidad de la economía a la crítica de la sociedad como totalidad fundante. Sin embargo, no se trata de una simple repetición de argumentos en diferentes problemáticas o diferentes niveles de abstracción. A través de estos desplazamientos problemáticos, la articulación deja de ser un concepto descriptivo que se refiere al tipo de vínculo político de la hegemonía en Gramsci y cobra mayor centralidad en la medida en que atraviesa diferentes problemáticas: el del reduccionismo de clase y determinación en última instancia dentro de la lucha ideológica –hegemónica; el de la crítica a la homogeneidad de la economía; el de la crítica a una totalidad social que deriva en la imposibilidad de la misma. Es en este desarrollo conceptual en dónde debemos ubicar una fundamentación teórica de la práctica hegemónica, ya que esta última requiere –como condición de posibilidad– una apertura de lo social.

No obstante debemos de ser cuidadosos con el desarrollo lógico de esta fundamentación en los argumentos de Laclau y Mouffe. Por una parte el desarrollo teórico de la categoría articulación es lo que permite fundamentar la apertura de lo social, es decir, por lo menos en el desarrollo teórico de los autores la mayor centralidad de la categoría articulación se corresponde con una mayor apertura teórica a la indeterminación –el abandono progresivo de una determinación en última instancia por

²⁹¹ Laclau, “La imposibilidad de la sociedad” ...*Op. Cit.*, p. 103.

²⁹² *Ibid.*, pp. 104-105 y Laclau y Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista... Op. Cit.*, pp. 132- 133.

parte de un campo o de las clases fundamentales-, pero una vez que esta fundamentación es llevada a cabo se señala que esta apertura es lo que posibilita las prácticas articulatorias.

Un segundo desplazamiento problemático a partir de la categoría articulación se refiere al estatuto de la ideología. Como hemos señalado, Laclau y Mouffe parten de un rechazo a las dos concepciones clásicas de la ideología dentro de la tradición marxista, a saber, como nivel de totalidad la totalidad social o como falsa conciencia. El rechazo a ambas concepciones es planteado, en un primer momento, a partir de la estrategia socialista. Tal como ha sido discutido, el problema del reduccionismo de clase y la determinación en última instancia, buscan establecer una estrategia propia de la clase obrera en Occidente. En el caso de la ideología, la articulación fue introducida para pensar la centralidad de la lucha ideológica para dicha estrategia.

De manera similar a la cuestión de la homogeneidad de un campo, el concepto de ideología es objeto de transformaciones en la medida en que la cuestión de la contingencia toma centralidad a partir de la categoría articulación. Bajo este argumento en "La imposibilidad de la sociedad", el rechazo a estas dos nociones no parte de un problema estratégico sino sobre el estatuto ontológico de la sociedad y de los sujetos como esencias que permitan una fijación de lo social. A partir de la crítica a las condiciones de homogeneidad de la economía y de la sociedad, Laclau señala que los marcos que daban sentido a ambos conceptos de ideología han sido disueltos.²⁹³ Sin embargo, esto ni supone una disolución del concepto de ideología –tal como es señalado por el autor– este concepto consistiría

[...] en el no reconocimiento del carácter precario de toda positividad, en la imposibilidad de toda sutura final. Lo ideológico consistiría en aquellas formas discursivas a través de las cuales la sociedad trata de instituirse a sí misma sobre la base de un cierre, de la fijación del sentido, del no reconocimiento del juego infinito de las diferencias.²⁹⁴

Así, el concepto de ideología trazado por Laclau, da continuidad a la teorización de Gramsci y Althusser en este terreno, quienes lo conciben como un nivel necesario de

²⁹³ Laclau, E., "La imposibilidad de la sociedad" ... *Op. Cit.*, p. 106.

²⁹⁴ *Idem.*

todas las formaciones sociales. De la mano de la apertura de lo social, lo ideológico, caracterizado en términos de discurso, introduce el carácter político constitutivo de las ideologías y por lo tanto de toda formación social, lo cual supone que lo político, entendido como un terreno de enfrentamiento contingente, tiene una prioridad ontológica en la constitución de la sociedad, entendida esta última como el resultado precario de las prácticas articuladoras. Esto implica que la principal operación ideológica es la esencialización de lo social.²⁹⁵

A partir de estos postulados, la relación entre articulación e ideología ya no supone una disputa entre principios hegemónicos por articular los diferentes elementos ideológicos en la formación de una visión del mundo. Si bien este sentido no es abandonado por Laclau, la principal relación entre articulación e ideología se expresa a nivel ontológico, en lo que podríamos definir como una constitución de la sociedad, a partir de la fijación del sentido.

Siguiendo los postulados de crítica a la homogeneidad del campo económico y del estatuto de la ideología, podemos observar un tercer desplazamiento referido a la problemática del sujeto. El punto de partida de estas teorizaciones está en el problema del reduccionismo y las interpelaciones. Recordemos que el argumento de Mouffe señalaba que un agente es objeto de múltiples interpelaciones, las cuales desde una perspectiva reduccionista tendrían una pertenencia de clase, sin embargo a partir de una lógica de sobredeterminación no sería posible atribuirles dicha pertenencia. En este argumento busca romper con una fijación *a priori* de las interpelaciones en las clases, lo cual deriva en señalar que su pertenencia de clase deriva de una articulación.²⁹⁶

Nuevamente, la radicalización de la articulación en *Hegemonía y estrategia socialista*, deriva en abandonar cualquier tipo de principio unificador. En esta problematización se abandona la categoría interpelación por la de posiciones de sujeto producidas por estructuras discursivas, no obstante, se mantiene el principio de sobredeterminación al establecer que la unidad de las diferentes posiciones en un agente no puede ser derivada –a través de mediaciones– de su posición de clase, pero tampoco

²⁹⁵ *Idem.*

²⁹⁶ Mouffe, "Hegemony and ideology in Gramsci" ... *Op. Cit.*, p. 171.

se trata de una total dispersión de posiciones, ya que su unidad se constituye a partir de su sobredeterminación, del papel que juegan las unas para las otras.²⁹⁷

De la modificación del estatuto del sujeto se desprenden desplazamientos problemáticos tanto para una teoría de la constitución de la sociedad, como para el tipo de práctica hegemónica. Sobre la primera problemática, Laclau busca abandonar una visión objetivista- estructuralista que hace de los agentes simples sujetos, en su propia terminología serían simples momentos dentro de un discurso, una postura que se encuentra presente en el marxismo clásico y en Althusser. Sin embargo su postura pretende alejarse de un individualismo metodológico que establecería un principio de fijación y explicación desde los agentes.

Su teoría de una constitución de la sociedad se fundamenta en una concepción de sujeto como una falta inerradicable²⁹⁸, lo cual supone que ningún acto de subjetivación agota esta falta constitutiva, pero tampoco esta puede existir sin estar referida a un cierto contenido. La fijación de sentido, a saber, la sociedad, se construye a partir de una fijación parcial y precaria.²⁹⁹ Esta supone una tensión entre dos procesos, el de una lógica de la diferencia que busca establecer una fijación a través de posiciones diferenciales y el de las dislocaciones e interrupciones de dichas posiciones. “En ese sentido, la muerte del sujeto (entendida como la abolición de esta distancia entre la falta del sujeto y su identificación) y el carácter inestable de toda identidad son condiciones para un manejo de la incompletitud de la sociedad que llamamos política.”³⁰⁰

En cuanto al problema de la práctica hegemónica, el tipo de vínculo político señalado a través de esta categoría, en términos de dominación o dirección, se fundamenta en un privilegio ontológico que se deriva del esencialismo de la economía. A partir de esto, el tipo de relación entre la clase fundamental y otras clases es exterior o de representación. Gramsci había señalado el carácter activo y no pasivo de las masas, sin abandonar este privilegio, pero una vez que Laclau y Mouffe emprenden la crítica a la homogeneidad de la economía, al estatuto de la ideología y del sujeto, es posible

²⁹⁷ *Ibid.*, pp. 155-158.

²⁹⁸ Laclau, E. y L. Zac, "Minding the Gap: The Subject of Politics" en: Ernesto Laclau, *The Making of Political Identities*, Londres y Nueva York, Verso, 1994, p. 15.

²⁹⁹ Laclau y Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista... Op. Cit.*, p. 164

³⁰⁰ Laclau y Zac, "Minding the Gap"... *Op. Cit.*, p. 37

definir el terreno de un tipo de vínculo democrático que los autores definen como articulación.³⁰¹

Un cuarto desplazamiento problemático introducido por la categoría articulación consiste en el paso de una concepción de la lucha de clases como un elemento derivativo, a pensar el antagonismo como un elemento constitutivo. Recordemos que en los escritos tempranos de Laclau –en los cuales la determinación en última instancia juega un papel central–, el problema de la contradicción fue presentado a través de una distinción entre la contradicción de clase, existente a nivel abstracto y cuya inteligibilidad depende del modo de producción; y las contradicciones populares, cuya inteligibilidad se desprende de una formación social concreta. Sin embargo, en la medida en que la categoría articulación es radicalizada en un abandono de cualquier determinación en última instancia, el fundamento de dicha distinción se disuelve.

En la distinción entre ambos tipos de contradicción hay un intento por superar los problemas del reduccionismo de clase, estableciendo la lucha de clases como un elemento que atraviesa las diferentes instancias de la totalidad social. No obstante, Laclau siguió manteniendo un privilegio ontológico en las relaciones de producción, de lo cual se desprende pensar la contradicción como un proceso objetivo. Sin embargo, hemos abordado las críticas que permiten a Laclau abandonar una concepción objetivista o subjetivista de la sociedad, lo cual supone una redefinición del concepto antagonismo en *Hegemonía y estrategia socialista*.

Como hemos señalado en el capítulo 1, Laclau y Mouffe retoman la discusión de Colletti en torno a la distinción entre oposición real y contradicción para pensar el antagonismo.³⁰² La insuficiencia de ambas posiciones estriba en que la primera lo concibe como un proceso objetivo, mientras que la segunda lo concibe como uno de carácter subjetivo. Asimismo, supone una relación de externalidad entre ambos procesos, entre una lógica necesaria y una contingente. Pero como hemos señalado, el concepto de articulación rompe con una fundamentación objetivista o subjetivista, de lo cual se deriva una redefinición del antagonismo en términos de una imposibilidad de identidad o plenitud, en este sentido “el antagonismo constituye los límites de toda objetividad

³⁰¹ Laclau y Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista... Op. Cit.*, pp. 89-98.

³⁰² *Ibid.*, p. 164-165.

–que se revela como objetivación parcial y precaria–. ³⁰³ Laclau y Mouffe enfatizan señalar que no se trata de pensar ente antagonismo como un elemento positivo, sino en términos de un límite que subvierte la posibilidad de una plenitud –de la sociedad o del sujeto–, este límite, no obstante puede ser positivizado a través de una lógica equivalencial, en la cual un elemento externo, el otro antagónico, se muestra como aquello que impide esta identidad plena. ³⁰⁴

No se trata solamente de un nuevo concepto de antagonismo, sino de un desplazamiento en las problemáticas que permiten la inteligibilidad de ambas formulaciones teóricas. Mientras que la primera se inscribe dentro del problema de la lucha ideológica del proletariado en formaciones del capitalismo occidental, por lo que se trata de señalar dos formas de interpelación y por lo tanto de subjetivación. La inteligibilidad de la segunda formulación debe pensarse en el contexto de una fundamentación de las prácticas hegemónicas –como articulación–, es decir, en el terreno ontológico que las hace posibles. Sin embargo, el problema de la estrategia se convierte en un límite para el desarrollo del antagonismo, ya que desde esta perspectiva sólo puede ser concebido como un elemento derivativo –aún en última instancia– de una lógica subyacente, mientras que su desarrollo dentro de la problemática de la constitución de la sociedad permite una redefinición y radicalización del antagonismo, que a su vez es condición de posibilidad de una diferente estrategia socialista.

Dicho esto, retomemos nuestro argumento según el cual un desarrollo teórico –y radicalización– de la categoría articulación es lo que permite modificar el estatuto del concepto hegemonía. Desde su introducción en las problemáticas del reduccionismo de clase y de la hegemonía en Gramsci, la articulación busca dar cuenta de un proceso teórico de introducción de contingencia –frente a las determinaciones estructurales– y un proceso histórico de dispersión social –frente al postulado de dicotomización o simplificación de la estructura social–. Su desarrollo teórico en *Hegemonía y estrategia socialista*, en términos de una “práctica que establece una relación tal entre elementos, que la identidad de éstos resulta modificada como resultado de esta práctica.”³⁰⁵ A través

³⁰³ *Ibid.* p. 168.

³⁰⁴ *Ibid.*, pp. 171-172.

³⁰⁵ *Ibid.*, p. 142.

de este desarrollo, Laclau y Mouffe buscan romper con cualquier punto de fijación que no sea resultado de prácticas articuladoras, sea un nivel de lo social o una clase o sujeto.

El desarrollo de esta categoría –correlativo al de hegemonía– nos brinda un punto para observar los diferentes desplazamientos problemáticos de Laclau y Mouffe. La crítica al reduccionismo de clase y al economicismo es reformulada en términos de una crítica al esencialismo. Hay también una reformulación del problema economicismo–voluntarismo en términos de necesidad–contingencia. Del problema de la estrategia en Occidente a una teoría de la constitución –o imposibilidad– de la sociedad.

En el desarrollo teórico de la articulación hay un desplazamiento de la práctica o vínculo político hacia un terreno ontológico de la sociedad –el de su apertura o imposibilidad– que sirve a su vez como fundamento para un nuevo tipo de práctica política: la hegemonía.³⁰⁶ La categoría articulación es, en este sentido, un operador teórico que nos permite observar desplazamientos en el problema de la homogeneidad de un campo, de la ideología, del sujeto y del antagonismo, que dan cuenta de la tensión entre una práctica política y una ontología de lo social.

Ampliación del concepto hegemonía

En la genealogía emprendida por Laclau y Mouffe acerca del concepto hegemonía, observan que su desarrollo al interior de la tradición marxista “no surgió para definir un tipo de relación en su identidad específica, sino para llenar un hiato que se había abierto en la cadena de necesidad histórica.”³⁰⁷ Tal como lo hemos señalado –para los autores– este desarrollo correlativo al de una ampliación de la contingencia frente al principio de necesidad histórica, llega a un punto de inflexión con Gramsci quien establece las bases de un vínculo que excede la alianza de clases y la práctica autoritaria, así como de su localización dentro de uno de los niveles de la topografía estructura –superestructura. El

³⁰⁶ Desde esta perspectiva, el paradigma ontológico del marxismo encontraba sus límites al no poder fundamentar un tipo de vínculo que diera cuenta de la contingencia de la política y que al mismo tiempo pudiera plantearse en términos democráticos. Estas dos exigencias requerían una modificación del campo ontológico.

³⁰⁷ Laclau y Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista... Op. Cit.*, p. 31.

límite de su teoría está en establecer un punto de fijación *a priori* en las clases fundamentales.

Este es el punto de partida de la teoría de la hegemonía de Laclau y Mouffe, que a través de la radicalización de la articulación, señala que estas clases son también producto de una articulación. En este sentido, si estas clases no son exteriores a las prácticas articuladoras, es decir, si la distinción entre hegemónico/hegemonizado no depende de un privilegio ontológico, la hegemonía debe pensarse como el tipo de unidad o articulación en el que el sentido de cada uno de los elementos (luchas), depende de su articulación con otras luchas, en donde su particularidad es sobredeterminada y sobredetermina las demás.³⁰⁸

En una reformulación del postulado gramsciano de que una clase hegemónica deviene Estado (en una dialéctica entre dirección y dominación), podemos decir que en Laclau y Mouffe que la fuerza hegemónica deviene en una representación de la totalidad social. De esta manera, las dos vías de investigación de Laclau y Mouffe señaladas en el apartado anterior, a saber el de una práctica política y el de una ontología de lo social, son mediadas a través del concepto de hegemonía. Hegemonía da cuenta del análisis de una objetividad social pero también de las prácticas a través de las cuales esta objetividad llega a ser.³⁰⁹

En esta mediación problemática, la distinción entre la lógica de la diferencia y la lógica de la equivalencia juega un papel central. Mientras que la primera hace referencia a posiciones cuya identidad se establece a través de un sistema cerrado, la equivalencia se refiere a la fijación de una identidad frente a un elemento externo. Ambas lógicas se subvierten, ya que un sistema de diferencias sólo puede lograr el cierre parcial frente a un exterior, mientras que este exterior, no tiene un carácter positivo, no es una

³⁰⁸ Una vez que la discusión con Žižek deriva en postular el carácter ontológico de la falta en el sujeto y en la sociedad (antagonismo), entonces el estatuto de la fuerza hegemónica deriva en “una fuerza social particular que asume la representación de un totalidad que es radicalmente inconmensurable con ella”, sentido integrado en el Prefacio a la segunda edición en español de *Hegemonía y estrategia socialista*. *Ibid.*, p. 13.

³⁰⁹ De acuerdo con Paul Bowman, hay un cambio de énfasis de la objetividad de lo que existe o está presente a enfocarse en los modos sociopolíticos a través de los cuales esa actualidad gana el *status* de ser. *Cfr.*, Bowman, P., *Post-marxism versus cultural studies*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 2007, p. 12

diferencia más, por lo cual su presentación sólo puede darse en el acto mismo de subvertir.³¹⁰

Para los autores, esta subversión genera una condición paradójica de la hegemonía. Por una parte, la identidad escindida de los elementos es la condición para las prácticas articuladoras hegemónicas, pero al mismo supone un límite, esto en la medida en que la inestabilidad de relaciones sociales conlleva el surgimiento de múltiples antagonismos, lo cual supone una dificultad a poder generar cadenas de equivalencia entre ellos.³¹¹ Desde esta perspectiva, la hegemonía se convierte en la articulación de elementos en un equilibrio precario entre la lógica de la equivalencia y la diferencia. Dado que esta subversión hace que toda representación de una totalidad hegemónica sea constitutivamente precaria, la fijación parcial se logra a través de la institución de puntos nodales (significantes que fijan parcialmente el sentido)³¹² de los cuales uno puede devenir significativo vacío y representar la plenitud imposible de la sociedad.³¹³

A partir de este concepto (hegemonía), Laclau y Mouffe buscan fundamentar una teoría política con una lógica propia –la de la articulación– y de carácter pluralista. Dicho pluralismo supone que los diferentes antagonismos no son reducibles –aún en última instancia– a las relaciones de producción, que no existe un terreno propio para el surgimiento de los antagonismos y que no se puede establecer *a priori* el punto de ruptura para el desencadenamiento de un proceso revolucionario, lo cual supone también una pluralidad de puntos desde los cuales es posible construir la hegemonía.³¹⁴

³¹⁰ Laclau y Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista... Op. Cit.*, pp. 170-171.

³¹¹ *Ibid.*, p. 174.

³¹² *Ibid.*, p. 154.

³¹³ Un significativo vacío es un contenido particular que al interior de una cadena de equivalencias – luchas o demandas que comparten una identidad negativa (frente a un elemento constituido antagónicamente) – comienza a representar la totalidad de la cadena. En esta operación, el elemento particular se vacía de cualquier contenido particular o positivo para comenzar a representar la universalidad de la cadena, lo que a su vez supone una modificación de los demás elementos de la cadena. A través del significativo vacío se constituye la unidad de la cadena, unidad que no es previa sino que se constituye a través del acto mismo de nombrarla. En *La razón populista* Laclau discute la distinción entre significantes vacíos y significantes flotantes. Se trata de significantes suspendidos entre dos proyectos hegemónicos. Mientras que el primer concepto da cuenta del proceso de constitución de unidad o identidad entre diferentes luchas y demandas, el segundo da cuenta de la inestabilidad de estas identidades producto de la disputa entre diferentes proyectos articuladores. *Cfr.*, Laclau, *La razón populista...Op. Cit.*, pp. 163-168.

³¹⁴ Laclau y Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista... Op. Cit.*, pp. 175, 183, 194.

Como corolario de esto, la estrategia socialista –desarrollada en términos de una Democracia Radical– supone la expansión cadenas de equivalencia entre las diferentes luchas, que sin perder su particularidad –su carácter diferencial– generan un sentido segundo derivado de su identidad equivalente frente a un objeto construido discursivamente como su imposibilidad de identidad plena. Estas diferentes luchas irradian efectos sobredeterminantes, en donde cada lucha se convierte en un símbolo para las demás, pero también su propio sentido es modificado a través de la articulación.

La modificación del concepto de hegemonía, supone también una modificación de la relación entre esta lógica política y la cuestión popular. Recordemos que en *Política e ideología*, Laclau plantea a la hegemonía popular como la meta de una estrategia socialista, en donde lo popular expresa la multiplicidad de relaciones de dominación en una formación social concreta. La relación entre hegemonía y lo popular derivaba en la capacidad de articulación de los intereses de clase a los intereses de los diferentes sectores, expandiendo el potencial antagonico del pueblo frente al bloque en el poder.

En *Hegemonía y estrategia socialista*, hay un desplazamiento problemático: de la distinción entre antagonismo de clase y antagonismo popular, ahora la distinción es entre antagonismo popular y antagonismo democrático como dos formas de dividir el espacio político. De esta manera, si bien existe un carácter fundante de lo negativo, que subvierte y hace precaria toda sociedad –lo que en *Nuevas Reflexiones* denomina como dislocación– su positivización o presencia depende de formas de articulación políticas que visibilicen esta negatividad, sea en una multiplicidad de espacios políticos –en el caso del antagonismo democrático– o la división del espacio político en dos, en el caso del antagonismo popular.³¹⁵

En este desplazamiento, debemos señalar el sentido que adquiere lo democrático–popular en ambos contextos. Mientras que en *Política e Ideología*, ambos elementos –democracia y lo popular– aparecen unidos para señalar la potencialidad antagonica de las masas frente a la ideología dominante. Por lo tanto, la democracia aquí, se construye en la idea de la espontaneidad de las masas, es decir democracia= poder popular. En el caso de *Hegemonía y estrategia socialista*, Laclau y Mouffe introducen un cierto

³¹⁵ *Ibid.*, p. 175.

argumento etapista –criticado por Laclau en *Política e ideología*– y que establece una cierta correspondencia del populismo con sociedades del Tercer Mundo, mientras que en sociedades industriales avanzadas la multiplicación de espacios lleva a una prioridad de los antagonismos democráticos. Desde esta perspectiva, la democracia aparece ligada al pluralismo y a una lógica de la diferencia, mientras que el populismo continúa ligado al antagonismo y a una lógica equivalencial³¹⁶, en donde el estatuto de ambas corresponde a formas de construcción de lo social.

Hemos buscado señalar cómo la radicalización del concepto articulación por parte de Laclau y Mouffe, les permite llevar la hegemonía de un terreno de la práctica política a un terreno de la ontología social. Es decir, en la medida en que la hegemonía empieza a formularse como un tipo de universalidad precaria, a saber, como una particularidad que asume el terreno de una universalidad inconmensurable, nos encontramos que ante un carácter abierto de lo social, parece que el único tipo de construcción de lo social es aquella que opera por medio de la hegemonía.

Así, es posible observar un doble movimiento del concepto de hegemonía en el argumento de los autores. En un primer momento, la crítica a cualquier tipo de fijación de las prácticas hegemónicas deriva en una pluralidad de puntos hegemónicos, sin embargo esta multiplicidad opera a un nivel óntico, lo cual supone –y aquí se introduce el segundo movimiento– que más allá de esta pluralidad, la hegemonía es constitutiva a un nivel ontológico. En este sentido –como es señalado por Ardití– la distancia entre hegemonía y política se va estrechando al grado de hacerlos indistinguibles, lo que implica un deslizamiento óntico-ontológico del concepto que lleva a pensar que no existe un afuera de la hegemonía.³¹⁷

Hegemonía se convierte en un significante que establece equivalencias entre: a) un tipo de vínculo político; b) un tipo de articulación; c) una forma de recomposición de

³¹⁶ Es el hecho de que lo popular se va identificando cada vez más con el antagonismo, lo que permite a Laclau postular en *La razón populista* que este fenómeno – el populismo – es una vía real para entender la constitución ontológica de lo político. Cfr., Laclau, *La razón populista... Op Cit.*, p. 91. Lo cual supone una transposición semántica entre político-hegemonía-populismo. Cfr., Ardití, “¿Populismo es hegemonía es política?”...*Op. Cit.* Asimismo nos permite observar al populismo como un elemento de inteligibilidad privilegiado de la teoría política y de la hegemonía de Laclau. Cfr. Beasley-Murray, J., *Poshegemonía: teoría política y América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 2010, p. 57.

³¹⁷ Ardití, “Post-hegemonía: la política fuera del paradigma post-marxista habitual”... *Op. Cit.*, pp. 162-169.

la totalidad; d) una forma de universalidad. En esta equivalencia el concepto de hegemonía funciona como un exponente de la contingencia, expresada no sólo en la práctica política sino en la institución de toda objetividad social. La ampliación del concepto de hegemonía, rebasa cualquier problemática referida a la autonomía de la política y establece el punto más alto de una racionalidad de lo contingente-político, al señalar que la sociedad –como una objetividad de prácticas sedimentadas o fijación parcial del sentido- es producto de una institución política-hegemónica.

2.3 La diferencia política

En este punto debemos señalar la importancia de un elemento que recorre, al menos de forma práctica, la teoría política de Laclau y Mouffe. Se trata de la diferencia ontológica –retomada de Heidegger– que es reformulada en una distinción entre lo político y la política. Esta diferencia, nos brinda un punto de inteligibilidad de la teoría de los autores en la reformulación de sus principales categorías, de manera particular el problema del antagonismo que en *Nuevas reflexiones* es planteado en la distinción entre dislocación y antagonismo. En *La razón populista*, esta distinción juega asimismo un rol importante para expresar ciertas formas necesarias a nivel ontológico y su actualización a nivel óntico.

Asimismo establece un punto de desarrollo teórico que sitúa el momento conflictivo de la política como un elemento central de la misma, esto frente a otras concepciones que colonizan el concepto en términos de prácticas institucionalizadas o de la formación del consenso. La puntualización del conflicto en la política –retomado de Carl Schmitt– permite un desarrollo crítico del liberalismo político y las formas en que este sedimenta nuestro sentido común de la política.

Sin embargo, la diferencia ontológica nos brinda también un punto de crítica a la teoría política de Laclau y Mouffe. Esta crítica, de la cual hemos esbozado algunos elementos, se basa en señalar el deslizamiento óntico - ontológico de la hegemonía y el populismo con referencia a la política. En estos deslizamientos asimismo parece que hay

un cierto acercamiento del concepto de hegemonía al propio de diferencia ontológica. Es decir parece que hegemonía es un nombre a través de los cuales se expresa la propia diferencia ontológica.

La diferencia ontológica en Heidegger

En el pensamiento de Heidegger podemos encontrar dos vías en las cuales aborda el problema de la diferencia ontológica (la diferencia entre el ser y el ente). La primera supone una reflexión acerca de la historicidad, estableciendo para ello un diálogo con Hegel.³¹⁸ La segunda, que es fundamentalmente crítica, versa en torno a la técnica, y cómo ésta llega a pensarse como el único modo posible de darse el ser.³¹⁹ Se trata del problema del olvido del ser y su ocultamiento en el ente, ocultamiento a partir de la entificación del ser.³²⁰

Sobre el primer problema, Heidegger se plantea el problema del pensar, del estatuto del propio pensamiento y su historicidad. En este sentido muestra un contrapunto a Hegel, en torno a tres cuestiones: el asunto del pensar, el diálogo con la historia del pensar, el carácter de éste diálogo.³²¹ Heidegger contrapone el *Aufhebung* de Hegel frente al método del paso atrás. Sobre la primera cuestión señala que mientras para Hegel el asunto del pensar implica “el pensar el ser en relación con lo que fue pensado sobre lo ente”³²², es decir, en una cierta identidad entre el ser y lo ente, el paso atrás supone pensar el ser pero en su diferencia con el ente, en términos de una “diferencia en *cuanto* diferencia.”³²³

Sobre la segunda cuestión, en Hegel el problema del pensar está determinado históricamente. En cuanto el pensamiento es un momento del movimiento de un pensar

³¹⁸ Heidegger, *Identidad y Diferencia... Op. Cit.*, p. 16.

³¹⁹ Conde, Gustavo García, *El artificio del Ser: Ensayo sobre arte, técnica y política en Heidegger*. (Tesis de Maestría en Filosofía), Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2014, p. 50.

³²⁰ Conviene señalar en que consiste cada uno de los términos. El terreno del Ser se refiere a los elementos que son constitutivos y condición de posibilidad de los entes, entendiendo a estos últimos como lo existente o presente. Cfr., Vattimo, G., *Introducción a Heidegger*, Barcelona, Gedisa, 1998, pp. 26 y 76.

³²¹ Heidegger, *Identidad y Diferencia... Op. Cit.*, p. 17

³²² *Idem.*

³²³ *Idem.*

absoluto, sólo puede ser momento y este a su vez se supera y conserva en el pensar actual, es decir hay una continuidad. En Heidegger, el diálogo con la historia no es para pensar lo ya pensado, sino para pensar “lo impensado del que lo pensado recibe su espacio esencial.”³²⁴

Sobre la tercera cuestión, Heidegger señala que mientras en Hegel la historia de la filosofía implica superación (*Aufhebung*), mientras que el paso atrás, supone un cierto salirse de, que permite preguntar lo no preguntado, lo impensado, que es la diferencia entre el ser y lo ente.³²⁵ Olvido del ser implica el olvido de la diferencia –en tanto que la filosofía confunde e interpreta el ser con y desde el ente³²⁶- un olvido que es asimismo condición de posibilidad de que el pensamiento occidental pueda ser lo que es, y por lo tanto, condición también del mismo planteamiento de la pregunta acerca del olvido de esta diferencia. Esto introduce un problema de distancia radical o discontinuidad en la historia, de irrupción que modifica cualquier pretensión de continuidad en el proceso histórico.

Esta distancia o diferencia implica también una cierta paradoja, puesto que Heidegger señala que el discurso sobre el ser y lo ente no puede restringirse a una época determinada de la historia de la manifestación del ser, sin embargo, la pregunta se plantea desde una cierta historicidad, una tradición, que marca esta pregunta.³²⁷ De esta manera, el ser es algo que excede a lo ente, sin embargo, el ser sólo puede mostrarse a través de lo ente. Para hacerse presente se entifica, en una cierta configuración como ente.³²⁸

De este modo la distancia entre el ser y lo ente implica también una necesidad mutua, que Heidegger explica en términos de una relación entre el fundamento (el ser) y lo fundado (el ente). En palabras del propio Heidegger

Lo ente como tal, la llegada que se encubre dentro del descubrimiento, es lo fundado, que en cuanto fundado, y por lo tanto producido, funda a su manera, o lo que es lo mismo, produce un efecto, esto es, causa. La resolución de lo que funda y

³²⁴ *Ibid.*, p. 18

³²⁵ *Ibid.*, p. 19.

³²⁶ *Cfr.*, García, Gustavo, *El artificio del ser... Op. Cit.*, p. 24.

³²⁷ *Cfr.*, Heidegger, *Identidad y Diferencia... Op. Cit.*, pp. 19-20.

³²⁸ *Cfr.*, García, Gustavo, *El artificio del ser... Op. Cit.*, p. 24.

de lo fundado como tal, no sólo los mantiene separados a ambos, sino que los mantiene en una correlación. Los que fueron separados, se encuentran tan retenidos dentro de la resolución, que ya no es sólo que el ser en tanto que fundamento funde lo ente, sino que lo ente, por su parte, funda a su manera al ser, esto es, lo causa. Ahora bien, lo ente sólo puede lograr tal cosa en la medida en que «es» la plenitud del ser, esto es, en tanto que el ente máximo.³²⁹

A partir de esta relación paradójica –de distancia y correlación– la historia es posible por esta apertura primordial, cuyo carácter insalvable supone un continuo eventualizarse del ser, entendiendo el evento como aquello que conecta el ser con lo ente. En palabras de Vattimo “el ser tiene una historia y ésta no es otra cosa que el eventualizarse histórico suyo en las varias aperturas, en los varios modos en que dicha historia determina el modo de relacionarse el *Dasein* con el ente y consigo mismo.”³³⁰

Las implicaciones políticas del argumento de Heidegger pueden observarse cuando, en la época moderna –a partir de la ciencia y la técnica– el ser se piensa como objetividad que es correlativa al sujeto, convirtiendo a éste en fundamento de todo ente. Al respecto el propio Heidegger señala que “sólo aquello que se convierte de esta manera en objeto es, vale como algo que es [...] esta objetivación de lo ente tiene lugar en una re-presentación cuya meta es colocar a todo ente ante sí de tal modo que el hombre que calcula pueda estar seguro de lo ente o, lo que es lo mismo, pueda tener certeza de él.”³³¹

Esta transformación no supone cualquier forma de eventualizarse del ser, puesto que lo que opera aquí es que esta forma aparece como el único modo posible de darse el ser.³³² Para señalar esta forma de darse el ser en la modernidad, Heidegger utiliza la expresión “imagen del mundo”, en donde imagen no refiere a una copia sino al hecho de

³²⁹ Heidegger, *Identidad y Diferencia... Op. Cit.*, p. 29, Al inicio de “La época de la imagen del mundo” Heidegger señala el modo en que la metafísica a partir de una interpretación de la esencia de lo ente fundamenta los fenómenos de una era: “En la metafísica se lleva a cabo la meditación sobre la esencia de lo ente así como una decisión sobre la esencia de la verdad. La metafísica fundamenta una era desde el momento en que, por medio de una determinada interpretación de lo ente y una determinada concepción de la verdad, le procura a ésta el fundamento de la forma de su esencia. Este fundamento domina por completo los fenómenos que caracterizan dicha era, y viceversa, quien sepa meditar puede reconocer en estos fenómenos el fundamento metafísico”. Heidegger, M., “La época de la imagen del mundo” en: *Caminos de Bosque*, Madrid, Alianza Editorial, 1998 p. 63.

³³⁰ Vattimo, *Introducción a Heidegger... Op. Cit.*, p. 104.

³³¹ Heidegger, “La época de la imagen del mundo”... *Op. Cit.*, p. 72.

³³² Cfr., García, Gustavo, *El artificio del ser... Op. Cit.*, p. 50.

que “la propia cosa se aparece ante nosotros precisamente tal como está ella respecto a nosotros.”³³³ Esto supone el grado máximo de olvido de la diferencia, de la brecha, a partir del cual un contenido se asume como la forma, e incluso como la forma de inteligibilidad de las épocas pasadas. En este sentido –señala Heidegger– se piensa en una imagen del mundo moderno en contraposición a la imagen del mundo antiguo, sin que esto señale el hecho de que el mundo como imagen es una representación moderna del ser³³⁴. En la forma del ser de la época moderna, la diferencia se cierra, opera una “entificación absoluta [que] ya no atestigua al ser sino que es entificación y nada más.”³³⁵ En la diferencia ontológica encontramos un elemento central en términos de la reflexión política. La apertura, el carácter insalvable de esta diferencia es una condición de posibilidad del cambio político, en la medida en que ningún contenido óntico agota la forma ontológica. No obstante, cada ocupación supone una transformación de la forma. Por el contrario la entificación absoluta anuncia el peligro de un cierre del juego político. La historia –en términos políticos– aparece como ese eventualizarse, no en un desarrollo teleológico, sino a través de disrupciones.

La diferencia ontológica en la teoría de Laclau

Hemos señalado que una cierta noción de diferencia ontológica se encuentra en estado práctico en algunas de las problemáticas planteadas por Laclau, de manera particular habíamos señalado que la afirmación en *Política e ideología* de acuerdo con la cual el hecho de que el pueblo no sea nunca agotado por un discurso de clase es lo que establece una apertura en el campo ideológico que permite la lucha de clases tenga lugar. Lo que encontramos aquí es una función ontológica de la política –la constitución de un pueblo– que ningún contenido óntico –ninguna articulación que una clase haga del mismo– puede agotar.

³³³ Heidegger, “La época de la imagen del mundo” ... *Op. Cit.*, p. 73.

³³⁴ *Ibid.*, pp. 73-74.

³³⁵ Bolívar Echeverría citado por García, Gustavo, *El artificio del ser... Op. Cit.*, p. 50.

El desarrollo del concepto hegemonía en *Hegemonía y estrategia socialista*, supone esta intuición. El carácter incompleto y abierto de lo social, producto de un antagonismo constitutivo que subvierte las identidades –ontológicamente– permite que operen articulaciones a nivel óntico. El carácter radical de lo abierto se mantiene en tanto que ninguna articulación logra suturar finalmente el campo de lo social.

A través de los primeros intercambios con Žižek³³⁶ puede observarse un desplazamiento problemático en torno a la categoría sujeto. Ya no se trata del problema de las posiciones de sujeto y su articulación al interior de formaciones discursivas, el problema es planteado ahora en términos de una falta constitutiva del sujeto que ninguna identidad –subjetivación o posición puede agotar. Como señala Žižek esto supone una modificación en el estatuto del antagonismo, puesto que no es el otro lo que me impide ser yo mismo o alcanzar mi plenitud, sino que hay un impedimento fundamental que impide esta plenitud y que es exteriorizada en una otredad radical antagónica. En este sentido señala Žižek, utilizando las categorías de Lacan, que:

Debemos, por lo tanto distinguir la experiencia del antagonismo en su forma radical, como límite de lo social, como imposibilidad alrededor de la cual se estructura el campo social, del antagonismo como relación entre posiciones de sujeto antagónicas: en términos lacanianos debemos distinguir en tanto Real de la realidad social de la lucha antagónica.³³⁷

Este cambio de énfasis se observa en la distinción entre dislocación y antagonismo introducida en *Nuevas Reflexiones*, entre una imposibilidad constitutiva de la sociedad (ontológica) y su construcción al interior de un discurso en términos de un antagonismo (óntica). Al llevar esta modificación en el estatuto del antagonismo al problema de la objetividad, Laclau enfatiza el carácter político de toda objetividad, en términos de una decisión contingente sobre el carácter de esta objetividad. La primacía de lo político señala el hecho de que la institución de la sociedad supone un momento eminentemente político (en términos de decisión contingente), sin embargo este origen se desvanece o sedimenta, dando lugar a la sociedad. Sin embargo, en la medida en que el rastro de la

³³⁶ Laclau, E., "Prefacio" en: Slavoj Žižek, *El sublime objeto de la ideología*, México, Siglo XXI, 1992 pp. 11-19. Y Žižek, "Más allá del análisis del discurso"...*Op. Cit.*, pp. 257-267.

³³⁷ *Ibid.*, p. 261.

lucha antagónica a través de la cual se logra una hegemonía o sedimentación no se borra, es posible una reactivación, no como una vuelta a una situación originaria sino como actualización de esta contingencia de la objetividad³³⁸, que muestra la distancia o diferencia constitutiva de lo político y lo social. Encontramos aquí ya una formulación más clara de la diferencia ontológica en términos políticos, al respecto señala Laclau señala “la distinción entre lo social y lo político es pues ontológicamente constitutiva de las relaciones sociales”³³⁹, el carácter radical de la diferencia ontológica en Laclau no está en pensar un nivel ontológico (político) y uno óntico (la sociedad), sino en que esta distancia es constitutiva, es insuperable³⁴⁰.

Sin embargo, es en *The making of political identities* en donde Laclau introduce la discusión en torno a la diferencia ontológica en Heidegger. De acuerdo con Laclau “la diferencia ontológica de Heidegger nos aclara la forma de pensar las diversas dimensiones estructurales de esta división constitutiva de toda identidad.”³⁴¹ La adopción de Heidegger por parte de Laclau es en términos de una estructura ontológica que le permite explicar su teoría sobre la precariedad de la identidad (de la sociedad o de los agentes).

En esta adopción Laclau resalta dos componentes de la diferencia ontológica heideggeriana: la división fundamental entre la posibilidad y la pura presencia, entre lo ontológico y lo óntico como una división irremediable; el hecho de que lo óntico no puede encerrarse en sí mismo – es decir no existe pura actualidad –, al mismo tiempo que lo ontológico sólo puede mostrarse a través de lo óntico.³⁴²

El traslado de estos argumentos al terreno político buscan dar cuenta de la diferencia entre función (identificación y ordenamiento) y contenido (identidad y ordenes políticos concretos).³⁴³ De esta manera, el argumento presentado en *Nuevas reflexiones* acerca de institución-sedimentación- reactivación es desarrollado teóricamente en términos de una distinción entre lo político, como formas de producir

³³⁸ Laclau, “Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo” ... *Op. Cit.*, pp. 50-51.

³³⁹ *Ibid.*, p. 52.

³⁴⁰ *Cfr.*, Marchart, “La política y la diferencia ontológica” ... *Op. Cit.* pp. 89-90. De igual manera Laclau señala que “la distinción óntico/ontológica es constitutiva de todo tipo de entidad” Laclau, E., “Atisbando el futuro” ... *Op. Cit.*, p. 384.

³⁴¹ Laclau, “Minding the gap” ... *Op. Cit.*, p. 31.

³⁴² *Cfr.*, *Ibid.*, p. 30.

³⁴³ *Ibid.*, p. 35.

los significantes de una falta y la sociedad como una forma social sedimentada.³⁴⁴ Hay aquí un elemento que debemos señalar en la adopción del término diferencia ontológica por parte de Laclau, y es que no se trata de una simple transposición de la estructura ontológica de Heidegger a un problema político –la distinción entre lo político y la sociedad– si no que se introduce el carácter político de la actualización o positivización de la diferencia. A saber, la entificación del ser supone un carácter político (en términos de una decisión contingente).³⁴⁵

Asimismo, la introducción de la diferencia ontológica deriva en una especificación de los argumentos presentados en *Hegemonía y estrategia socialista* en torno a la relación entre universalidad y particularismo. Este texto da cuenta de proliferación de luchas particulares que no pueden ser reducidas a través de mediaciones a la lucha de clases (y que son inteligibles en la medida en que se abandona el discurso de la clase obrera como clase universal). Sin embargo, el elemento universal es necesario para evitar una implosión de lo social, resultado de la ausencia de cualquier referente común³⁴⁶, por lo cual la universalidad es introducida por medio de su construcción política en una articulación en cadenas de equivalencias (y su mutua subversión con el carácter diferencial de estas particularidades).

Ahora bien en la medida en que el antagonismo radical supone que el fundamento universal de una comunidad plena es imposible, la universalidad emerge como un término negativo, como símbolo de una plenitud ausente³⁴⁷ (la de la comunidad). La diferencia ontológica permite una reformulación de esta relación particular –universal: “lo universal es un lugar vacío, vacío que únicamente puede ser llenado por lo particular”³⁴⁸, sin embargo –siguiendo con el carácter radical de la diferencia y del antagonismo– ningún contenido particular puede representar plenamente a la comunidad.

³⁴⁴ *Ibid.*, p. 37.

³⁴⁵ Desde nuestra perspectiva este argumento es lo que permite llevar la hegemonía y el populismo a un nivel ontológico.

³⁴⁶ Laclau y Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista... Op. Cit.*, pp. 234-235.

³⁴⁷ Laclau, E., "Universalismo, particularismo y la cuestión de la identidad" en: *Emancipación y Diferencia*, Buenos Aires, Ariel, 1996 p. 57.

³⁴⁸ Laclau, "Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de lógicas políticas... *Op. Cit.*, p. 65.

Como es claro, esto supone una modificación en el concepto de hegemonía, que abandona el problema de la sobredeterminación entre diferentes luchas y antagonismos para presentarse como la relación entre un elemento particular que asume la representación de una universalidad inconmensurable. Sobre esto señala Laclau “hay hegemonía sólo si la dicotomía universalidad/particularidad es superada; la universalidad sólo existe encarnada en –y subvirtiéndose– alguna particularidad, pero a la inversa, ninguna particularidad puede devenir política sin convertirse en el *locus* de efectos universalizantes.”³⁴⁹ A partir de esta modificación en el concepto de hegemonía, es que los significantes vacíos aparecen como elementos centrales para significar una plenitud que es constitutivamente imposible. Supone asimismo que toda universalidad es hegemónica.³⁵⁰

La diferencia ontológica, que aparecía en estado práctico en *Política e ideología* es retomado en *La razón populista*. El problema ya no es planteado en términos de la articulación de interpelaciones democrático- populares por parte de una clase fundamental, sino la lógica por medio de la cual una *plebs* (una parcialidad) reclaman ser el único *populus* (la totalidad de la comunidad) legítimo.³⁵¹ En este movimiento una particularidad, a través de cadenas de equivalencia, busca asumir el lugar de una universalidad ausente de la comunidad.

Hemos señalado que Laclau retoma la diferencia ontológica como una estructura que es similar a sus propios planteamientos sobre hegemonía y populismo, y que permite aclarar la lógica de operación de éstos. Pero en la medida en que estas estructuras se sobreponen, nos enfrentamos al problema del deslizamiento ontológico de estas lógicas políticas. Antes de discutir estas implicaciones es preciso abordar una derivación de esta diferencia en su reformulación de una diferencia política (lo político y la política).

³⁴⁹ *Ibid.*, p. 63.

³⁵⁰ *Cfr.*, Laclau, *La razón populista... Op Cit.*, pp. 147 -149.

³⁵¹ *Ibid.*, p. 108.

Lo político y la política

Oliver Marchart utiliza el término diferencia política, para dar cuenta de la distinción entre dos dimensiones de la actividad política: lo político y la política, que es utilizada por diversos teóricos políticos que Marchart caracteriza como posfundacionales.³⁵² El posfundacionalismo político tiene como punto de partida la reflexión acerca de la especificidad de éste campo, sin referirlo a un epifenómeno (de acuerdo con el cual debemos buscar esta especificidad en otro campo por ejemplo la economía) o a una totalidad mayor (un subsistema del sistema social).³⁵³ De acuerdo con Marchart, el fundacionalismo busca una esencia o principio de inteligibilidad de la política y de la sociedad fuera de sí misma, algunas figuras de este planteamiento son la totalidad, la universalidad, la esencia.³⁵⁴

La crítica por parte del posfundacionalismo –tal como precisa Marchart– no implica la negación de cualquier tipo de fundamento (como un antifundacionalismo o el posmodernismo) sino que consiste en un debilitamiento de su estatuto ontológico –como fundamento último– lo cual tiene como consecuencia que los diferentes fundamentos a nivel óntico son contingentes, precarios y fallidos. El carácter radical de esta diferencia, que establece una relación –utilizando el lenguaje de Laclau– imposible y necesaria entre el nivel ontológico y el óntico³⁵⁵, implica que la ausencia de un fundamento último a nivel ontológico permite diferentes fundamentos a nivel óntico.³⁵⁶

La traducción de esta relación al campo de lo político-social implica que hay un fundamento negativo de lo social (su ausencia) que establece la condición de posibilidad

³⁵² Marchart estudia a Jean-Luc Nancy, Claude Lefort, Alain Badiou y Ernesto Laclau, sin embargo señala referencias en Hannah Arendt, Carl Schmitt, Paul Ricoeur, Jacques Rancière, Slavoj Žižek, entre otros. *Cfr.*, Marchart, *El pensamiento político posfundacional ... Op. Cit.* No mencionado por Marchart y dentro de la tradición marxista encontramos que Nicos Poulantzas también introduce una distinción entre lo político – la estructura jurídico política del Estado – y la política – la lucha política de clase – Poulantzas, N., *Poder político y clases sociales en el Estado Capitalista*, México, Siglo XXI, 2007, p. 33.

³⁵³ Lo que encontramos en estas concepciones es una visión funcionalista de la política: como instrumento de dominación de clases, como mecanismo de procesamiento de demandas o toma de decisiones vinculantes.

³⁵⁴ *Cfr.*, Marchart, *El pensamiento político posfundacional ... Op. Cit.*, p. 14 y 26.

³⁵⁵ Imposible y necesaria porque lo ontológico no es reducible a sus entificaciones, sin embargo el ser se manifiesta como ente, se retira en el acto de acontecer, lo óntico sólo puede manifestarse en la posibilidad dada por el ser.

³⁵⁶ *Ibid.*, pp. 29-30.

de que aparezcan fundamentos ónticos que buscan ser suplementos de esta imposibilidad constitutiva. En palabras de Marchart:

Para las teorías posfundacionalistas, donde se emplea dicha diferencia, ésta adquiere el status de una diferencia fundante que debe ser concebida como *negatividad*, y en virtud de la cual se impide la clausura de lo social (en el sentido de sociedad) y la posibilidad de volverse idéntico a sí mismo. Para indicar esta imposibilidad de clausura final, el antiguo concepto de la política se divide internamente entre la política *eo ipso* (ciertas formas de acción, subsistema político, etc.) y algo que siempre escapa de todo intento de domesticación política o social: lo político.³⁵⁷

A partir de la diferencia política, es posible pensar en algo más que la simple actualidad (las formas a través de las cuales pensamos la actividad política y la sociedad) y observar esta actualidad el efecto de una fundación contingente que puede ser modificada. La política, en este sentido, se refiere a lo actual, a las formas ónticas de la práctica política. El término político, no se refiere a la esencia de la política, sino el momento de institución/dislocación de la sociedad, no entendido como un momento originario que nos brinde una inteligibilidad de lo actual, tan sólo se refiere a la visibilización de la contingencia (de la diferencia) y los modos en que esta se actualiza.

En el caso de la teoría de Laclau, Marchart identifica tres momentos en los cuales se presenta la diferencia política: el primer momento (desarrollado en “La imposibilidad de la sociedad” y en *Hegemonía y estrategia socialista*), la dimensión ontológica se presenta en términos de una imposibilidad de la sociedad debido a un juego infinito de las diferencias que son fijadas en el momento hegemónico que da lugar a la sociedad como sutura parcial óntica.³⁵⁸ Un segundo momento (desarrollado principalmente en *Nuevas reflexiones*) implica el problema de la sedimentación de lo social y su reactivación, tal como señala Marchart la distinción social-sociedad da lugar a la de social-político, el primer término se refiere a prácticas sedimentadas –la objetividad producto de articulaciones hegemónicas que logran borrar su contingencia, un bloque histórico en la interpretación de Laclau de los términos de Gramsci– el segundo término es usado para definir la institución de lo social como práctica contingente y la

³⁵⁷ *Ibid.*, p. 19.

³⁵⁸ *Ibid.*, pp. 179-184.

actualización o reactivación ésta contingencia por medio del antagonismo, el cual a su vez positiviza el límite radical o el carácter dislocado de lo social (una crisis orgánica). En este punto Marchart señala que si la institución contingente se convierte en un rasgo ontológico, es posible establecer una nueva distinción entre lo político como momento instituyente de la sociedad que es siempre contingente (momento ontológico) y la política como actos de institución (la actualización óntica).³⁵⁹

Un tercer momento es la distinción entre lo político (ontológico) y la política (óntico) tal como ha sido desarrollado por Chantal Mouffe. En esta distinción debemos precisar que la autora no sólo señala dos niveles, sino dos campos de aproximación teórica: la política o nivel empírico propio del estudio desde la ciencia política y lo político o esencia que se aborda desde la teoría política.³⁶⁰ Mouffe parte de una recuperación del pensamiento de Carl Schmitt para señalar el carácter inerradicable del antagonismo como esencia de lo político.³⁶¹ Desde esta perspectiva, Mouffe conceptualiza la diferencia en los siguientes términos:

Con lo «político» me refiero a la dimensión de antagonismo que es inherente a las relaciones humanas, antagonismo que puede adoptar muchas formas y surgir en distintos tipos de relaciones sociales. La «política» por otra parte designa el conjunto de prácticas, discursos e instituciones que tratan de establecer un cierto orden y organizar la coexistencia humana en condiciones que son siempre potencialmente conflictivas por que se ven afectadas por la dimensión de lo «político».³⁶²

A esta distinción Mouffe agrega la dimensión hegemónica como un rasgo de lo político. En la medida en que el antagonismo muestra la ausencia de un fundamento último, esto implica que todo orden social es hegemónico, en el sentido de una institución de la sociedad por medio de prácticas articuladoras contingentes.³⁶³ A partir de esta distinción, Mouffe introduce nuevamente la diferencia entre lo social –entendido

³⁵⁹ *Ibid.*, 184-190.

³⁶⁰ Mouffe, C., *En torno a lo político*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 15.

³⁶¹ Marchart establece una distinción entre una concepción de lo político como asociativo en Arendt frente a un rasgo disociativo en Schmitt. En Arendt lo político consiste en el consenso que se pierde en las formas burocratizadas de la política actual, esto en la medida en que el terreno de la necesidad (propio de la economía) coloniza el terreno de la libertad propio de la política. En Schmitt lo político es la distinción amigo-enemigo, una relación antagónica que es despotencializada por el liberalismo.

³⁶² Mouffe, C., *La paradoja democrática*, Barcelona, Gedisa, 2012, p. 114.

³⁶³ Mouffe, *En torno a lo político... Op. Cit.*, pp. 24-25.

como formas sedimentadas que ocultan los actos de institución política– y lo político –como la visibilización y reactivación de esta contingencia–. Esta última distinción es mantenida por Laclau, quien en *La razón populista* señala que

[...] lo político es en cierto sentido la anatomía del mundo social, porque es el momento de institución de lo social. No todo es político en la sociedad porque tenemos muchas formas sociales sedimentadas que han desdibujado las huellas de su institución política originaria, pero si la heterogeneidad es constitutiva del lazo social, siempre vamos a tener una dimensión política por la cual la sociedad – y el pueblo – son constantemente reinventados.³⁶⁴

No obstante, la similitud entre el postulado de Mouffe y el de Laclau, hay una modificación: el antagonismo por la heterogeneidad. Esta última categoría va ganando terreno en el desarrollo teórico de Laclau frente a antagonismo y dislocación, entendidos las tres como formas de representar una negatividad radical presente en lo social. En el caso del antagonismo, desarrollado en *Hegemonía y estrategia socialista* en términos de aquello que me impide ser plenamente yo mismo y que permite articular una cadena de equivalencias supone para Laclau un inverso negativo. Sin embargo, la heterogeneidad es una exterioridad que implica dejar aparte ya que

[...] mientras que el antagonismo aún supone algún tipo de inscripción discursiva, el tipo de exterioridad al que nos estamos refiriendo ahora presupone no sólo la exterioridad a algo dentro de un espacio de representación, sino al espacio de representación como tal. Este tipo de exterioridad es lo que vamos a denominar *heterogeneidad social* [...] que presupone la ausencia de espacio común.³⁶⁵

El carácter irrepresentable de esta heterogeneidad no implica que ésta no surta efectos al interior del espacio de representación, el cual es posible a través de esta supresión. Tal como señala Laclau, el antagonismo es posible por la presencia de esta heterogeneidad –en términos de una lógica interna que se realiza a través de la expulsión de algo que no puede ser recuperable dialécticamente–, implica asimismo una desestabilización constante de estas identidades, de las fronteras que se trazan

³⁶⁴ Laclau, *La razón populista... Op. Cit.*, p. 194.

³⁶⁵ *Ibid.*, p. 176.

antagónicamente, puesto que hay algo, un exterior que habita dentro del propio campo de lo social.³⁶⁶ Bajo esta modificación, la distinción entre lo político y la política es distinta en la definición de Mouffe y la de Laclau. Mientras que para Mouffe, lo político supone una dimensión conflictiva a través del antagonismo, Laclau piensa lo político como este terreno indecible entre el antagonismo y la heterogeneidad.

Además de los señalados por Marchart, podemos encontrar un cuarto momento de presentación de la diferencia entre lo político/política y lo administrativo. Si bien esta distinción es similar al segundo y tercer momento presentado por Marchart, este último deriva su inteligibilidad del carácter central que va adquiriendo el populismo. Lo político/política es presentado como una alternativa radical al orden de cosas existentes, en tanto que su fin o sedimentación se da cuando la política es reemplazada por la administración.³⁶⁷ Bajo esta definición el rasgo político fundamental consiste en la construcción de una frontera radical dentro del espacio comunitario –es por esta razón que señala que ningún movimiento se encuentra totalmente exento del populismo, es decir todos serán en mayor o menor medida populistas– en tanto que el rasgo de las formas sedimentadas es el de la administración.

Las implicaciones de la distinción político-política pueden observarse a través de la crítica que de manera particular Chantal Mouffe emprende en contra del liberalismo, quien para ello retoma la tesis de la neutralización y despolitización de Schmitt. Para Schmitt la distinción propia de la política es entre amigo/enemigo, este antagonismo es despotenciado en el liberalismo al convertir el enemigo por un competidor o por un oponente.³⁶⁸ No obstante estos intentos de anular el antagonismo, buscando para ello una esfera neutral como la economía o la tecnología, lo político emerge en diferentes esferas.

³⁶⁶ *Ibid.*, pp. 191- 192. Este tipo de relación entre la heterogeneidad y las relaciones antagónicas es conceptualizada por Laclau en términos de una relación no relacional, aquella que desestabiliza lo conocido de las identidades. *Cfr.*, Laclau, "Ideología y posmarxismo"...*Op. Cit.*, p. 24. La subversión de lo heterogéneo no es aquella presentada en *Hegemonía* de la equivalencia sobre la diferencia, puesto que es algo que desestabiliza la propia relación equivalencia/diferencia.

³⁶⁷ *Cfr.*, Laclau, E., "Populismo ¿qué nos dice el nombre?" en: Francisco Panizza, *El populismo como espejo de la democracia* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009 , pp. 68-69.

³⁶⁸ Schmitt, C., *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza Editorial, 1991, pp. 56-58.

Para Mouffe, la actualidad de este principio de despolitización se observa en un intento teórico y práctico por negar el antagonismo, reivindicando por el contrario el diálogo y la deliberación –como principios de la política- en la búsqueda de un acuerdo racional fundamentado en algunos principios de universalidad, esta visión es denominada por la autora como pospolítica.³⁶⁹

Podemos observar que la reducción por parte del liberalismo de la política a un subsistema social, a lo institucional –negando por lo tanto su dimensión contingente y normativa³⁷⁰, no sólo implica una negación del antagonismo, sino que supone lo que podemos denominar una entificación total de lo político, un cierre de la diferencia política. Este cierre de lo político en su actualidad opera por medio de la articulación entre liberalismo y democracia, además de una cierta equivalencia entre participación política = representación = sufragio electoral. En esta equivalencia opera un cierto argumento de necesidad histórica, en la medida en que las sociedades crecen y se hacen más complejas la democracia tiene que ser de tipo representativa; presupone una igualdad en el terreno político en donde se representa a la totalidad de la población; implica por medio del voto una idea de autodeterminación dentro de los asuntos políticos. La entificación por medio del liberalismo implica una ampliación de las posibilidades de integración de los antagonismos en términos de diferencias.

Este proceso, que Marchart define como una colonización de lo político³⁷¹, puede observarse a nivel óptico de las prácticas políticas en una aceptación por parte de la izquierda, de la hegemonía liberal, con lo que se limita la posibilidad de pensar en una alternativa radical al orden actual. Si la diferencia política –tal como postula Marchart- es un síntoma de un fundamento ausente de la sociedad³⁷², esto abre una posibilidad no necesaria de un tipo de orden distinto. No obstante, debemos de explorar la posibilidad de un efecto similar al del liberalismo a partir de una ontologización de la hegemonía y el populismo.

³⁶⁹ Mouffe, *En torno a lo político... Op. Cit.*

³⁷⁰ Torben Dyrberg citado por: Marchart, *El pensamiento político posfundacional... Op. Cit.*, p. 192.

³⁷¹ *Ibid.*, pp. 67-73.

³⁷² *Ibid.*, p. 19.

Deslizamiento óntico – ontológico de la hegemonía y el populismo

Tal como señala Benjamín Arditi, en la teoría política de Laclau y Mouffe es posible observar un deslizamiento en el estatuto de la hegemonía y el populismo, desde pensarlos como una forma histórica- óntica de la política y que progresivamente va postulando que ambos coinciden con la política como tal.³⁷³ En el caso de la hegemonía –tal como señala Arditi– Laclau y Mouffe comienzan indicando que se trata una forma de la política, misma que depende del carácter abierto de lo social –puesto que en un sistema soldado de diferencias sólo encontramos relaciones de subordinación y de poder– la cual emerge con la modernidad ³⁷⁴ y de manera particular a través de la revolución democrática (que establece el fin un tipo de organización social jerárquico- diferencial en la cual la división de la sociedad es un dato empírico). En la medida en que la organización del cuerpo social no se encuentra garantizada por un principio teológico-político, la inestabilidad y desplazamientos se instalan en las relaciones sociales. El corolario de este proceso es que “de ahí en más ya no hubo política sin hegemonía.”³⁷⁵

El acontecimiento democrático, brinda un punto privilegiado para la inteligibilidad del carácter de las prácticas políticas “puesto que nos hace conscientes del carácter precario y contingente de toda objetividad y relaciones de poder.”³⁷⁶ Ahora, si bien Laclau y Mouffe distinguen teóricamente la especificidad de la articulación hegemónica –la presencia de elementos flotantes y la movilidad de la frontera antagónica (con lo cual buscan señalar que no toda articulación ni todo antagonismo es hegemónico)– lo que encontramos es que la revolución democrática disuelve las posibilidades de un tipo de práctica política que no sea hegemónica (en un argumento histórico), pero también esta posibilidad se descarta teóricamente al señalar la centralidad subversiva del antagonismo. Es en este sentido que una ontologización de la hegemonía implica señalar que toda práctica política es hegemónica.³⁷⁷

³⁷³ Arditi, “Post-hegemonía” ... *Op. Cit.*, pp. 162-169 y Arditi, “¿populismo es hegemonía es política? ... *Op. Cit.*, pp. 5-7.

³⁷⁴ Laclau y Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista... Op. Cit.*, p. 182.

³⁷⁵ *Ibid.*, p. 193.

³⁷⁶ Arditi, “Post-hegemonía” ... *Op. Cit.*, p. 165.

³⁷⁷ *Ibid.* p. 169

En el caso del populismo, Laclau inicia señalando que su especificidad no puede encontrarse en un tipo de ideología o como el movimiento de una determinada base social. En vez de observar el populismo como un fenómeno con un contenido específico, Laclau señala que se trata de una forma de construir lo político, un tipo de articulación.³⁷⁸ Tal como establece Arditi, esta definición del populismo nos hace pensar que se trata de una forma política entre otras, sin embargo, la distancia entre política y populismo se desvanece progresivamente cuando Laclau postula que no hay intervención que no sea hasta cierto grado populista.³⁷⁹ En este sentido Laclau se cuestiona “¿significa esto que lo político se ha convertido en sinónimo de populismo? Sí, en el sentido en el cual concebimos esta última noción.”³⁸⁰

En ambos casos observamos el deslizamiento del estatuto óntico- ontológico de la hegemonía y del populismo, sin embargo debemos señalar aquellos desplazamientos que permiten a Laclau ir de la problemática hegemonía= política al populismo= política. A saber, ¿qué desplazamientos teóricos operan para que el populismo se postule como un elemento central para la inteligibilidad de lo político?

El primero de ellos es que en *Hegemonía y estrategia socialista* el tipo de unidad entre diferentes luchas –a través de la lógica de la equivalencia– apela más a los efectos de sobredeterminación que diferentes luchas, sin perder su particularidad y autonomía, puedan ejercer unas sobre otras. No obstante, la introducción del problema del significante vacío y del acto de nominación supone un tipo diferente de unidad, la cual está dada por el elemento particular que asume el lugar de la universalidad de la cadena de equivalencias, y cuyo estatuto de nombre consolida la unidad de en algo que excede sus lazos equivalenciales. Esto, como sabemos deriva en una reformulación de la hegemonía en términos de un objeto particular que asume la representación de una universalidad inconmensurable. Una vez que opera dicho desplazamiento, Laclau puede sostener una similitud entre la lógica hegemónica y la populista:

[...] al discutir la constitución de las identidades populares estamos tratando con un tipo muy particular de totalidad: no una que sólo está compuesta de partes, sino

³⁷⁸ Laclau, *La razón populista...Op. Cit.*, pp. 11, 98.

³⁷⁹ Arditi, “¿populismo es hegemonía es política? ... *Op. Cit.*, pp. 5-6.

³⁸⁰ Laclau, *La razón populista...Op. Cit.*, p. 195.

una en la cual una parte funciona como el todo (en nuestro ejemplo una *plebs* reivindicando ser idéntica al *populus*). Llegamos exactamente a lo mismo si abordamos el asunto desde el ángulo hegemónico: como sabemos una relación hegemónica es aquella en la cual una determinada particularidad significa una universalidad inalcanzable.³⁸¹

Un segundo desplazamiento se observa en el estatuto de la lógica diferencial y de la democracia. En *Hegemonía y estrategia socialista*, Laclau y Mouffe señalan que la lógica de la equivalencia supone una simplificación del espacio político, en tanto que la diferencia supone una complejización del mismo.³⁸² De esta manera, el momento diferencial es importante pues supone una pluralización–autonomización de diferentes luchas, subjetividades y espacios de acción política, lo cual se convierte en un ingrediente central para la práctica hegemónica y de manera particular para la democracia radical³⁸³. En este sentido, la democracia es pensada a través de un rasgo pluralista que implica la proliferación de múltiples antagonismos y una pluralidad de espacios políticos entre los cuales se construyen cadenas de equivalencia que dan lugar a una práctica hegemónica. Si bien Laclau señalan la presencia del populismo –como un tipo de articulación hegemónica que divide el campo político en dos–, ellos apuntan a una centralidad de la articulación democrática, argumentando que “las luchas democráticas tienden cada vez menos a unificarse bajo la forma de luchas populares”³⁸⁴ y que “el concepto fundamental es el de lucha democrática, y que las luchas populares sólo constituyen coyunturas específicas, resultante de una multiplicidad de efectos de equivalencia entre las luchas democráticas.”³⁸⁵

Ahora bien, en *La razón populista* Laclau señala que el discurso institucionalista es aquel que privilegia una lógica diferencial.³⁸⁶ El elemento clave para entender la

³⁸¹ *Ibid.*, p. 143.

³⁸² Laclau y Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista... Op. Cit.*, p. 182.

³⁸³ Laclau y Mouffe señalan que “la autonomía de los movimientos sociales es algo más que un requerimiento para que diferentes luchas puedan desarrollarse sin interferencias: es un requerimiento para que el antagonismo como tal pueda emerger” *Ibid.*, p. 176.

³⁸⁴ *Ibid.*, p. 177.

³⁸⁵ *Ibid.*, p. 181.

³⁸⁶ Laclau, *La razón populista...Op. Cit.*, p. 103 -107. En otro lugar Laclau señala que “las lógicas sociales que operan de acuerdo a este modelo diferencial e institucional las denominaremos *lógicas de la diferencia*” *Cfr.*, Laclau, *Populismo ¿qué nos dice un nombre?...Op. Cit.*, p. 56.

diferencialidad es el aislamiento frente a otras demandas. Si bien este aislamiento y el rasgo institucional también se encontraban presentes en la caracterización de la lógica diferencial en *Hegemonía y estrategia socialista*, como hemos observado también implicaba un rasgo de autonomía, el cual es abandonado. A partir de esto, Laclau señala que las demandas democráticas son aquellas que permanecen aisladas, en cambio que las populares son aquellas que a partir de una cadena de equivalencias comienzan a construir una subjetividad más amplia.³⁸⁷ Observamos que lo democrático abandona un rasgo pluralista de los antagonismos democráticos y se presenta como un elemento propio de lo institucional – aislado. Si bien posteriormente Laclau discute la relación entre populismo y democracia, a través de la dimensión de soberanía popular de ésta, el autor termina señalando la constitución del pueblo es una condición de la democracia.³⁸⁸ Si en *Hegemonía y estrategia socialista* el concepto fundamental es el de lucha democrática, esta centralidad se desplaza al populismo.

Un tercer desplazamiento opera a través de la introducción de la heterogeneidad. Hemos señalado que la práctica hegemónica, en su definición en *Hegemonía y estrategia socialista* implicaba una articulación precaria entre la lógica de la diferencia y la lógica de la equivalencia. Sin embargo, la introducción del problema de la heterogeneidad supone una radicalización en su noción de antagonismo. Como hemos señalado, la idea de heterogeneidad supone una exterioridad que no puede ser representada bajo una lógica interna, una exterioridad que no puede ser integrada a una dialéctica antagonista.³⁸⁹ Las implicaciones de la presencia de una heterogeneidad están en imposibilitar que las relaciones antagonistas puedan agotar la identidad de los elementos de esta relación, asimismo señala el conflicto presente al interior de las particularidades integradas dentro de la cadena de equivalencia, así como aquellas que no pueden serlo³⁹⁰,

³⁸⁷ Laclau, La razón populista...*Op. Cit.*, p. 99.

³⁸⁸ *Ibid.*, pp. 211 y ss.

³⁸⁹ Laclau señala como ejemplo de dicha heterogeneidad el papel del lumpenproletariado dentro de la tradición marxista. El lumpenproletariado alude a algo que no tiene una posición específica o localización, puesto que no se trata de una clase antagonista, se trata de un elemento parasitario presente dentro de la formación social, cuya aportación es justamente que la historia, o una objetividad, pueda desarrollarse bajo su propia lógica – incluso antagonista – en ese sentido, considera al lumpenproletariado como un síntoma. *Cfr.* Laclau, E., "¿Por qué construir al pueblo es la principal tarea de una política radical?" en: *Debates y combates: por un nuevo horizonte de la política*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008 pp. 43-44.

³⁹⁰ Laclau, La razón populista...*Op. Cit.*, p. 191.

por lo cual el pueblo es la construcción inacabada de una plenitud por venir. Si la heterogeneidad se encuentra inscrita en el mismo campo de lo social, haciendo imposible que la comunidad pueda cerrarse en sus propios límites, el populismo se convierte en un símbolo de esta heterogeneidad. En este sentido señala Laclau que “el populismo estuvo siempre vinculado a un exceso peligroso, que cuestiona los moldes claros de una comunidad racional. Por lo tanto, nuestra tarea [...] ha sido aclarar las lógicas específicas inherentes a ese exceso y afirmar que, lejos de corresponder a un fenómeno marginal, están inscriptas en el funcionamiento de todo espacio comunitario.”³⁹¹

Por medio de estos desplazamientos hemos buscado señalar la fundamentación por parte de Laclau a través de la cual el autor establece el populismo como un rasgo constitutivo de toda política, es decir como algo propio de la política en un nivel ontológico. Desde el problema de la particularidad –heterogeneidad de diferentes demandas y antagonismos, el populismo implica un tipo de unidad mayor entre los elementos intervinientes en una equivalencia a fin de evitar su dispersión. Ante un discurso institucional que busca mantener el aislamiento de estas, el populismo se presenta como una alternativa radical. Ante la posibilidad de que un antagonismo pueda devenir en una diferencia, el populismo simboliza una heterogeneidad que evita la diferencialidad total del espacio social, muestra la tensión entre una plenitud imposible (ya que implicaría que la totalidad pudiera constituir sus límites en un sistema de diferencias) y necesaria (ya que su promesa es lo que permite la acción política).

Como corolario, Laclau establece una redefinición de lo político, en términos de “un juego indecible entre lo «vacío» y lo «flotante» (entre lo homogéneo y lo heterogéneo), equivale a decir que la operación política por excelencia va a ser la construcción de un pueblo.”³⁹² En este sentido, la equivalencia entre política y populismo que es llevada a cabo por Laclau, es una respuesta al problema de la dispersión de antagonismos y demandas dentro del capitalismo globalizado³⁹³ –un problema que quizá está latente en la fórmula hegemonía/democracia radical presentada en *Hegemonía y estrategia socialista*– que exige una extensión de las cadenas de equivalencia y su

³⁹¹ *Ibid.*, p. 10.

³⁹² Paréntesis nuestro. *Ibid.*, 192.

³⁹³ Laclau, “¿Por qué construir al pueblo es la principal tarea de una política radical?” ... *Op. Cit.*, p. 59.

consolidación a través de la construcción de un pueblo, es decir una radicalización del antagonismo. En este sentido, el establecimiento de una frontera que divida lo social en dos campos, se presenta para Laclau como la única alternativa radical a una hegemonía institucional que busca negar la conflictividad radical de lo social y convertir la política en administración.

Ahora bien, encontramos el discurso institucional, la democracia radical y el populismo como diferentes posibilidades de una práctica hegemónica, que se distinguen por la extensión e intensidad del vínculo equivalencial. A través de esto, se ratifica el estatuto de la hegemonía algo constitutivo de la política en un nivel ontológico. El argumento de Laclau nos lleva a pensar que la hegemonía no sólo da cuenta de una ontología regional (de la política y de lo social), sino que se trata de una ontología general, lo cual implica que todo ser se da hegemónicamente. Oliver Marchart, señala que desde esta perspectiva toda ontología es política, sin embargo ésta no tendría el *status* de un fundamento en un sentido fuerte, sino que sería un fundamento negativo que da cuenta del proceso de fundar/desfundar.³⁹⁴ No obstante, esta posición guarda el riesgo de una entificación absoluta del ser en la política-hegemonía, una caracterización cuya meta es presentar al ser como resultado de prácticas políticas contingentes.

³⁹⁴ Marchart, *El pensamiento político posfundacional...Op. Cit.*, pp. 195-200.

Conclusiones del capítulo

A través de este capítulo hemos buscado dar cuenta de los desplazamientos en problemáticas teóricas a través de los cuales Laclau y Mouffe modifican su noción de política. Desde el problema de la autonomía de lo político frente a su estatuto epifenoménico dentro de la tradición marxista hasta su papel como una ontología, en el cual observamos una constante ampliación del terreno de la contingencia.

En este desarrollo, el populismo ocupa un lugar central y de alguna manera podemos señalar –siguiendo a Beasley– que su definición de hegemonía surge de su reflexión acerca del populismo. “Contingencia, articulación y antagonismo: estas son las lecciones que Laclau extrae de su análisis del populismo, para luego aplicarlas al desarrollo de su teoría de la hegemonía [...] El populismo y la hegemonía son, para Laclau, esencialmente lo mismo.”³⁹⁵ No sólo como elemento de una práctica política, sino también como un elemento teórico, el populismo emerge como ese elemento teórico heterogéneo dentro de la reflexión política de Laclau, aunque en *Hegemonía y estrategia socialista* su carácter fundamental parece desplazarse para dar lugar a la democracia radical.

El populismo nos da cuenta también de una tensión dentro de la teoría de Laclau, entre evitar un reduccionismo de clase dentro de las diferentes luchas y antagonismos –lo cual a su vez implica riesgo de la dispersión– y la necesidad de una fijación no definida *a priori* que permita plantear una alternativa radical.

En el siguiente capítulo exploraremos las posibilidades que se derivan de un proyecto emancipatorio y una alternativa política radical a partir de dos estrategias hegemónicas: la democracia radical (y la versión agonista de Mouffe) y el populismo.

³⁹⁵ Beasley-Murray, *Poshegemonía... Op. Cit.*, p. 62

Capítulo 3

En busca de una alternativa radical: democracia radical, agonismo, populismo.

Introducción

Desde *Política e ideología en la teoría marxista* y *Gramsci and marxist theory*, Laclau y Mouffe han perfilado su proyecto teórico más allá de una intencionalidad descriptiva, buscando una alternativa política de izquierda o de corte progresista. Como ha sido señalado en el capítulo anterior, la categoría articulación es introducida y radicalizada para dar cuenta de una serie de luchas y antagonismos cuya inteligibilidad no se deriva de la lucha de clases o del terreno económico como punto de fijación *a priori* de lo social. Es en este sentido que la democracia radical, tal como es introducida en *Hegemonía y estrategia socialista*, se presenta como una alternativa que reactiva el potencial antagónico de diferentes luchas democráticas, y las articula –por medio de cadenas de equivalencias– estableciendo una unidad entre éstas a través de efectos sobredeterminantes, lo que posibilita una alternativa hegemónica frente al liberalismo (en su versión conservadora o neoliberal) que busca el tratamiento de las luchas en términos de diferencias.

En esta propuesta, el imaginario democrático cobra centralidad, ya que su proceso de expansión –que los autores ubican a partir de la segunda posguerra– a través de las diferentes relaciones sociales, permite una politización de las mismas, lo que las convierte en terreno para el surgimiento de relaciones antagónicas. Así, la revolución democrática, entendida como el proceso de proliferación de antagonismos, se convierte en el terreno en el que se sitúa la democracia radical, que busca articular un proyecto socialista sin un reduccionismo de los diferentes antagonismos, de lo que deriva el carácter plural de su propuesta.

En este sentido debemos de reconocer el esfuerzo de los autores en el desarrollo de un proyecto teórico/político que busca dar cuenta de la especificidad de sujetos,

antagonismos y luchas, alejándose de la tentativa posmoderna. Asimismo trazan una estrategia de cambio que se aleja del modelo jacobino-marxista de ruptura revolucionaria, postulando por el contrario una equivalencia-sobredeterminación de luchas que emergen y politizan espacios desde los cuales se generan diferentes puntos de ruptura.

Si buscamos algún tipo de inteligibilidad teórica en la reformulación de los diferentes proyectos políticos de los autores (frente democrático-popular, democracia radical, pluralismo agonista y populismo), podríamos señalar –siguiendo el argumento de Gascón– que su propuesta se desliza entre evitar las formas *apriorísticas* de lo social y el particularismo/relativismo.³⁹⁶ Para este autor, hay una reinscripción de las principales categorías de Laclau, producto de las transformaciones histórico-sociales y del diálogo con Žižek, con lo cual Laclau busca evitar el riesgo de incurrir en la crítica/fijación por una parte, o en la fragmentación a partir de cualquier rasgo nihilista o cínico³⁹⁷ que pudiera ser derivado de sus categorías.

Si bien Gascón desarrolla su revisión a partir del proyecto de democracia radical y atendiendo fundamentalmente a la propuesta de Laclau, podemos hacer extensivo este argumento desde el frente democrático popular hasta incluir también el pluralismo agonista de Mouffe. En nuestra perspectiva, estos deslizamientos se derivan de una tensión presente en el problema de la democracia, entre un rasgo popular y un rasgo plural. No obstante estos rasgos no son inconmensurables o excluyentes, en los proyectos formulados por Laclau y Mouffe, podemos observar en ellos un mayor énfasis o bien en el momento de la articulación y una progresiva división del espacio político en dos que evita la implosión de lo social o bien el pluralismo/autonomía como condición de posibilidad que evita el cierre total de lo social.

En cada uno de estos encontramos una respuesta a los diferentes problemas que circundan la política y la democracia en un nivel óntico (consenso, implosión de lo social,

³⁹⁶ Gascón Pérez, L. A., "Democracia radical, entre la crítica y el nihilismo: un abordaje de la propuesta desde el diálogo entre Ernesto Laclau y Slavoj Žižek", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 59, 2014, pp. 121-143. Y Gascón Pérez, L. A., *Democracia radical, entre la crítica y el nihilismo. Deslizamientos de la propuesta hacia la fijación de la crisis y la fragmentación social.*, Tesis, (Maestría en ciencias sociales), Facultad Latinoamericana de ciencias sociales, 2012.

³⁹⁷ Gascón señala dos variantes del nihilismo: un historicismo relativista y el individualismo egoísta liberal.

administración de diferencias), en los cuales se asoma el espectro del cierre de la diferencia entre lo político y la política, sea en su versión universalista/totalitaria o particularista/fragmentaria.

No obstante, debemos también apuntar una serie de dificultades que se presentan a nivel teórico-práctico. Una de las señaladas con mayor frecuencia, pero no por ello de menor importancia, es la relación que la democracia radical mantiene con el liberalismo –sea en la versión desarrollada de manera conjunta por los autores en *Hegemonía y estrategia socialista* o en la versión agonista de Mouffe– en donde se observa una oscilación entre considerar el liberalismo como un componente necesario y positivo de las sociedades occidentales actuales que debe ser radicalizado, o bien considerarlo como producto de una articulación contingente, que sin embargo sienta las bases de un marco simbólico común que permite el desarrollo de un tipo de relaciones políticas en donde ninguna relación de poder puede perpetuarse. Es en este sentido que Pereyra señala un exceso liberal en la teoría de la hegemonía,³⁹⁸ exceso que deriva en que la democracia radical –siguiendo a Žižek– “[...] se acerca demasiado a simplemente “radicalizar” este imaginario democrático liberal y permanece dentro de su horizonte.”³⁹⁹

Un segundo problema estriba en las formas de incorporar el antagonismo. Recordemos que una de las principales aportaciones de los autores consiste en señalar un antagonismo fundamental (a nivel ontológico) que evita la fijación o el cierre de lo social, lo que posibilita diferentes prácticas hegemónicas. Si bien en *Hegemonía y estrategia socialista* los antagonismos democráticos son centrales, se observa en ellos el peligro de una implosión o fragmentación de lo social. Este peligro puede manifestarse en dos sentidos, en el primero habría una cierta inhibición del antagonismo y la pluralidad de subjetividades deviene en diferencias, éste sería el caso multicultural en donde la política se convierte en administración de diferencias. La segunda vertiente de la implosión consiste en que la multiplicidad de antagonismos no puedan encontrar un terreno común que permita su articulación (la heterogeneidad total en términos de

³⁹⁸ Pereyra, G., *El liberalismo y lo político. Teoría liberal, hegemonía y retórica*, Tesis, (Maestría en Ciencias Sociales), México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2006, pp. 97- 159.

³⁹⁹ Žižek, S., "Mantener el lugar" en: Judith Butler, et al., *Contingencia, hegemonía, universalidad: diálogos contemporáneos en la izquierda*, Buenos Aires, FCE, 2011c, p. 326.

Laclau). A fin de evitar el riesgo de la implosión, los autores introducen una serie de categorías o problemáticas. En el caso de Laclau, la lógica del significante vacío para pensar la hegemonía y un tipo de unidad nominal entre las diferentes demandas, lo que deriva en una valorización del populismo. Mouffe por su parte señala una despotenciación del antagonismo en agonismo, lo que supone reconocer la necesidad del antagonismo para la política, pero también evitar los riesgos que éste supone para la constitución de un terreno común.

Un tercer nivel problemático consiste en el tipo de relación que la democracia radical –como dimensión normativa de la teoría de la hegemonía– establece con lo económico y la lucha de clases. A decir de Žižek, el problema de esta propuesta es que si bien repolitiza una serie de ámbitos, no repolitiza el capitalismo o lo económico. Más aún, este autor señala que la forma de lo político de esta propuesta, se fundamenta en una despolitización de la economía.⁴⁰⁰ Si la democracia –en términos de una multiplicidad de subjetividades y antagonismos– era el elemento heterogéneo del proyecto socialista-comunista en su versión ortodoxa, este nivel de heterogeneidad se desplaza ahora hacia la lucha de clases al interior de la teoría de la hegemonía. De esta manera, lo económico se convierte de alguna manera en el síntoma –en el sentido de Žižek– de la teoría de la hegemonía propuesta por Laclau.

Siguiendo la lógica del capítulo anterior, en el presente, nuestra intencionalidad es observar aquellos desplazamientos teóricos, desde los cuales es reformulado el proyecto–alternativa política de Laclau y Mouffe. Asimismo intentamos dar cuenta de las posibilidades y limitaciones que la democracia radical, el agonismo y el populismo, brindan para concebir una alternativa hegemónica a la configuración actual de la democracia-liberal/capitalismo.

⁴⁰⁰ Žižek, S., "¿Lucha de clases o posmodernismo? ¡Sí, por favor!" en: Judith Butler, et al., pp. 105-106.

3.1 Deslizamientos en el problema democrático

Desde los primeros escritos de los autores –en su reflexión al interior de las categorías de la tradición marxista– la cuestión democrática aparece como un problema teórico y estratégico central. La importancia de las interpelaciones democrático –populares se deriva de la centralidad que adquieren las capas medias –caracterizadas por su alejamiento de las relaciones de producción dominantes– en las formaciones del capitalismo avanzado, para las cuales la identidad como pueblo es mayor que la identidad como clase.

Es importante señalar que en estos primeros escritos se encuentran *in nuce*, algunos de los principales problemas que serán abordados a través de la trayectoria intelectual de los autores: la tensión entre un rasgo popular y un rasgo plural de la democracia⁴⁰¹; el peligro de la hegemonía de la política como administración: que en este caso consiste en neutralizar el potencial antagónico de las ideologías democrático-populares a través de su absorción como particularidad diferencial⁴⁰²; crítica a la social-democracia por su aceptación de la articulación de las interpelaciones popular-democráticas en el discurso liberal/burgués.⁴⁰³

En este sentido, el problema de la democracia nos brinda un punto privilegiado para la inteligibilidad de los diferentes proyectos políticos planteados por Laclau y Mouffe. En este apartado, buscamos observar los deslizamientos: lo popular-democrático como interpelación; la democracia como proliferación de una pluralidad de antagonismos; los peligros para la democracia a través de un exceso o desaparición del antagonismo; la democracia como aislamiento entre diferentes demandas. Las variaciones en la problematización de los autores muestran este deslizamiento para evitar la fijación total

⁴⁰¹ Por rasgo popular de la democracia entiendo que la principal tarea democrática consiste en la construcción del pueblo, esto a través de la activación de su potencial antagónico y la división del espacio social en dos. Por rasgo plural consiste en valorar como principal elemento de la democracia la emergencia de diferentes subjetividades diferenciales, esto a partir de una expansión del imaginario de la libertario e igualitario. La distinción entre ambos rasgos es de carácter analítico, lo que implica que no existen orgánicamente separados. No obstante podemos observar un mayor desarrollo del rasgo popular en Laclau y del plural en Mouffe.

⁴⁰² Laclau, “Hacia una teoría del populismo” ... *Op. Cit.*, p. 202.

⁴⁰³ Laclau, “Fascismo e ideología” ... *Op. Cit.* p. 158.

o la dispersión total, y a cada una de ellas corresponde una estrategia: la hegemonía socialista en el frente popular- democrático, la democracia radical, el agonismo y el populismo.

Además de estos, la democracia aparece también como horizonte histórico o condición de posibilidad del planteamiento hegemónico de los autores en sus diferentes variaciones. Es en este sentido que es indispensable pensar la relación democracia-liberalismo-capitalismo como procesos que son un terreno de emergencia o condición de posibilidad histórica y teórica del planteamiento de los autores.

La democracia como problema teórico- estratégico

Como hemos señalado en el capítulo 2, Laclau y Mouffe retoman la problemática democrático-popular de Gramsci, lo que implica teóricamente abandonar el reduccionismo ideológico de clase presente en los postulados del economicismo y en términos de una estrategia, el abandono del corporativismo de la clase obrera, estableciendo un vínculo con otras clases subordinadas más allá de la dominación, esto por medio de la hegemonía.

En esta primera etapa, el problema democrático es introducido en la reformulación de la estrategia socialista a través de la articulación entre lucha de clases y luchas democrático-populares. Por estas últimas se refiere al tipo de ideología/interpelación que articula una serie de contradicciones y antagonismos surgidos de relaciones de dominación en formaciones concretas, y que no son inteligibles a partir del modo de producción.⁴⁰⁴

El argumento de Laclau consiste en señalar que en formaciones concretas, una clase hegemónica no ejerce su dominación únicamente sobre otra clase, sino sobre un

⁴⁰⁴ Recordemos al respecto la doble articulación del campo político que señala Laclau, que hace intervenir la contradicción de clase y el antagonismo entre pueblo/bloque en el poder, este último inteligible a partir de la totalidad de relaciones intervinientes en una formación social concreta. *Cfr.*, Laclau, "Hacia una teoría del populismo"... *Op. Cit.*

conjunto de sectores dominados.⁴⁰⁵ A esto se agrega el hecho de que en las sociedades capitalistas avanzadas, los sectores medios cobran mayor relevancia y dado que su característica consiste en el alejamiento de las relaciones de producción dominante, sus contradicciones se expresan a nivel político-ideológico, de modo que la identidad como pueblo es más importante que como clase.⁴⁰⁶

Recordaremos que el interés de Laclau en esta primera etapa consiste en plantear la problemática del reduccionismo de clase, como limitante teórica y práctica para la lucha ideológica del proletariado en sociedades del capitalismo avanzado, ya que desde esta perspectiva, los elementos y luchas democrático-populares tienen una connotación burguesa. La habilitación de estas últimas supone la integración de la categoría althusseriana de interpelación, que permite asimismo mantener una determinación en última instancia de la lucha de clases. En tal sentido, Laclau señala la unidad de diferentes discursos ideológicos no en las clases –entendidos como grupos determinables empíricamente como lo pensaba Poulantzas– sino en el sujeto interpelado,⁴⁰⁷ o más aún en las clases entendidas como principios articuladores de diferentes interpelaciones.⁴⁰⁸

La ventaja de este desarrollo consiste en mostrar la no coincidencia entre sujetos (clases) y grupos empíricamente observables. Esto permite a Laclau definir lo popular-democrático como una cierta lógica de interpelación antagónica, evitando una especificación del pueblo a través de criterios empíricos (como una parte de la población o un grupo social claramente definido). La democracia, como problema de una estrategia hegemónica del proletariado –que rompa la articulación burguesa que establece una separación entre clase y pueblo– es definida a través de un rasgo popular, el cual consiste en la construcción del pueblo y la reactivación de su potencial antagónico. En palabras del propio Laclau: “en el sentido que le hemos dado en este texto, por democracia debe entenderse el conjunto de símbolos, valores, etc. –en suma interpelaciones– por las

⁴⁰⁵ Laclau ejemplifica esto en una formación social en la que hay una articulación entre el modo de producción capitalista y el feudal y señala que los terratenientes feudales en tanto clase hegemónica, no ejercen su expropiación únicamente sobre los campesinos, sino sobre un conjunto de sectores dominados: pequeños burgueses, obreros urbanos, una parte de la burguesía, etc. *Cfr.*, Laclau, “Fascismo e ideología” ... *Op. Cit.*, pp. 118-119.

⁴⁰⁶ *Ibid.*, p. 129

⁴⁰⁷ *Ibid.*, pp. 112- 114.

⁴⁰⁸ *Cfr.*, Laclau, “Hacia una teoría del populismo”, ... *Op. Cit.*, p. 186.

cuales el pueblo cobra conciencia de su identidad a través de su enfrentamiento con el bloque en el poder.”⁴⁰⁹

Si bien el rasgo popular tiene preponderancia, éste no excluye el pluralismo, el cual se encuentra presente en el vínculo hegemónico/articulatorio que Laclau plantea entre proletariado y demás clases subalternas.⁴¹⁰ Sin embargo debemos preguntarnos ¿Qué movimientos o problemas teóricos son los que permiten pasar de una preponderancia –en la teoría de Laclau y Mouffe– de lo democrático en su rasgo popular, a la preponderancia de lo democrático en su rasgo pluralista, el cual opera justamente a través de una separación de lo democrático y lo popular? Y ¿Cómo se vincula esto con el paso del sujeto de la interpelación a las posiciones de sujeto?

Un primer elemento consiste en que la principal dicotomía presentada por Laclau en *Política e ideología* es entre lucha de clases/luchas popular-democráticas. En este último tipo se unifican –utilizando el criterio teórico de “alejamiento de las relaciones de producción dominantes”– por una parte a los grupos subalternos tradicionales (específicamente los campesinos). Pero en este criterio se engloba también a las capas medias, que son el terreno del que surgen una serie de subjetividades y antagonismos denominados nuevos movimientos sociales, si bien estos aún no son tematizados en estos primeros escritos de Laclau y Mouffe.

Parece que en este sentido, la tematización de estas nuevas subjetividades y antagonismos requiere –como condición de posibilidad– el abandono teórico del problema de la lucha de clases y de la noción de sujeto como producto de la interpelación, ya que en ambas nociones se encuentra un cierto punto de fijación trascendental que establece un límite teórico para dar cuenta de la pluralidad de antagonismos.

Un pasaje contenido en *Contingencia, hegemonía, universalidad*, nos permite aclarar el punto referente a la lucha de clases. En uno de los escritos, Laclau señala que “la noción marxista de «clase» no puede ser integrada en una cadena enumerativa de identidades (raza, género, etnia, clase), simplemente porque se la supone el núcleo articulador en tono al cual *toda* identidad es constituida. ¿Qué significan las «clases»

⁴⁰⁹ Laclau, “Fascismo e ideología” ... *Op. Cit.*, nota 36, p. 121.

⁴¹⁰ *Cfr.*, Mouffe, “Gramsci today” ... *Op. Cit.*, p. 15.

cuando se pierde esta función articuladora, y ellas pasan a ser parte de una cadena que abarca una pluralidad de identidades?"⁴¹¹

El argumento de Laclau consiste en señalar que lo propio del concepto marxista de clase, está en su reduccionismo, a saber, en que sirve como principio unificador de las demás identidades. De modo que la clase no puede ser integrada en una cadena de identidades, dado que su diferencia específica respecto a las otras (raza, género, etnia, etc.) no está en un elemento positivo o determinable empíricamente, sino en el hecho de que su papel al interior de la teoría marxista es como principio de inteligibilidad de las demás identidades.

Esto nos vincula con el problema del sujeto como producto de la interpelación a las posiciones de sujeto. Como se señaló en el capítulo 2, Laclau y Mouffe retoman la noción de interpelación de Althusser, pero desarrollándola más allá de un mecanismo de dominación, integrando para ello el pluralismo y la lucha de clases por la articulación de diferentes interpelaciones. No obstante, el límite de este pluralismo se encuentra en el hecho de que las clases siguen manteniendo un privilegio articulador, lo cual supone un punto de fijación, aún en última instancia, y un cierto sesgo autoritario, el cual se expresa en la distinción entre clases articuladoras y clases populares. La adopción de posiciones de sujeto busca evitar cualquier atisbo de fijación *a priori* presente en la interpelación.

De modo que la democracia en su rasgo popular predominante en *Política e ideología en la teoría marxista*, da cuenta de una pluralidad de relaciones de dominación y antagonismos, sin embargo, su unificación en el pueblo y el vínculo teórico que éste mantiene con la determinación en última instancia de las clases, entra en tensión con una pluralidad de subjetividades y antagonismos, de los cuales no es posible dar cuenta sin abandonar estos límites teóricos, a saber, la fijación en las clases fundamentales.

Esta tensión es resuelta en *Hegemonía y estrategia socialista* en favor de la democracia en su rasgo plural, en la medida en que cada una de las identidades o posiciones de sujeto no refiere a un principio trascendente de sentido.⁴¹² El valor de la

⁴¹¹ Laclau, E., "Construir la universalidad" en: Judith Butler, et al., *Contingencia, hegemonía, universalidad: diálogos contemporáneos en la izquierda*, Buenos Aires, FCE, 2011, p. 296.

⁴¹² Laclau y Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista... Op. Cit.*, pp. 210-211.

democracia se reconoce en la expansión del imaginario libertario e igualitario que permite reactivar el potencial antagónico de una serie de relaciones de subordinación.⁴¹³ De ahí que las luchas democráticas no consisten en una pluralidad de sectores dominados y unificados en la interpelación como pueblo, sino aquellas que implican una pluralidad de espacios políticos.⁴¹⁴ Si bien la democracia sigue teniendo centralidad como problema teórico- estratégico, éste se plantea como posibilidad de generar cadenas de equivalencia que eviten la dispersión total de las diferentes luchas. El valor de la democracia se observa en que la expansión del principio de igualdad permite antagonizar relaciones de subordinación; pero también en que permite un tipo de vínculo que va más allá de la subordinación o la representación, una identidad que no elimina la autonomía de cada una de las luchas.

La democracia radical, como estrategia hegemónica para la izquierda, consiste en la politización/antagonización de diferentes relaciones de subordinación y la multiplicación de espacios de lucha, generando equivalencias democráticas por medio de la sobredeterminación del sentido de cada una de estas luchas sobre las demás instituyendo puntos nodales.⁴¹⁵ Lo característico de este vínculo está en su imposibilidad de ser determinado *a priori* y su inestabilidad entre la total diferencia –ausencia de un sentido común de las diferentes luchas– y la total equivalencia – que implica la disolución de la autonomía de los espacios–.⁴¹⁶ De modo que las categorías articulación/ equivalencia, fungen a nivel ontológico-estratégico, como inscripciones de una fijación que al no ser determinadas por una estructura *a priori* son resultado de la práctica política.

En este desplazamiento en el problema de la democracia, de un frente estratégico para lograr la revolución en Occidente por medio de la construcción de un pueblo, al problema de la democracia como pluralidad de subjetividades y antagonismos, debemos tomar en cuenta el papel que asume la revolución democrática como horizonte histórico,

⁴¹³ Cfr., *Ibid.*, p. 197.

⁴¹⁴ El establecimiento de la democracia en su rasgo plural como criterio de distinción, de la mano con el abandono progresivo de la lucha de clases, deriva en una nueva tipología que presentan los autores entre luchas populares por una parte y luchas democráticas. Cfr., *Ibid.*, p. 181.

⁴¹⁵ *Ibid.*, pp. 221-236.

⁴¹⁶ *Ibid.*, pp. 228-230.

tal como lo desarrollamos en el siguiente apartado. La democracia como problema estratégico, se plantea en ambos casos como el intento por establecer un vínculo a una serie de subjetividades cuya inteligibilidad no puede derivarse de su posición en la estructura económica. Mientras que el primer desarrollo enfatiza la unidad entre diferentes antagonismos en la identidad como pueblo, el segundo enfatiza la proliferación de antagonismos sobre una pluralidad de relaciones de subordinación a partir de la expansión del principio de igualdad en la revolución democrática.

La democracia como horizonte histórico

Correlativo a la renuncia de la noción de lucha de clases para dar cuenta de la emergencia de las nuevas subjetividades y antagonismos, Laclau y Mouffe abandonan progresivamente el análisis de las tendencias en el capitalismo como estructura histórico/explicativa de procesos en sociedades actuales, en tanto que la revolución democrática cobra centralidad –a través de su expansión en las sociedades occidentales– en la inteligibilidad de dichos procesos.

Encontramos por ejemplo que en un pasaje de “Gramsci Today”, Mouffe señala que “la creciente intervención del Estado en países del capitalismo monopolístico ha derivado en un incremento en la politización de conflictos sociales. De hecho, ha multiplicado las formas de confrontación entre masas y Estado y creado una serie de nuevos sujetos políticos [...]”⁴¹⁷ Lo que observamos en este tipo de explicación es que la lógica del capitalismo funge –aún en última instancia– como principio de inteligibilidad de los procesos sociales, de manera específica, en la diversificación de subjetividades y antagonismos.

Dicho argumento contrasta con el presentado en *Hegemonía y estrategia socialista*, en donde Laclau y Mouffe señalan como tesis fundamental que “[...] sólo a partir del momento en que el discurso democrático va a estar disponible para articular diversas formas de resistencia a la subordinación, que existirán las condiciones que

⁴¹⁷ Mouffe, “Gramsci Today” ...*Op. Cit.*, p. 11.

harán posible la lucha contra de diferentes tipos de desigualdad.”⁴¹⁸ Si bien en este escrito no abandonan toda referencia al desarrollo del capitalismo –a través de la mercantilización de relaciones sociales o el *Welfare State*– para explicar la emergencia de estos nuevos antagonismos, el principal argumento es que éstos deben entenderse como parte de la profundización de la revolución democrática.

No debemos pensar que se trata solamente de una sustitución en la matriz explicativa (el capitalismo por la democracia). Retomando la lectura de Lefort –para quien la democracia supone una nueva institución de lo social, en la que el lugar del poder está vacío, lo que supone la pérdida de cualquier fundamento trascendente (teológico) a partir del cual pueda ser garantizada la unidad de la sociedad– Laclau y Mouffe observan en la democracia un acontecimiento que muestra la apertura e indeterminación constitutivas de lo social, lo cual da cabida al pluralismo y a la emergencia de las prácticas hegemónicas. En este sentido los autores señalan “es porque no hay fundamentos asegurados a partir de un orden trascendente, porque no hay más centro que aglutine al poder, a la ley y al saber por lo que resultará posible y necesario unificar ciertos espacios políticos a través de articulaciones hegemónicas.”⁴¹⁹

La democracia, como acontecimiento que desvela la contingencia radical de la sociedad, sienta las bases para la práctica hegemónica como única posible –como práctica política o como fijación parcial de lo social– una vez que no existe un fundamento *a priori* que permita fijar, dar sentido y hacer inteligible la sociedad. Los efectos en la vida social de dicho proceso consisten en una diversificación y pluralización (toda vez que no existe un “centro” de lo social), pero también su antagonización por medio de la expansión del imaginario igualitario.

Sin embargo, la democracia moderna surge en el marco de una articulación con el liberalismo. Para los autores la unidad entre el principio democrático y el principio liberal establece una tensión que es primordial para la apertura e indeterminación de lo social. Por una parte el principio democrático, que los autores identifican con la lógica de la equivalencia, encuentra su límite en la autonomía que es producto de la demanda de libertad y que conlleva el pluralismo, lo que evita una equivalencia total o lo que los

⁴¹⁸ Laclau y Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista... Op. Cit.*, p. 197.

⁴¹⁹ *Ibid.*, p.234.

autores denominan la tentativa totalitaria de un cierre de lo social a partir de la fijación total de elementos. De igual manera, el principio liberal identificado con la lógica de la diferencia, evita devenir en implosión de lo social a partir del principio igualitario democrático.⁴²⁰

Es en este sentido que el proyecto hegemónico de la democracia radical, entendida como una profundización y expansión de la ideología democrático liberal,⁴²¹ puede pensarse como la continuidad de la tendencia histórica, que además de ser una iniciativa estratégica para la izquierda –en términos de desvincular el liberalismo del elemento individualista posesivo y su articulación con el discurso conservador–, también permite mantener la apertura de lo social que posibilita las diferentes articulaciones hegemónicas y por lo tanto el juego de lo político.

Este argumento es mantenido en los escritos posteriores de Mouffe, quien señala la articulación contingente entre el principio liberal y el principio democrático. Esta articulación contingente evita los peligros del cierre y de la diseminación de lo social. En este sentido señala que “lo específico y valioso de la democracia liberal moderna es que, si es estudiada adecuadamente, crea un espacio en donde esa confrontación se mantiene abierta, donde las relaciones de poder están siempre cuestionándose y ninguna de ellas puede obtener la victoria final.”⁴²²

Como es posible observar, mientras en los escritos previos a *Hegemonía y estrategia socialista*, el problema consistía en desarticular las interpelaciones democrático/populares del discurso burgués para su rearticulación en una estrategia del proletariado, en este escrito hay una centralidad del elemento liberal, valorado por sus implicaciones sobre la autonomía y pluralidad de posiciones, y que debe ser rearticulado más allá del individualismo posesivo. Dicha centralidad va de la mano con un énfasis en el rasgo plural de la democracia liberal, cuyo valor se estima en el hecho de que ningún agente puede asumir plenamente el fundamento de lo social,⁴²³ pero también para dar

⁴²⁰ *Ibid.*, pp. 228- 236.

⁴²¹ *Ibid.*, p. 222.

⁴²² Mouffe, C., *La paradoja democrática*, Barcelona, Gedisa, 2012, p. 31.

⁴²³ *Ibid.*, p. 39.

cuenta de la multiplicidad de luchas, subjetividades y espacios desde los cuales puede surgir una ruptura política.

A través del proceso de desarticulación del liberalismo –como elemento ideológico de la burguesía y del capitalismo– Laclau y Mouffe buscan enfatizar que el liberalismo/lógica de la diferencia, es un elemento central para la política hegemónica y para la democracia. Siguiendo a Pereyra podemos señalar que “la democracia liberal es el horizonte *a priori* de cualquier lucha hegemónica particular”⁴²⁴, en términos de brindar condiciones de posibilidad históricas (pluralismo) y ontológicas (indeterminación de lo social) para que la hegemonía/democracia radical sea posible.⁴²⁵

Debemos considerar que si bien la articulación democracia –liberalismo puede ser contingente (bajo el argumento de Mouffe de que no hay ningún principio de necesidad que los una, sino que su relación deriva de la presencia de ambos en un mismo momento histórico),⁴²⁶ su articulación tiene efectos “necesarios”, puesto que su relación/contaminación paradójica impediría el cierre y la diseminación de lo social,⁴²⁷ y no sólo eso, puesto que la visibilización que el acontecimiento democrático hace de las lógicas articuladoras contingentes que operan en la constitución de la sociedad, implicaría que hay un principio estructural que evita *a priori* cualquiera de las posibilidades (cierre o diseminación).

Este principio puede producir efectos, como el cinismo señalado por Žižek en términos de saber que toda práctica hegemónica fracasará,⁴²⁸ pero también podría acarrear un efecto nihilista, puesto que si la apertura de lo social (como mediación entre el cierre unitario en un solo principio y el cierre en las particularidades) está asegurada *a priori* –sea por la presencia del antagonismo constitutivo, por la presencia de una pluralidad de agentes en competencia, por el efecto del venir a sí mismo de la contingencia, por la tensión paradójica entre liberalismo y democracia– podría parecer que la intervención política es innecesaria, con lo cual habría un efecto similar al del economicismo en el marxismo. Puede haber configuraciones hegemónicas que se acercan

⁴²⁴ Pereyra, *El liberalismo y lo político... Op. Cit.*, p 113.

⁴²⁵ *Cfr., Ibid.*, pp. 128-145.

⁴²⁶ Mouffe, *La paradoja democrática... Op. Cit.*, p. 20.

⁴²⁷ *Ibid.*, p. 27.

⁴²⁸ Žižek, “¿Lucha de clases o posmodernismo? ¡Sí, por favor!” ... *Op. Cit.*, pp. 97-98.

a la clausura de lo social –como es el caso del neoliberalismo y su versión consensual-instrumental de la política democrática– pero sabemos, porque así nos los muestra el acontecimiento de la revolución democrática, que es sólo una forma hegemónica y que más allá de la intervención política, está imposibilitada ontológicamente para cerrar la brecha por la cual su propia particularidad se convierte en la forma universal de la política.

No obstante, en la relación de tensión entre liberalismo y democracia actual hay un déficit democrático, no sólo en el sentido brindado por Mouffe, de una primacía del *Rechtsstaat* y la defensa de los derechos humanos por encima del elemento de soberanía popular.⁴²⁹ Este déficit se expresa en el hecho hay una mayor tendencia hacia la diferenciación/diversificación/fragmentación de lo social (sea por ejemplo en la autonomía que mantienen las diferentes identidades y sus luchas, su aislamiento y administración institucional) lo que finalmente hace necesario en términos estratégicos una recomposición a través de la hegemonía en sus diversas variantes (frente democrático popular, democracia radical, populismo); lo mismo que implica la necesidad de que a nivel teórico existan categorías a través de las cuales hay una fijación de sentido (clases fundamentales, articulación, significante vacío).

Hemos observado que el movimiento teórico llevado a cabo por Laclau y Mouffe, que va del capitalismo a la democracia como matriz explicativa de la politización de las relaciones sociales y su antagonización, va de la mano con la desarticulación liberalismo, lo que permite valorarlo a partir de sus efectos en la autonomización de esferas y pluralismo. En este sentido, el liberalismo es condición de posibilidad de la política hegemónica. Pero por otra parte, las posibles derivaciones del liberalismo en un tratamiento institucional de las diferencias, o la primacía del consenso por encima del conflicto, se convierten en elementos que ponen en peligro la forma hegemónica de la política y la apertura de lo social.

El carácter paradójico del liberalismo al interior de la teoría de la hegemonía, es presentado por Pereyra en términos de una doble dimensión óptica/ontológica:

⁴²⁹ Mouffe, *La paradoja democrática... Op. Cit.*, p. 21.

[...] es un contenido óntico como cualquier otro discurso que pugna por su imposición en las luchas políticas (el liberalismo no siempre es hegemónico), y un valor que está siempre presente como horizonte trascendental de toda demanda particular que busca la autonomía del momento equivalencial popular. Estas dos dimensiones del liberalismo en la Teoría de la Hegemonía se traducen en dos habilidades: tanto la de funcionar como un simple *particular* entre otros y como una *presencia subyacente* en toda crítica a la articulación equivalencia imperante.⁴³⁰

El problema que subyace en este doble estatuto del liberalismo, lo mismo que en el caso de la hegemonía y el populismo en su ontologización, es el peligro del cierre de la diferencia entre lo político y la política. Este proceso de ontologización limita la propia crítica, al considerarlo como un elemento inherente a la política moderna, un elemento que hay que defender, puesto que en su articulación con la democracia –lo que hemos denominado el rasgo plural de la democracia– es lo que abriría las posibilidades de una nueva articulación hegemónica alternativa al orden imperante.

¿Hay que defender la democracia?

La tensión entre un rasgo plural/liberal de la democracia y el rasgo popular, cuya solución en *Hegemonía y estrategia socialista* se inclinaba hacia una primacía del primer rasgo al considerarlo como un elemento central que permite una apertura de lo social a partir de la cual era posible la política en su forma hegemónica, aparece de nuevo en el contexto de nuevos fenómenos y problemas políticos que amenazan con el cierre o disolución de lo social y que constituyen por lo tanto, una amenaza a la política misma y a la democracia.

Entre estos problemas encontramos la dispersión de los antagonismos democráticos y su progresiva integración dentro del orden institucional a través de una administración de diferencias; el surgimiento de radicalismos religiosos, étnicos, entre otros, articulados con opciones populistas de derecha; la política del consenso, que a nivel teórico y práctico busca la eliminación del conflicto/ antagonismo pero que al

⁴³⁰ Pereyra, *El liberalismo y lo político...* Op. Cit., p. 145.

mismo tiempo se ve imposibilitada para generar alternativas al orden neoliberal; la poca adhesión a la democracia que se desprende de la visión instrumental predominante.

Dichos problemas pueden ser derivados de la presencia del liberalismo, cuyo exceso implica un individualismo exacerbado, una negación de lo político a través del consenso y la sustitución de la política por la administración de las diferencias. Al mismo tiempo, el déficit del principio liberal conlleva el riesgo de la anulación del pluralismo a través del surgimiento de opciones radicales que pueden derivar en una antagonización de lo social que rompa con cualquier posibilidad de establecer una base o fundamento común.

Bajo este contexto, el proyecto de una democracia radical –cuya formulación respondía a una crítica al esencialismo marxista, el cual limitaba la comprensión teórica y estratégica de una multiplicidad de relaciones de subordinación, sede de nuevas subjetividades y antagonismos denominados nuevos movimientos sociales– es actualizado con el fin de poder generar nuevas perspectivas que permitan encarar los diferentes problemas que circundan la democracia.

En el caso de Chantal Mouffe, señala la necesidad de mantener la configuración democrático/liberal, cuyos principios en tensión evitan la eliminación de lo político. Bajo esta premisa introduce el proyecto de un pluralismo agonista, basado en la aceptación de la democracia liberal como un sentido común que mantiene vivo el pluralismo, pretendiendo evitar los extremos del consenso y del antagonismo. Se trata de una alternativa que busca integrar un cierto grado de confrontación que permita la expresión de alternativas al orden existente, sin que esta confrontación derive en socavar cualquier fundamento común.

Por su parte Ernesto Laclau actualiza el populismo, como una alternativa que evita la dispersión y administración diferencial de las luchas democráticas. A diferencia de su postulado en *Política e ideología*, ya no se trata de una lucha por articular diferentes interpelaciones en torno a una clase fundamental (el proletariado), sino que se trata de una lógica política que evitaría el aislamiento de demandas dentro de un orden institucional. La crítica a la transformación (por parte del bloque hegemónico dominante) de las demandas democrático-populares en diferencias, evitando su antagonización, es retomada en *La razón populista*, esto como una respuesta tanto al

contexto de dispersión de diferentes antagonismos democráticos –lo que hace parecer insuficiente la estrategia de sobredeterminación de sentido entre diferentes luchas propia de la democracia radical tal como se presenta en *Hegemonía y estrategia socialista*– pero es también una crítica a la derivación de la política en administración, que como señala Laclau, se fundamenta en el conocimiento de la buena comunidad.⁴³¹

Lo que hemos planteado como defensa de la democracia, es el reconocimiento que Laclau y Mouffe hacen de la revolución democrática, a través de una lectura cada vez más crítica de los postulados de Lefort. Dicho reconocimiento supone las implicaciones del acontecimiento democrático en la disolución de un fundamento que fije *a priori* una totalidad social, lo cual deriva en una indeterminación que abre la posibilidad a las prácticas hegemónicas. La crítica a la noción de Lefort supone, en el caso de Mouffe, reconocer que la democracia tal como aparece ligada al liberalismo, es sólo una articulación contingente. No obstante, esta contingencia define un marco simbólico que establece una tensión entre principios, lo cual da cabida a una pluralidad de posiciones y que de acuerdo con Mouffe es algo que debemos agradecer y defender.⁴³² Defender la democracia supone, en el caso de Mouffe preservar esta articulación contingente pero necesaria con el liberalismo, para mantener a través del pluralismo el juego político/hegemónico, limitado a las diversas interpretaciones y significados que le damos a la libertad y la igualdad que constituyen el fundamento común de la política para salvarse a sí misma de los peligros que amenazan con su eliminación. Al respecto señala Mouffe:

[...] creo que precisamente la existencia de esta tensión entre la lógica de la identidad y la lógica de la diferencia es lo que define la esencia de la democracia pluralista y hace de ella una forma de gobierno particularmente bien adaptada al carácter indecible de la política moderna. Lejos de lamentar esta tensión, deberíamos agradecerla y considerarla como algo a defender, no a eliminar. Esta tensión que se presenta también como tensión en nuestras identidades como

⁴³¹ Laclau, *La razón populista... Op. Cit.*, p. 10.

⁴³² Mouffe, C., *El retorno de lo político*, Barcelona Paidós, 1999, p.181. La introducción de la reversibilidad de la democracia liberal y la contingencia en la articulación de sus principios, en el caso de Mouffe, así como la transformación del vacío estructural lefortiano al significativo vacío como producto de luchas hegemónicas, debe considerarse como una recomposición al riesgo nihilista presente en la democracia liberal como acontecimiento, en el sentido que fue señalado en el apartado anterior.

individuos y como ciudadanos o entre principios de libertad y de igualdad, constituye la mejor garantía de que el proyecto de democracia moderna está vivo y habitado de pluralismo. El deseo de resolverlo sólo podría conducir a la eliminación de lo político y a la destrucción de la democracia.⁴³³

Por su parte, Laclau retoma la crítica hacia Lefort, señalando que éste último, al no tematizar la contingencia de la articulación entre democracia y liberalismo, termina por identificar la democracia con la democracia liberal. Pero una vez que se hace explícita dicha articulación, para Laclau se abre la posibilidad de diferentes articulaciones, asimismo permite observar que el problema democrático consiste en la pluralidad de marcos a partir de los cuales es posible construir el pueblo. La afinidad de Laclau con los postulados de Lefort, consiste en reconocer que la revolución democrática abre un espacio de indeterminación social que hace posible las prácticas hegemónicas y diferentes formas de construir el pueblo. Su distanciamiento consiste en que Lefort opone democracia liberal al totalitarismo sin posibilidades de mediación, a saber, o tenemos el lugar vacío del poder o la fantasía del Pueblo-Uno, del cuerpo social unificado y sin divisiones. “La dificultad con el análisis que hace Lefort de la democracia es que se concentra únicamente en los *regímenes* democráticos liberales y no presta una atención adecuada a la construcción de *sujetos* democráticos populares.”⁴³⁴

El esfuerzo de Laclau por brindar un fundamento democrático al populismo, implica alejarse de la dicotomía vacío total/encarnación total y señalar que entre ambas “existe una gradación de situaciones que involucran encarnaciones parciales. Y éstas son precisamente, las formas que toman las prácticas hegemónicas.”⁴³⁵ De acuerdo con Gascón, este distanciamiento debe entenderse asimismo como una crítica al riesgo de la fragmentación y de la dispersión individualista que se encontraría presente en el vacío/liberal de Lefort.⁴³⁶ Por lo tanto, la reinscripción de Laclau del vacío, no como un lugar estructural, sino como un efecto producido por las mismas prácticas hegemónicas, supone enfatizar la necesidad de un horizonte de totalidad aún precario, esto a partir

⁴³³ *Idem.*

⁴³⁴ Laclau, *La razón populista... Op. Cit.*, p. 209.

⁴³⁵ *Ibid.*, p. 210.

⁴³⁶ Gascón, “La democracia radical entre la crítica y el nihilismo” ... *Op. Cit.*, p. 131.

del vaciamiento de una particularidad que comienza a representar las diferentes demandas dentro de la cadena equivalencial.

Es en este sentido que Laclau muestra la importancia de la construcción de un pueblo para la democracia, puesto que si la condición de la democracia es la presencia de vacuidad, ésta tiene que ser producida a través del proceso mismo de constitución de un pueblo.⁴³⁷ La defensa de la democracia en su rasgo populista implica por tanto, evitar el riesgo de la fragmentación y dispersión individualista y la posibilidad de cierre a través de su integración en una totalidad diferencial.⁴³⁸

Podemos observar que la crítica a Lefort, deriva en dos postulados diferentes en Mouffe y en Laclau. Mientras que Mouffe termina por reconocer que la articulación entre el elemento democrático y el liberal genera un pluralismo de posiciones y una indeterminación de lo social que son la condición de la política democrática. A saber, la tensión entre estos principios permitiría un vacío estructural que a su vez es condición para la confrontación agonística por la definición del sentido de la libertad y la igualdad. Por su parte para Laclau, la contingencia en la articulación de estos principios no es sólo para mostrar su reversibilidad, sino que sirve como terreno para señalar la construcción del pueblo como lo propio del elemento democrático y buscar posibilidades más allá de su articulación con el liberalismo. Ambos postulados nos permiten señalar una cierta reactivación de la tensión entre el rasgo plural y el rasgo popular de la democracia.

Como hemos señalado, ambos rasgos no son mutuamente excluyentes y de hecho, ambos autores contienen problemáticas comunes y elementos de mediación entre ambas propuestas, lo que sin embargo, no nos inhibe de mostrar ciertas tensiones que se derivan de ambas propuestas.

⁴³⁷ Laclau, *La razón populista... Op. Cit.*, pp. 213-215.

⁴³⁸ Desde nuestra perspectiva, hay una tensión la problemática democrática tal como es planteada por Laclau en *La razón populista*. Por una parte el elemento democrático es presentado como un rasgo de ciertas demandas que, satisfechas o no, permanecen aisladas (distinguiéndose de las populares). Sin embargo, cuando aborda la relación entre democracia e identidades populares, la distinción entre ambos elementos parece disminuir al grado de señalar que el problema democrático consiste en la construcción del pueblo. Esta disminución en la distancia entre lo democrático y lo popular puede deberse a que el mismo Laclau no tematiza la articulación entre liberalismo y democracia, por lo que dicho aislamiento más que democrático es liberal.

Un primer elemento común es la crítica al racionalismo. En el caso de Mouffe, el racionalismo articulado con el liberalismo, el cual busca fundamentar el consenso, basado en principios de racionalidad (mínimos) que sean universales, y que permitan mantener el pluralismo bajo ciertos límites que excluyan la posibilidad del conflicto antagónico. Por su parte, Laclau señala los inconvenientes que desde una perspectiva racionalista se encuentran para mostrar la especificidad del populismo, ya que presenta a este último como un proceso propio de una desviación en el proceso de modernización racional.

Un segundo elemento común que permanece es la idea del antagonismo ontológico o constitutivo, y que adquiere una nueva configuración en términos de algo que tiene que ser reprimido. Mouffe integra de la tradición derrideana la noción de “exterior constitutivo”, para señalar que todo sistema diferencial está basado en una exclusión, esta idea es trasladada a la crítica de las posiciones que defienden el consenso y mostrar que el antagonismo es el elemento reprimido de dichas posiciones⁴³⁹ así como la decisión o dimensión de poder que es negada a través del argumento racionalista. En el caso de Laclau esta dimensión es la heterogeneidad, entendido como elemento no dialectizable, cuya represión permite un espacio homogéneo, que sin embargo no puede ser pleno por la misma presencia de este elemento que no puede ser integrado y que para Laclau abre la posibilidad de múltiples reinenciones del pueblo.

No obstante, la distancia principal entre ambos proyectos consiste en que el pluralismo agonista busca la fundamentación de un espacio común (una hegemonía de los valores democrático liberales)⁴⁴⁰ que integre la confrontación bajo ciertos límites dentro de un marco plural, que evite un antagonismo o consenso totales, elementos que socavan las propias condiciones de posibilidad de la confrontación. En contraste, la lógica del populismo implica la irrupción del espacio público, a través de un marcado de fronteras políticas que permita reactivar el potencial antagónico del pueblo.

Existen, como hemos mencionado, ciertos elementos conceptuales que implican mediaciones entre posiciones. En el caso de Mouffe está en el reconocimiento del déficit democrático, lo que implica un mayor peso del Estado de derecho, los derechos humanos y la libertad, por encima del elemento de soberanía popular. A través de la lectura de

⁴³⁹ Mouffe, *El retorno de lo político... Op. Cit.*, pp. 191-192.

⁴⁴⁰ *Ibid.*, p. 205.

Schmitt existe también el reconocimiento de la necesidad de un trazado de fronteras nosotros/ellos, a saber, la construcción de un pueblo como un elemento central para la democracia.⁴⁴¹ Por su parte, Laclau retoma la cuestión de la articulación contingente entre liberalismo y democracia, como hemos mencionado, para fundamentar la construcción del pueblo a través de la lógica populista, recuperando así el elemento democrático más allá de su articulación al liberalismo.

Ahora bien, lo que hemos señalado como una tensión entre el rasgo plural y un rasgo popular de la democracia, que se corresponden a la propuesta de Mouffe y de Laclau respectivamente, no implica que ambas se excluyan. En este sentido, Mouffe reconoce la necesidad de la construcción del pueblo y un trazado de fronteras, el populismo supone un pluralismo de demandas a partir de las cuales se construye la identidad popular. Sin embargo, ¿esto implica pensar que el pluralismo agonista y el populismo son simplemente dos propuestas que responden a diferentes problemas tal como parece indicar Laclau? Al respecto señala Laclau que:

Su principal esfuerzo (de Mouffe) por estar interesada fundamentalmente en la cuestión de la democracia en sociedades dominadas por un marco simbólico liberal, es proponer lo que ella denomina un modelo agonístico de democracia, pero en el proceso de su formulación ella aclara una multiplicidad de aspectos que son relevantes para una teoría general de la democracia, ya sea liberal o no.⁴⁴²

Desde este argumento podríamos señalar que mientras el pluralismo agonista es una propuesta ético política para sociedades democrático-liberales, el populismo es justamente una teoría general de la democracia o de la formación de identidades políticas que se encuentra sobredeterminada por el problema democrático. Desde nuestra perspectiva, no se trata simplemente de diferentes niveles de inteligibilidad de sus propuestas. En primer lugar, la relación del pluralismo agonista con la democracia liberal supone una defensa de este marco simbólico, y de un pluralismo cuyos efectos no son sólo a nivel de práctica política (a nivel óntico), sino que son importantes ontológicamente. Como se ha señalado anteriormente, la articulación entre liberalismo

⁴⁴¹ Mouffe, *La paradoja democrática... Op. Cit.*, p. 59.

⁴⁴² Laclau, *La razón populista... Op. Cit.*, p. 212.

y democracia puede ser contingente, pero su tematización está vinculada con una elección ético-política que implica la defensa de los principios de dicha articulación para asegurar el pluralismo.

En el caso del populismo, éste no supone únicamente una dimensión descriptiva de las lógicas políticas. El énfasis en el proceso de unificación/trazado de fronteras implica una decisión acerca de la forma en que se debe construir una alternativa al orden hegemónico, esto a partir de una dislocación/reactivación del antagonismo por medio de la construcción del pueblo, lo que permite una fijación frente al riesgo de dispersión dentro de un orden liberal/ capitalista –global.

No se trata, por lo tanto, de diferentes énfasis o niveles problemáticos, sino que se trata de diferentes respuestas a los efectos de la indeterminación de lo social/antagonización de relaciones, que era enunciada en *Hegemonía y estrategia socialista*. Si la apertura de lo social, se veía como producto de un antagonismo entre las lógicas de equivalencia y diferencia, los peligros del totalitarismo y de la implosión que eran señalados en este texto, se hacen más patentes en la década de 1990. En el caso de Mouffe, hay un señalamiento sobre la amenaza del totalitarismo que se hace presente a partir de los conflictos étnicos y religiosos, en tal sentido propone un punto de fijación en el pluralismo democrático liberal. En el caso de Laclau, hay un señalamiento de una implosión de antagonismos como parte de la lógica del capitalismo global, lo que conlleva establecer un punto de fijación en la identidad popular.

Inscripciones de la fijación y la fragmentación

Recuperamos el argumento de Gascón, quien señala que el proyecto de democracia radical se caracteriza por evitar formas universalistas así como concepciones relativistas/particularistas.⁴⁴³ Ante la crisis que supone la indeterminación de lo social a partir de la revolución democrática, el proyecto democrático radical establece un posicionamiento que busca evitar la fijación de la misma a través de opciones universalistas/totalitarias, pero también pretende evitar la fragmentación producto de

⁴⁴³ Gascón, *Democracia radical, entre la crítica y el nihilismo...Op. Cit.*, p. 1.

un cierre particularista/nihilista. Sin embargo, Gascón señala momentos en que las categorías del autor se acercan a alguno de estos límites.⁴⁴⁴

Como proceso histórico, la democracia pone fin a la unidad del cuerpo social a través de un elemento trascendente y hace explícita la división social. Sin embargo, este acontecimiento deriva en respuestas que intentan nuevas formas de fijación a nivel filosófico-teórico, así como estratégico. El racionalismo, las diferentes concepciones de totalidad, el sujeto/individuo, el acontecimiento revolucionario, son elementos que buscan construir un nuevo fundamento *a priori* de lo social.

La historia del marxismo –como Laclau y Mouffe la tematizan a través del concepto hegemonía– es la historia de los intentos de recomposición de un hiato en el principio de necesidad histórica.⁴⁴⁵ Sus primeros escritos dan cuenta de la tensión entre establecer un punto de fijación y una tendencia hacia el pluralismo/fragmentación de identidades y procesos sociales. Las clases fundamentales, presentadas como principios articuladores, son parte de un reducto por establecer un punto de fijación, que aún en última instancia brinde inteligibilidad de las identidades sociales.

Correlativo a la necesidad estratégica por pensar la especificidad de esta pluralidad de identidades y generar vínculos con los mismos, hay un proceso observable en las categorías de los autores, el cual consiste en un desplazamiento del punto de fijación teórico y la desarticulación/rearticulación de un significante. Encontramos así tres dimensiones de análisis presentes en estos autores: los procesos históricos y sus tendencias a la fijación o dispersión; un reajuste teórico-conceptual que implica la modificación del punto de fijación teórico y la desarticulación de un significante; los efectos de este reajuste que pueden generar una tendencia a la validación de la fijación o la fragmentación.⁴⁴⁶

⁴⁴⁴ *Ibid.*,

⁴⁴⁵ Laclau y Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista*, p. 31

⁴⁴⁶ Como proceso histórico la fijación supone fenómenos que tienden a la eliminación de lo político: totalitarismo expresado en radicalismos étnicos y religiosos, pero también la política como administración. La fragmentación es también un cierre a través de un particularismo egoísta que políticamente niega a articularse con otras luchas o demandas. A nivel de categorías, la fijación/fragmentación implica la incorporación de categorías que derivan en opciones estratégicas que pueden tener un sesgo hacia estas opciones, por ejemplo la fijación puede encontrarse en el significante vacío/ líder populista, mientras que una tendencia a la fragmentación podría derivarse de categorías como antagonismos democráticos, o la sobredeterminación (sin el elemento de determinación en última instancia que introduce Althusser en esta categoría).

En el caso de *Política e ideología* el punto de fijación, como hemos señalado, se encuentra en las clases fundamentales, en tanto que el elemento desarticulado son las interpelaciones democrático –populares. En la medida en que *Hegemonía y estrategia socialista* se pretende un debilitamiento de este elemento de fijación, enfatizando su carácter político, es decir no estructural, éste se desplaza hacia las categorías articulación y puntos nodales, siendo las identidades desarticuladas de su pertenencia de clase, asimismo se presenta ya la noción de un liberalismo desarticulado del individualismo.

Sin embargo, la articulación entre pluralismo y antagonismo que los autores presentaban como propio de las luchas democráticas, derivaba en dos riesgos: por el elemento plural una tendencia hacia el particularismo y su reintegración dentro del orden hegemónico; por el elemento antagónico, la disolución de cualquier espacio simbólico común. Asimismo, la democracia radical parece ser insuficiente para presentar articulaciones que eviten la disolución de lo social en los dos sentido señalados.

Como respuesta observamos la reinscripción de puntos de fijación en la obra posterior de los autores. En el caso de Mouffe, el proyecto de pluralismo agonista establece un punto de fijación en la democracia liberal –entendida como tensión entre un principio de equivalencia y uno de diferencia– y busca desarticular el liberalismo del racionalismo e individualismo.

Ante un contexto en el que las luchas democráticas parecen desdibujarse entre un particularismo/atomización o su integración en una administración diferencial, en los cuales el elemento plural/liberal inhibiría potencialmente el antagonismo, Laclau lleva a cabo una reinscripción de sus categorías. En *Nuevas reflexiones* la distinción entre dislocación y antagonismo busca reforzar, por una parte, la indeterminación constitutiva y el antagonismo ontológico que no puede ser eliminado por las derivaciones particularistas o transformistas, evitando el riesgo de un cierre de lo social; pero enfatiza también la necesidad de la práctica hegemónica en la construcción simbólica del conflicto, con lo que evita un riesgo nihilista que pudiera ser derivado del paralelismo entre revolución democrática y democracia radical. A estas categorías se agrega otra pareja: sedimentación/reactivación, que busca dar cuenta de la posibilidad de un borrado de la contingencia así como de su reactivación por medio de una construcción simbólica del antagonismo. Este proceso deriva en un desplazamiento del punto de fijación en el

significante vacío, así como en la desarticulación del populismo de elementos racionalistas y autoritarios que limitan su potencial emancipatorio.

Lo que observamos como nuevas reinscripciones que enfatizan el momento de fijación en el pluralismo agonista y en el populismo, pueden ser entendidas como respuestas a la crisis⁴⁴⁷ originada por los límites de la democracia radical para profundizar la revolución democrática a partir de una convergencia entre diferentes luchas democráticas. En estas reinscripciones de la fijación observamos un proceso similar al señalado por los propios autores al interior de la tradición marxista, a saber, diferentes respuestas a la crisis, sólo que esta última es transferida a la revolución democrática. Como se ha señalado ya, y se desarrollará en los siguientes apartados, la respuesta agonista apuesta por un sentido común que permita asegurar el pluralismo como garante de la revolución democrática; en tanto que la respuesta populista enfatiza, a través del significativo vacío, la necesidad de que un elemento particular pueda consolidar la identidad de la cadena de equivalencias.

3.2 La democracia radical y sus críticas

A lo largo de este trabajo hemos bosquejado el proyecto de una democracia radical y plural que Laclau y Mouffe proponen en *Hegemonía y estrategia socialista* como una alternativa a la izquierda. Asimismo hemos señalado algunas de las críticas principales hacia el mismo. Dado que este proyecto ha sido reformulado por los autores, lo que implica una lectura crítica de los autores acerca de los postulados originales ante contextos y problemas político/estratégicos nuevos, así como una integración de las críticas teóricas formuladas hacia el mismo, tan sólo pretendo esbozar algunas innovaciones temáticas de este proyecto, así como los límites teórico/estratégicos de los mismos.

⁴⁴⁷ Crisis que implica por una parte, los efectos políticos de la revolución democrática y que generan ciertas desviaciones que ponen en riesgo la indeterminación de lo social. Crisis derivada de que la democracia radical parece ser insuficiente para generar una configuración alternativa al orden hegemónico.

En primer lugar conviene resaltar la intencionalidad política de los autores, que implicaba acercar el proyecto socialista a una serie de luchas y subjetividades, algunas no tan nuevas, pero que cobraban mayor centralidad política (feminismo, movimientos antirracistas, pacifistas, ecologistas, minorías étnicas, sexuales). Como se ha señalado, un primer intento de acercamiento es en la lectura que –a través de las categorías de Gramsci– hacen de estas contradicciones, señalando la importancia de la ideología y de la identidad popular, pero manteniendo la primacía de las clases fundamentales. Parecía que desde esta lectura era posible una alternativa estratégica que no fuera la comunista ni la socialdemocracia.

Entre esta primera lectura desde las categorías de Gramsci y Althusser y *Hegemonía y estrategia socialista*, opera un cambio, que consiste en señalar los límites ontológicos, epistemológicos y teóricos, que dentro del marxismo existían para entender la especificidad de estas identidades. Quizá el más importante consista en que la lógica del capitalismo no permitía dar cuenta de la emergencia de estas luchas, cuyas principales reivindicaciones se expresaban en términos de libertad e igualdad, se trataba de luchas democráticas para las cuales la revolución democrática se presentaba como un mejor marco explicativo. Sin embargo, elementos discutidos en este trabajo tales como la concepción de totalidad, la homogeneidad de un campo, el reduccionismo de clase, el vínculo político autoritario que se planteaba entre proletario y grupos subalternos, el privilegio epistemológico de la clase, el momento de ruptura revolucionario, la categoría sujeto, diferentes elementos que pueden englobarse en términos de esencialismo, presentes ellos en el marxismo, suponían dificultades para plantear la inteligibilidad de estas identidades y la reformulación estratégica a partir de una inclusión de las mismas.

En esta intencionalidad debe entenderse que Laclau y Mouffe observan un déficit democrático en el marxismo. Este déficit se presentaba en la relación política de las clases con otros grupos subalternos y en la limitación de su uso ideológico/político al considerarlo un elemento propio de la burguesía. Dicho de otra manera, la democracia es lo reprimido del marxismo. Para dar cuenta de la pluralidad de identidades, los autores hacen concesiones teóricas que derivarían en sesgos particularistas, fragmentarios.

De la mano de esta intencionalidad política/estratégica encontramos una de carácter teórico, pero no por ello alejada de la primera, a saber, la formulación de una

teoría política ausente en el marxismo. Si bien Laclau reconoce en Poulantzas la intencionalidad de teorizar la especificidad de lo político, se observa la necesidad de pensar dicha especificidad sin remitirla a un epifenómeno de lo económico, lo cual deriva, como hemos señalado en el capítulo anterior, en reivindicar la hegemonía como una dimensión estratégica pero también ontológica de la sociedad.

Ahora bien, en la introducción a *Laclau: aproximaciones críticas a su obra*, Simon Critchley y Oliver Marchart señalan cuatro cambios en el pensamiento político introducidos por *Hegemonía y estrategia socialista*.⁴⁴⁸ Recuperando algunos de estos e incorporando algunos otros, quiero señalar algunas innovaciones que se presentan a nivel estratégico: la centralidad de la ideología y la política (sin una implicación instrumental) a través de la categoría hegemonía y del abandono de los reductos economicistas en Gramsci. La articulación entre antagonismo y pluralismo a través de la categoría luchas democráticas. La incorporación de la democracia como objetivo estratégico y como vínculo político para la formulación de un proyecto emancipador desde la izquierda. Un modelo de cambio que se aleja del dualismo revolución/reforma, pero también de la divisoria Estado/sociedad civil, y se concibe como una multiplicación de espacios políticos sin establecer un punto de ruptura determinado; tampoco presenta un acontecimiento fundacional sino que se presenta como un proceso de radicalización y expansión de los principios de libertad e igualdad sin que esto suponga una ruptura con la democracia liberal de la cual surja después la democracia radical; no requiere de la unidad (empírica o ideológica) sino que supone una articulación de luchas sin la anulación de su autonomía, a través de un vínculo de sobredeterminación entre estas luchas en donde el vínculo modifica el sentido de cada una de ellas.

Reconocemos estas innovaciones estratégicas presentes en el proyecto de democracia radical, no obstante debemos señalar los límites teórico/estratégicos que se derivan de la formulación original. Paul Bowman recupera la crítica de Stuart Hall a Laclau, ésta señala que la crítica al esencialismo deriva en que todo es potencialmente

⁴⁴⁸ El debilitamiento del economicismo y la radicalización del concepto hegemonía, esto a través de un fortalecimiento de la tradición gramsciana; pérdida del privilegio ontológico de la clase; el giro discursivo en las ciencias sociales; el uso del postestructuralismo en el análisis político. *Cfr.*, Critchley, S. y O. Marchart, "Introducción " en: Simon Critchley y Oliver Marchart, *Laclau: aproximaciones críticas a su obra*, Buenos Aires, FCE, 2008, pp. 17-21.

articulable con todo.⁴⁴⁹ Si bien el postulado del esencialismo de clase, que establecía que las clases contaban con elementos ideológicos paradigmáticos, limitaba el acercamiento del socialismo a las ideologías democrático-populares para una estrategia en Occidente y en sociedades capitalistas contemporáneas, esto derivó en una constante desarticulación o vaciamiento de significantes, como es el caso del liberalismo. Este sesgo estructuralista de la identidad de los elementos por una cierta articulación, obvia que la reinscripción no borra totalmente las huellas de estos elementos en otras articulaciones, de ahí que la democracia radical implique un riesgo particularista – egoísta- transformista.

Un segundo riesgo presente en la democracia radical es la despolitización de la economía señalada por Žižek.⁴⁵⁰ Aunque más adelante discutiremos este punto, debemos señalar que si bien los autores no anulan del todo el capitalismo, si hay un mayor énfasis en la revolución democrática como matriz explicativa. Esto implica, por una parte, un riesgo particularista/posmoderno que se derivaría de no tematizar cómo esta defensa de la especificidad de identidades es parte de la lógica del capitalismo, a saber, la lógica de la diferencia no es parte de los efectos equilibrados/en tensión, de la expansión del imaginario democrático liberal, sino que es una lógica del capitalismo. Ahora bien, por otra parte, se abandonaría la crítica al capitalismo tal como en la tercera vía, si bien no del todo intencionado, sí como parte de los efectos de un mayor énfasis en las otras luchas democráticas.

Un tercer problema que se presenta al interior de la democracia radical es la cuestión del Estado. Gramsci había enfatizado la hegemonía de la burguesía como mecanismo de dominación en Occidente, sin embargo esto no excluía la coerción. En el caso de la democracia radical, la evasión al problema del Estado se da a través a la crítica a espacios determinados *a priori* desde los cuales puedan surgir antagonismos, lo que va de la mano de la deconstrucción de topografías.⁴⁵¹ De acuerdo con Beasley la relación institucional es sustituida por un antagonismo discursivo.⁴⁵² La consecuencia, para el análisis de una situación estratégica, está en que pasa de la visión instrumental que

⁴⁴⁹ Bowman, *Post-marxism versus cultural studies... Op. Cit.*, p. 56.

⁴⁵⁰ Žižek, "¿Lucha de clases o posmodernismo? ¡Sí, por favor!"... *Op. Cit.*, p. 105.

⁴⁵¹ Cfr., Laclau y Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista... Op. Cit.*, p. 226.

⁴⁵² Beasley-Murray, *Post-hegemonía... Op. Cit.*, p. 69.

niega cualquier peso a los elementos ideológicos, a un peso excesivo en los mecanismos ideológicos a través de los cuales se configura el mismo espacio de lucha, evadiendo el hecho de que, más allá de los mecanismos ideológicos de dominación, el Estado cuenta con un aparato de coerción. Siguiendo a Beasley podemos decir que

[...] la teoría de la hegemonía esquivaba la cuestión del rol del Estado: el Estado se encuentra presente y ausente a la vez, fetichizado e ignorado. En Laclau, esta evasión es posible en parte gracias a la fusión de la diferencia entre elementos lingüísticos y no lingüísticos en lo que para él constituye un discurso totalizante. Sustituyendo la política por la hegemonía, y guardando silencio sobre el poder institucional, la teoría de la hegemonía se vuelve efectivamente una antipolítica.⁴⁵³

La democracia radical encuentra sus propios límites para generar una alternativa radical para un proyecto progresista en el hecho de que las innovaciones estratégicas que brinda este proyecto van de la mano de una evasión de las consecuencias o elementos ignorados en sus premisas.

3.3 ¿Consenso o pluralismo agonista? ¡Sí, por favor!

“¿Lucha de clases o posmodernismo? ¡Sí, por favor!”, es el nombre de uno de los ensayos de Slavoj Žižek contenido en *Contingencia, hegemonía, universalidad*. A través de esta expresión, el autor busca señalar la falsa alternativa presente en la teoría crítica contemporánea, entre “«lucha de clases» (la anticuada problemática del antagonismo de clases, la producción de mercancías, etc.) o «posmodernismo» (el nuevo mundo de múltiples identidades dispersas, de contingencia radical, de un irreductible pluralidad lúdica de luchas.”⁴⁵⁴

Conectamos esta expresión con el trabajo de Chantal Mouffe posterior a *Hegemonía y estrategia socialista*, en el cual la autora delinea un proyecto denominado pluralismo agonista, el cual pretende presentarse como una alternativa a los modelos teóricos que buscan fundamentar el consenso como el principal componente democrático

⁴⁵³ *Ibid.*, p. 58.

⁴⁵⁴ Žižek, “¿Lucha de clases o posmodernismo? ¡Sí, por favor!”... *Op. Cit.*, p. 95.

dentro de un marco simbólico liberal. Asimismo habilita la crítica a la práctica política de una nueva socialdemocracia que pretende superar las viejas divisiones y antagonismos. Para Mouffe, el principal problema de estos enfoques consensuales está en una eliminación de lo político en su dimensión antagónica, lo cual termina por ser contraproducente para la misma democracia, pues estos antagonismos surgen bajo la forma de fundamentalismos religiosos, conflictos étnicos, etc., los cuales ponen en peligro el marco simbólico de la democracia liberal.

Un elemento central del proyecto agonista es la recuperación de la dimensión antagónica de la política buscando su compatibilidad con el pluralismo. En ese sentido, el agonismo se presenta como un antagonismo despotenciado, que busca evitar la anulación del pluralismo y del marco simbólico común de la democracia.

Sin embargo, esta despotenciación es por lo menos problemática, ya que parece limitar el antagonismo a una idea reguladora, lo cual asimismo restringe las posibilidades de una alternativa radical, puesto que el juego hegemónico quedaría limitado a los propios valores e instituciones de la democracia liberal. Un segundo elemento problemático consiste en que busca desarticular el liberalismo del racionalismo, del individualismo, del capitalismo. Del liberalismo busca recuperar el elemento de libertad, derechos humanos y pluralismo, como elementos positivos que podrían ser rearticulados en un proyecto progresista.

Volviendo al título de este apartado, la intención es señalar justamente la falsa alternativa entre por un lado un liberalismo racionalista y consensual y por el otro, un liberalismo plural y agonista.

Crítica al consenso en la teoría y la práctica política

Una de las aportaciones más importantes que lleva a cabo Chantal Mouffe, es la crítica y desvelamiento de los peligros del consenso en la política contemporánea, o una crítica a lo que ella denomina una visión pospolítica,⁴⁵⁵ hegemónica en la actual teoría y práctica

⁴⁵⁵ Esta visión defendida por el pensamiento sociológico afirma que gracias a la globalización y la universalización de la democracia liberal es posible superar los antagonismos del pasado y las divisiones ideológicas. Cfr., Mouffe, *En torno a lo político... Op. Cit.*

política. En el nivel teórico, la autora aborda el problema del pluralismo (y sus límites) dentro de sociedades democráticas, así como la falta de adhesión a sus instituciones, la cual proviene de una visión instrumental de la misma. En ese sentido, el problema consiste en lograr una adhesión a las instituciones democrático-liberales que permita el pluralismo sin que esto suponga una anulación de lo político. Su confrontación en este sentido es con Rawls y Habermas, quienes buscan fundamentar el consenso en un principio de racionalidad que pueda ser aceptado por todos los actores. En el caso del primer autor se trata de la idea de consenso traslapado, en el segundo es la idea de un proceso deliberativo sustentado en una situación de discurso ideal a partir del cual las decisiones políticas puedan ser legítimas.

El punto de partida de estas reflexiones es la posibilidad de establecer un orden político en un contexto de pluralismo. De acuerdo con el señalamiento de Mouffe, parten de considerar el pluralismo como un hecho, a saber, la existencia de sociedades democráticas modernas de una multiplicidad de concepciones del bien.⁴⁵⁶ Esto es lo que la autora denomina el problema liberal de “cómo organizar la coexistencia entre personas con diferentes concepciones del bien.”⁴⁵⁷ Mouffe señala que la solución a este problema –que predominó desde la segunda mitad del siglo XX– fue el «modelo de agregación» definido por Shumpeter, el cual se centraba en la agregación de intereses por medio de los partidos políticos, una concepción instrumental de la democracia a partir de una concepción de neutralidad del Estado, a saber, la exclusión de cualquier concepción moral o normativa en la esfera pública.⁴⁵⁸ Esta concepción instrumental puede encontrarse también en los planteamientos de Kelsen, así como en la definición mínima de democracia de Bobbio entendida como “un conjunto de reglas (primarias o fundamentales) que establecen *quién* está autorizado para tomar las decisiones colectivas y bajo que *procedimientos*.”⁴⁵⁹

La concepción instrumental de la democracia permitía una solución al pluralismo, esto a partir de relegarlo de lo público, evitando el conflicto a partir de una neutralidad

⁴⁵⁶ Mouffe, *El retorno de lo político... Op. Cit.*, p. 185.

⁴⁵⁷ *Idem*.

⁴⁵⁸ *Cfr.*, Mouffe, *La paradoja democrática... Op. Cit.*, pp. 95-97.

⁴⁵⁹ Bobbio, N., *El futuro de la democracia*, México, FCE, 2001, p. 24.

frente a valores.⁴⁶⁰ El problema que subyace con dicha concepción instrumental es la falta de adhesión a estos valores e instituciones, lo que progresivamente deriva en un desencanto sobre las mismas (las falsas promesas de la democracia señaladas por Bobbio) y en una cierta desmovilización en la participación política.

Mouffe ubica a Rawls y Habermas en este contexto problemático, que requiere recuperar un registro moral a fin de generar adhesión sobre las instituciones democráticas. El problema que se plantea Rawls consiste en la fundamentación de instituciones que permitan asegurar la libertad democrática y la igualdad, que son condiciones del pluralismo, pero que este último podría amenazar debido a divisiones, conflictos e inconmensurabilidad entre posiciones.⁴⁶¹ Algunos conceptos centrales en la propuesta de Rawls son pluralismo razonable, justicia como equidad y consenso traslapado/velo de la ignorancia.

Sobre el primero de ellos, Rawls señala que “las personas son razonables en un aspecto básico cuando, por ejemplo, entre iguales, están dispuestas a proponer principios y normas como términos justos de cooperación y cumplir con ellos de buen grado, si se les asegura que las demás personas harán lo mismo”⁴⁶², el pluralismo razonable implica a diferentes doctrinas que están dispuestas a aceptar estos términos de cooperación.

Sobre la concepción de justicia, Rawls señala que la idea fundamental es “la de una sociedad como un sistema justo de cooperación a través del tiempo y de una generación a otra.”⁴⁶³ Esta concepción política de justicia busca fundamentar un consenso en torno a la estructura básica de las instituciones de una sociedad, sin que esto suponga

⁴⁶⁰ Mouffe introduce la discusión entre una concepción escéptica/instrumentalista de la política en el liberalismo y una concepción sustancial en la misma tradición. La primera establece que para evitar la preferencia sobre alguna idea de vida buena, el Estado liberal debe ser neutral. En defensa de la segunda concepción algunos autores señalan que hay una moral básica o valor constitutivo del liberalismo: la igualdad o la autonomía personal. *Cfr.*, Mouffe, *El retorno de lo político... Op. Cit.*, pp. 171-173.

⁴⁶¹ Algunas preguntas que se plantea Rawls son: ¿Cuál es la más apropiada concepción de justicia para especificar los términos justos de la cooperación social entre individuos considerados libres e iguales, miembros de una sociedad con la que cooperan durante toda su vida, de una generación a la siguiente? ¿Cómo es posible que exista durante un tiempo prolongado una sociedad justa y estable de ciudadanos libres e iguales, los cuales permanecen profundamente divididos por doctrinas razonables, religiosas, filosóficas y morales? ¿Qué podría hacer la filosofía política para hallar una base compartida para dirimir el tan fundamental problema de indicar la familia de instituciones más apropiada para asegurar la libertad democrática y la igualdad? *Cfr.*, Rawls, J., *Liberalismo político*, México, FCE, 1995, pp. 29-33.

⁴⁶² *Ibid.*, p. 67.

⁴⁶³ *Ibid.*, p. 39.

algún tipo de compromiso con alguna de las doctrinas y que permita la cooperación social.

Sobre la idea de consenso traslapado, el autor señala que se encuentra formado por las diferentes doctrinas razonables seguidoras de un régimen constitucional justo y razonable. Los términos justos de cooperación podrían ser alcanzados a través de una posición original y el velo de la ignorancia, como idea reguladora para las diferentes partes, según la cual estas desconocen su posición social, su concepción del bien, habilidades o aptitudes.⁴⁶⁴ Esta posición original y velo de ignorancia debería permitir generar consenso acerca de principios de justicia para el ordenamiento de la sociedad.

La principal crítica de Mouffe a la concepción de Rawls es la no tematización de la decisión política que supone la distinción entre lo razonable y lo no razonable. Esta frontera distingue por una parte entre quienes aceptan los principios liberales y quienes se oponen a ellos, lo cual deriva en limitar el pluralismo a uno razonable, a saber, aquel que acepta los principios liberales. La eliminación o sublimación de esta decisión/distinción política implica su sustitución por lo razonable, en donde la coerción-exclusión sobre quienes no aceptan el consenso se justifica por medio del uso de la razón.⁴⁶⁵

En el caso de Habermas, plantea su propuesta en distinción al modelo democrático liberal y republicano. Mientras que el primero concibe la actividad política en términos de mediación- instrumental que permite mantener el control estatal bajo los ciudadanos, el segundo concibe la política en términos de formación de una voluntad política. El modelo deliberativo se plantea como una mediación, que "sólo cobra referencia empírica cuando tenemos en cuenta la pluralidad de formas de comunicación en las que se configura la voluntad común."⁴⁶⁶ La política deliberativa debe concebirse como la fundamentación, a partir de condiciones comunicativas ideales⁴⁶⁷, de procedimientos que legitiman la toma de decisiones por medio de una formación institucionalizada de la

⁴⁶⁴ *Ibid.*, p. 283.

⁴⁶⁵ *Cfr.*, Mouffe, *La paradoja democrática... Op. Cit.*, pp. 41-46.

⁴⁶⁶ Habermas, J., "¿Qué significa política deliberativa?" en: *La inclusión del otro. Estudios de teoría política*, Barcelona, Paidós, 1999, P. 239

⁴⁶⁷ Sobre estas condiciones ver Benhabib, Seyla "Toward a deliberative model of democratic legitimacy", citado Mouffe, *La paradoja democrática... Op. Cit.*, p. 101.

opinión y voluntad común.⁴⁶⁸ Estas condiciones ideales deben proveer un entorno para el ejercicio libre y público de la razón.

Algunas de las objeciones que señala Mouffe sobre el enfoque deliberativo, comparten las críticas a Rawls. En primer lugar, el elemento racional sirve como fundamento para alcanzar consenso inclusivo-universal, aunque las condiciones comunicativas ideales sirvan como idea reguladora, despotencia la dimensión de poder que opera en este espacio público comunicativo. Asimismo la racionalidad comunicativa sirve como un fundamento común que abre las posibilidades al consenso como el ideal de la política, lo común desde esta perspectiva ya está dado. Por último habría que señalar que dicho enfoque niega el papel que juegan las pasiones en la política.

Ahora bien, junto a estas concepciones que desde la filosofía política buscan fundamentar la necesidad de consenso sobre las instituciones democráticas, Mouffe ubica enfoques que desde la sociología defienden el consenso en la práctica política, esto a través de la habilitación de una tercera vía, la cual es posible una vez que las transformaciones en la estructura social y en el escenario político mundial, permitirían abandonar antagonismos y la distinción entre izquierda y derecha. Mouffe señala como principales representante de esta concepción a Anthony Giddens y Ulrich Beck.

Mouffe ubica como principal argumento la distinción entre modernidad simple y modernidad reflexiva. Mientras que la primera se fundamenta en la racionalidad instrumental y en el progreso técnico y económico, la modernidad reflexiva señala los efectos colaterales de dichos procesos (consecuencias no deseadas de la acción), cuya centralidad se observa en la emergencia de la sociedad del riesgo. Ahora bien, algunos elementos característicos de la modernidad simple: el Estado nación, sindicatos, partidos políticos, identidades colectivas vendrían a ser socavados por la globalización y el proceso de individualización.⁴⁶⁹

Junto a estas transformaciones, los autores señalan que con la extinción del socialismo y por lo tanto la ausencia de una alternativa al capitalismo, ya no habría motivos políticos (ni en la estructura social) para establecer una distinción entre derecha

⁴⁶⁸ Habermas, "¿Qué significa política deliberativa?"... *Op. Cit.*, p. 239.

⁴⁶⁹ *Cfr.*, Mouffe, *En torno a lo político...* *Op. Cit.*, pp. 41- 50.

e izquierda o algún otro tipo de antagonismo.⁴⁷⁰ De acuerdo con Mouffe, estos elementos justifican la eliminación de fronteras políticas y una concepción de la democracia en términos de diálogo, desde el cual se generaría solidaridades para la toma de decisiones.⁴⁷¹

De manera similar a los modelos filosóficos liberales, Mouffe señala que el problema de estos enfoques –caracterizados como pospolíticos– está en la negación del trazado de fronteras políticas que los posibilita. En este caso, la autora detecta que la modernización funciona como retórica de distinción entre amigos (aquellos que aceptan los principios de la modernidad reflexiva) y enemigos (tradicionalistas y fundamentalistas).⁴⁷² Asimismo esta tercera vía, que se plantea como una socialdemocracia renovada, acepta abiertamente la imposibilidad de ofrecer una alternativa al capitalismo en su configuración neoliberal.

Como ha sido posible observar, el elemento principal que se presenta en estos enfoques es una anulación de la dimensión conflictiva/antagónica de lo político. Esta implica, de acuerdo con Mouffe, la eliminación misma de lo político y su sustitución por el diálogo–consenso. Mientras que los primeros enfoques logran esto a través de un fundamento racional y la desviación del pluralismo y su potencial conflictividad hacia la esfera privada, el enfoque pospolítico lo fundamenta a través de las transformaciones sociales propias de la transición de la modernidad simple a la modernidad reflexiva. En ambos casos encontramos una sedimentación de sus condiciones de posibilidad, a saber, de la distinción que los hace posibles, en el primer caso el elemento racional, en el segundo, la modernidad.

En esta sustitución de lo político –antagónico por el consenso racional operan una serie de movimientos a través de los cuales sedimentan su estatuto hegemónico contingente: a) presenta como principio universal- natural el elemento racional, negando la exclusión y su propio trazado de fronteras políticas; b) distingue entre un pluralismo aceptable y posiciones que no son legítimas por no ser razonables; c) este consenso racional establece un cierre que niega la oposición, lo mismo opciones fundamentalistas

⁴⁷⁰ *Ibid.*, p. 51.

⁴⁷¹ *Ibid.*, p.54.

⁴⁷² *Ibid.*, pp. 60-62.

que cualquier alternativa radical; d) en favor de una concepción de la política como intereses en competencia, niega el papel de las pasiones y su importancia en la constitución de identidades que puedan construir alternativas. Al respecto la autora señala:

Es muy importante reconocer esas formas de exclusión por lo que son y la violencia que significan, en lugar de conciliarse con ellas bajo el velo de la racionalidad. Encubrir la verdadera naturaleza de las «fronteras» necesarias y los modos de exclusión requeridos por un orden democrático liberal, fundamentándolos en el carácter supuestamente neutral de la «racionalidad», crea efectos de ocultación que impiden el funcionamiento adecuado de la política democrática.⁴⁷³

La ausencia de la dimensión conflictiva supone una serie de consecuencias que son señaladas por la autora. La primera de ellas es la negación de una posible impugnación a sus principios. “Rawls y Habermas quieren fundar la adhesión a la democracia liberal en un tipo de acuerdo racional que excluya la posibilidad de la impugnación. Por esta razón se ven obligados a relegar el pluralismo a un ámbito no público con el fin de aislar a la política de sus consecuencias.”⁴⁷⁴

Toda vez que la dimensión antagónica no puede ser eliminada, Mouffe señala que la posibilidad de su emergencia de fundamentalismos políticos, religiosos, étnicos, es consecuencia de la negación de lo político por el liberalismo y la pospolítica, debido a la ausencia de alternativas reales que permitan un cauce a las pasiones. Esto termina por ser un efecto negativo sobre las instituciones democráticas. Por esta razón, su proyecto busca construir una articulación distinta entre liberalismo y democracia, que integre el pluralismo y el antagonismo (como posibilidad que debe ser evitada).

Fundamentación del proyecto de pluralismo - agonista

El proyecto de un pluralismo agonista es construido a partir de la lectura crítica de dos tradiciones intelectuales. Por una parte el liberalismo de la cual busca recuperar la

⁴⁷³ Mouffe, *El retorno de lo político... Op. Cit.*, p. 197.

⁴⁷⁴ Mouffe, *La paradoja democrática... Op. Cit.*, p. 106.

defensa de la libertad, los derechos humanos y el pluralismo. Sin embargo esta recuperación pasa por desvincular el liberalismo de aquellos componentes que son problemáticos, a saber, el racionalismo y el individualismo, puesto que como hemos visto, derivan en una concepción de política como una actividad instrumental o como consenso.

Otra tradición recuperada es el pensamiento conservador de Carl Schmitt, su crítica al liberalismo y la especificidad de lo político a través de la distinción amigo/enemigo. El problema que Mouffe señala en Schmitt es la anulación del pluralismo, lo cual hace necesario una despotenciación del principio antagónico en un agonismo.

Así una primera implicación del agonismo es plantear una solución teórica que evite el exceso liberal (que niega lo político) y el exceso antagónico (que niega el pluralismo). El agonismo pretende ser una nueva articulación de los principios liberal y democrático, una que permita un trazado de fronteras nosotros/ellos, y que sea compatible con el pluralismo.⁴⁷⁵

Como hemos buscado enfatizar en este capítulo, el interés principal de Mouffe hacia el liberalismo (e incluso en el problema democrático) es el pluralismo. Así, en un pasaje de *El retorno de lo político* ella declara que “la tesis central de este libro es que todo el problema de la democracia moderna gira en torno al pluralismo.”⁴⁷⁶ Como hemos señalado, para la autora este pluralismo es lo que asegura el mantenimiento de los efectos de indeterminación propios de la revolución democrática, este pluralismo aseguraría que ningún agente puede asumir el fundamento de lo social.

Este pluralismo es algo que Mouffe identifica como propio de la lógica diferencial/liberal. Sin embargo, si el liberalismo es condición de posibilidad del pluralismo, termina por limitarlo, puesto que lo relega a una esfera no pública. De acuerdo con la autora “la típica comprensión liberal del pluralismo afirma que vivimos en un mundo en el cual existen, de hecho, diversos valores y perspectivas que –debido a limitaciones empíricas– nunca podremos adoptar en su totalidad, pero que en su vinculación constituyen un conjunto armonioso y no conflictivo.”⁴⁷⁷

⁴⁷⁵ Mouffe, *En torno a lo político... Op. Cit.*, p.21.

⁴⁷⁶ Mouffe, *El retorno de lo político... Op. Cit.*, p. 178.

⁴⁷⁷ Mouffe, *En torno a lo político... Op. Cit.*, p. 17.

A fin de evitar las consecuencias conflictivas del pluralismo, la tradición liberal termina por negar el pluralismo a nivel político. El problema con Schmitt es que, si bien permite reconocer e integrar la dimensión antagónica y conflictiva de lo político, termina también por negar el pluralismo, esto al considerarlo un componente del liberalismo y que es incompatible con el principio de identidad propio de la democracia. Con el propósito de defender el pluralismo, Mouffe lleva a cabo una serie de mediaciones que eviten por una parte que el pluralismo devenga en un conjunto armonioso-diferencial en el cual se sedimentan las fronteras políticas, pero que también eviten que el pluralismo antagónico niegue cualquier posibilidad de un espacio simbólico común.

Como hemos señalado, Mouffe recupera de Schmitt la crítica al liberalismo el cual busca disolver la dimensión política amigo/enemigo. A decir de Schmitt “el liberalismo intenta disolver el concepto de enemigo, por el lado de lo económico en el de un competidor, y por el lado del espíritu, en el de un oponente en la discusión.”⁴⁷⁸ El problema con el liberalismo está en su incapacidad de trazar fronteras políticas. Esto se debe por una parte, a que el concepto de igualdad liberal –a partir del concepto humanidad, que es universal– se contrapone al concepto de igualdad político/democrático que distingue entre iguales y no iguales.⁴⁷⁹ Asimismo, el elemento individual del liberalismo es un límite para la formación de identidades colectivas, que en la radicalidad de la distinción amigo/enemigo requiere la disposición de la propia vida.

Sin embargo, Mouffe señala la necesidad de establecer un distanciamiento con respecto a Schmitt para quien la homogeneidad es la condición de posibilidad de la democracia, lo que excluye el pluralismo.⁴⁸⁰ Schmitt desarrolla este argumento a través de la distinción entre dos principios presentes en el sistema parlamentario: por una parte está el principio de identidad que es propio de la democracia y por otra parte el principio racionalista liberal, que supone que la verdad puede alcanzarse a través de un choque de opiniones. Sin embargo para evitar el conflicto y lograr la homogeneidad democrática, el

⁴⁷⁸ Schmitt, C., *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza Editorial, 1991, p. 58.

⁴⁷⁹ Mouffe, *La paradoja democrática...Op. Cit.*, p. 60.

⁴⁸⁰ Cfr., Mouffe, *El retorno de lo político... Op. Cit.*, p. 21 y ss; Mouffe, *La paradoja democrática... Op. Cit.*, p. 54 y ss.

liberalismo confinó a la esfera privada aquellos temas que originaban división.⁴⁸¹ En todo caso esta idea de verdad requiere de pluralismo, el cual es una amenaza para la unidad democrática, para el *demos* que es el tipo de unidad política que no niega lo político. Nos encontramos en una encrucijada similar a la planteada por el pensamiento liberal, el único antagonismo que puede expresarse es aquel que distingue entre quienes pertenecen al *demos* y quienes no, sin embargo, el antagonismo ligado al pluralismo debe excluirse ya que pone en riesgo la unidad política.

A fin de evitar la tensión entre un pluralismo sin antagonismo propio del pensamiento liberal, o un antagonismo sin pluralismo que se inscribe en el planteamiento de Schmitt, Mouffe emprende dos movimientos teóricos. El primero de ellos consiste en separar el liberalismo de los componentes racionalistas e individualistas, que para ella son los que niegan lo político en el liberalismo. El segundo consiste en desplazar el punto de homogeneidad democrática hacia los principios democrático liberal:

Lo que propongo es que la adhesión a los principios políticos del régimen político liberal sean la base de la homogeneidad que la igualdad democrática requiere. Los principios en cuestión son los de libertad e igualdad y es evidente que pueden dar lugar a múltiples interpretaciones y que nadie puede pretender poseer la interpretación correcta.⁴⁸²

El resultado de estos movimientos implica re –plantear los elementos y la relación que Schmitt ubicaba como propios del sistema parlamentario. En este desplazamiento, la democracia liberal es caracterizada como la articulación contingente entre un principio democrático de igualdad/equivalencia y un principio liberal de diferencia establece una tensión que permite el pluralismo.

En esta desarticulación del pluralismo, que busca presentarlo como un elemento necesario para la democracia y no como una amenaza para la unidad, Mouffe establece una distinción frente al liberalismo, que consiste en señalar que el pluralismo no es un simple hecho “empírico” con el cual hay que lidiar (una especie de consecuencia no deseada de los principios liberales), sino que es producto de la revolución democrática y

⁴⁸¹ Mouffe, *El retorno de lo político... Op. Cit.*, p. 149.

⁴⁸² *Ibid.*, p. 199.

de la ausencia de un principio de unidad.⁴⁸³ El argumento de Mouffe nos lleva a pensar que el pluralismo es el símbolo de la indeterminación constitutiva de la sociedad y de la necesidad del conflicto para la democracia, pues evita el cierre de la indeterminación.

La importancia de los desplazamientos emprendidos por Mouffe, consisten en que logra señalar la importancia del pluralismo y del antagonismo a nivel político, esto es, para la democracia misma. Sin embargo, la solución brindada parece pender de un hilo, a saber, para evitar un liberalismo que niegue lo político, requiere desarticularlo del individualismo y el racionalismo. Asimismo, para evitar un antagonismo que elimine el pluralismo y que rompa con cualquier marco simbólico común, es necesario despotenciarlo.

Agonismo y la despotenciación del antagonismo

Chantal Mouffe señala la importancia del reconocimiento del antagonismo como dimensión de lo político. A través de la noción “exterior constitutivo”, la autora establece una mediación entre dos tradiciones desde las cuales construye su propio concepto de antagonismo: el postestructuralismo es la primera de ellas, e implica el reconocimiento de la precariedad de toda identidad por la presencia de una otredad que impide la plenitud; la segunda de ellas es el pensamiento de Carl Schmitt que concibe lo político a través de la relación amigo/enemigo. Mientras que el primer enfoque tiene una dimensión ontológica, al señalar la imposibilidad de cualquier objetividad; en tanto que el segundo subraya la dimensión inerradicable del conflicto así como su importancia en la constitución de identidades.

La noción de “exterior constitutivo” sirve entonces para señalar los efectos de frontera y elementos excluidos en la constitución de una objetividad/universalidad, pero también para señalar la importancia del enemigo – de un ellos - en la constitución de la identidad del nosotros, no como un opuesto dialéctico, sino como símbolo de una imposible plenitud.⁴⁸⁴

⁴⁸³ *Idem.*

⁴⁸⁴ Mouffe, *La paradoja democrática...Op. Cit.*, p. 28-29.

La dimensión antagónica es importante ya que evita los peligros de un pluralismo extremo, a saber, de una pura diferencialidad que es parte de la ilusión liberal.⁴⁸⁵ Como hemos señalado, la sedimentación de sus propias fronteras a través del individualismo, el racionalismo y el consenso, termina por ser un límite para la constitución de identidades colectivas y para la construcción de una alternativa radical. Sin embargo, puesto que el antagonismo puede ser un peligro para el pluralismo y las instituciones democráticas, el verdadero problema que se plantea Mouffe, consiste en generar condiciones que hagan menos probable la aparición del antagonismo y que al mismo tiempo permita la construcción de fronteras política. Es en este sentido que Mouffe fundamenta el pluralismo agonista, que permita un flujo de conflictividad pero dentro del margen de las instituciones democráticas.

De acuerdo con Mouffe, “el objetivo de una política democrática no reside en eliminar las pasiones (al igual que el antagonismo) ni en relegarlas a la esfera privada, sino en movilizarlas y ponerlas en escena de acuerdo con los dispositivos agonísticos que favorecen el pluralismo.”⁴⁸⁶ La despotenciación del antagonismo es llevada a cabo a través de dos argumentos: el primero de ellos es la distinción entre una dimensión ontológica –de institución de la sociedad– que es antagónica, y una dimensión óptica –entendida como formas de organizar la existencia humana– que es agonista.⁴⁸⁷

Un segundo argumento consiste en la sustitución del enemigo por la noción de adversario. De acuerdo con la autora, el modelo adversarial no elimina el antagonismo, sin embargo, al compartir un espacio simbólico común –adhesión a la democracia liberal– se reconoce la legitimidad de dicho adversario, el desacuerdo que se mantiene es en torno al significado y puesta en práctica de estos valores.⁴⁸⁸ Bajo este esquema, la derivación de antagonismo en agonismo se logra desviando las pasiones hacia objetivos democráticos.⁴⁸⁹

Sobre el primer argumento, la ontologización del antagonismo da cuenta, por una parte, de la ausencia de fundamento último –por lo cual todo orden social es

⁴⁸⁵ Cfr., *Ibid.*, pp. 37-38.

⁴⁸⁶ Mouffe, *El retorno de lo político...Op. Cit.*, p. 14. paréntesis mío

⁴⁸⁷ Cfr. Mouffe, *En torno a lo político... Op. Cit.*, p. 16.

⁴⁸⁸ Cfr., Mouffe, *La paradoja democrática...Op. Cit.*, p. 115.

⁴⁸⁹ *Ibid.*, p. 116

hegemónico– al mismo tiempo señala la imposibilidad de eliminar la dimensión de poder, conflicto y decisión. El argumento de Mouffe consiste en que esta dimensión no puede ser eliminada, pero sí sublimada. Sin embargo, al llevar a cabo esta operación, existe por lo menos el riesgo de borrar la contingencia del pluralismo agonista y de la democracia liberal, ya que las prácticas hegemónicas quedan limitadas al marco simbólico de esta última. La sublimación del antagonismo corre el riesgo de limitar las posibilidades de una reactivación de la contingencia. A través de este desplazamiento, Mouffe busca aislar la posibilidad óptica del antagonismo, es decir, como subjetividades antagónicas, lo cual mantiene el riesgo de que las posiciones adversarias devengan en diferencias.

La noción de adversario, no sólo corre el riesgo liberal de convertirse en un sistema de diferencias que evite una transformación en el orden, reintroduce la distinción entre un pluralismo aceptable- agonista, y uno que es riesgoso- antagónico. Surge entonces la cuestión sobre qué tanto modifica Mouffe el problema del liberalismo filosófico, esto al aceptar la democracia liberal como el mejor régimen, asegurando su permanencia, pero buscando salvarla de los riesgos del antagonismo. Si bien Mouffe reconoce que el antagonismo es inerradicable, este se convierte en una especie idea reguladora⁴⁹⁰, en donde es mejor aceptar el antagonismo que negarlo, pero aún mejor es evitar su emergencia sublimándolo.

Sobre la relación entre agonismo y adhesión al régimen e instituciones democráticas. Una tensión se sigue del hecho de que Mouffe señala que esta adhesión no puede basarse en principios racionales, sino en formas de identificación.⁴⁹¹ Sin embargo, cuando buscamos aclarar esta adhesión, encontramos que la propia defensa de la democracia por parte de la autora se sustenta en el argumento de que ningún agente puede asumirse como representante de la totalidad, por lo cual si los agentes aceptan la importancia de la democracia en estos términos, deben también aceptar la particularidad y limitación de sus reivindicaciones.⁴⁹² Aun cuando la autora señala la importancia de la movilización de pasiones en dirección de la democracia, la adhesión depende, aún en

⁴⁹⁰ Entiendo por idea reguladora aquella que si bien se reconoce su imposible existencia, sirve como guía para la acción.

⁴⁹¹ Mouffe, *El retorno de lo político...Op. Cit.*, p. 205.

⁴⁹² *Ibid* p. 19.

última instancia, de un argumento racional por parte de los agentes: que este régimen o institución de la sociedad, permite mantener una apertura política a través de la indeterminación, lo cual es condición de posibilidad para el pluralismo en el que se expresan los mismos agentes.

Una segunda tensión se desprende del argumento según el cual “lejos de poner en peligro la democracia, la confrontación agonística es de hecho su propia condición de existencia.”⁴⁹³ Reconocemos que en la medida en que el agonismo supone una salida a las pasiones a través de alternativas claras, lo que evita la emergencia del antagonismo en un registro moral que pone en riesgo la propia democracia. Sin embargo, de manera similar a la relación entre revolución democrática y democracia radical en *Hegemonía y estrategia socialista*, la distancia entre democracia liberal plural y pluralismo agonista se hace indistinguible. Esta indistinción se fortalece por el hecho de que, al desplazar la lucha hegemónica al interior del marco democrático, Mouffe no tematiza, o sedimenta el propio estatuto hegemónico/contingente del pluralismo agonista.

En apartados anteriores señalábamos la recomposición de los proyectos hegemónicos por parte de Mouffe y Laclau, esto ante la crisis que hace peligrar la revolución democrática y la estrategia general de expansión del principio igualitario y la multiplicación de las luchas en contra de la subordinación. Si bien Mouffe reconoce el riesgo de un pluralismo extremo que derive en diferencialidad (lo cual limita la estrategia al no converger las diferentes luchas) la primacía política del pluralismo al interior de su teoría, implica que Mouffe termine por aceptar la democracia liberal, como principios en tensión que permiten la salvaguarda del pluralismo.

Mouffe busca distinguirse de los teóricos liberales que pretenden construir un consenso racional que brinde legitimidad y garantice la permanencia de la democracia. La crítica que emprende a los presupuestos teóricos de estos autores, así como el señalamiento sobre los riesgos de la negación de lo político-antagónico son pertinentes. Observamos una reincorporación en la temática de generar una alternativa a la hegemonía del neoliberalismo –esto como respuesta a las cercanías con el posmodernismo y la tercera vía que parecían estar presentes en la democracia radical–. La defensa de una

⁴⁹³ Cfr., Mouffe, *La paradoja democrática...Op. Cit.*, p. 116.

tematización correcta de la democracia liberal, hacen que Mouffe critique y anule cualquier posible conexión entre democracia liberal y capitalismo.⁴⁹⁴

En tanto que Mouffe se adhiere a la importancia política del pluralismo y la relación de este último con la democracia liberal, el proyecto de pluralismo agonista se encuentra limitado a formular una alternativa, incluso frente cierto déficit de la democracia radical. La defensa de la revolución democrática/democracia liberal implica que la autora de más peso al consenso sobre ésta que al disenso, lo cual lleva a que se acerque a los teóricos liberales que son objeto de su crítica.

3.4 Populismo reactivado

La recuperación/actualización del populismo por parte de Laclau, al igual que el pluralismo-agonista de Mouffe, busca ser una respuesta teórica ante los límites (y críticas) de la democracia radical para generar una alternativa hegemónica, así como su posible desviación liberal (dispersión), que supone que las diferentes luchas democráticas no se articulan, o bien esta articulación parece no ser suficiente para la construcción de una alternativa ante el orden hegemónico neoliberal.

Hemos señalado que desde *Política e ideología*, Laclau establecía los límites para la inteligibilidad del populismo que se derivaban de considerarlo un tipo de movimiento, una ideología, o el producto de una asincronía en procesos de modernización de sociedades. El abandono de estos presupuestos, permitió a Laclau presentar el populismo como una forma de articulación de las interpelaciones democrático-populares, cuya especificidad sería la reactivación de un potencial antagónico de éstas frente a la ideología dominante.

De alguna manera en estos postulados ya se encuentra la idea del populismo como una lógica política que será desarrollada en escritos posteriores, principalmente en *La razón populista*. Este principio se mantiene en términos generales en *Hegemonía y*

⁴⁹⁴ Cfr., Mouffe, *En torno a lo político...Op. Cit.*, p. 18.

estrategia socialista, escrito en el que distingue entre luchas democráticas y populares, dando prioridad a las primeras las cuales suponen una pluralidad de espacios políticos, mientras que relega lo popular a países de Tercer mundo o a coyunturas específicas en las que se multiplicarían efectos equivalenciales. El primer desplazamiento que encontramos en esta actualización consiste en considerar el populismo como una lógica que atraviesa una variedad de fenómenos, lo que supone una ontologización de dicha lógica al señalar que todo movimiento o ideología será más o menos populista, pero ningún movimiento político estará exento de populismo.⁴⁹⁵

Podemos señalar que la principal aportación de Laclau sobre el populismo consiste justamente en indicar la especificidad de esta lógica política, lo que supone romper con aquellas concepciones de acuerdo con las cuales se trataría de un elemento antidemocrático. A lo largo de este trabajo hemos introducido algunos conceptos que sirven de fundamento para su teoría, tales como los significantes vacíos, significantes flotantes, heterogeneidad, por mencionar algunos. Nuestra intención no es desarrollar íntegramente su argumento, tan sólo presentar algunos que sea necesarios repetir para el propio desarrollo del apartado.

Con respecto a las críticas, ciertamente debemos señalar que existen una serie de elementos problemáticos, por ejemplo el papel estructural del líder y las implicaciones profascistas del populismo. Nuevamente no es mi interés repetir íntegramente estos argumentos – discusiones, por lo que presentaré los más importantes. Me interesa, no obstante, discutir dos aspectos en la formulación del populismo en Laclau: la primera de ellas es acerca de la caracterización del populismo como el rasgo popular de la democracia; la segunda es acerca de un cierto déficit normativo que podríamos encontrar en esta teoría.

⁴⁹⁵ Laclau, “Populismo ¿Qué nos dice el nombre?”... *Op. Cit.*, p. 68.

Principales desplazamientos teóricos

Populismo designa la lógica política a través de la cual un elemento particular se constituye en el nombre de una universalidad inconmensurable. De acuerdo con Laclau esta construcción equivale a la política *tout court* ya que rompe con dos formas de racionalidad que suponen el fin de la política: el evento revolucionario total del que derivaría la reconciliación plena de la sociedad; y la lógica que convierte la política en administración.⁴⁹⁶ Es importante resaltar la operación por medio de la cual una particularidad se convierte en nombre, a saber, deviene en significativo vacío de la unidad equivalente de diferentes demandas. Se trata por lo tanto de la universalidad precaria entre elementos heterogéneos cuya unidad está dada por el propio nombre.

Ahora bien, uno de los principales desplazamientos que nos encontramos es que la demanda se convierte en la unidad de análisis, ésta cobra mayor peso frente a otras unidades como la interpelación (o elemento ideológico) o las luchas, la identidades sociales. Laclau justifica la introducción de dicho elemento como principio de las lógicas articuladoras. Asimismo el doble sentido que el autor señala sobre este término –como petición y como reclamo– permite enfatizar la tensión y precariedad de las identidades: desde el punto de vista de la demanda, esta no puede ser plena ya que se encuentra escindida entre su pertenencia a un orden y el hecho de que éste último no la agota en simple diferencia; desde el punto de vista de un orden, el hecho de que no agote la demanda implica que no puede constituirse como una totalidad coherente.⁴⁹⁷ A través de la demanda es posible también señalar lo que Laclau define como la doble dimensión del populismo: como elemento subversivo de un orden y como punto de partida de reconstrucción.

Podemos asimismo que la noción de demanda busca dar respuesta al problema del reduccionismo de clase (o por lo menos enfatizarlo para evitar malentendidos), así como despejar cualquier acusación de idealismo en su teoría, esto por el papel que tenía la ideología en escritos anteriores. En un pasaje de los comentarios finales Laclau señala “preguntas tales como ¿de qué grupo social son *expresión* estas demandas? no tienen

⁴⁹⁶ Laclau, *La razón populista... Op. Cit.*, p. 279.

⁴⁹⁷ *Ibid.* p. 9.

sentido en nuestro análisis, dado que para nosotros la unidad del grupo es simplemente el resultado de una sumatoria de demandas sociales.”⁴⁹⁸ Podemos señalar que no hay grupos – clases u otros – que sirvan como punto de anclaje de las demandas, pero al mismo tiempo la noción de demanda evita pensar que hay elementos/contenidos que son paradigmáticos o que se encuentran unidos a ciertos grupos-clases.

En segundo lugar, el pueblo permite recalcar la mecánica de la contingencia histórica, esto como una cierta respuesta a la discusión con Žižek (presentada principalmente en *Contingencia, hegemonía, universalidad*) sobre el estatuto de la hegemonía y el señalamiento de este último autor de que la hegemonía sería de alguna manera la lógica política del capitalismo tardío. La simplificación de esta discusión nos presenta por una parte el argumento de Laclau quien defiende el desarrollo histórico como producto de luchas políticas y articulaciones contingentes y el de Žižek que de acuerdo con Laclau, defiende una concepción de la historia guiada por los principios autónomos del capitalismo.

El pueblo como equivalente a la lógica hegemónica sirve a Laclau como un símbolo que hace explícito el mecanismo de la contingencia histórica, tal como se expresa en el siguiente pasaje: “La historia no es un avance continuo infinito, sino una sucesión discontinua de formaciones hegemónicas que no puede ser ordenada de acuerdo con ninguna narrativa universal que trascienda su historicidad contingente. Los «pueblos» son sólo formaciones sociales reales, que resisten su inscripción en cualquier tipo de teleología hegeliana.”⁴⁹⁹ El pueblo como símbolo de la heterogeneidad de lo social nos muestra que la historia no es el despliegue de un principio o de una dialéctica, sino que la historia es posible porque la heterogeneidad impide un cierre bajo estos principios.

En tercer lugar, hemos señalado que el populismo se presenta –al igual que la democracia radical– como una alternativa al jacobinismo (unificación) y el transformismo (diferencialidad). Como sabemos, estas dos posibilidades eliminan la política en su dimensión hegemónica, sin embargo en *La razón populista* encontramos una tercera posibilidad que limitaría las prácticas hegemónicas, esta es la heterogeneidad radical. En la medida en que la democracia radical constituyó principalmente una

⁴⁹⁸ *Ibid.*, 278.

⁴⁹⁹ *Ibid.*, p. 281.

respuesta a la posibilidad de la unificación, había posibles derivaciones en una dispersión/diferencialidad, es decir hay un mayor sesgo liberal. La lógica del populismo de alguna manera busca recuperar la dimensión de ruptura radical presente en el antagonismo. Sobre este aspecto Laclau señala que:

El pasaje de una formación hegemónica a otra, de una configuración popular a otra diferente, siempre va involucrar una ruptura radical, una *creatio ex nihilo*. Esto no significa que todos los elementos de una configuración emergente tengan que ser completamente nuevos, sino que el punto de articulación, el objeto parcial alrededor del cual la formación hegemónica se reconstituye como una nueva totalidad, no adquiere su rol central de alguna lógica que haya operado en situación precedente [...]

Lo que es decisivo para la emergencia del «pueblo» como nuevo actor histórico es que, como el momento equivalencia/articulador no precede de una necesidad lógica por la que cada demanda se conectaría con las otras, la unificación de una pluralidad de una pluralidad de ellas en una nueva configuración es constitutiva y no derivativa, es decir, es un *acto* en el sentido estricto del término, ya que no tiene su fuente en nada externo a sí mismo. La emergencia del «pueblo» como actor histórico es, entonces, siempre una transgresión respecto a la situación precedente.⁵⁰⁰

Junto con la recuperación de la dimensión de ruptura radical, Laclau enfatiza la necesidad de una unidad más allá de las equivalencias, lo cual está dado por el papel del nombre y del significante vacío. El énfasis en la ruptura y en la unidad, son la base para la reconstrucción de una cierta alternativa real frente a la hegemonía del capitalismo neoliberal cuya lógica opera a través de mecanismos de integración diferencial/dispersión y su administración transformista.

La recuperación y actualización del populismo en Laclau no responde simplemente a una nostalgia producto de su propia historia personal, tampoco podemos pensarlo como la continuación de un camino desviado por *Hegemonía y estrategia socialista*, o su interés por pensar un nuevo fenómeno al cual aplicar las categorías desarrolladas en su pensamiento. Si bien Laclau desarrolla su pensamiento en un contexto mundial que ha cambiado y es diferente al propio de *Hegemonía y estrategia socialista*, su recuperación no es simplemente una teoría de la hegemonía con otro nombre, sino que permite dar

⁵⁰⁰ *Ibid.*, p. 283-284.

respuesta a problemas que se derivaban de esta primera formulación, esto se observa en el señalamiento de que la hegemonía consiste ahora en el acto de nombrar dejando en segundo plano la actividad articuladora.

El líder y la externalización del antagonismo

Hemos señalado que una de las principales aportaciones de Laclau consiste en señalar que el populismo es el elemento democrático dentro de la articulación contingente entre democracia y liberalismo. Sin embargo, una de las principales críticas a esta caracterización hecha por Laclau, consiste en señalar que el populismo no sólo se opone al elemento liberal/institucional/ racional/ consensual de esta articulación contingente de los regímenes actuales, sino que algunos de sus elementos teóricos suponen un riesgo protofascista.

Ciertamente Laclau no sólo tiene en mente un populismo progresista y de alguna manera es consciente del populismo de derecha, sin embargo, como hemos señalado, para él se trata de una lógica que abarca una variedad de fenómenos, más no está ligado a un contenido particular, a saber, no hay nada que ligue el populismo con el fascismo –esto es parte de la estrategia de desarticulación teórica que hemos señalado en este mismo capítulo– como tampoco los contenidos democráticos son propios de la burguesía, por lo cual su argumento sigue evitando el reduccionismo y consiste en señalar que el sentido del pueblo depende de su articulación hegemónica.

Arditi y Žižek han señalado la presencia de dos elementos estructurales de su teoría, que de alguna manera implicarían un riesgo autoritario/ fascista: el primero de ellos es el papel del líder, el segundo es la externalización del antagonismo. Arditi rastrea la secuencia por la cual Laclau justifica la necesidad estructural de un líder, y se encuentra en el acto de nominación como principio de unidad de la cadena de equivalencias. El líder no se refiere a una persona específica sino su equivalente como acto de nominación o significante vacío, sin embargo el propio Arditi señala que el corolario de este argumento es que no hay política sin líder, y que en nombre de una

función estructural, Laclau evade el problema del culto a la personalidad y las consecuencias de éste.⁵⁰¹ Ciertamente Laclau explora otras posibilidades, aunque fallidas, de significantes vacíos, como la del PCI, sin embargo, dados los ejemplos ofrecidos por Laclau, podemos pensar en una mayor facilidad de vaciamiento a partir del líder.

Žižek señala el problema de la externalización del antagonismo. De alguna manera este argumento muestra continuidad con el presentado en su comentario a *Hegemonía y estrategia socialista*, en donde señalaba la importancia de reconocer el antagonismo radical intrínseco de la sociedad y los peligros de la externalización en términos de la pérdida de la pérdida, a saber, al construir en el otro externo el objeto de mi imposible plenitud, ocultaría el hecho revelado en su destrucción, que nunca tuve aquello que pensé haber perdido.

Pues bien, Žižek señala nuevamente los peligros de esta mistificación ideológica. El primero de ellos sería la anulación de una alternativa radical, ya que para el populista “la causa de los problemas nunca es, en definitiva, el sistema como tal, sino el intruso que lo corrompe.”⁵⁰² De esta manera, para Žižek el populismo, lejos de posibilitar una alternativa radical, como lo pretende Laclau, la inhibiría, esto al desviar por medio de la mistificación ideológica la atención sobre las causa de los problemas, del capitalismo hacia el enemigo. Si para Žižek el problema de la democracia radical es que evade el capitalismo hacia el problema de las nuevas identidades, el problema teórico se mantiene al evadir el capitalismo por el enemigo del pueblo.

Sin embargo, esta mistificación no sólo evade el problema del capitalismo, sino que contiene un riesgo profascista: “en la medida en que su auténtico sentido transforma el antagonismo social intrínseco en el antagonismo entre «el pueblo» como unidad y su enemigo externo, esconde «en última instancia», una tendencia profascista a largo plazo.”⁵⁰³ Esta tendencia requiere una reproducción constante del enemigo y la posibilidad de su aniquilación.

⁵⁰¹ Arditi, “¿Populismo es hegemonía es política?... *Op. Cit.*, p. 4.

⁵⁰² Žižek, S., “Un gesto leninista hoy. Contra la tentación populista” en: Sebastian Budgen, et al., *Lenin reactivado: hacia una política de la verdad*, Madrid, Akal, 2010, p.82.

⁵⁰³ *Ibid.*, p. 84.

En *Debates y Combates* Laclau, ofrece una respuesta a la crítica de Žižek, concentrada más en el uso de reificación por parte de este último que en defender o argumentar sobre estas posibles derivaciones. Encontramos un punto de inconmensurabilidad, ya que Žižek, al concentrarse en los riesgos del populismo, niega cualquier alternativa que pueda surgir en este terreno. De hecho Žižek al enfatizar el papel de la externalización del enemigo en la lógica populista, no toma en cuenta que para Laclau, esta función negativa (la construcción simbólica del enemigo como aquel que me impide ser pleno) no es tan importante como el significante vacío (el líder) para la cadena de equivalencias. En todo caso, la constitución de la frontera interna, es sólo una de las dimensiones para el surgimiento del populismo y aún esta frontera sea recreada constantemente, se encuentra expuesta a desestabilizaciones (de esto da cuenta la tensión vacío/flotante de los significantes) por lo cual no puede ser un punto de fijación de la unidad del pueblo. Pero en todo caso, esto no justifica el hecho de que Laclau evade los riesgos de su propuesta.

Sobre la tensión entre populismo y democracia

Como es posible observar, la relación que Laclau establece entre populismo y democracia resulta problemática. La necesidad estructural del líder, así como la recreación constante de fronteras políticas, son elementos que pueden derivar el populismo en autoritarismo o fascismo. En defensa del estatuto democrático del populismo, podemos decir que su oposición es frente a los componentes liberales presentes en las democracias actuales: el tratamiento institucional-diferencial del conflicto, la búsqueda de consensos racionales. Sin embargo, en tanto que la construcción del pueblo es la principal tarea del populismo y para la democracia, encontraríamos prácticamente que ambos elementos son indistinguibles.

Encontramos que la distancia entre populismo y democracia –nos referimos al interior de su teoría– disminuye al grado de hacerlos prácticamente indistinguibles. Un primer momento en el que podemos observar la progresiva disminución de distancia es en la distinción entre demandas democráticas y populares. En una primera

caracterización de las mismas, Laclau señala que las primeras son aquellas que satisfechas o no, permanecen aisladas; por el contrario, las demandas populares son aquellas que a través de su articulación equivalencial constituyen una subjetividad más amplia.⁵⁰⁴ Posteriormente nos aclara que el aislamiento de las demandas democráticas, no es de tipo monádico, sino que implica su integración de una totalidad diferencial institucional.⁵⁰⁵ Encontramos que las demandas democráticas son aquellas articuladas diferencialmente, aquellas que pueden ser tratadas y resueltas institucionalmente como particularidades. En contraste, las demandas populares son aquellas que, al no ser satisfechas, pueden articularse en una cadena de equivalencias subversiva al orden institucional.

Hasta este punto, encontramos que el adjetivo democrático se refiere a la lógica institucional/diferencial que es propia del liberalismo. Su principal característica es intentar la coincidencia entre los límites de la formación discursiva y los de la comunidad.⁵⁰⁶ Dentro de lo popular se inscriben las características de la equivalencia, el trazado de fronteras antagónico y la división de la sociedad en dos campos.

Sin embargo esta distinción conceptual comienza a ser borrosa cuando en un apéndice, Laclau busca justificar el uso del adjetivo “democráticas” para este tipo de demandas. De acuerdo con él “hay un ingrediente de la noción de «democracia» en esa tradición [marxista] que es vital retener: la noción de insatisfacción de la demanda, que la enfrenta a un *statu quo* existente y que hace posible el desencadenamiento de la lógica equivalencial que conduce al surgimiento de un «pueblo».”⁵⁰⁷ Esta dimensión no estaría dada por los adjetivos “puntual” o “satisfecha” en estas demandas.

Esta caracterización de democracia –en términos de insatisfacción y enfrentamiento al *statu quo*– la vincula a un rasgo popular, sin embargo hace poco claro el criterio de distinción entre demandas democráticas y populares, o por lo menos los motivos teóricos de dicha distinción parecen borrarse. Si el adjetivo democrático busca enfatizar el proceso de transición desde la insatisfacción hasta la equivalencia, descuida

⁵⁰⁴ Laclau, *La razón populista... Op. Cit.*, p. 99.

⁵⁰⁵ *Ibid.*, p. 103.

⁵⁰⁶ *Ibid.*, p. 107.

⁵⁰⁷ *Ibid.*, p. 161.

el aspecto presente en la primera caracterización de las demandas democráticas, a saber, su integración institucional y administración como diferencias.

Un segundo momento en el que es posible detectar un cierre en la distancia entre estos dos elementos, es cuando Laclau discute la relación entre democracia e identidades populares. En este punto, el autor señala que el problema democrático consiste en los diferentes marcos que posibilitan la emergencia del pueblo. Como corolario de este argumento, señala que la noción de identidad democrática es prácticamente indistinguible de la noción de identidad popular, en tanto que la democracia depende de la construcción de un pueblo.

Si bien Laclau evita una fijación *a priori* del populismo, que lo vincula al totalitarismo, fascismo, autoritarismo, la especificidad del populismo parece desdibujarse, al grado que podríamos preguntarnos ¿por qué denominar populista a este tipo de lógica política y no simplemente democrática o popular?⁵⁰⁸ Sin embargo, no podemos simplemente denominar razón democrática, ya que esto implicaría evadir la presencia del componente liberal (articulado contingentemente con la democracia) que hace posible y a la vez limita el surgimiento del populismo. En un sentido similar, la noción de razón popular incluiría las articulaciones que integran los elementos populares de manera diferencial, tal como los partidos populares que son señalados en *Política e ideología* como la configuración de la hegemonía dominante. Por lo cual, la especificidad del populismo frente a otras construcciones de un pueblo democrático está en la reactivación del antagonismo sedimentado por el *statu quo*, esto por medio del trazado de fronteras más o menos radicales.

¿Hay un déficit normativo en la razón populista?

En un artículo incluido en *Laclau: aproximaciones críticas a su obra*, Simon Critchley se cuestiona sobre un posible déficit normativo en la teoría de la hegemonía. El origen de este cuestionamiento radica en el estatuto indecible de la hegemonía, si se trata

⁵⁰⁸ Arditi discute el deslizamiento entre populismo y política presente en *La razón populista* y se cuestiona por qué denominar razón populista si el tema de estudio es la razón política. Arditi, “¿Populismo es hegemonía es política?” ...*Op. Cit.*, p. 6.

simplemente de la descripción de un estado de cosas –la contingencia del orden social y su dimensión política constitutiva– o si la crítica a la invisibilización de su fundamento contingente por parte de ciertos órdenes políticos implicaría una dimensión normativa.⁵⁰⁹ La cuestión planteada consiste en señalar si la democracia, al hacer explícitos los fundamentos contingentes, contiene en sí misma una dimensión normativa que la distingue de otras formas hegemónicas. La preocupación por las consecuencias de una dimensión simplemente descriptiva de la hegemonía son expresadas por Critchley quien señala

Si la teoría de la hegemonía no es más que un estado de las cosas positivamente existente, corremos el riesgo de vaciarla de toda función crítica, es decir, de no dejar ningún espacio abierto entre las cosas como son y las cosas como podrían ser. Si la teoría de la hegemonía es la descripción de un estado de cosas fáctico, corre el riesgo de la identificación y complicidad con la lógica dislocatoria de las sociedades capitalistas en sociedades contemporáneas.⁵¹⁰

En un argumento similar, Žižek señala que la teoría de la hegemonía se sostiene sobre una brecha no tematizada entre lo descriptivo y lo normativo: por una parte sirve para dar cuenta de cualquier articulación ideológica pero está vinculada a una elección ético-política particular.⁵¹¹ Mientras que Critchley observa un cierto riesgo nihilista derivado de la tensión entre lo descriptivo y lo normativo, Žižek señala que no habría nada que vincule la teoría de la hegemonía con la democracia radical.

Sabemos, que la respuesta de Laclau a este problema consiste en señalar que la hegemonía no es simplemente una descripción neutral –no se trata de una teoría social positivista– sino que es una descripción cuya condición de posibilidad es una elección normativa.⁵¹² De hecho, en diferentes escritos posteriores, Laclau ha enfatizado justamente la dimensión crítica que se desprende de la indeterminación de lo social, por ejemplo en la conclusión de *Nuevas reflexiones* señala que la indeterminación amplía el

⁵⁰⁹ Critchley, S., "¿Hay un déficit normativo en la teoría de la hegemonía?" en: Simon Critchley y Oliver Marchart, *Laclau: aproximaciones críticas a su obra*, Buenos Aires, FCE, 2008, pp. 145-147.

⁵¹⁰ *Ibid.*, p. 149.

⁵¹¹ Žižek, S., "Da capo senza fine " en: Butler, et al., *Contingencia, hegemonía, universalidad: diálogos contemporáneos en la izquierda*, Buenos Aires, FCE, 2011a, pp. 231-232.

⁵¹² Laclau. "Identidad y hegemonía"...*Op. Cit.*, p. 88.

campo de acción política, abriendo espacio para la emergencia de luchas en campos sedimentados por el *statu quo*.⁵¹³

En el caso de *Hegemonía y estrategia socialista*, ciertamente podemos señalar que la democracia radical – su elección ética política particular – hay una indistinción entre lo descriptivo y lo normativo, ya que por momentos se presenta como la continuidad de una tendencia abierta por la revolución democrática⁵¹⁴, pero su objetivo principal es construir una alternativa política para la izquierda.

Sin embargo, *La razón populista* parece carecer de un proyecto ético político, o si bien acaso el populismo sea este proyecto, en la medida en que el interés de Laclau es formular una teoría de lo político o de las lógicas políticas, esta decisión por un proyecto político en particular es difusa, es en este sentido que considero que podemos pensar en un déficit normativo en *La razón populista*.

No con esto señalo que en dicho escrito se encuentre ausente cualquier dimensión crítica. De hecho, como he señalado anteriormente, la recuperación del populismo se observa como un intento de postular una alternativa radical frente al *statu quo*, esto frente a un contexto social de fragmentación y heterogeneidad entre la diferentes luchas, lo que ha derivado en su absorción diferencial. Al mismo tiempo, es una respuesta ante una crisis de la democracia radical por generar alternativas radicales. De hecho, el horizonte desde el cual construye la teoría del populismo y reconstruye la teoría de la hegemonía (por medio de la inclusión de la dimensión particular/universal, significativo vacío y la nominación), es el de una crítica a la ausencia de alternativas radicales, producto de relaciones de equivalencia débiles o inexistentes. Desde esta perspectiva, una crítica normativa se encuentra incrustada en la lógica del populismo.

Otra cuestión importante es que re introduce la crítica al capitalismo, que como sabemos ha sido uno de los puntos de mayor crítica a la teoría de la hegemonía y la democracia radical. Al respecto señala que

⁵¹³ Laclau, “Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo”... *Op. Cit.*, p. 98.

⁵¹⁴ Al respecto señala Arditi “la revolución democrática funciona como condición de posibilidad para la hegemonía, y su proyecto político de democracia radical es la condición para la realización cabal del potencial de la hegemonía. Su democracia radical simplemente acentúa lo que L&M ya ven como una tendencia” Arditi, “Post- hegemonía”... *Op. Cit.*, p.164.

[...] la dispersión de antagonismos y demandas sociales, que son rasgos definitorios del capitalismo globalizado, requiere la construcción política de toda identidad, algo que sólo es posible si se establecen relaciones equivalenciales entre elementos heterogéneos y si la dimensión hegemónica del nombrar es subrayada. Este es el motivo por el que toda identidad política será necesariamente popular.⁵¹⁵

Desde este argumento encontramos que el populismo aparece como un proyecto ético político en sí mismo, un proyecto alternativo ante los efectos del capitalismo globalizado. Sin embargo, no debemos olvidarnos que la caracterización del populismo en términos de una lógica política, así como la indistinción progresiva entre populismo y política nos hace pensar que se trata de una teoría general de la política. Así, proceso de ontologización del populismo, que deriva en señalar que “no hay intervención política que no sea hasta cierto punto populista”⁵¹⁶ y que como señala Arditi, establece una equivalencia entre política=hegemonía=populismo⁵¹⁷, todo esto dificulta establecer una demarcación entre lo descriptivo y lo normativo, ambos presentes en el populismo.

La pregunta que se nos plantea es ¿en qué momento el populismo es un rasgo de la política –que de acuerdo con Laclau se encuentra presente incluso en los discursos más institucionalizados– y en qué punto se convierte en un proyecto ético político? El problema que se plantea es que a diferencia de la democracia radical o el pluralismo agonista formulado por Mouffe, en los cuales hay una definición/diferenciación clara del proyecto ético político, en el populismo un mismo nombre señala ambas dimensiones.

Una posible respuesta sería un gradualismo en el populismo, el proyecto ético político aparecería en la mayor extensión de la cadena de equivalencias. Quizá en este sentido Laclau señala que “no todos los proyectos políticos son igualmente populistas; eso depende de la cadena equivalencial que unifica las demandas sociales. En tipos de discursos más institucionalizados (dominados por la lógica de la diferencia), esa cadena se reduce al mínimo, mientras que su extensión será máxima en los discursos de ruptura que tienden a dividir lo social en dos campos.”⁵¹⁸

⁵¹⁵ Laclau, “¿Por qué construir al pueblo es la principal tarea de una política radical?”... *Op. Cit.*, p. 59.

⁵¹⁶ Laclau, *La razón populista...* *Op. Cit.*, p. 195.

⁵¹⁷ Arditi, “¿Populismo es hegemonía es política?... *Op. Cit.*

⁵¹⁸ Laclau, *La razón populista...* *Op. Cit.*, p. 195.

Lo que observamos en este argumento es que la dimensión crítica es desplazada al momento de ruptura radical o a las condiciones de posibilidad de construcción de alternativas. No obstante, no hay nada en la ruptura radical o en la definición del *statu quo* como enemigo, en el momento político tal cual, que nos permita derivar una opción o alternativa de tipo progresista, puesto que en el estado de su formulación teórica esto sería sólo una posibilidad. Podemos aceptar la necesidad de construir un pueblo para enfrentar los efectos del capitalismo global, sin embargo el signo político que este adquiera no es algo que podamos definir *a priori*. Es en este sentido que me parece que hay un déficit normativo en la razón populista, y que Laclau evade de alguna manera trazar sus propias fronteras políticas. Si la actualización del populismo desde *Política e ideología* supone el abandono del punto de fijación en las clases fundamentales, el problema de la formulación en *La razón populista* para construir una alternativa radical progresista estriba en la poca claridad de un proyecto ético.

3.5 Capitalismo, lucha de clases y comunismo

Uno de los puntos más controvertidos del desarrollo teórico de Laclau y Mouffe es un cierto abandono a la problemática del capitalismo, la lucha de clases y el comunismo. Como sabemos, la teorización de dichos elementos al interior del marxismo, supone para estos autores, un esencialismo ontológico que limita la inteligibilidad de nuevas identidades. Este ha sido también el principal punto de disputa con Žižek, para quien la teoría de la hegemonía repolitiza una serie de luchas e identidades pero despolitiza el campo económico. La evasión del capitalismo es el principal problema de la democracia radical y del populismo, pues el particularismo o el enemigo externo son mistificaciones ideológicas que nos desvían de los verdaderos mecanismos del capitalismo y de la construcción de una alternativa al mismo.

El punto central de esta disputa consiste en la distinción hecha por Žižek entre historicidad e historicismo. De acuerdo con él, la hegemonía es un historicismo que se concibe como punto de desvelamiento de la contingencia de su propia época, esto posibilita también hacer inteligible la contingencia por la cual ciertos órdenes actuales

o de otras épocas se constituyen hegemónicamente. Por el contrario, Žižek concibe su perspectiva como historicidad, a saber, entender aquellos mecanismos que hacen posible que la política como hegemonía predomine en nuestra época. Desde esta perspectiva, la hegemonía constituye la lógica política del capitalismo avanzado.

La respuesta de Laclau consiste en señalar que para Žižek el capitalismo funciona como matriz explicativa *a priori*, cuya lógica determina todos sus movimientos sin mayores intervenciones e identidades, un campo homogéneo en los términos desarrollados en *Hegemonía y estrategia socialista*.

En este apartado discutiremos algunas implicaciones sobre el problema de lo económico, la lucha de clases y el comunismo al interior de la teoría de la hegemonía y el populismo y cómo estos se conectan con el desarrollo de una perspectiva de cambio global sin que esto derive en una anulación de las particularidades a partir de un reduccionismo de clase.

Capitalismo, historicismo e historicidad

A continuación señalaré algunos de los principales argumentos presentes en la teoría de Laclau y Žižek con respecto al papel del capitalismo y el pluralismo de luchas-identidades, asociadas con los nuevos movimientos sociales o posmodernismo. Para Laclau, como hemos señalado, la revolución democrática cumple el papel fundamental en el desarrollo de estas nuevas identidades, esto al expandir el imaginario igualitario y libertario sobre diferentes relaciones sociales y también como principio de expansión de la forma hegemónica de la política. Esto no implica que el capitalismo y sus efectos sean negados, sin embargo produce efectos dislocadores que no pueden ser subsumidos a su propia lógica.⁵¹⁹ El problema del capitalismo es su articulación al interior de una estructura teórica que lo convierte en un punto de inteligibilidad *a priori* y principio

⁵¹⁹ Al respecto Laclau señala “Ya no podemos entender al capitalismo como una realidad puramente económica, sino como un complejo en el cual determinaciones económicas, políticas, militares, tecnológicas y otras – cada una dotada de cierta autonomía y de cierta lógica – entran en la determinación del movimiento del todo. En otras palabras: la heterogeneidad pertenece a la esencia del capitalismo y sus propias estabilizaciones parciales son hegemónicas por naturaleza” *Ibid.*, p. 285-286.

reduccionista, a saber, se convierte en un campo homogéneo. Esta articulación supondría una limitación para comprender el estatuto contingente del capitalismo, así como para dar cuenta de las nuevas identidades y luchas.

En el caso de Žižek, argumenta que la forma hegemónica se deriva de la lógica del capitalismo contemporáneo, en este sentido el capitalismo no limita la forma hegemónica sino que es su condición de posibilidad. La hegemonía requiere omitir la problematización del capitalismo y no repolitiza este campo. Como corolario de dicha concepción, Žižek señala que la forma hegemónica acepta la dispersión como algo positivo, sin que esto conduzca a la crítica del mismo.

En el punto central de su argumentación encontramos diferentes concepciones acerca de la historia. Laclau, en una ontología del presente, reconoce en el acontecimiento democrático el desvelamiento de los mecanismos político-contingentes por los cuales se constituye lo social en sus formas actuales e históricas.⁵²⁰ En el caso de Žižek hay una lógica subyacente que sirve de condición de posibilidad para que la hegemonía pueda presentarse como forma universal de la política.

Podemos pensar que uno de los puntos de tensión entre los argumentos se deriva de la no tematización entre dos aspectos del capitalismo. Una primera dimensión del capitalismo es que se trata de un proceso estructural/histórico: implica considerar al capitalismo como un proceso, quizá no determinante, pero sí condicionante y que genera efectos en la realidad. Una segunda dimensión es su articulación al interior de una teoría (la tradición marxista), en donde el capitalismo=lo económico cumple un papel como principio de inteligibilidad de una totalidad social y de procesos, tales como la producción de sujetos. Debemos aclarar, como lo hemos discutido en el primer capítulo, que no se trata de una distinción orgánica, lo que nos llevaría a pensar por un lado el movimiento de lo real y por otro el movimiento del pensamiento, sino que es una distinción analítica que conviene tener en cuenta.

Hecha esta distinción, podemos señalar que la crítica emprendida de la teoría de la hegemonía de Laclau y Mouffe hacia el capitalismo, no es hacia este como proceso sino al lugar esencialista que ocupa dentro de una estructura teórica y al reduccionismo de

⁵²⁰ Cfr., Gascón, "Democracia radical, entre la crítica y el nihilismo"...*Op. Cit.*, p. 134.

clase, que busca hacer inteligibles una serie de subjetividades a partir de un criterio fijado teóricamente: su posición en la estructura económica.

Sin embargo, esta distinción es obviada por Laclau mismo, esto al acusar a Žižek de construir una versión del modelo base/superestructura, de acuerdo con el cual hay un nivel fundamental del capitalismo que funciona bajo su propia lógica y otro más superficial de las articulaciones hegemónicas. Desde esta perspectiva, señala Laclau, la base es un límite de lo alcanzable por la acción de las masas, por el contrario para Laclau el marco mismo es resultado de articulaciones hegemónicas.⁵²¹

Siendo así podríamos dar la razón a Žižek quien señala que Laclau no distingue, por lo menos en los escritos previos a *Contingencia, hegemonía, universalidad*, entre esencialismo y condición de posibilidad.⁵²² Con Žižek podemos aceptar el déficit de la teoría de la hegemonía en la no tematización de sus propias condiciones históricas, así como la represión teórica del capitalismo para que su sistema sea coherente y pueda dar lugar a la inteligibilidad de los nuevos movimientos sociales. En este sentido, quizá la tensión se derivaría de la ontología de Laclau (adaptando el argumento de Bhaskar presentado en el primer capítulo) que reduce el capitalismo a una articulación discursiva.

Sin embargo, debemos reconocer a favor de Laclau que el proceso histórico del capitalismo nunca desapareció del todo en su teoría y que en los escritos de la etapa de *La razón populista* reconoce los efectos dislocadores del capitalismo sin que esto suponga subsumirlo a una sola lógica. Asimismo debemos reconocer el límite teórico que un reduccionismo de clase tiene para hacer inteligible diferentes luchas e identidades y su propia autonomía.

Sobre el estatuto de la concepción de historia en Laclau, que para Žižek implica una cierta concepción protohegeliana,⁵²³ el paso atrás señalado por Heidegger quizá nos sirva de algún tipo de mediación entre ambos autores. Tendríamos que preguntar ¿Cuál es el olvido que opera para que ambas concepciones sean posibles? La historicidad capitalista de Žižek olvida que existen otras lógicas, como la democrática, que operan con autonomía y que generan efectos estructurantes de otros procesos. El historicismo

⁵²¹ Laclau, "Construir la universalidad"... *Op. Cit.* p. 292.

⁵²² Žižek, "Mantener el lugar"... *Op. Cit.*, p. 319.

⁵²³ Žižek, "Lucha de clases o posmodernismo"... *Op. Cit.*, p. 116.

de Laclau olvida que no sólo la revolución democrática, sino el capitalismo funcionan como condiciones para una visibilización de la contingencia, y que aunque estos mismos procesos sean resultado de acciones políticas, generan efectos que posibilitan otros procesos y tendencias.

En ambos casos podemos señalar la urgencia del presente, la actual configuración del capitalismo y su articulación con la democracia liberal y sus efectos negativos dislocadores/fragmentadores, configuran el momento actual como un acontecimiento para el cuestionamiento y la irrupción política, que hace necesaria la re -construcción de la historia, a fin de pensar lo no pensado que nos permita generar una alternativa a esta estructura o configuración hegemónica.

Clase vs pueblo

La categoría «clase», que en los primeros escritos de Laclau y Mouffe aún jugaba un papel central –en términos de principio articulador o hegemónico–, es abandonada en *Hegemonía y estrategia socialista* en la medida en que su proceso de deconstrucción de la tradición marxista observa en ésta un reducto de fijación *a priori* que opera a través del reduccionismo de clase, por lo cual, la inteligibilidad de las diferentes posiciones de clase de un sujeto se derivarían, aún en última instancia, de su posición al interior de las relaciones de producción. Esto, como sabemos, supone un límite para la inteligibilidad de la autonomía de las subjetividades y luchas de los nuevos movimientos sociales.

En *Contingencia, hegemonía, universalidad*, Laclau argumenta sobre este punto y señala que la noción marxista de clase no puede ser integrada a la cadena enumerativa de identidades – raza, género, etc., - porque supone el núcleo articulador en torno al cual toda identidad es constituida.⁵²⁴ Desde este argumento, lo propio de la «clase» sería su principio reduccionista.

En cierto detrimento de esta concepción de «clase», en *La razón populista* establece una distinción entre clase obrera y pueblo, en términos de un concepto y un

⁵²⁴ Laclau, “Construir la universalidad”... *Op. Cit.*, p. 296.

nombre. De este modo “«la clase trabajadora» designa un grupo social preexistente, caracterizado por su contenido sustancial, mientras que «el pueblo» surge como agente unificado por el mismo hecho de la nominación.”⁵²⁵ En la perspectiva de Laclau, la clase obrera haría referencia a un grupo empíricamente delimitable, en tanto que el pueblo es la expresión de la construcción política de la subjetividad. Así, los límites políticos de la clase obrera como principio de subjetivación política, están en la incapacidad de articular elementos heterogéneos, de construir una identidad política más amplia, pues esto implica transformar su propio contenido positivo. Ahora bien, incluso cuando Laclau reconoce la posibilidad de que la clase obrera pueda convertirse en un significativo vacío – como en la estrategia del PCI y de Togliatti – en este caso ya no tendríamos una clase, sino un pueblo.⁵²⁶

Ambas perspectivas establecen una tensión en el pensamiento de Laclau, por una parte la categoría clase obrera estaría fijada a un cierto contenido, por otra parte su especificidad radica en ser un principio articulador. De hecho, uno de los argumentos en *Hegemonía y estrategia socialista* consistía en señalar que Marx había unido dos tipos de relación: aquella por la cual el trabajador, a través de la venta de su trabajo se convierte en proletario; y su posición en el capitalismo industrial como trabajador manual. Sin embargo los desarrollos actuales del capitalismo generarían una fragmentación que conlleva la búsqueda de la verdadera clase obrera.⁵²⁷ En ese sentido, el propio Laclau da cuenta de la dislocación de la categoría clase obrera y su irreductibilidad a un contenido positivo.

La introducción de la categoría pueblo, responde de alguna manera a la necesidad de establecer un punto de fijación ante las tendencias fragmentarias del capitalismo actual y aquellas que podía derivarse teóricamente de las categoría posiciones de sujeto y su unidad con el proyecto hegemónico de una democracia radical. De hecho, podemos pensar que la distinción llevada a cabo por Laclau es similar a la distinción gramsciana entre clase corporativa y clase hegemónica, sólo que a diferencia de Gramsci, Laclau traslada el papel determinante de las clases como agentes hegemónicos y lo convierte en

⁵²⁵ Žižek, "Un gesto leninista hoy. Contra la tentación populista"... *Op. Cit.*, p. 90.

⁵²⁶ Laclau, *La razón populista...**Op. Cit.*, p. 228.

⁵²⁷ Laclau y Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista...**Op. Cit.*, pp. 112-124.

sinónimo de un tipo de subjetividad cerrada en sí misma, pero a diferencia de la clase corporativa, no por motivos político-estratégicos, sino por algo inmanente a su estructura (ser un concepto).

Si volvemos al argumento en *Contingencia, hegemonía, universalidad*, Laclau señala que “el término «clase», al devenir parte de una cadena enumerativa, ha perdido su rol articulador sin adquirir ningún nuevo significado preciso. Se trata de algo próximo al estatus de un significante flotante.”⁵²⁸ Desde este argumento se abre la posibilidad de plantear la clase obrera/proletariado como una lógica de subjetivación y no simplemente una categoría sociológica.

Si asumimos esta perspectiva, Clase y Pueblo se presentan como principios articuladores, en ambos casos opera un principio de división del campo social. El problema con la clase es que su reduccionismo fija las identidades en una posición estructural. El inconveniente con el pueblo consiste en sus posibles derivaciones hacia opciones conservadoras o de derecha. Sin embargo, una vez que la clase puede adquirir el estatuto de significante vacío, se abre la posibilidad de construir a partir de ella sujetos políticos más amplios, una reactivación de la categoría y no desecharla en favor de las identidades populares. La importancia de la clase obrera o del proletariado, está en que enuncia y subjetiva la negatividad misma, no a partir de un enemigo o del *statu quo*, sino esa negación del capitalismo sobre la propia posibilidad de ser, aquella que fue enunciada justo como modo de subjetivación por Blanqui.

Comunismo, populismo y heterogeneidad

La negativa de Laclau a aceptar el comunismo como una alternativa al orden hegemónico actual estriba, en que al suponer –aún como idea reguladora– la posible reconciliación de la comunidad consigo misma, conllevaría la anulación de lo político. Para Žižek, la

⁵²⁸ Laclau, “Construir la universalidad”... *Op. Cit.*, p. 296.

negativa al populismo se debe al germen profascista que se deriva de la mistificación ideológica del enemigo, lo cual termina por evadir el problema del capitalismo.

Sin embargo, el escrito de Žižek dentro del volumen *La idea de comunismo*, el cual se inscribe en la reflexión sobre el papel de las insurgencias recientes, a saber, los denominados movimientos en red –Primavera Árabe, Occupy Wall Street, 15-M– parece establecer un punto de posible mediación. En este escrito, Žižek reconoce de alguna manera el papel político de la heterogeneidad.⁵²⁹ De acuerdo con él, es difícil encajar estos estallidos dentro en términos de un sujeto revolucionario, la violencia que se expresa a través de ellos sería más cercana a la idea hegeliana de la chusma como expresión de la negatividad abstracta de la violencia irracional.⁵³⁰ Sobre este punto señala “[...] ¿No estamos ante el retorno de la «chusma», surgida desde el centro mismo de las luchas por la emancipación? Dicho de otro modo, esta recategorización transforma todo el «mapa cognitivo» de la situación: el inerte telón de fondo de la Historia se convierte en un agente potencial de la lucha por la emancipación.”⁵³¹

Sin embargo, la recuperación de la heterogeneidad, no implica, como en el caso de Laclau, que ésta sólo pueda expresarse a través de la identidad como pueblo, sino su construcción a través de la extensión de la categoría desempleados –una cierta actualización del proletariado– y que incluya a todos esos sectores desdeñados por el propio Marx. Esto nos sirve como punto de partida para cuestionarnos ¿Es el pueblo la única forma de expresión de la heterogeneidad de lo social? ¿Es el pueblo la única forma radical que pueda surgir entre el jacobinismo y el transformismo? ¿Puede haber una expresión de la heterogeneidad desde el proletariado?

El movimiento que hace posible el postulado de Žižek, es una ruptura de la articulación comunismo= totalitarismo –recuperando el señalamiento de Badiou según el cual uno de los argumentos de la desacreditación del comunismo es que la misma Idea

⁵²⁹ Recordemos que en *En contra de la tentación populista* Žižek establecía una defensa de la clase obrera, frente a la defensa de Laclau del lumpenproletariado como expresión de una heterogeneidad que hacía posible la dialéctica antagónica entre proletariado y burguesía.

⁵³⁰ Cfr., Žižek, S., "Respuestas sin preguntas" en: Slavoj Žižek, *La idea de Comunismo. The New York Conference [2011]*, Madrid, Akal, 2014, p. 234.

⁵³¹ *Ibid.*, p. 246.

se encuentra ligada a la violencia por ser este tipo de sociedad antinatural⁵³²–, lo que sin embargo implica el reconocimiento de la centralidad de construir políticamente la organización comunista, esto ante el riesgo del regreso de la dominación. En esto podemos observar el reconocimiento de que no existe vínculo necesario entre crítica al capitalismo y comunismo (esto quizá también como producto del diálogo con Laclau). Un segundo movimiento es la ampliación la categoría desempleados para incluir a todos los excluidos del proceso capitalista global: trabajadores, desempleados temporales, desempleados permanentes, los inempleables, los empleados ilegales, jóvenes frustrados ante la imposibilidad de encontrar un trabajo de acuerdo con su formación.⁵³³

A partir de esto Žižek construye una alternativa que, al mismo tiempo que recupera la centralidad política de la heterogeneidad, permite la crítica directa al capitalismo como estructura- causa de la opresión, de igual manera evita lo que observa como el riesgo populista de la mistificación-externalización del enemigo. Esto abre la posibilidad de una subjetivación diferente de la heterogeneidad, siguiendo el planteamiento señalado en el apartado anterior sobre el vaciamiento del proletariado que permitiría reactivar esta categoría.

La reactivación de un proyecto comunista es posible sin que esto suponga la anulación de lo político, una vez que abandonamos aquellos elementos que aparecían articulados necesariamente con dicho proyecto: el momento de ruptura revolucionaria y el terror totalitario. El énfasis en la construcción de un sujeto político que expresa la exclusión y explotación del capitalismo, nos permite visibilizar una posible conexión entre el capitalismo y la heterogeneidad, aunque para Laclau esto implicaría la introducción de un argumento economicista. Sin embargo, la reducción del comunismo a un tipo de subjetivación que enuncia el capitalismo como el problema central –incluso como una cierta construcción del capitalismo como enemigo– podría derivar en el riesgo de cerrar la brecha entre ambas opciones (populismo y comunismo) o bien pensar que el segundo es una especie del primero.

⁵³² Badiou, A., "La Idea comunista y la cuestión del terror" en: Slavoj Žižek, *La idea de Comunismo. The New York Conference [2011]*, Madrid, Akal, 2014, pp. 7-20.

⁵³³ Žižek, "Respuestas sin preguntas"...*Op. Cit.*, pp. 247-248.

El riesgo de esta operación sería pensar el comunismo como una lógica política, si lo asumimos en estos términos, su distinción frente al populismo se centra en el señalamiento del capitalismo como el problema fundamental, señala la conexión entre capitalismo y democracia liberal, no requiere estructuralmente de un líder. Sin embargo justamente su diferencia específica radica en que no se trata de una simple lógica política, sino en que asume su decisión normativa en términos de la posibilidad de lo común, aun como idea reguladora. De este modo, mientras el populismo mantiene su dimensión normativa en la imposibilidad de un cierre de lo social o en el simple postulado de una alternativa radical –sea frente al capitalismo o al *statu quo*–, el comunismo asume la forma del proyecto ético político que se deriva de esta alternativa radical.

Conclusiones del capítulo

A través del presente capítulo hemos abordado las diferentes estrategias hegemónicas que Laclau y Mouffe plantean como alternativas a un orden capitalista- neoliberal. Nuestra intención ha sido señalar las motivaciones teóricas y estratégicas, a partir de las cuales modifican sus proyectos ético- políticos. Desde las formulaciones de una estrategia hegemónica en *Política e ideología*, pasando por la democracia radical y el posterior desarrollo del pluralismo agonista y el populismo. Hemos argumentado la tensión entre una dimensión popular y una dimensión plural de la democracia, en donde la primera enfatiza el momento de ruptura antagónica y de unidad nominal, mientras que el segundo enfatiza la necesidad de un antagonismo despotenciado o agonismo que mantenga el pluralismo en el marco simbólico de la democracia liberal. Podemos observar que mientras el riesgo del desarrollo populista está en la fijación, en el agonismo se mantiene el riesgo de la diferenciación-fragmentación.

Debemos señalar algunos elementos comunes en las propuestas de ambos autores: el hecho de que sus proyectos no pueden surgir en un terreno suturado, de total diferencialidad o de total heterogeneidad. Es decir sus proyectos suponen la indeterminación de lo social que es uno de los efectos de la revolución democrática; en ambos casos se reconoce la dimensión inerradicable y necesaria a través del conflicto y

el trazado de fronteras; estos proyectos buscan ser una alternativa al jacobinismo y al transformismo, a saber, la muerte de lo político por medio de una reconciliación de la comunidad consigo misma, o a través de la reducción de la política a la administración; hay también una recuperación de la dimensión afectiva en la política: necesaria para generar adhesión a los principios de la democracia liberal o para construir la unidad del pueblo.

Hemos buscado resaltar las principales contribuciones teóricas y estratégicas que podemos encontrar en los diferentes proyectos, así como aquellos elementos problemáticos que se desprenden de ellas y que podrían representar límites en la formulación de una estrategia hegemónica: en el caso de la democracia radical hay un cierto sesgo particularista-liberal; la aceptación de la democracia liberal por parte del pluralismo agonista, aún como un marco simbólico, corre el riesgo de que la confrontación agonista derive en un sistema diferencial, esto además de no tematizar las posibles conexiones entre democracia liberal y capitalismo globalizado; en el caso del populismo, además de las posibles derivaciones autoritarias/fascistas, consideramos que la formulación de Laclau hay un cierto déficit normativo que consiste en no definir un proyecto claro progresista.

El último apartado lo hemos dedicado a discutir el papel del capitalismo y la lucha de clases en la teoría de los autores (principalmente Laclau) y una posible actualización de dichas problemáticas sin los elementos esencialistas y reduccionistas propios del marxismo ortodoxo.

Tal como lo enunciamos al principio del capítulo, debemos reconocer el compromiso ético-político por generar alternativas frente a la actual configuración hegemónica del capitalismo globalizado y la política democrática sustentada en el consenso y en la administración racional de conflictos. Desde esta perspectiva, la urgencia del presente abre la posibilidad de cuestionarnos aquellos elementos nos pensados que hacen posible la reproducción del actual sistema hegemónico.

Conclusiones generales

El objetivo principal de este trabajo fue emprender un análisis crítico sobre la propuesta teórica de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, que nos permitiera señalar las posibilidades y limitaciones para el desarrollo de una alternativa política radical de corte progresista frente al orden hegemónico actual. Para ello fue necesario analizar los fundamentos ontológicos –la teoría del discurso como una ontología general– así como la teoría política de los autores, que nos permiten ubicar el horizonte dentro del que se inscriben sus diferentes proyectos ético políticos, a saber, democracia radical, pluralismo agonista y populismo, desarrollados en su trayectoria intelectual.

Hemos buscado presentar los principales argumentos de los autores; los desplazamientos conceptuales a partir de la incorporación de problemáticas y autores (por ejemplo la diferencia ontológica de Heidegger o el concepto de lo político de Carl Schmitt), de los señalamientos, debates o críticas que algunos otros autores presentan (por ejemplo Žižek), así como transformaciones en el contexto histórico político. A partir de esto, hemos señalado argumentos o nociones problemáticas al interior de su teoría, tal es el caso de categorías cuyo estatuto no es claro o desplazamientos o modificaciones en sus conceptos que no se encuentran aclaradas y que generan dificultades explicativas sobre fenómenos sociales, pero también estratégicas al momento de derivar un proyecto ético político alternativo.

Así, en el primer capítulo se desarrollaron las implicaciones de la transición del marxismo al posmarxismo, estableciendo como punto de partida el señalamiento de Laclau y Mouffe acerca de que el movimiento de actualización es de orden ontológico. Para ello se discutieron dos problemas: la lectura y relación que establecen con el marxismo y la fundamentación de la teoría del discurso como condición de posibilidad de las prácticas hegemónicas. Para los autores, una actualización de las categorías centrales de la tradición marxista requiere abandonar el racionalismo, el esencialismo y el principio de necesidad, elementos a partir de los cuales se constituye una imagen de la totalidad social que puede ser inteligible en sus principios básicos. Bajo este argumento, la transición del paradigma ontológico sería necesaria en el desarrollo de una

teoría de lo político en términos de articulación contingente, para la explicación de nuevos movimientos y luchas, así como para la construcción de una alternativa política.

Con el fin de contrastar esta caracterización del pensamiento de Marx en términos de racionalismo, esencialismo y necesidad, presentamos una discusión acerca de las implicaciones ontológicas y epistemológicas de la totalidad en Marx. Laclau y Mouffe parten de señalar una tensión entre un positivismo en Marx –de acuerdo con el cual hay leyes objetivas que hacen inteligible y determinan el desarrollo de lo social– y una visión que enfatiza el papel de la acción política para la transformación de esa realidad. Nuestra argumentación ha buscado señalar que el planteamiento de Marx supera esta dualidad y presenta una concepción de realidad en transformación, la cual supone elementos condicionantes pero no inhibidores de la acción y de la transformación por parte de los agentes. En este sentido, el papel central que para Marx y la tradición marxista tiene lo económico, no es en términos de un campo de inteligibilidad y determinación de los procesos sociales –aunque ciertamente esta concepción puede encontrarse en el marxismo ortodoxo– sino como proceso objetivado que genera efectos estructurantes y limita la acción de los agentes.

Al igual que la ortodoxia marxista, la lectura de Laclau y Mouffe mantiene la unidad de una dimensión ontológica –un plano de objetividad que condiciona los procesos sociales– y una dimensión epistemológica –la posibilidad de hacer inteligibles y determinar *a priori* los movimientos de una totalidad– en lo económico, supeditando la primera dimensión a la segunda. La unidad de estas dimensiones es lo que Laclau y Mouffe denominan esencialismo y que justifica la incorporación del discurso como un horizonte ontológico que busca enfatizar el carácter social y político de la realidad, como una construcción.

Esto nos ha permitido señalar similitudes entre el planteamiento de Marx y el de Laclau y Mouffe: ambos suponen una concepción constructivista de la realidad –desde la *praxis* o desde las articulaciones discursivas– que hace posible fundamentar una transformación frente a la naturalización –sedimentación de la realidad. En este sentido, si bien el enfoque discursivo busca fundamentar en un nivel ontológico la transformación de la realidad –señalando la precariedad de cualquier objetividad– su límite se encuentra en no considerar teóricamente condicionamientos o influencias de procesos y

dimensiones, cuyos efectos no dependen del sentido que se les dé al interior de una articulación discursiva hegemónica, puesto que para ellos la distinción discursivo/extradiscursivo no es pertinente.

Hemos señalado que la incorporación, por parte de Laclau y Mouffe, del antagonismo y la hegemonía como dimensiones ontológicas abre posibilidades políticas, en tanto que nos muestra la imposibilidad estructural de un cierre-sedimentación de lo social, esto debido a la presencia inerradicable del antagonismo, del mismo modo señalan el carácter precario de la actualidad o de un cierto ordenamiento de lo social, por su mismo estatuto hegemónico. Estos argumentos fundamentan la posible transformación de lo social, sin embargo no hay ningún elemento normativo o progresista que pueda derivarse de esta posibilidad. La ampliación del campo de acción política no guarda ningún tipo de relación necesaria con un proyecto socialista, de izquierda o progresista, y tampoco evita –como de alguna manera los propios autores dan cuenta– su reabsorción diferencial.

Un primer límite de su teorización en este campo se encuentra en que la hegemonía corre el riesgo de la entificación, a saber, no habría Ser que no esté dado hegemónicamente, tampoco habría formas de la sociedad o política que no sean de alguna manera hegemónicas. Un segundo riesgo estaría en el horizonte discursivo inscrito en la teoría de los autores, el cual además de evadir la teorización e historización de sus propias condiciones de posibilidad, reduce el problema de la totalidad al sentido, con lo cual, como hemos señalado, se evade el problema de elementos extradiscursivos que condicionan y tienen impacto causal, aún no sean construidos discursivamente, es decir, aún no se les atribuya un sentido dentro de una configuración discursiva.

El análisis iniciado en el primer capítulo, nos permitió señalar la fundamentación –en donde la recuperación de las categorías sobredeterminación, hegemonía y diferencia ontológica es central– y desarrollo de una ontología política por parte de los autores. En este punto iniciamos el análisis de los desplazamientos problemáticos que permiten a Laclau y Mouffe construir una teoría sobre la especificidad de lo político. Así, en el segundo capítulo revisamos la revitalización del problema de la ideología, la hegemonía y el populismo por parte de los autores. La caracterización que hacen de estos problemas en términos de lógicas políticas, permite evitar concepciones epifenoménicas sobre los

mismos, a saber, pensar que su especificidad se deriva de una lógica subyacente, a saber, lo económico.

No obstante, en los primeros escritos de los autores, la determinación de la estructura económica –a través del reduccionismo de clase– juega un papel fundamental, hay una ampliación de la lucha política de la que da cuenta el desarrollo teórico de la categoría articulación. Señalamos así que el abandono, por parte de los autores, de cualquier determinación en última instancia de lo económico –y de cualquier privilegio ontológico o epistemológico de la clase obrera– es lo que permite construir la hegemonía en términos de una práctica articuladora democrática, tal como aparece en *Hegemonía y estrategia socialista*. En este sentido, nuestro argumento buscó enfatizar la centralidad de la categoría articulación, una especie de guía en el desarrollo de la teoría política de los autores, que responde a una emergencia por vincular política e ideológicamente la clase obrera a sectores, luchas e identidades que no son inteligibles a partir del principio de clase.

La genealogía llevada a cabo en este trabajo sobre el concepto de articulación al interior de la teoría de Laclau y Mouffe, nos permitió señalar que éste funciona como un operador teórico que de alguna manera condensa una serie de desplazamientos teóricos sobre los siguientes problemas: la homogeneidad de un campo, la ideología, el sujeto, el antagonismo, la hegemonía. Estos desplazamientos nos han permitido señalar la tensión en la teoría política de los autores: entre una práctica y los mecanismos por medio de los cuales lo social es posible como objetividad.

Una conclusión importante que pudimos obtener de esta genealogía es que el concepto articulación aparece referido a dos problemas iniciales: el primero de ellos de carácter práctico, se refiere al abandono del reduccionismo de clase y mantener una determinación en última instancia de las clases; el segundo es sobre el problema de la hegemonía en Gramsci, de modo que articulación aparece más como un auxiliar que como un concepto teórico para referirse a los dos sentidos de la hegemonía (estrategia del proletariado y dominación de la burguesía). Sin embargo, una vez que en *Hegemonía y estrategia socialista* abandonan cualquier rastro de reduccionismo de clase, la articulación aparece como sinónimo del concepto hegemonía en Gramsci, justificando su propio desarrollo del concepto. Estos desplazamientos permiten a los autores el uso del

concepto hegemonía para referirse a un tipo de vínculo político, una forma de recomposición de la totalidad un tipo de universalidad.

Esta actualización del concepto hegemonía establece una relación entre el momento de institución política y la constitución de la objetividad social, lo que implica una afirmación de la contingencia presente en cualquier ordenamiento, así como el carácter político de lo social. La reivindicación de lo político se presenta en las diferentes formas que adopta la diferencia ontológica-política en los autores: entre el juego infinito de diferencias y la fijación parcial del sentido; la sedimentación y la reactivación, el antagonismo y lo institucional. De manera particular, la recuperación de la forma hegemónica de lo político por parte de los autores, amplía el campo de acción política más allá del consenso institucional, abriendo la veta de una transformación radical a partir de formas de subjetivación que se enfrentan al *statu quo* por medio de la construcción de fronteras políticas.

Los límites de su teoría de lo político se derivan principalmente de la equivalencia entre política-hegemonía-populismo. Si bien la hegemonía sería una forma de la política en la modernidad, a partir del principio de la articulación, y el populismo es un tipo de construcción hegemónica a partir de la dicotomización del campo social, el problema está en que Laclau señala que no hay política que no sea hegemónica y/o populista. Esto supone dos consecuencias: la primera de ellas es que habría cada vez más un cierre historicista en la teoría política, principalmente en la de Laclau, es decir, lo que vemos es que el presente sirve cada vez más como principio de una inteligibilidad de la política en diferentes épocas y espacios. La segunda consecuencia estriba en que, un mayor avance en una teoría de lo político, si por esto entendemos el desarrollo teórico del populismo por parte de Laclau y las implicaciones y modificaciones sobre su teoría de hegemonía, parece ir de la mano con un menor énfasis en presentar un proyecto ético-político alternativo.

Como señalamos previamente, la discusión sobre el problema ontológico y la teoría de lo político, nos permite inscribir los diferentes proyectos ético-políticos formulados por Mouffe y Laclau, de manera particular, aquellas contribuciones estratégicas para la formulación de una alternativa radical, mismas que son discutidas en el tercer capítulo. Recuperamos el argumento de Lucas Gascón, para señalar la tensión

presente en el planteamiento de los autores, entre la fijación o la fragmentación de lo social. Así, desde *Política e ideología* y en *Gramsci and marxist theory*, hay un intento por generar una estrategia de acercamiento hacia las capas medias y a una serie de antagonismos que emergen en formaciones sociales concretas y que no pueden ser inteligibles desde la lucha de clases. El punto de fijación en este caso es el reduccionismo de clase que limita una estrategia en un frente democrático popular, y que los autores mantienen al señalar la primacía de las clases fundamentales como principios hegemónicos.

En *Hegemonía y estrategia socialista*, la fijación es abandonada a partir de la crítica al esencialismo y la transformación del paradigma ontológico que se deriva de la misma. La relevancia del proyecto esbozado en este escrito, en términos de una democracia radical y plural, consiste en reconocer la especificidad de sujetos, antagonismos y luchas denominados nuevos movimientos sociales, evitando el discurso posmoderno de una simple reivindicación de la diferencia que podría acarrear efectos nihilistas. Asimismo, a fin de sustraerse a la dicotomía entre el modelo jacobino de ruptura revolucionaria y el transformismo, los autores plantean una estrategia a partir de una equivalencia-sobre determinación de luchas, que emergen y politizan diferentes espacios.

Esta es probablemente una de las principales aportaciones de los autores para generar una alternativa radical. Sin embargo, la derivación particularista de las luchas democráticas y la insuficiencia de la propuesta de una democracia radical para revertir esta tendencia, supuso una modificación teórica y estratégica en los trabajos posteriores de Laclau y Mouffe, en los cuales se observan incorporaciones conceptuales para establecer cierta fijación: el significante vacío y el acto de nominación en Laclau; en el caso de Mouffe, el marco simbólico de la democracia liberal que supone una tensión entre ambos principios. Además del límite estratégico que supone la derivación particularista de la democracia radical, la evasión del problema de lo económico y del capitalismo limitó las posibilidades de una alternativa radical, y por el contrario favorecería una absorción diferencial de estas luchas.

En el caso del proyecto de pluralismo agonista de Mouffe, la mayor aportación hacia una alternativa radical está en la recuperación de la dimensión antagónica de la

política, conectando esto con una crítica a propuestas teóricas que ven en el consenso el principal componente de la democracia (por lo menos en su configuración liberal) y que buscan una superación del conflicto a partir de una instrumentalización e institucionalización de la política. Para Mouffe, el antagonismo no sólo es inerradicable, sino que es deseable a fin de contar con alternativas claras. Los límites de su propuesta se encuentran en la derivación del antagonismo en agonismo, lo que supone aceptar el marco simbólico de la democracia liberal como algo deseable, sin observar sus posibles articulaciones con la lógica capitalista.

En el caso del populismo, hay una tensión entre ser una lógica política o bien un proyecto ético-político. La construcción de identidades populares y la dicotomización del campo político, abren posibilidades de una alternativa frente a la hegemonía del capitalismo neoliberal. El límite de esta propuesta estriba justamente en que la construcción de una identidad popular, la construcción simbólica del *statu quo* como enemigo y la dicotomización del espacio político, no implican inmediatamente una alternativa progresista, antes bien, pueden derivar en formas autoritarias, facilitando la reabsorción en un sistema diferencial.

Recapitulando las reflexiones plasmadas, podemos señalar que algunas de las principales contribuciones del planteamiento de Laclau y Mouffe consiste en el desarrollo de una teoría que da cuenta de la centralidad, que en sociedades capitalistas actuales, cobran subjetividades y luchas –denominadas nuevos movimientos sociales– cuya inteligibilidad no es posible desde un argumento reduccionista de clase, presente en el marxismo, principalmente ortodoxo o economicista. Es al mismo tiempo un compromiso por desarrollar un proyecto ético-político que permita construir una alternativa radical al orden hegemónico (no sólo del capitalismo sino su articulación con la democracia liberal así como otros discursos y prácticas que generan diferentes relaciones de subordinación).

Su actualización de la categoría hegemonía –en su acepción gramsciana– por parte de los autores, nombra la tensión entre una teoría que busca dar cuenta de la especificidad de lo político (evitando las concepciones epifenoménicas o funcionalistas, que reducen lo político a una superestructura o a un campo o sistema de la totalidad social) y una dimensión normativa desde la cual se establece la crítica a la hegemonía transformista y opta por una opción específica de proyecto político. Más que una tensión,

habría que señalar que una de las aportaciones de la teoría de la hegemonía desarrollada por Laclau y Mouffe, consiste en enunciar el horizonte normativo presente en diferentes construcciones políticas (desde la teoría o la práctica) y que busca ser sedimentado al presentarse como objetividad social.

En términos de práctica política, su proyecto busca romper con una concepción jacobina del cambio a partir de una ruptura radical, una visión socialdemócrata que concibe el cambio en términos graduales y una visión liberal que concibe la política como competencia de intereses. A decir de los autores, estas concepciones implicarían la anulación del momento político, en el primer caso se plantea como posible la reconciliación plena de la sociedad, en los otros dos, la política es un sistema de administración, mediación de intereses y diferencias. Es en este punto donde la dimensión práctica nos devuelve al problema teórico-descriptivo, mostrando ambas dimensiones como inseparables, a saber, un proyecto hegemónico alternativo es posible desde una teoría que da cuenta de la diferencia ontológica entre lo político y la política, es decir, porque las prácticas e instituciones sedimentadas no logran anular la dimensión antagónica.

El proyecto teórico y político de los autores contribuye a la ampliación del campo de acción política, esto al mostrar el carácter contingente, precario, a saber, hegemónico, de un orden social, que estructura nuestras formas de pensar, definir, hacer la política y que por lo tanto puede ser modificado. Esta ampliación puede encontrarse en otros autores como Carl Schmitt o Jacques Rancière, sin embargo, la especificidad de la teoría de la hegemonía desarrollada por estos autores, es el énfasis en la construcción de identidades políticas a través de lazos equivalenciales entre diferentes demandas o luchas.

La posibilidad de una alternativa radical al orden hegemónico, a partir de las condiciones de posibilidad brindadas por la ampliación del campo de acción política, estaría en la constitución de identidades colectivas, que por medio de la enunciación del antagonismo y el trazado de fronteras políticas, actualice la dislocación de la sociedad. El antagonismo permite construir una alternativa radical aunque no el signo político de la misma.

Es en este sentido que la contingencia del orden social es una condición necesaria más no suficiente para construir una alternativa progresista. Ésta debe partir de una enunciación de la centralidad del problema capitalista –evitando riesgos posmodernos o pospolíticos– sin que esto suponga la reducción/anulación de las diferentes identidades, luchas y demandas políticas y más aún y sin que derive en una nueva matriz explicativa que anule la importancia de la acción política. La construcción de identidades populares parece insuficiente sin la definición de un contenido normativo específico, por lo tanto, requiere vincular el problema del comunismo, no como el proyecto de una determinada clase, ni como una etapa del desarrollo necesario de lo social, sino como una idea reguladora para construir identidades políticas más amplias.

Otro elemento que puede dificultar la construcción de una alternativa, estriba en que si bien señala el carácter contingente- hegemónico de las configuraciones de lo social, la teoría de Laclau y Mouffe limita analizar la existencia de lugares privilegiados de enunciación, así como los mecanismos por los cuales opera la sedimentación de sentido. Así, el problema de las formas de reproducción de lo social, es limitado por el énfasis en las formas de institución/dislocación y el papel de la articulación/subjetivación en estos procesos.

De ahí que también debamos cuestionarnos si la subjetivación –entendida como creación de sujetos políticos– es la principal tarea de una política radical o el único mecanismo para construir una alternativa radical al orden hegemónico.

Más que pensar en que la teoría y proyectos definidos por Mouffe y Laclau constituyen una alternativa viable para pensar y definir una estrategia de izquierda o de corte progresista, hemos señalado elementos que posibilitan esta tarea, así como aquellos que son problemáticos y que por lo tanto podrían ser un límite teórico- estratégico. Más allá de una recuperación o crítica que podamos emprender, la relevancia de los autores estriba en su lectura crítica del presente –mostrando los mecanismos por los cuales lo actual ha llegado a ser hegemónico– desde la que es posible pensar y construir alternativas al orden hegemónico actual, esto a través de la lucha política.

Bibliografía

- ALTHUSSER, Louis, "Contradicción y sobredeterminación" en: *La revolución teórica de Marx*, México, Siglo XXI, 2004.
- _____, "Ideología y aparatos ideológicos del Estado" en: *La filosofía como arma de la revolución*, México, Siglo XXI, 2010.
- ANDERSON, Perry, *Las antinomias de Antonio Gramsci*, México, Fontamara, 2006.
- ARDITI, Benjamín, "¿Populismo es hegemonía es política? La teoría del populismo de Ernesto Laclau", [en línea]. [08/03/15]. Disponible en: <https://arditiesp.wordpress.com/cursos/procesos-politicos-2015-2/>
- _____, "Post-hegemonía: la política fuera del paradigma post-marxista habitual" en: Heriberto Cairo y Javier Franzé, *Política y cultura*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2010.
- BADIOU, Alain, "La Idea comunista y la cuestión del terror" en: Slavoj Žižek, *La idea de Comunismo. The New York Conference [2011]*, Madrid, Akal, 2014.
- BEASLEY-MURRAY, Jon, *Poshegemonía: teoría política y América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 2010.
- BHASKAR, Roy, "Critical realism, social relations and arguing for socialism" en: Roy Bhaskar, *Reclaiming reality: A critical introduction to contemporary philosophy*, London, Routledge, 2011.
- BOBBIO, Norberto, *El futuro de la democracia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- BORON, Atilio, "¿Postmarxismo? Crisis, recomposición o liquidación del marxismo en la obra de Ernesto Laclau", *Revista Mexicana de Sociología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. 58 No. 1, 1996, pp. 17-42.
- _____, y Oscar Cuéllar, "Apuntes críticos sobre la concepción idealista de la hegemonía", *Revista Mexicana de Sociología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. 45 No.4, 1983, pp. 1143-1177.
- BOWMAN, Paul, *Post-marxism versus cultural studies*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 2007.
- BUCCI-GLUCKSMANN, Christine, *Gramsci y el Estado. Hacia una teoría materialista de la filosofía*, México, Siglo XXI, 1979.
- COLLETTI, Lucio, "Marxism and the dialectic", *New Left Review*, London, Vol. I, No. 93, 1975.
- CONDE, Gustavo García, *El artificio del Ser: Ensayo sobre arte, técnica y política en Heidegger*, Tesis, (Maestría), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.
- CRITCHLEY, Simon, "¿Hay un déficit normativo en la teoría de la hegemonía?" en: Simon Critchley y Oliver Marchart, *Laclau: aproximaciones críticas a su obra*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.
- CRITCHLEY, Simon, y Oliver MARCHART, "Introducción" en: Simon CRITCHLEY y Oliver MARCHART, *Laclau: aproximaciones críticas a su obra*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.
- DE LA GARZA TOLEDO, Enrique "El método concreto-abstracto-concreto" en: *Hacia una metodología de la reconstrucción*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Porrúa, 1988.
- _____, "La descripción articulada" en: *Hacia una metodología de la reconstrucción*, México, Universidad Nacional Autónoma de México -Porrúa, 1988.

- _____, "La metodología marxista y el configuracionismo latinoamericano" en: Enrique DE LA GARZA TOLEDO y Gustavo LEYVA, *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*, México, Fondo de Cultura Económica/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2012.
- DELLA VOLPE, Galvano, "La introducción y el prólogo a la Crítica a la economía política. Hacia la solución del problema de una dialéctica analítica" en: *Rousseau y Marx y otros ensayos de crítica materialista*, Barcelona, Martínez Roca, 1978.
- DERRIDA, Jacques, "Firma, acontecimiento, contexto" en: *Márgenes de la filosofía*, Madrid, Cátedra, 2008.
- _____, "La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas" en: *La escritura y la diferencia*, Barcelona, Anthropos, 1989.
- GASCÓN PÉREZ, Lucas Alberto, "Democracia radical, entre la crítica y el nihilismo: un abordaje de la propuesta desde el diálogo entre Ernesto Laclau y Slavoj Žižek", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, vol. 59, No. 221, 2014, pp. 121-143.
- _____, *Democracia radical, entre la crítica y el nihilismo. Deslizamientos de la propuesta hacia la fijación de la crisis y la fragmentación social.*, Tesis, (Maestría en ciencias sociales), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2012.
- GERAS, Norman, "Post-marxism?", *New Left Review*, London, Vol. I No.163, 1987, 40-82.
- GRAMSCI, Antonio, *Antología*, (Manuel Sacristán Ed.), México, Siglo XXI, 2007.
- _____, *Cuadernos de la cárcel*, (Valentino Guerratana Ed.), México, Ediciones Era, 1986.
- _____, *Escritos políticos (1917-1933)*, México, Siglo XXI, 2007.
- HABERMAS, Jürgen, "¿Qué significa política deliberativa?" en: *La inclusión del otro. Estudios de teoría política*, Barcelona, Paidós, 1999.
- HEIDEGGER, Martin, *Identidad y Diferencia*, [en línea], Traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte (Ed.) Chile, Escuela de Filosofía, Universidad ARCIS, 1957, [Consultado el 27/10/2014](pp. Disponible en <http://www.philosophia.cl/biblioteca/Heidegger/Identidad%20y%20diferencia.pdf>
- _____, "La época de la imagen del mundo" en: *Caminos de Bosque*, Madrid, Alianza, 1998.
- HOWARTH, David, "La teoría del discurso" en: David Marsch y Gerry Stocker, *Teoría y métodos de la ciencia política*, Madrid, Alianza, 1997.
- _____, "Hegemonía, subjetividad política y democracia radical" en: Simon Crichley y Oliver Marchart, *Laclau: aproximaciones críticas a su obra*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.
- KANT, Emmanuel, "¿Qué es la Ilustración?" en: *Filosofía de la Historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979.
- KOSIK, Karel, "Dialéctica de la totalidad concreta" en: *Dialéctica de lo concreto*, México, Grijalbo, 1967.
- LACLAU, Ernesto, "¿Por qué construir al pueblo es la principal tarea de una política radical?" en: *Debates y combates: por un nuevo horizonte de la política*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.
- _____, "¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?" en: *Emancipación y Diferencia*, Buenos Aires, Ariel, 1996.
- _____, "Atisbando el futuro" en Simon Crichley y Oliver Marchart, *Laclau: aproximaciones críticas a su obra*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.

- _____, "Construir la universalidad" en: Judith Butler, Ernesto Laclau y Slavoj Žižek, *Contingencia, hegemonía, universalidad: diálogos contemporáneos en la izquierda*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2011.
- _____, "Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de lógicas políticas" en: Judith Butler, Ernesto Laclau y Slavoj Žižek, *Contingencia, hegemonía, universalidad: diálogos contemporáneos en la izquierda*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2011.
- _____, "Ideología y Posmarxismo", [en línea]. *Anales de la Educación Común*, Buenos Aires, Dirección General de Cultura y Educación, *Vol.2 No. 4*, 2006, pp.20-34, [Consultado el 28/11/2013]. Disponible en:http://servicios.abc.gov.ar/lainstitucion/revistacomponents/revista/archivos/analas/numero04/ArchivosParaDescargar/3_laclau.pdf
- _____, "La construcción de una nueva izquierda" en: Ernesto Laclau, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1993.
- _____, "La imposibilidad de la sociedad" en: Ernesto Laclau, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1993.
- _____, "Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo" en: Ernesto Laclau, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1993.
- _____, "Philosophical roots of discourse theory", [en línea]. [Consultado el 28/11/2013]. Disponible en:<http://www.essex.ac.uk/centres/TheoStud/onlinepapers.asp>
- _____, "Populismo ¿qué nos dice el nombre?" en: Francisco Panizza, *El populismo como espejo de la democracia* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009.
- _____, "Prefacio" en: Slavoj Žižek, *El sublime objeto de la ideología*, México, Siglo XXI, 1992.
- _____, "Primera conferencia" en: Sergio Villalobos_Rubinott, *Hegemonía y antagonismo: el imposible fin de lo político. Conferencias de Ernesto Laclau en Chile.*, Santiago de Chile, Cuarto Propio, 2002.
- _____, "Teorías marxistas del Estado: debates y perspectivas" en: Norbert Lechner, *Estado y política en América Latina*, México, Siglo XXI, 1981.
- _____, "Tesis acerca de la forma hegemónica de la política" en: Julio Labastida, *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina* México, Siglo XXI, 1985.
- _____, "Universalismo, particularismo y la cuestión de la identidad" en: *Emancipación y Diferencia*, Buenos Aires, Ariel, 1996.
- _____, "Del post-marxismo al radicalismo democrático", *Materiales para el debate contemporáneo*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Economía Humana, *No. 13*, 1987, 7-41.
- _____, "Discurso", *Estudios: filosofía, historia y letras*, México, Instituto Tecnológico Autónomo de México, *No. 68*, 2004, 7-18.
- _____, *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- _____, *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*, México, Siglo XXI, 1980.
- _____, y Chantal MOUFFE, "Posmarxismo sin pedido de disculpas" en: Ernesto Laclau, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1993.
- _____, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- _____, y Lilian ZAC, "Minding the Gap: The Subject of Politics" en: Ernesto Laclau, *The Making of Political Identities*, Londres y Nueva York, Verso, 1994.

- _____, y Roy BHASKAR, "Discourse Theory vs Critical Realism", *Alethia*, International Center for Critical Realism, Vol. 1 No. 2, 1998, 9-14.
- LEPEYAN, Soledad, "Roy Bhaskar: filósofo para la ciencia y la sociedad" [En línea] *A Parte Rei: revista de filosofía*, No. 37, 2005 [consultado el 4/07/2014] disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4180010>
- LUKÁCS, Georg, "¿Qué es el marxismo ortodoxo?" en: *Historia y conciencia de clase: estudios de dialéctica marxista*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2009.
- _____, "Rosa Luxemburgo como marxista" en: *Historia y conciencia de clase: estudios sobre dialéctica marxista*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2009.
- LUPORINI, Cesare, "El círculo concreto-abstracto-concreto", [en línea]. *Pasado y Presente. Revista trimestral de ideología y cultura*, Año 1/No. 1, 1963, 77-83, [Consultado el 13/01/2014]. Disponible en: <http://kmarx.files.wordpress.com/2011/01/nc2ba1-abr-junio-1963.pdf>
- MARCHART, Oliver, "La política y la diferencia ontológica. Acerca de lo estrictamente filosófico en la obra de Laclau" en: Simon Critchley y Oliver Marchart, *Laclau: aproximaciones críticas a su obra*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.
- _____, "Lo político y la imposibilidad de la sociedad: Ernesto Laclau" en: *El pensamiento político posfundacional: la diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou, Laclau*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009.
- _____, *El pensamiento político posfundacional: la diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou, Laclau*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009.
- MARX, Karl "Tesis sobre Feuerbach" en: Karl Marx y Friedrich Engels, *La ideología alemana; Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana; Tesis sobre Feuerbach*, México, Ediciones Cultura Popular, 1985.
- _____, "Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores sobre la Guerra Civil en Francia en 1871" en: Marx, Engels y Lenin, *La Comuna de París*, Madrid, Akal, 2010.
- _____, *Contribución a la Crítica a la economía política*, México, Siglo XXI, 2008.
- _____, *Cuadernos de París (Notas de lectura de 1844)*, (Bolívar Echeverría Ed.), México, Itaca, 2011.
- _____, *El Capital* (Tomo I/Vol. I), México, Siglo XXI, 1975.
- _____, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Alianza, 2003.
- _____, *Introducción general a la Crítica a la economía política/1857*, México, Siglo XXI, 1982.
- _____, *Manuscritos económico filosóficos de 1844*, Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2010b.
- _____, y Friedrich ENGELS, "La ideología alemana" en: Karl Marx y Friedrich Engels, *La ideología alemana; Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana; Tesis sobre Feuerbach*, México, Ediciones Cultura Popular, 1985.
- MAYORGA, René Antonio, "Discurso y constitución de lo social: el enfoque lingüístico de Laclau", *Estudios Sociológicos*, México, El Colegio de México, Vol. 1 No. 3, 1983, 555-575.
- MOUFFE, Chantal, "Gramsci Today" en: Chantal Mouffe (ed.), *Gramsci and marxist theory*, London, Boston, Henley, Routledge & Kegan Paul, 1979.
- _____, "Hegemony and ideology in Gramsci" en: Chantal Mouffe (ed.), *Gramsci and marxist theory*, London, Boston, Henley, Routledge & Kegan Paul, 1979.
- _____, *Gramsci and the marxist theory*, London, Boston and Henley, Routledge & Kegan Paul, 1979.
- _____, *El retorno de lo político*, Barcelona Paidós, 1999.

- _____, *En torno a lo político*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- _____, *La paradoja democrática*, Barcelona, Gedisa, 2012.
- MOUZELIS, Nicos, "Marxism or post-marxism?", *New Left Review*, London, No.167, 1988, 107-123.
- MUÑOZ, María Antonia, "Laclau; orden y conflicto", [en línea]. *Diecisiete, teoría crítica, psicoanálisis, acontecimiento*, México, 17, Instituto de Estudios Críticos, 2012, [Consultado el 1/08/ 2014]. Disponible en: <http://www.diecisiete.mx/expedientes/psicoanálisis-y-política/46-laclau-orden-y-conflicto.html>
- OLIVER, Lucio, *Gramsci, la otra política. Descifrando y debatiendo los Cuadernos de la cárcel*, México, Itaca, 2013.
- PEREYRA, Guillermo, *El liberalismo y lo político. Teoría liberal, hegemonía y retórica*, Tesis, (Maestría en Ciencias Sociales), México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2006.
- PORTELLI, Hugues, *Gramsci y el bloque histórico*, México, Siglo XXI, 1975.
- POULANTZAS, Nicos, *Poder político y clases sociales en el Estado Capitalista*, México, Siglo XXI, 2007.
- RANCIÈRE, Jacques, *El desacuerdo: política y filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1996.
- RAWLS, John, *Liberalismo político*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- RETAMOZO, Martín, "Tras las huellas de Hegemón. Usos de hegemonía en la teoría política de Ernesto Laclau", *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Maracaibo, Venezuela, Universidad de Zulia, No. 55, 2011, 39-57.
- _____, y Soledad Stoessel, "El concepto de antagonismo en la teoría política contemporánea", *Estudios Políticos*, Medellín, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquía, No. 44, 2014, 13-34.
- SCHMITT, Carl, *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza, 1991.
- STATEN, Henry, *Wittgenstein and Derrida*, Nebraska, University of Nebraska Press, 1984.
- VATTIMO, Gianni, *Introducción a Heidegger*, Barcelona, Gedisa, 1998.
- ZEMELMAN, Hugo, *Los horizontes de la razón: Uso crítico de la teoría* (Vol.I: Dialéctica y apropiación del presente), Barcelona, Anthropos, 2012.
- ŽIŽEK, Slavoj, "¿Cómo inventó Marx el síntoma?" en: *El sublime objeto de la ideología*, México, Siglo XXI, 1992.
- _____, "¿Lucha de clases o posmodernismo? ¡Sí, por favor!" en: Judith Butler, Ernesto Laclau y Slavoj Žižek, *Contingencia, hegemonía, universalidad: diálogos contemporáneos en la izquierda*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2011.
- _____, "Da capo senza fine" en: Judith Butler, Ernesto Laclau y Slavoj Žižek, *Contingencia, hegemonía, universalidad: diálogos contemporáneos en la izquierda*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2011.
- _____, "Mantener el lugar" en: Judith Butler, Ernesto Laclau y Slavoj Žižek, *Contingencia, hegemonía, universalidad: diálogos contemporáneos en la izquierda*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2011.
- _____, "Más allá del análisis del discurso" en: Ernesto Laclau, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1993.
- _____, "Respuestas sin preguntas" en: Slavoj Žižek, *La idea de Comunismo. The New York Conference [2011]*, Madrid, Akal, 2014.

_____, "Un gesto leninista hoy. Contra la tentación populista" en: Sebastian Budgen, Stathis Kouvelakis y Slavoj Žižek, *Lenin reactivado: hacia una política de la verdad*, Madrid, Akal, 2010.